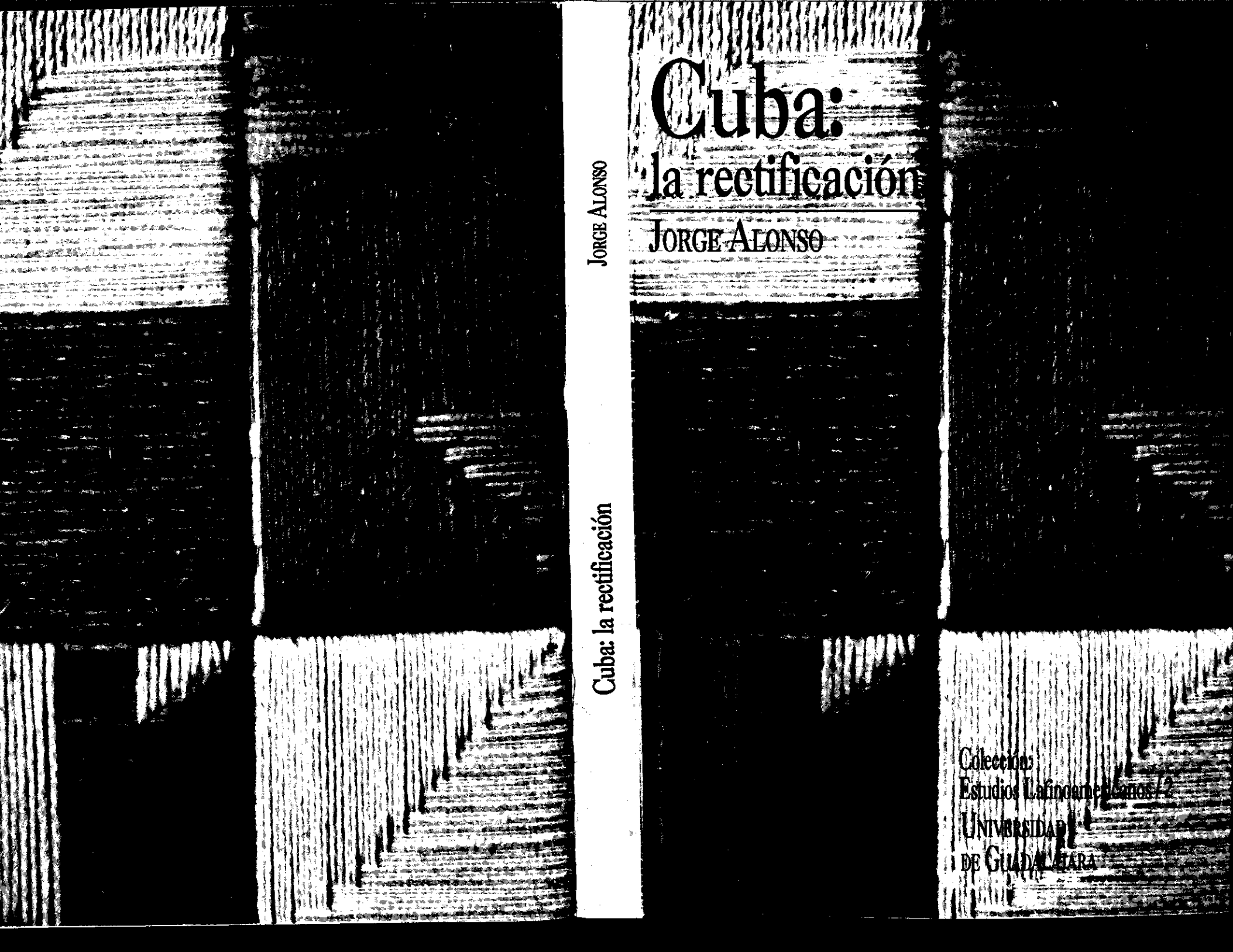

Jorge Alonso

Cuba: la rectificación

Cuba: la rectificación

Jorge Alonso

Colección:
Estudios Latinoamericanos 12
Universidad de Guadalajara

Cuba:
la rectificación

Colección: Estudios Latinoamericanos 2

Cuba:
la rectificación

JORGE ALONSO

Colección:
Estudios Latinoamericanos / 2
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA

©Universidad de Guadalajara
Departamento de Investigación Científica
y Superación Académica
Avs. Juárez y Enrique Díaz de León, 8° piso
Apartado postal 2-751 C. P. 44100
Primera edición: 1990
Cuidado de la edición: Coordinación de Difusión Científica
Tipografía y composición: Margarita Marín Solís
ISBN 968-895-223-0
Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

INDICE

INTRODUCCION 11

1. UN MOVIMIENTO ANTIIMPERIALISTA E INTERNACIONALISTA 19

2. CRISIS Y CRECIMIENTO EN EL SOCIALISMO CUBANO 67

3. CUBA: POTENCIA CULTURAL, MEDICA Y DEPORTIVA 89

4. EL PARTIDO, LAS ORGANIZACIONES DE MASAS Y LA DEMOCRACIA CUBANA 99

5. LA RECTIFICACION CUBANA 121

6. CUBA Y LA RELIGION 159

7. EL MOVIMIENTO DE LA CONSTRUCCION SOCIALISTA 165

8. EPILOGO: DEJENLA SER 187

BIBLIOGRAFIA 221

A Lola y Salvador

INTRODUCCION

Históricamente, Cuba y México han tenido nexos inextricables. La mutua relación, el intercambio y el interés por los acontecimientos de los dos países han ido uniendo a grandes sectores de ambos pueblos. Nadie mejor que los habitantes de cada nación para comprender y transformar su propia realidad. No obstante, cualquier intento por entender lo que sucede en el territorio cercano contribuirá a estrechar los lazos, que serán más sólidos si esa visión logra una apreciación crítica fraternal.

A los veinte años del triunfo de la revolución socialista, me asomé por primera vez al proceso del pueblo cubano. La vitalidad contagiosa de los habitantes de la mayor isla del Caribe me entusiasmó en tal forma que me atreví a intentar comunicar esa experiencia y contextualizarla con elementos históricos. En esta forma apareció el libro editado por Nuestro Tiempo con el título *Cuba: el poder del pueblo* (México 1980). Posteriormente, la escalada agresiva del imperialismo norteamericano en contra de los revolucionarios cubanos imponía una actitud solidaria.[1] La turbulenta década de los ochenta hizo pasar momentos aciagos a los pueblos latinoamericanos. Los cubanos no se salvaron de los efectos de la gran crisis. En 1989 se llegó al trigésimo aniversario de la revolución cubana. Con motivo de esta celebración me propuse hacer una sintética evaluación de sus avances y problemas correspondientes a los últimos diez años.[2]

Una extensa bibliografía fue revisada. Esta incluía obras cubanas (entre las que destacan los discursos de Fidel Castro por la rica información que aportan), estudios realizados por instituciones de las Naciones Unidas, artículos de analistas externos, y también escritos de desafectos y aun de enemigos del socialismo cubano. Se impuso una meticulosa revisión hemerográfica. Con el fin

de calibrar mejor esta información se realizaron dos viajes a la isla (en 1984 y 1989) para recabar mayor información acerca de obreros y campesinos; además se realizaron entrevistas a militantes del PCC y a ciudadanos no pertenecientes al partido, a maestros y estudiantes universitarios, a investigadores sociales, a varios profesionistas, entre los que se buscó a uno que hubiere sido testigo tanto de la perestroika como del proceso de rectificación en Cuba. Esto se complementó con otras entrevistas representativas (a un director de una revista cultural, dos periodistas, un médico, un brigadista de la construcción, un miembro del ejército, una empleada de la red de comercio, un jubilado, una ama de casa, un migrante y un sacerdote). En esta forma se podía contrastar la visión de la dirección y lo que aparecía en reportajes de algunos problemas con el sentir de la gente en la base.

Existía una primera intención de detectar qué tipo de movimientos sociales tenían lugar en la isla.[3] No obstante, las teorizaciones preponderantes actuales no posibilitaron el que se siguiera este enfoque que requería entablar discusiones y precisiones que hubieran desviado la atención acerca de lo que realmente estaba aconteciendo en Cuba durante los últimos años.[4] Se prefirió focalizar el fenómeno de la rectificación, encuadrándolo en la situación de crisis, sin dejar de apreciar los grandes logros de la revolución cubana.

A 30 años de la revolución, Cuba sigue despertando pasiones. Hay ciertas apreciaciones en el ámbito capitalista que a cada dificultad se apresuran a proclamar la muerte del socialismo. Estas tendencias consideran, como única alternativa, un capitalismo contemplado ilusamente como perenne. No pocas veces se hace hablar a ideologías, a temores, a deseos, apuntalados con datos aislados sin constatar el conjunto de los acontecimientos.

Lo que no puede negarse es que el campo socialista se encuentra ante situaciones de grandes novedades y cambios. Por una parte surgen movimientos espontáneos, generalmente entre las nuevas generaciones, que poderes anquilosados no aciertan a entender, y que en el fondo exigen medidas de participación y de democratización como sucedió en Argelia a finales de 1988, y en China durante la primavera de 1989. Cuando los que ejercen el poder están alejados del pueblo, se llega a los absurdos de la represión

sangrienta aduciendo el combate a la contrarrevolución. En Hungría se condenó la masacre de estudiantes chinos, en el contexto del reconocimiento a los dirigentes húngaros que en 1956 injustamente habían sido considerados como contrarrevolucionarios. Esto alarmó a otras dirigencias de países socialistas que interpretaron la reivindicación húngara como una contribución a los anhelos occidentales del funeral del socialismo. La muerte del socialismo y de muchos socialistas que desean un sistema auténticamente humano y participativo sólo vendrá a través de la exclusión del pueblo de las decisiones económicas y políticas indispensables en los umbrales del siglo XXI. Por otra parte, el mundo occidental no deja de deslumbrarse de las reformas profundamente democráticas que ha introducido en la Unión Soviética la perestroika.

Cuba aportó y sigue contribuyendo a enriquecer la teorización sobre el socialismo en un país subdesarrollado y latinoamericano. Los revolucionarios nicaragüenses y salvadoreños también han demostrado que tienen sus propias particularidades. Estas revoluciones han hecho añicos modelos cerrados y dogmáticos en cuanto a las vías revolucionarias y a los caminos de la transición. Cada revolución ha ido construyendo su propio pensamiento adaptándose a sus específicas realidades.[5]

La flexibilidad y novedad de las revoluciones cubana, nicaragüense y salvadoreña contrastan con la incapacidad y terquedad de Estados Unidos que no ha querido coexistir con los inevitables cambios. En esta forma, ha insistido en sus mismas y fracasadas fórmulas que se reducen a la amenaza y la guerra.[6] La obsesión imperialista ha conducido a la administración Bush a caer en los moldes inútiles, pero peligrosos, de la anterior administración. A contrapelo del clima conseguido de distensión, en junio de 1989 se volvió a la escalada de provocaciones en contra de Cuba, y al discurso de la guerra fría según el cual se tenía que enfrentar el eje "comunista" de Cuba, Nicaragua y Panamá. El vicepresidente Quayle desenterró la acusación nunca probada de que la Unión Soviética ha estado subsidiando a Cuba para que ésta exporte el terrorismo vía Nicaragua hacia El Salvador. En esta forma, no es que la dirigencia cubana invente los peligros de agresión para mantener al pueblo unido. Hay una agresión imperialista, irracio-

nal y prepotente, por un lado, y un pueblo cubano unido y con una alta moral y preparación para repelerla, del otro. Los cubanos no necesitan de agresiones para forjar su unidad; en ella intervienen otros elementos; pero en un clima de peligro, la unidad ciertamente se fortifica. En este contexto destacan el antiimperialismo y el internacionalismo de los cubanos.

El clima de amenazas en contra de Cuba no es propicio para un pensamiento sereno en torno a la isla. Sin embargo, no cualquier percepción crítica se coloca del lado de los enemigos del socialismo cubano. El presente escrito no quiere inscribirse ni en el bando de los panegíricos, pero menos del lado de los denuestos; pretende contribuir al esclarecimiento de algunos puntos, a tratar de entender la realidad de la Cuba de hoy y a compartir esta reflexión con personas interesadas en el tema, ya que las pocas, y las más de las veces distorsionadas noticias acerca de la realidad cubana, no dejan darse cuenta cabalmente de la situación de la isla.[7]

Nos encontramos ante un proceso no concluido. Las apreciaciones tienen que ver con algunas etapas del mismo (la última de las cuales se cierra con el proceso a los narcotraficantes y con los pronunciamientos del liderazgo cubano con motivo del 26 de julio de 1989).

El inicio destaca el conflicto permanente, cotidiano, con agudizaciones que sufre la isla a causa del hostigamiento de una de las naciones más poderosas de la tierra. Después se describen las dificultades económicas de los cubanos, contrastadas con sus logros, sobre todo en los campos de salud y educación. Una somera visión de su estructura política y social prepara la entrada al examen de la rectificación de errores y de tendencias negativas. Se hace una rápida alusión a la nueva relación que tiene la revolución cubana con la religión. Finalmente se recapitulan la problemática y los cuestionamientos de más impacto.

La redacción de este libro concluyó en agosto de 1989. Al finalizar ese año y durante los nueve meses siguientes sobrevinieron acontecimientos que aceleradamente trastocaron el panorama mundial. El socialismo en Europa del Este se vino abajo, surgió la unidad alemana, se acabó la bipolaridad que había imperado desde la segunda guerra, la geopolítica cambió. Todo esto conllevó repercusiones para Cuba. Respetando prácticamente la primera

redacción, que da cuenta de los últimos años de la historia cubana, urgía ofrecer al lector nuevos elementos. Se añadió un epílogo.

El presente escrito pretende, además de intervenir en la discusión que despierta la realidad cubana, ofrecer un acercamiento al acontecer en Cuba que permita apreciar que, en la búsqueda de la construcción de un poder compartido y no supeditado, el pueblo cubano se encuentra en continua transformación.

Está por demás aclarar que el manejo de la información y los diferentes juicios sobre la realidad cubana en este libro son de mi entera responsabilidad, corresponden al punto de vista que me he ido forjando. Quiero agradecer a quienes, durante la década de los ochenta, me estuvieron enviando periódicamente materiales desde la isla; a los que durante mis dos estancias en Cuba me ofrecieron su tiempo para realizar las entrevistas; a quienes leyeron y criticaron el material, a los que discutieron e hicieron precisiones ante mis interrogantes y posiciones, al CIESAS por haber aceptado que utilizara un año sabático para la culminación de esta investigación, al CISMOS de la Universidad de Guadalajara por haberme recibido durante un año para que llevara a cabo este proyecto, y a Pastora Rodríguez Aviñoá y su equipo (Josefina Moreno, Raquel Moreno, Arturo Suárez y Alicia Zúñiga), quienes me tuvieron paciencia y con profesionalismo cuidaron el proceso de edición.

NOTAS

1. Así escribí varios artículos: "Un pueblo en armas defiende el socialismo", en *Estrategia*, núm. 42, noviembre-diciembre de 1981, pp. 79-87; "La cubana, una revolución innovadora", en *Estrategia*, núm. 56, marzo-abril de 1984, pp. 47-57; "Cuba ante el imperialismo", en CEPES, Jalisco, núm. 10, septiembre de 1986, pp. 144-150; "Educación, política y revolución", en *Papeles de la Casa Chata*, núm. 1, 1986, pp. 47-52; "Movimientos sociales (segunda parte)", en *La cultura en occidente*, 20 de marzo de 1988, pp. 10-11.
2. Para evitar repeticiones, el presente escrito supone los datos y análisis de los anteriores.

3. En términos amplios se puede constatar en Cuba un gran movimiento antiimperialista, muy vivo y combativo. El conjunto de organizaciones sociales en su afán por hacer realidad la transición socialista puede encuadrarse como otro aspecto de un amplio movimiento de la inmensa mayoría de la población cubana. Los grupos contrarrevolucionarios manejados desde la oficina de intereses de Estados Unidos, ya por su acción, ya por su reducido número, se han confinado a portavoces propagandísticos de las intenciones imperialistas (por lo que han recibido el rechazo de prácticamente toda la población cubana) y no pueden ser clasificados como movimientos sociales.
4. Prácticamente todas las categorizaciones acerca de los movimientos sociales ponen de relieve un accionar que parte de la sociedad civil en contra de las estructuras prevalecientes a las que trataría de transformar (*cfr.* Daniel Camacho. "Movimientos sociales, algunas definiciones conceptuales", en *Revista de Ciencias Sociales*, núms. 37-38, septiembre-diciembre de 1987, pp. 7-21; Alain Touraine. *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, PREALC, Santiago, Chile, 1987; Alain Touraine *et al. Solidarité. Analyse d'un mouvement social. Pologne 1980-1981*, Fayard, Paris, 1982). En Cuba las exigencias de rectificación podrían engendrar un pujante movimiento; pero, como se podrá apreciar en el texto, hasta la fecha este movimiento, propiamente dicho, no ha aparecido. El surgimiento de nuevo de las microbrigadas para resolver en gran parte el problema habitacional podría encuadrarse como un movimiento social al haber emergido como una solución empujada desde la base; no obstante, por su imbricación con el liderazgo de Castro necesitaría estudiarse con mayor cuidado para poder establecer las diferencias con los movimientos urbanos de la sociedad capitalista. Los diferentes movimientos (entre los que destacaría el juvenil), habría que situarlos dentro del gran movimiento revolucionario que en su institucionalización mantiene un dinamismo hacia la transformación socialista. Conviene destacar el proceso de rectificación, tratando de entenderlo en sí mismo, dejando de lado categorizaciones que lo oscurezcan.
5. Joaquín Villalobos. *Perspectiva de victoria y modelo revolucionario*, Ediciones Sistema Radio Venceremos, El Salvador, 1988.
6. *Ibid.*
7. Una gran parte de la información procede de fuentes hemerográficas. Tanto los datos provenientes de las agencias noticiosas transnacionales como los de la prensa cubana recibieron un tratamiento crítico. En esto fueron de gran utilidad los estudios de corte académico. Muchos hechos no trascendían los ámbitos de la isla; las fuentes escritas isleñas resultaban ser los únicos testigos de los mismos. Los datos aparecidos en la prensa mexicana fueron cotejados con los que aportaban periódicos y revistas cubanas. Todo fue sopesado a través de las entrevistas. Para evitar recargar el texto con una abundancia de citas se prefirió la referencia sólo en casos relevantes.

1. UN MOVIMIENTO ANTIIMPERIALISTA E INTERNACIONALISTA

Una revolución continuamente agredida y dignamente defendida

Los años ochenta se iniciaron con una nueva prueba para Cuba. Los diferentes gobiernos de Estados Unidos, desde el triunfo de la revolución cubana, no se han resignado a tener a escasos kilómetros un país que no sólo no sigue sus dictados, sino que se ha convertido en un ejemplo de emancipación, de liberación del dominio imperialista norteamericano y de dignidad en la autodeterminación. Las diversas administraciones norteamericanas han considerado a Cuba como un adversario permanente. Pero con el arribo a la Casa Blanca de representantes de las corrientes más agresivas del neoconservadurismo en ascenso, el acoso a la isla por parte de Estados Unidos se exacerbó. Desde su campaña, y con mayor fuerza al tomar las riendas del gobierno, Reagan incrementó las amenazas de todo tipo en contra del socialismo cubano. Por su parte, los cubanos no se amedrentaron, sino que se vieron precisados a reforzar y a innovar formas de defensa. Estaban convencidos de que cualquier duda de su parte estimularía las aventuras agresivas de una administración imperial que ellos llegaron a calificar como fascista. La dirigencia cubana aclaró que era partidaria de la paz; pero que ninguna presión haría renunciar al pueblo cubano a su dignidad, a su ideología e independencia. Los cubanos estaban dispuestos a resistir a cualquier precio la política prepotente y arrogante del gobierno encabezado por Reagan, el cual había prometido que frenaría el proceso de cambios sociales y políticos en el mundo, y que borraría de la faz de la tierra al socialismo.

Con Reagan a la cabeza, las fuerzas más reaccionarias del capitalismo occidental (fracciones financieras y militaristas) acabaron con la distensión mundial e incrementaron el terrorismo de estado. Al inicio de los años ochenta, el clima de coexistencia pacífica fue desapareciendo ante una carrera armamentista y una política belicosa estimulada por la administración Reagan.

En este contexto, los socialistas cubanos recalcaron la tesis de que toda revolución valía únicamente si era capaz de defenderse. Tuvieron que presentar especial atención a la defensa, sabedores de que quienes descuidaban esto no sobrevivían al error. El pueblo cubano, para garantizar la integridad territorial, salvaguardar la soberanía nacional y preservar sus conquistas, se vio en la necesidad de plantearse el estar capacitado para disuadir al enemigo imperialista (cosa que se lograba si la defensa se fortalecía), y para derrotarlo en caso de que la agresión llegara al punto de convertirse en invasión. Cuba diseñó planes para resistir un bloqueo naval y se preparó para enfrentar cualquier variante de hostigamiento.

La tensión profundizó el patriotismo en el pueblo cubano. Paralelamente, dado que gran parte de la agresividad del imperialismo norteamericano se fincaba en las acusaciones que hacía en contra de Cuba por una supuesta ayuda a las revoluciones centroamericanas, en lugar de que los cubanos se concentraran en sí mismos, se intensificó también su espíritu internacionalista. A nivel mundial hicieron ver que las revoluciones no se exportaban, que éstas surgían de las condiciones internas de los pueblos, y manifestaron su disposición solidaria en favor de los procesos de liberación.

La preparación de la guerra de todo el pueblo

La situación propició el que los cubanos fueran acuñando y dando sustento real a la concepción de la guerra de todo el pueblo. Un importante elemento de ésta lo constituyeron las Milicias de Tropas Territoriales (MTT).

La primera idea acerca de la necesidad de crear las MTT surgió en mayo de 1980. A consecuencia del primer llamamiento, más de 500 000 milicianos empezaron a organizarse. Hubo necesidad

de darse a la tarea de conseguir armas para los nuevos batallones. En el 26 de julio se hizo el segundo llamamiento. Así, a finales de ese año, ya cuando las elecciones en Estados Unidos aseguraban que Reagan estaría al frente de esa nación, la idea de las MTT ya había adquirido realidad. El Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba adoptó la resolución de impulsar y desarrollar las MTT.

En enero de 1981 se desató un proceso para recaudar entre el pueblo mismo el financiamiento de esta nueva estructura de defensa, pues si la disposición —de una gran mayoría— para integrarse en las MTT era una garantía de un pueblo animoso en su propia defensa, se hacía indispensable la adquisición de una gran cantidad de armas. Esto se debía acometer con la mayor economía posible por parte del Estado y sin afectar la producción. La entusiasta contribución popular resolvió este apremio. Además, existía la convicción de que en un momento dado las armas sobrarían, pues en caso de una invasión, el enemigo las traería y se le irían arrebatando. Pronto la institución en su conjunto estuvo en condiciones de autofinanciamiento.

Las MTT empezaron a surgir como fuerza de reserva capaz de cumplir diversas misiones de combate, vigilancia y custodia de instalaciones, vías férreas, accesos, preparación de terreno, etcétera. Las MTT se convirtieron en un complemento de las Fuerzas Armadas. Combatirían junto a las tropas regulares. La estructura de esta nueva institución facilitaba el trabajo organizativo y la operatividad de mando. Contaban con un oficial adjunto de las FAR. Estas se apoyaban en los órganos locales de gobierno y en las organizaciones de masas y del partido. Las MTT se constituyeron de forma voluntaria y selectiva (por todo el que quisiera y fuera capaz de combatir). Otras dos características de las MTT han sido la masividad y la territorialidad.

La consigna principal destacaba que las fuerzas agresoras no pasarían. No habría rincón en la isla donde el enemigo no encontrara firme resistencia. Los trabajadores lucharían por sus fábricas, los campesinos por sus tierras, el pueblo cuidaría sus ciudades, sus barrios, sus casas. Se hostigaría al enemigo hasta aislarlo, desgastarlo y vencerlo. Se trataba de hacer una guerra generalizada de tipo popular; correspondía a una concepción integral de la de-

fensa nacional que preparaba al país para cualquier eventualidad. Con una guerra de esta naturaleza ningún agresor estaba en condiciones de ganar, pues enfrentaba no sólo al ejército, sino al pueblo entero.

En el año 1981 se inició esta defensa con constitución de batallones y compañías integrados tanto por hombres como por mujeres.[1] Desde principios de ese año se empezaron a preparar los cuadros de mando con oficiales provenientes de la reserva. Se fueron creando tanto a nivel municipal como provincial. Para el entrenamiento se empleaba el tiempo libre y períodos de vacaciones. En el acto conmemorativo del vigésimo aniversario de la proclamación del carácter socialista de la revolución cubana desfilaron las nuevas unidades de las MTT. En la marcha combatiente del primero de mayo más de un millón de habitantes de La Habana apoyaron los planteamientos acerca de la defensa nacional. Los cubanos no estaban dispuestos a someterse al chantaje ni al miedo. La administración norteamericana, en un acto de locura, podría decidir empezar una agresión: pero no sabría cuándo acabaría, y eso le costaría caro ante un pueblo resuelto a todo por salvaguardar su dignidad. El pueblo cubano manifestaba su disposición de morir en la defensa de su revolución. La Unión Soviética respondió con solidaridad ante la demanda de venta de armas, tanto para reforzar a las FAR como a las MTT. La dirigencia cubana destacó que sólo una revolución del pueblo podría armar a obreros, a campesinos, a estudiantes, cosa que no se atrevería a hacer una sociedad explotadora.[2]

Con las MTT se llenaron vacíos en la defensa del país que no podían ser cubiertos por las tropas regulares y la reserva. Ante los ejercicios provocadores del ejército de Estados Unidos en sus maniobras en Guantánamo, ante las amenazas de castigos a Cuba, de bloqueos y hasta de invasión, millones de cubanos se habían ofrecido para las MTT. Los cubanos no menospreciaban al imperialismo, y tenían muy en cuenta sus amenazas, pues sabían que era capaz de muchos crímenes. En menos de un año había ya más de medio millón de nuevos combatientes armados. Ante la disposición de millones a combatir aun sin armas —dado que en ese tiempo Cuba no tenía fábrica de armas—, la iniciativa popular fructificó en la elaboración de minas, granadas, y otros medios de

defensa en tal forma que al menos cada ciudadano tuviera algo en caso de una invasión. Se fueron acondicionando campos de entrenamiento. Al cabo de dos años la fuerza combativa se había incrementado: más de 40 000 oficiales se habían preparado (en cursos de seis meses a un año), número que se iría ampliando; se habían constituido alrededor de mil batallones de MTT integrados en más de 200 regimientos y varias divisiones. Para entonces cerca de la cuarta parte de los combatientes de las MTT eran mujeres. Por su parte, las FAR reforzaban la capacidad defensiva con armamento complejo y sofisticado. La educación política fue recalcando que la mejor arma del pueblo cubano era su fuerza moral, su patriotismo y su espíritu revolucionario.

En los primeros meses de 1983, 1 800 000 mujeres de la Federación de Mujeres Cubanas se ofrecían a integrarse a las MTT. En septiembre de ese año se inauguraba, en Pinar del Río, una escuela de las MTT. En todas las provincias se fueron abriendo ese tipo de escuelas.

En marzo de 1984 se constituyó el primer regimiento femenino de las tropas regulares de las FAR. En esta ocasión, la dirigencia cubana advirtió a los imperialistas que cesaran de establecer correlaciones aritméticas (en cuanto a número de tanques, aviones, hombres, volumen de fuego, etcétera) y se convencieran de la inutilidad de tales cálculos ante la voluntad de combatir de todo un pueblo.[3]

A mediados de 1984, las MTT ascendían a 1 200 000 combatientes bien armados. Para ese tiempo unas 3 500 máquinas estaban acondicionando el territorio para la defensa. Cada palmo del territorio había sido estudiado. Para entonces cada provincia, cada municipio, cada localidad contaba con planes precisos de qué hacer frente a cada una de las variantes de agresión. Se avanzaba en la construcción de fortificaciones. Se habían construido refugios para la protección del pueblo. Se acondicionaban de tal forma que el napalm no pudiera causar víctimas entre los refugiados. A escasa distancia de escuelas y fábricas se encontraban esta clase de refugios. Se multiplicaban los entrenamientos. Hacia finales de 1984 la defensa del país estaba más que asegurada.

A toda esta organización había que añadir lo relativo a la defensa civil. En Cuba, todos sabían qué hacer en caso de una agre-

sión del imperialismo. Los entrenamientos y ejercicios de defensa eran organizados periódicamente. Se habían creado las denominadas zonas de defensa que eran una estructura organizativa entre el municipio y las masas que aseguraba la protección a la población, la estabilidad de la producción, el abastecimiento y la continuidad de la vida en tiempo de guerra. Las zonas de defensa habían sido ideadas para que la resistencia prosiguiera de manera autónoma en caso de país invadido. Esto instrumentaba la guerra de todo el pueblo en contra del invasor. Toda ciudad o pueblo contaba con un área para que la población en corto tiempo pudiera desplazarse al trabajo agropecuario para poder subsistir. Estaban previstos talleres de reparación y fabricación artesanales.

En estos dispositivos no faltaban imprentas que pudieran funcionar con recursos propios locales para que emitieran folletos, carteles, etcétera, que dirigieran la producción y la defensa. Se tenía conciencia de la discreción necesaria, pues cualquier información por simple que pareciera podría ser utilizada por el enemigo. Se había instituido un día de defensa, para que los trabajadores, estudiantes y la población organizada construyeran sus obras protectoras. Todo esto tenía como finalidad el hacerse inexpugnables en caso de guerra. Se avanzaba no sin ciertas contradicciones, como había sido el caso de trincheras abiertas que en época de lluvias se inundaban y constituían focos de infección que tenían que volver a cubrir. Pero la experiencia iba señalando el tipo de obras defensivas adecuadas. La idea de las MTT y de la guerra de todo el pueblo había prendido en la población cubana, de manera especial entre los trabajadores. El mantenimiento de las MTT costaba unos 20 millones de pesos al año. Por su parte, la CTC había llegado a entregar esa cantidad en un año. La ANAP también contribuía, lo mismo que las demás organizaciones de masas.

En 1985 se estimaba que un 80% del potencial combativo de la población estaba ya organizado. Tres años más tarde, Fidel Castro expresó a una periodista norteamericana que Estados Unidos no invadiría a Cuba porque en caso de hacerlo se rompería los dientes. Los cubanos sabían que no tenían la capacidad para hundir a la escuadra o destruir la aviación estadounidenses, pero a tal punto había avanzado la organización de la defensa de todo el pueblo que si Estados Unidos optara por la invasión necesitaría

millones de soldados que, a un costo muy alto, realizarían esa aventura, pues se enfrentarían prácticamente a todo un pueblo organizado y preparado.[4] La resistencia no cesaría mientras sobreviviera un combatiente cubano. La diferencia entre una guerra convencional y la guerra de todo el pueblo aseguraba la victoria final del pueblo cubano sobre cualquier invasor.

En conmemoración del desembarco del Granma, en diciembre de 1989 desfilaron más de 300 000 internacionalistas con que contaba el país, brigadas de producción y defensa y contingentes de las MTT cuyos integrantes habían ascendido a alrededor de dos millones.

En los años 1983, 1986 y 1989 se realizaron los ejercicios estratégicos denominados Bastión, en los cuales las fuerzas armadas y prácticamente toda la población han participado en entrenamientos defensivos. Ha habido también otra clase de maniobras (Titán y Meteoro). En todos estos ejercicios se han puesto a prueba todas las innovaciones en torno al sistema defensivo territorial, como consejos de defensa y movilización, brigadas de producción y defensa, comandos de salvamento y rescate, etcétera.

El avance ideológico y organizativo de la guerra de todo el pueblo ha llegado a poner en manos de éste la tarea defensiva sin reducirla a una sola institución. Si se llegaron a disuadir los intentos de invasión, ha sido porque se incrementó la capacidad combativa de los cubanos. Si en número de armamento se triplicó el potencial defensivo, la capacidad real de la defensa se ha aumentado en más de diez, esto debido a todos los recursos organizativos desplegados. De la convicción de que la revolución se defendía en contra del imperialismo mediante un poderoso y moderno ejército, se llegó a la idea de un país inexpugnable debido a la concepción de la guerra de todo el pueblo, donde se combinan formas clásicas con populares. Con esta guerra se garantiza el que por todo el territorio exista una aguerrida defensa en cada localidad y el que prosiga la lucha aun en condiciones de invasión. La guerra de todo el pueblo tiene planeadas y ejercitadas las acciones defensivas dependiendo del terreno y de las condiciones socioeconómicas y demográficas de los diferentes puntos de la isla. Entre los elementos de este tipo de guerra se encuentra la exploración sobre el enemigo para descubrir sus posibles acciones y evitar la sorpre-

sa. Cada ciudadano tiene un lugar, un medio y una forma de lucha. No se trata de amenazar a alguien sino de contar con una fuerza de contención que disuada cualquier aventura imperialista.

Los cubanos han tenido presente que el esfuerzo dedicado a la defensa sustrae recursos materiales y humanos a la producción. Hubieran querido invertir todo eso en otras actividades; pero la agresividad norteamericana los ha obligado a redoblar la defensa. Mucho más costoso hubiera sido el quedar indefensos. Por otra parte, algunos críticos externaron —desde Estados Unidos— que todo ese ejercicio defensivo del pueblo cubano no era más que una maniobra de sus dirigentes con el objeto de conservar en alto la moral y así evitar un desgaste del liderazgo revolucionario. No obstante, lo que realmente ha mantenido unido y combativo al pueblo cubano son sus realizaciones revolucionarias. No se requiere asustarlo con amenazas imaginarias para cohesionarlo. Además, las agresiones han estado peligrosamente presentes y en continua renovación.

La agresión imperialista

Durante el gobierno de Reagan, los planes para subvertir, desestabilizar y desacreditar a Cuba socialista se multiplicaron. Los niveles amenazantes del presidente estadounidense en contra de Cuba hicieron temer a la comunidad internacional, que de las palabras se pasara a los hechos, sobre todo a principios de los ochenta. En una conversación tenida en México a finales de 1981 entre el secretario de Estado Haig y Carlos Rafael Rodríguez, el primero no escatimó recursos intimidatorios. Posteriormente Schulz recrudeció los tonos. Todo indicaba que Reagan estaba dispuesto a invadir la isla. A principios de 1982, Reagan se pronunció en contra de Cuba, Libia y la Unión Soviética a los cuales englobaba en la denominación: imperio del mal. Cuba recibió la solidaridad de países y movimientos del tercer mundo. Por su parte, la URSS anunció que no dejaría sola a Cuba. En agosto de 1982, el Senado de Estados Unidos aprobó una resolución que autorizaba el empleo de todos los medios para oponerse a una supuesta amenaza cubana en el continente. Las maniobras militares estadounidenses, en los primeros años de los ochenta, se llevaron a cabo como advertencia en contra de Cuba y Nicaragua. En octubre de 1984 Cuba se preparó ante la eventualidad de un ataque estadounidense.

El gobierno norteamericano sostenía la tesis de que las relaciones de Cuba con la URSS amenazaban la seguridad de Estados Unidos. La administración estadounidense exhortaba a Cuba a romper con la Unión Soviética. Esta era la condición *sine qua non* para un posible inicio de conversaciones bilaterales. Por su parte, Cuba respondía que su política no obedecía a chantajes ni a presiones sino a principios; declaró que estaba dispuesta a vivir en paz basándose en el mutuo respeto, pero que jamás rompería sus vínculos con la Unión Soviética. Por su parte, la CIA no dejaba de lado sus planes para asesinar a los principales dirigentes cubanos. Además ha insistido en tratar de sobornar diplomáticos, técnicos, marineros, deportistas, etcétera, para que deserten, misión en la que ha tenido escasos resultados.

Cuba sufrió los efectos de una guerra bacteriológica encubierta (la cual fue desenmascarada aun en Estados Unidos a través de investigaciones del Senado norteamericano) que afectó con plagas y enfermedades a la población, el ganado y la agricultura (como el moho azul, la roya de la caña, la fiebre porcina y el dengue hemorrágico). Los cubanos se vieron en la necesidad de enfrentar estos males —inducidos criminalmente—, tuvieron que capacitarse ante ellos para su control y erradicación. A principios de 1989 se propaló a nivel internacional que la caña cubana sufría la enfermedad denominada Fiji. Cuba negó eso, y advirtió que se podía tratar de una nueva agresión que se estuviera preparando.

Las provocaciones cobraban cuerpo también a través de los vuelos del avión espía S-71, denominado pájaro negro. Los cubanos sabían que a causa de los avances tecnológicos, el espionaje se hacía mediante satélites. El hecho de que dicho avión hubiera violado el espacio áereo cubano en siete ocasiones desde 1983 a 1986, no se interpretaba sino como una descarada acción provocadora. Cada una de las incursiones de este aparato fueron repudiadas por manifestaciones cubanas ante la Oficina de intereses de Estados Unidos en La Habana.

En lo económico, a mediados de 1981 el gobierno norteamericano declaró que se tenían que incrementar las restricciones comerciales con Cuba. En 1982 Reagan impidió que suministros

médicos llegaran a la isla. A finales de 1983 el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos propuso aumentar el bloqueo a Cuba con el fin de presionar para que la isla moderara su política exterior. Para entonces Estados Unidos bloqueó la reestructuración de la deuda cubana. Llegó al punto de negociar con países como Francia, Italia, Japón, RFA, para que no enviaran a Estados Unidos ningún producto que contuviera níquel cubano. El gobierno norteamericano se ha empeñado en obstaculizar créditos, en boicotear operaciones comerciales cubanas, etcétera. En los permisos de exportación de material de computación ha puesto la cláusula de que dichos productos no podrán ser comercializados con Cuba ni con Nicaragua. Los cubanos, como consideran inmoral el bloqueo, proclaman el derecho de burlarlo. Cuba estimaba en 1988 que el bloqueo estadounidense le había costado unos doce mil millones de dólares.

Cuba denunció que la administración de Reagan utilizaba la mentira como arma para justificar su agresión en contra de la revolución cubana. Desde un principio, los norteamericanos adujeron que las presiones en contra de Cuba se debían a que alentaba militarmente a Nicaragua y a la guerrilla salvadoreña. El gobierno cubano desmintió esto y emplazó al gobierno estadounidense a probar sus afirmaciones. Las armas que estaban llegando a la isla eran para las MTT. Cuba no tenía necesidad de dar armas a los guerrilleros salvadoreños, pues éstos se las arrebataban al enemigo. Cuba no les enviaba armas, no porque no fuera justo hacerlo, sino porque faltaban vías para hacerlo. Además, tampoco tenía asesores militares en El Salvador. El apoyo que daba era moral. Los cubanos hacían ver que si Estados Unidos concedía apoyo a la contrarrevolución no tenía ningún derecho de impedir que los países revolucionarios ayudaran a los revolucionarios salvadoreños.

Después, el vicepresidente Bush declaró que Cuba mantenía 5 000 asesores militares en Nicaragua. De nuevo se hizo el desmentido. Lo que había eran 200 asesores militares, 2 100 maestros, alrededor de 500 médicos, numerosos técnicos de la salud, técnicos agrícolas y obreros de la construcción. Cuba llegó a manifestar su disposición de retirar el personal militar en la misma medida que Estados Unidos retirara el suyo de Centroamérica. Las

mentiras de la camarilla Reagan no podían ser probadas. Y las escenografías que habían querido montar para apuntalarlas se habían caído a la luz pública, como fue el caso de un supuesto testigo nicaragüense.

Otra de las imputaciones que el imperialismo propaló fue que las autoridades cubanas participaban en el narcotráfico internacional. Quienes lanzaron esta acusación fueron los mismos que, con motivo del Teherangate, quedaron en evidencia de haber utilizado fondos mal habidos y aun haber negociado con narcotraficantes para dar armas a la contrarrevolución. Por su parte, Cuba ha demostrado que persigue a los narcotraficantes que, en rutas de Sudamérica hacia Florida, pasan por sus aguas territoriales. Desde 1970 a 1988 Cuba había capturado y sancionado a 375 narcotraficantes, de los cuales 108 eran norteamericanos. Se habían capturado 61 embarcaciones y 25 aviones. Para mediados de 1990 esas cifras ascendían a la captura de 443 traficantes de drogas y la confiscación de 73 embarcaciones y 30 aeronaves. Desde 1985 se habían incautado 6 000 toneladas de cocaína. Los cubanos aclaraban que esto no lo hacían por ninguna obligación con Estados Unidos, que era el mercado de la droga. La persecución emprendida contra el narcotráfico era por razones éticas.[5] Fidel Castro, en el Séptimo Congreso de Naciones Unidas sobre delito y el tratamiento del delincuente, declaró que en su país había voluntad de colaborar en cuanto esfuerzo coherente y serio se emprendiera en contra del narcotráfico; pero aclaró que en esa lucha se debían respetar las soberanías.

A mediados de 1988, una delegación de congresistas norteamericanos se entrevistó con Fidel Castro para intercambiar opiniones acerca del narcotráfico y la colaboración de Cuba para perseguirlo en el Caribe. Cuba se manifestó de acuerdo con tal combate. Funcionarios de las Naciones Unidas que visitaron Cuba reconocieron que ésta protegía a la comunidad internacional del tráfico de drogas. Recalcaron que en los foros de la ONU jamás se había presentado una acusación contra Cuba en este aspecto, y se pidió a personas que, en Estados Unidos, alegaron haber recibido colaboración de las autoridades cubanas que probaran tales acusaciones. Estos funcionarios de la división de lucha contra las drogas y de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacien-

tes dijeron que los guardafronteras cubanos merecían el apoyo de la comunidad internacional por su dedicación y esfuerzo. Además, declararon que los niveles de educación y salud pública en Cuba propiciaban que el tráfico y consumo de drogas fueran casi inexistentes.

No obstante, la tentación de un rápido enriquecimiento a través del narcotráfico ha sido motivo para corromper muchas conciencias. En el contexto de la rectificación cubana, a mediados de junio de 1989, fueron encarcelados trece funcionarios y un general cubano de alto rango, Arnaldo Ochoa —que había sido héroe de la guerra en Angola—, porque se descubrió que mantenían nexos con narcotraficantes. El oficial enfrentó cargos de corrupción de oficiales subordinados, malversación, despilfarro, malgasto de divisas y afán desmesurado de manejar y acumular fondos. Las conexiones con traficantes internacionales de drogas habían sido hechas por el ex jefe de las fuerzas armadas en Angola y por algunos funcionarios del Ministerio del Interior. El general alegó que pretendía conseguir inversiones para la isla provenientes de esa actividad. Raúl Castro pidió castigo ejemplar a los implicados en esa actividad ilícita. El tribunal de honor demandó que el general fuera juzgado por alta traición a la patria, dado que atentó en contra de la moral y el prestigio de Cuba. Ochoa fue privado de su grado militar y de su condición de héroe de la República. También fue expulsado del PCC y tuvo que dejar su diputación en la Asamblea del Poder Popular. Junto con otros tres de los mayormente implicados sufrió la pena máxima (el fusilamiento). Los demás fueron condenados a purgar muchos años en la cárcel.

Lo relevante del caso fue que, una vez descubierto, no se cayó, como sucede con otros gobiernos, en complicidades, simulaciones y ocultamientos, sino que se ventiló públicamente. Las autoridades cubanas se dolieron del hecho y señalaron que esa situación pudo haber dado base a las insidiosas campañas del imperialismo en contra de la revolución cubana. La dirigencia cubana subrayó que una verdadera revolución no admitiría la impunidad. Se enfatizó que nadie, por grandes que fueran sus méritos, por alta jerarquía que ostentara, podía violar impunemente los principios y leyes de la revolución.

El presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, ante la detención del general cubano, declaró que se podía abrir el camino de una recíproca colaboración entre Estados Unidos y Cuba en el combate al narcotráfico. Este hecho también suscitó la interpretación de que se trataba de una purga para impedir que nuevas figuras pudieran hacer sombra a los hermanos Castro.

Por su parte, Cuba hizo ver que la inteligencia norteamericana, desde del primer semestre de 1987, conocía las actividades del grupo de funcionarios cubanos que se habían inmiscuido con el narcotráfico; sin embargo, no informaron una sola palabra al gobierno de Cuba (ni oficial o extraoficialmente). La dirección cubana se quejó de que las autoridades estadounidenses, más interesadas en dañar a Cuba que en prevenir —realmente— el tráfico de drogas, parecieron dejarse llevar por la tentación de utilizar ese episodio para su campaña anticubana. Así, en agosto de 1989, los cubanos criticaron las intenciones estadounidenses de condicionar a una rendición ideológica la aceptación de la propuesta cubana en el sentido de establecer una colaboración en materia de persecución al narcotráfico.

Espionaje y contraespionaje

Otra fuente de conflictos entre Estados Unidos y Cuba es el espionaje que el imperialismo ha ejercido en contra de la isla. Los cubanos intentaron diversas formas de protección ante ese tipo de agresión que ha tenido características tanto económicas como políticas. Dado que Estados Unidos era el que consideraba a Cuba como su enemigo, había desplazado a numerosos espías como funcionarios de su oficina de intereses en La Habana. Por su parte, el gobierno cubano los había dejado operar, pero siguiéndoles los pasos, sobre todo a través de la infiltración. Esto fue durante muchos años. Los norteamericanos pensaban que tenían muchos espías dentro de la isla reclutados de entre la población, y resultaron ser agentes de la seguridad cubana. A través de esto, los cubanos infiltraron a la misma CIA. En varias ocasiones, el gobierno cubano había advertido a los encargados de la Oficina acerca de las actividades irregulares de ese personal.

El 6 de julio de 1987, el Ministerio de Relaciones Exteriores advirtió a Estados Unidos que disponía de pruebas de las actividades de espionaje y subversión que se venían realizando desde la oficina de intereses de Estados Unidos en La Habana. Se destacó que más de la mitad de los acreditados como diplomáticos habían participado en actividades ilegales. Dado que el gobierno de Estados Unidos no hizo caso a las advertencias, Cuba se vio obligada a hacer públicas las denuncias y presentar pruebas mostrando —por televisión— a diplomáticos estadounidenses destacados en la isla realizando labores de espionaje. Estados Unidos había utilizado elevada tecnología y violado reglamentaciones internacionales sobre el empleo de frecuencias radiales para hacer llegar mensajes a supuestos agentes de la CIA que en realidad eran revolucionarios cubanos. Pese a que fue uno de los más grandes escándalos de espionaje mundial, la prensa norteamericana no le dio publicidad. Las autoridades cubanas condecoraron a 27 de esos supuestos agentes de la CIA. Se les sacó a la luz porque su situación se estaba haciendo insostenible dentro de ella y porque convenía este tipo de acción opuesta al prepotente espionaje. Esto constituyó un golpe al imperialismo y sus planes anticubanos; también sirvió para demostrar la capacidad defensiva cubana ante las agresiones norteamericanas.

Problemas migratorios y guerra de ondas

Otra fuente de conflictos entre estos países ha sido la cuestión migratoria. Estados Unidos ha recibido como héroes a los cubanos que han llegado a su territorio. Cuando a principios de los años ochenta se propició la toma de embajadas en Cuba, el gobierno cubano respondió dejando de lado los trámites migratorios bilaterales y abriendo el puerto de Mariel para quien quisiera emigrar a Estados Unidos. Esto causó un grave problema por el elevado número de los llamados marielitos que llegaron a Florida; en esta ocasión migró poco más del uno por ciento de la población. Aunque en un principio se les englobó a todos bajo la categoría de antisociales, pronto se aclaró que las causas que llevaban a no pocos de ellos a salir de la isla eran diversas y complejas; las había desde puramente emocionales hasta razones de tipo familiar (integrar familias divididas). También había que tener en cuenta el impacto de la propaganda estadounidense como sociedad consumista, que deslumbraba a sectores de los migrantes.[6] Una buena cantidad de estos, desilusionados, habían querido regresar. No obstante, en Cuba había un grave problema para volverlos a acoger: faltaban viviendas en donde alojarlos, y el pueblo no los quería aceptar. Cuba planteaba que los problemas de reunificación de familias se diera —en principio— en Estados Unidos, donde había recursos, y que excepcionalmente se buscara en la isla.

El problema migratorio se complicó con la posible guerra de las ondas, a causa de que la administración Reagan había anunciado desde su inicio que tenía la intención de establecer una emisora oficial (de su gobierno) en contra de Cuba a la que quería llamar Radio Martí. El mismo nombre del héroe cubano, quien había dicho que todo cuanto había hecho en su vida era para impedir que el dominio estadounidense se extendiera sobre los pueblos de América, resultaba ya una afrenta para los revolucionarios cubanos, surgía la posibilidad de que se desatara una guerra de ondas, pues Cuba también podría interferir emisoras de radio norteamericanas.

El 26 de julio de 1984 Fidel Castro anunció que Cuba estaba dispuesta a proseguir con Estados Unidos las negociaciones sobre temas de migración. A finales de ese año, los dos países firmaban los acuerdos migratorios que trataban de solucionar la situación anormal que existía desde 1980. Las negociaciones se habían realizado a fines de 1980 y principios de 1981 con el gobierno de Carter. Pero al llegar Reagan a la Presidencia las negociaciones se interrumpieron. Posteriormente, en mayo de 1983, Estados Unidos solicitó a Cuba que recibiera a los que, habiendo llegado por Mariel, el gobierno norteamericano había considerado excluibles. Cuba acordó discutir tanto el número (se aceptó una lista de 2 746) como el tiempo de repatriación (Estados Unidos proponía seis meses, Cuba alegaba que se requería más tiempo para que el regreso fuera ordenado). Además manifestaba su disposición de aceptar la salida de los presos por acciones contrarrevolucionarias.

Las conversaciones, pese a lo complejo y conflictivo de la situación misma y al contexto general, estaban constituyendo un hecho positivo en las relaciones entre ambos países. Pero estos acuer-

dos se interrumpieron cuando los norteamericanos, el 20 de mayo de 1985, lanzaron al aire la emisora Radio Martí con propósitos desestabilizadores. En respuesta, Cuba decidió suspender todo trámite sobre cuestiones migratorias, salvo los autorizados por causas estrictamente humanitarias, y, además, se hizo saber que se reservaba el derecho de lanzar transmisiones radiales en onda media para informar sobre los problemas de Estados Unidos y su política internacional.

Los derechos humanos

Otro campo de confrontación elegido por Estados Unidos para presionar a Cuba ha sido el de los derechos humanos. Durante 1987, 1988 y principios de 1989, Estados Unidos quiso que Cuba fuera condenada como violadora de los derechos humanos por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra. Para esto, nombró como su representante ante esa comisión a Valladares, ex preso cubano contrarrevolucionario que había sido puesto en libertad por intervenciones del presidente socialista francés Mitterrand. Valladares se había querido hacer pasar por un poeta que por razones del trato en la prisión había quedado paralítico. Se demostró por medio de videos que no era paralítico, y que cuando no se sentía vigilado hacía ejercicios gimnásticos. Regis Debray, quien fue el intermediario entre Mitterrand y Castro, en su libro *Les masques* (1988) se deslinda de Valladares por considerarlo un fiasco. Cuba desenmascaró a este personaje, ex policía de Batista, que había sido encarcelado como parte de un grupo de conspiradores y terroristas.

Si en tiempos de la invasión a Bahía de Cochinos había en la isla cerca de 300 organizaciones contrarrevolucionarias, para finales de los ochenta la contrarrevolución, aunque existente, estaba ya muy descolorida. Estados Unidos, para apuntalar su campaña adversa al régimen socialista, utilizó a pequeños grupos que se autodenominaron "pro derechos humanos" en los que destacaba Ricardo Bofill. La dirigencia cubana hizo ver cómo Bofill era una personalidad desequilibrada. Se proclamaba español, y era en realidad nacido en Cuba. Desde joven había sido falsificador, soplón de la tiranía y estafador. En 1960 estuvo detenido por participar en una organización contrarrevolucionaria. Fue excarcelado. Se pensó que se trataba de un simple charlatán. Continuaría con sus estafas. Después se afilió como ultracomunista en las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Ahí participó en la microfacción que decía que la dirigencia cubana no era confiable porque no era suficientemente fiel a Moscú. En 1972 Bofill fue puesto en libertad. Estudió y obtuvo la licenciatura en historia, pero nunca fue maestro en la universidad como se le quiso hacer aparecer en Estados Unidos. En 1980 se dedicó a elaborar escritos contrarrevolucionarios. Se le sancionó por falsificación de documentos y tenencia ilegal de divisas. Fingió arrepentimiento y de nuevo fue liberado. Mientras estaba en el penal, sin que nadie se lo hubiera solicitado, hizo revelaciones por las cuales se descubrió la farsa de la invalidez de Valladares. Finalmente, la novela que quiso hacer aparecer como suya no la escribió sino que robó el manuscrito a José Lorenzo Fuentes. En 1987 recibió una carta de aliento por parte de Reagan. Cuba develó las entretelas de la fabricación de este disidente.

La oficina de intereses de EU en La Habana había organizado a los pequeños grupos contrarrevolucionarios, los cuales habían distribuido a la prensa internacional una relación de datos falsos acerca de encarcelamientos arbitrarios, torturas, maltrato y asesinato de prisioneros. Las acusaciones que manejaron los contrarrevolucionarios fueron desmentidas una a una. A quien señalaban como asesinado resultaba ser un prisionero que gozaba de buena salud. El grupo de Valladares presentó a un ex preso que no tenía una pierna, tratando de demostrar que la había perdido por la tortura. Los cubanos hicieron ver que había entrado a la cárcel ya sin esa pierna. La delegación cubana llamó la atención en cuanto a que en los años de la revolución no había ni un desaparecido, ni un adversario asesinado, ni un solo caso de tortura. Los representantes cubanos hicieron ver cómo en Cuba no se reprimía al pueblo, ni se le lanzaban gases lacrimógenos.

Valladares y su comitiva usaron todos los métodos: fabricación de mentiras, y presiones a los representantes de otros países para conseguir la condena de Cuba.[7] Esta no se dio porque se refutaron punto por punto los informes preparados por los norteamericanos. Entonces Estados Unidos pretendió que se formara una

comisión investigadora de violaciones de derechos humanos en la isla. Cuba declaró que no aceptaba que alguien se tomara el derecho de inspeccionar, lo cual no quería decir que los cubanos no quisieran abrir sus prisiones para mostrar lo que pasaba en su país. Esto lo haría a gente de buena fe, si fuera preciso a la Cruz Roja. Lo que no aceptaba era el derecho unilateral de Estados Unidos para inspeccionarla.

Finalmente Cuba volvió a dejar a Estados Unidos fuera de la jugada al invitar al presidente de la Comisión y a cinco miembros de la misma a que visitaran la isla para que comprobaran la situación de los derechos humanos. Esto fue una nueva derrota para Estados Unidos en su intento de imponer una inspección. De nuevo se volvió a demostrar que, en ese intento, la delegación estadounidense había sobornado a delegados para que apoyaran su fracasado proyecto.

Dada esa nueva situación, a mediados de 1988, funcionarios de la oficina de intereses de Estados Unidos en La Habana se reunieron con contrarrevolucionarios del grupo de Bofill. Los diplomáticos norteamericanos se dedicaron a señalar a los contrarrevolucionarios cuál debía ser su actuación durante la visita de la Comisión de Derechos Humanos. Se intentaba sacar adelante una visión deformada de la situación cubana. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba declaró que esa actividad de los diplomáticos estadounidenses en la isla constituía una injerencia en los asuntos internos y una provocación, por lo que el gobierno cubano protestó oficialmente.[8]

La comisión de la ONU estuvo en la isla del 16 al 25 de septiembre de 1988. Se trataba de que pudiera observar *in situ* el estado de los derechos humanos. La comisión declaró que la visita se hizo sin presiones. Había tenido contacto con presos, miembros de la seguridad del Estado, el Consejo Ecuménico Episcopal, personas privadas y con organizaciones no gubernamentales. También había recibido a personas que le presentaron sus problemas. La delegación destacó que Cuba se preciaba de sus éxitos en educación, salud y cultura, y en otros renglones que han permitido la realización de los derechos económicos y sociales. La comisión aceptó que los derechos humanos, civiles, políticos, sociales y culturales eran interdependientes.

A finales de febrero de 1989 en Ginebra se dieron a conocer las conclusiones del primer informe de las Naciones Unidas sobre derechos humanos en Cuba. Este documento, de 400 hojas, daba cuenta de las entrevistas y no formulaba juicios ni hacía recomendaciones. Los representantes cubanos, pese a que el informe recogía algunas inexactitudes (pues contaba denuncias de supuestos hechos ocurridos hace 20 ó 30 años, traía opiniones de organizaciones con sede en Miami y aun de la delegación norteamericana, lo cual se apartaba de su misión de observar *in situ*), destacaron que negaba categóricamente las acusaciones de Estados Unidos en cuanto a que las autoridades cubanas practicaban la tortura y la ejecución clandestinas.

La comisión de la ONU había recibido información fidedigna que contradecía las acusaciones. El 66% de las personas que la delegación había entrevistado en la isla tenían dificultades migratorias. No había en realidad problemas con los derechos humanos, pues Cuba no ponía obstáculos para la salida sino en casos excepcionales, como eran los de parientes de traidores o los graduados recientemente de carreras muy especializadas. De los que habían planteado problemas para salir hacia Estados Unidos, la mayoría tenía el permiso cubano pero carecía de la visa estadounidense. Se dijo que podía haber errores, pero eso no constituía ninguna política. Por su parte, Valladares quiso encontrar apoyo a las acusaciones norteamericanas y se dio el debate. El representante mexicano hizo ver que estaba claro en el informe que las acusaciones —acerca de graves y persistentes violaciones a los derechos humanos— no tenían fundamento y estaban lejos de la realidad. No procedía dar a Cuba un trato diferente a los demás países como pretendía Estados Unidos. Muchos oradores se refirieron positivamente a la situación de los derechos humanos en la isla.

En marzo de 1989, Estados Unidos sufrió la tercera derrota en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. No se aprobó su propuesta de que se siguiera con las visitas a Cuba por parte de misiones del organismo, pese a la redoblada presión ejercida por Estados Unidos sobre representantes de países para ganar sus votos y lograr que se tratara a Cuba como violadora de los derechos humanos.

En contrapartida, Cuba ha denunciado cómo Estados Unidos viola los derechos humanos cuando prohíbe que lleguen medicamentos a la isla. Cuando el huracán Joan causó graves desastres en Nicaragua, dos organizaciones estadounidenses acusaron a la Casa Blanca de obstaculizar la entrega de ayuda humanitaria a los damnificados. Con estas acciones no se podía erigir el gobierno norteamericano como paladín de los derechos humanos. Cuba también ha acusado a Estados Unidos en la ONU de violar los más elementales derechos humanos y de practicar la tortura en sus cárceles. Por su parte, Cuba cuenta a su favor con testimonios como el de la presidenta ejecutiva de la organización norteamericana National Lawyers Guild, quién después de haber visitado en septiembre de 1987 varias instalaciones penitenciarias atestiguaba que en Cuba no había violación a los derechos humanos. Los cubanos han hecho ver que la que ha especializado a diferentes regímenes represivos en la tortura y en el recurso de desaparecer personas, ha sido la CIA. El colmo era que Estados Unidos siguiera insitiendo, sin éxito, en incriminar a Cuba.

Finalmente, la política anticubana de Estados Unidos experimentó otro duro revés cuando, a mediados de 1988, dos meses después de que Estados Unidos por segunda ocasión intentara infructuosamente que Cuba fuera condenada, ésta fue elegida como miembro de la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU para el período que va de enero de 1989 a diciembre de 1991. Otro traspié, ahora de la administración Bush, tuvo lugar cuando Estados Unidos (en la ONU) quiso impedir infructuosamente el que Cuba, en mayo de 1989, fuera designado país anfitrión de una conferencia internacional sobre prevención del crimen por celebrarse en 1990.

Contra el aislamiento, la integración

Desde que apareció con fuerza el fenómeno de una revolución socialista en América Latina, Estados Unidos ha pretendido aislarla del resto de los países latinoamericanos. Cuba ha tenido que remontar esto fraguando las relaciones entre los países del tercer mundo, de manera especial en el continente latinoamericano. Con la llegada de Reagan a la presidencia de Estados Unidos la política aislacionista se incrementó. Se hicieron todos los intentos para que los países latinoamericanos que mantenían relaciones con Cuba las rompieran. Al principio de los años ochenta esto tuvo relativo éxito. En octubre de 1981, el gobierno cubano denunció que EU había promovido la ruptura entre Jamaica y Cuba. Las acciones instigadas por la CIA en las embajadas de Perú y Ecuador repercutieron en las relaciones de esos países con Cuba. Lo mismo sucedió en el caso de Venezuela a raíz del acto dinamitero contra un avión cubano. En este marco de presión, Colombia rompió también relaciones acusando a Cuba de apoyar a la guerrilla colombiana. Por su parte, Costa Rica retiró temporalmente su cónsul de Cuba.

Pero pronto se empezó a revertir esa situación. A principios de enero de 1983 hubo contactos entre Cuba y Venezuela. Por esas fechas se restablecieron las relaciones entre Cuba y Bolivia. Al año siguiente se normalizaron con Ecuador. En ese mismo año Colombia pedía el reingreso de Cuba a la OEA. En 1986, Brasil rehizo sus relaciones con la isla. En esta forma, en el segundo lustro de los años ochenta, Cuba ha mantenido buenas relaciones con los gobiernos de México, Nicaragua, Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Argentina y Uruguay.

El año 1985 fue de gran actividad por parte de Cuba en la realización de foros de análisis y discusión con organizaciones y personalidades latinoamericanas acerca de la deuda externa de los países del tercer mundo y de manera especial la de Latinoamérica. Hubo muchas reuniones de todo tipo acerca de este importante tema. Estudiantes, jóvenes, mujeres, campesinos, sindicatos, periodistas, economistas, grupos religiosos, científicos y agrupaciones culturales sesionaron en Cuba profundizando y sacando acuerdos acerca de qué hacer en torno a la deuda externa de los países subdesarrollados. Cuba planteó crear un frente sindical en América Latina.

Fidel Castro en distintos foros y entrevistas empezó a argumentar que la deuda externa latinoamericana era impagable, que las altas tasas de interés y el intercambio desigual se habían agudizado hasta adquirir una forma brutal que se había traducido en una gran expoliación de los pueblos. Asimismo recalcó que sólo por lo que los países industrializados habían robado a los países

pobres a través del intercambio desigual, la deuda ya se había pagado dos veces. El FMI había impuesto políticas restrictivas que golpeaban más a los ya deprimidos niveles de las mayorías. Cuba demostró cómo esa deuda era impagable por razones matemáticas, políticas y éticas. No se debía pagar lo que había sido contraído sin representación popular, o se había fugado y no empleado en beneficio del pueblo. En esos momentos, la banca internacional estaba ante el pánico de esa realidad. Cuba proponía que los países deudores se reunieran e hicieran un frente común. Se debía llegar a una huelga general de deudores.

No se pretendía la ruina de los bancos; se hacía ver cómo había recursos para borrar la deuda y costear el nuevo orden económico sustrayendo de los gastos militares. Fidel Castro propugnó la unidad latinoamericana para encarar la deuda y la crisis. Posteriormente se quejaría de la falta de visión de los gobernantes latinoamericanos durante 1985, que habían desaprovechado la oportunidad. En 1988 volvió a insistir en que los imperialistas, con lo que habían saqueado a los países latinoamericanos en el pasado y lo que saqueaban en el presente, aunado a lo robado por el intercambio desigual, estaban más que pagados.

Producto de las reuniones de 1985 y de 1988 se hicieron diferentes frentes sectoriales regionales adversos a la deuda. La acción de Cuba contribuyó a hacer conciencia. Así, se constituyeron frentes de trabajadores y de mujeres, que en sus respectivos países latinoamericanos, con base en los acuerdos asumidos en reuniones tenidas en Cuba, lanzaron una persistente lucha contra el pago de la deuda externa. A finales de los ochenta Gorbachov se pronunció por una moratoria de 100 años; eso, según Fidel, equivalía a borrarla del mapa.

La agresión de Inglaterra a Argentina con motivo de la guerra de las Malvinas, salvo raras excepciones, unió a Latinoamérica. Cuba se pronunció a favor del pueblo argentino. Estados Unidos terminó abiertamente del lado de Inglaterra, con lo que hizo trizas el TIAR al dar apoyo a una potencia extracontinental. Esto debilitó la política estadounidense en el área.

Cuba, cuando en 1988 y 1989 sobrevino la agresión de Estados Unidos en contra de Noriega y Panamá, declaró que eso significaba una conspiración opuesta a los acuerdos Torrijos-Carter,

y se pronunció a favor de la autodeterminación del pueblo panameño.

Del aislamiento al que se le había querido someter diplomáticamente por parte de Estados Unidos, Cuba pasaba al estrechamiento de lazos aun en contra de la voluntad del gobierno norteamericano. Al triunfo de Michael Manley en Jamaica, a principios de 1989, se cambió la situación de las relaciones entre este país y Cuba. Con la llegada a la presidencia de Ecuador del socialdemócrata Rodrigo Borja, en 1988, se abrió una nueva etapa de las relaciones entre ese país y Cuba. Ya no era la época en que Estados Unidos podía vetar la asistencia de Cuba a un acto latinoamericano, como había sucedido a principios de los ochenta. Pese al berrinche estadounidense, Fidel Castro estuvo en la toma de posesión de Borja. El encuentro del líder cubano con varios jefes de Estado de diferentes ideologías, con motivo de este viaje, fue considerado por los cubanos como una victoria de los pueblos latinoamericanos frente a la política intervencionista norteamericana.

En diciembre de 1988 Fidel Castro también acudió a la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari como presidente de México. Recalcó que su presencia en ese acto era de gran importancia, pues Estados Unidos ya no podía decidir quién iba o no a un acto de esta naturaleza. Este viaje no estuvo exento de contradicciones. Parte de la izquierda mexicana, para quien Salinas asumía el poder a través de un gran fraude, veía en la presencia de Castro un aval a un gobierno espurio. Por su parte, en declaraciones oficiales Fidel insistió en que no quería inmiscuirse en los problemas internos de los mexicanos, ya que a ellos les tocaba resolverlos. Lo que sucedía era que Cuba no podía autoaislarse. En la ceremonia mexicana, Castro estuvo en medio de los presidentes de Colombia y El Salvador. A propósito de esto, destacó que los incondicionales de Estados Unidos ya podían estar al lado de Cuba en un acto latinoamericano.

Había un nuevo giro y una dirección hacia una diplomacia pluralista. Lo que a Cuba interesaba era la integración latinoamericana, para lograrla estaría dispuesta a tratar con el mismo Pinochet. Castro, a propósito de su viaje a México, recalcó el fracaso de la política norteamericana de aislar a Cuba, y proclamó que la única alternativa para América Latina era la unidad y la integra-

ción. Los países debían unirse en la búsqueda de soluciones conjuntas; de no ser así se producirían graves estallidos sociales. Cuba anunció que trabajaría con todos los países latinoamericanos en problemas como el de la deuda y el intercambio desigual.

El triunfo de Carlos Andrés Pérez como presidente de Venezuela también fue favorable a las relaciones entre Cuba y esa nación. Pese a los temores que existían en la isla por la gran campaña desatada por organizaciones reaccionarias venezolanas en contra de Cuba, la propaganda por sí sola no fue capaz de destruir ideas y nexos. Castro también acudió al acto de la toma de posesión. El pueblo venezolano dio un gran recibimiento al líder cubano. Castro tuvo varios encuentros con políticos del gobierno y de la oposición, con empresarios, con líderes religiosos; el dirigente cubano aprovechó el acto para hacer más estrecha la relación con gobernantes latinoamericanos y con el español Felipe González.

Las cuestiones del problema centroamericano y la deuda externa fueron los temas centrales. La efusiva acogida que tuvo Castro en Venezuela se interpretó como la derrota de la pretensión (que llevaba ya tres décadas) de aislar a Cuba. En Venezuela, Fidel Castro dijo que era necesario que América Latina dejara la retórica y pasara a la acción; también declaró que las visitas a los países latinoamericanos eran señales de nuevos tiempos. En cuanto a si en esa coyuntura Cuba pudiera reingresara a la OEA, Fidel anotó que su país dejaría prejuicios y estaría en disposición de volver a ese organismo si su presencia realmente fuera conveniente ahí.

Los cubanos han sido conscientes de que a pesar de que el imperialismo se propuso aislar a Cuba del resto de Latinoamérica, los pueblos de esos países no rompieron vínculos pese a las rupturas a nivel gubernamental. Para Cuba resulta vital ampliar y reforzar relaciones con pueblos y gobiernos.

Colaboración internacionalista

Cuba ha pugnado por la emancipación del tercer mundo. Al inicio de los ochenta, cubrió un liderazgo al frente de los países no alineados. Ha declarado que luchará por preservar la unidad de

este movimiento, mantener su carácter antimperialista y en favor de la paz.

Uno de los grandes méritos de los cubanos es su internacionalismo. Cuba ha tenido trabajando simultáneamente en los países más pobres del tercer mundo a más de 2 500 integrantes del personal de salud. También más de 4 000 profesionales de la educación han estado prestando sus servicios en varios países. Tan sólo en 21 naciones africanas a finales de los ochenta tenía alrededor de 3 000 cooperantes, de forma gratuita, en salud, educación, construcción y agricultura. En 1987, 20 000 maestros y profesores cubanos ostentaban con honor el haber prestado un servicio internacionalista.

La isla ha abierto sus puertas a estudiantes de países del tercer mundo. En esta forma ha llegado a ser el país con más alto índice de becarios extranjeros per cápita en el mundo. Estos llegaron a ser 24 000 en 1988, año en que se graduaron 2 630 estudiantes provenientes de 83 países.

Es tal el espíritu del internacionalismo que cuando se propuso enviar 1 000 maestros a Nicaragua los ofrecimientos llegaron a la cantidad de 30 000; cuando los contrarrevolucionarios mataron a algunos de los maestros cubanos destacados en Nicaragua, el número de los que se ofrecieron a acudir a enseñar en ese país centroamericano fue de 100 000 cubanos. El internacionalismo se recluta a través de la voluntariedad.

Cuando hubo el terremoto en Perú se hicieron más de 100 000 donaciones de sangre en diez días. Cuando el de Armenia 30 000 habaneros donaron sangre. Se ofrecieron 300 000 constructores para los trabajos de reconstrucción. Obviamente, no se han enviado a todos los que se ofrecieron. Pero esto muestra el espíritu de colaboración con los demás pueblos que está enraizado en la conciencia del pueblo cubano. A los países más pobres, Cuba no les cobra nada por los servicios internacionalistas en salud, educación, construcción... En el caso de países con recursos, éstos pagan dentro de sus posibilidades lo que reciben de los internacionalistas cubanos.

El caso de Granada

Uno de los lugares donde los cubanos daban un fuerte apoyo internacional era en la isla caribeña de Granada; ahí el Partido de la Nueva Joya se empeñaba en avanzar en la construcción del socialismo. El imperialismo norteamericano tenía especial aversión por el proceso granadino. Desde 1979 se había presentado una serie de incidentes en los que estaba implicada la Escuela de Medicina de Granada, donde había estudiantes norteamericanos. Bishop, quien estaba al frente del gobierno, aceptó que siguieran ahí los estudiantes. Por su parte, los cubanos se preciaban de estar ayudando a uno de los países más pequeños del mundo. Existía una gran amistad entre Bishop y los dirigentes cubanos; el trato entre ambas partes era de mutuo respeto. En el seno del partido dirigente en Granada se dieron grandes divisiones que los cubanos desconocían. Los partidarios de Coard achacaron a Bishop culto a la personalidad y el apartarse de las normas y métodos leninistas de conducción, acusaciones con las que no estaban de acuerdo los cubanos.

El 13 de octubre de 1983 Bishop fue arrestado. Seis días después el pueblo se sublevó y Coard ordenó disparar contra él. Bishop y sus allegados fueron asesinados. Los cubanos no se inmiscuyeron en los asuntos internos granadinos. Las relaciones entre los nuevos dirigentes y los cubanos se enfriaron y tensaron. Pero no se podía dejar sin médicos ni constructores a Granada. Se quería terminar el aeropuerto que era vital para la economía del país. En esta coyuntura, los imperialistas decidieron invadir Granada. Este hecho hizo más complicada la situación de los cubanos en Granada, pues no podían abandonar la isla en esas condiciones. Por cuestiones de honor se mantuvo el personal cubano en una coyuntura en la que la fracción del Partido de la Nueva Joya había colocado al país en posición desventajosa y difícil.

El nuevo gobierno quería firmar un acuerdo militar, el cual Cuba no aceptó. Además no podía enviar refuerzos militares. El personal cubano recibió la instrucción de defenderse en caso de que fuera atacado, cosa que sucedió con la invasión imperialista a la isla. Cayeron 24 internacionalistas cubanos en desigual combate. Se calificó esta invasión como una victoria pírrica del imperialismo. Se habían usado soldados de élite para enfrentar a un pueblo desanimado por el asesinato de su líder, y a una defensa debilitada por los errores del partido gobernante de Granada. Cuba refutó las mentiras propaladas por el imperialismo con las que quiso justificar la invasión. Los estudiantes norteamericanos no sufrían ningún peligro, la pista que se construía era civil y no militar. La defensa de sus posiciones que hicieron los cubanos en Granada fue una muestra de valentía en una situación totalmente adversa. Esto provocó que los cubanos, para evitar una invasión a la mayor de las antillas, reforzaran su defensa. La invasión a Granada no debilitaba el espíritu internacionalista cubano y contribuyó a que se incrementaran las medidas populares de defensa.

El internacionalismo en Angola

Uno de los lugares por donde han pasado más internacionalistas cubanos ha sido en Angola: unos 300 000 han cumplido ahí tareas de solidaridad civil y militar.

Angola conquistó su independencia en 1975. Dada su posición estratégica en el cono sur africano y por sus riquezas materiales, fue apetecida por el régimen racista de Africa del Sur. Desde 1975, a instancias propias e independientemente de la URSS, Castro envió al MPLA asesores militares.[9] En 1976 las tropas cubanas enviadas a Angola habían obligado a los sudafricanos a retroceder hasta las fronteras. Con este triunfo, el grueso de las tropas cubanas volvió a la isla. Se quedaron contingentes cubanos cuidando una línea estratégica. Posteriormente vinieron nuevas incursiones de Sudáfrica en territorio de Angola.

En 1978 la ONU emitió la resolución 435/78 acerca de la independencia de Namibia, ocupada por los sudafricanos. Apoyada en Estados Unidos, Sudáfrica no permitió el cumplimiento de esa resolución. Para 1981 había ocupado militarmente una porción del sur de Angola. A finales de 1987 se creó una nueva situación difícil por errores del ejército de Angola ante una gran escalada sudafricana. Las mejores tropas de Angola se vieron sitiadas por los sudafricanos en Cuito Cuanavale. Se tenía que detener al enemigo ahí; eso lo lograron las tropas angolanas y cubanas, pero había que crear una nueva situación. Se enviaron refuerzos de tropas y armas cubanas. La aviación cubana triunfó. La nueva correlación de

fuerzas lograda por Angola y Cuba en los primeros meses de 1988 obligó a que se abriera otra vez una ronda de negociaciones en las que intervinieron Angola, Sudáfrica y Cuba. Estados Unidos, pese a su clara posición de apoyo a Sudáfrica, acudió como mediador y, posteriormente, la Unión Soviética como observador en las pláticas. Después de catorce encuentros, en diciembre de 1988 se llegó a los acuerdos.

En abril de 1989 se iniciaría el proceso de independencia de Namibia con base en la resolución 435 de la ONU de 1978. Las tropas de Sudáfrica se tendrían que ir retirando de Namibia, y se aseguraría la independencia mediante elecciones libres. Las partes se comprometieron también a abstenerse de amenazar y de usar la fuerza. Este triunfo había sido logrado en el terreno militar y en la mesa de negociaciones. Por su parte, Angola y Cuba acordaron la gradual retirada de las tropas cubanas que ascendían a 50 000 soldados. En esta forma, los soldados cubanos regresarían con la gloria del triunfo a su país. El 7 de noviembre de 1989 se realizó en Cuba una ceremonia de duelo por los 2 289 cubanos muertos en acciones internacionalistas (de los cuales 2 016 murieron en Angola: 787 en combates y el resto por enfermedad o accidentes); Fidel recalcó que no había sido inútil la sangre derramada. Gracias a la colaboración de los cubanos había cambiado el panorama político del sudeste africano.

Cuba ha manifestado que si hay contingentes internacionalistas es porque los países los han demandado. Sólo se retirarán si los países así lo consideran. Además, ha demostrado que no van por paga alguna o por afán de expansión de ninguna naturaleza, sino por solidaridad internacionalista, a diferencia de los soldados norteamericanos, que andan por el mundo defendiendo los intereses imperiales y los monopolios. Pese a las presiones sufridas, Cuba no ha desatendido sus obligaciones internacionalistas.

¿Hacia una nueva etapa?

Después de que prácticamente durante toda la administración Reagan las relaciones internacionales se tensionaron peligrosamente, hacia el final de su segundo período como presidente, gracias a la política innovadora de Gorbachov al frente de la Unión Soviética, se fue llegando a un clima de distensión. Se fue comprendiendo que la supervivencia de la humanidad era problema que atañía a todos. Los imperialistas, después de haber jugado con fuego, habían aceptado que de la guerra nuclear no podría salir un vencedor.

Independientemente de la posición agresiva en sumo grado del gobierno norteamericano durante la primera mitad de los años ochenta, el gobierno cubano dio muestras de defenderse firmemente, lo cual no impedía el que emitiera señales de querer una relación digna entre los dos países.

A mediados de 1983, el gobierno cubano había informado a Estados Unidos de las penas que se aplicaban a los secuestradores aéreos. También, paulatinamente se han ido liberando presos contrarrevolucionarios.

Se declaraba que Cuba quería vivir en paz, en mutuo respeto, pero que jamás rompería sus vínculos con la Unión Soviética. Cuba podría ser primero borrada del mapa antes que ser comprada o intimidada. Sin embargo, los cubanos han tenido la convicción de que sus relaciones con Estados Unidos son tan irracionales y les han redituado tan pocos frutos, que tarde o temprano se tendrán que normalizar con base en principios, respeto a la independencia, no injerencia, etcétera. Estados Unidos tendría que renunciar a su obsesión ideologista y aceptar que las revoluciones nacen en los países, que no son producto exportable y que se debe tener respeto por la autodeterminación de los pueblos.

Un ejemplo de la posibilidad de la buena relación había sido la visita de un precandidato demócrata a la presidencia en 1984, el reverendo Jesse Jackson. Los cubanos han declarado que en la misma forma en que hay la disposición de combatir y morir, no tienen miedo de conversar ni de discutir los problemas comunes. Como fruto de la visita de Jackson se reiniciaron conversaciones entre representantes del gobierno de Cuba y del de Estados Unidos sobre problemas migratorios.

En mayo de 1985 organizaciones y personalidades norteamericanas se manifestaron a favor de mejorar las relaciones entre los dos países.

A principios de 1987 un grupo de antiguos miembros del Consejo de Seguridad estadounidense se reunió para intercambiar opi-

niones acerca de la crisis del Caribe que tuvo lugar en 1962. Se hizo posteriormente un encuentro con los soviéticos sobre ese tema, y en 1988 se planteó la necesidad de invitar a los cubanos. Se trataba de llegar a conclusiones a través de la discusión de los tres protagonistas. Se sacaron lecciones históricas. Un acuerdo fue que una crisis desencadenada era inconmensurablemente más difícil resolverla que evitarla. Se apuntó que nadie podía violar en forma impune el derecho soberano de los pueblos a darse el régimen que quisiesen.

Aquella crisis había concluido con el compromiso de Estados Unidos de no invadir la isla. No obstante, por las agresiones de Reagan, los cubanos habían tenido que incrementar su defensa. En la reunión tripartita, los cubanos recalcaron que no querían guerra, sino respeto mutuo, pero que se mantendrían alertas, y que la disposición de morir para defender la soberanía era un sentimiento arraigado en una población preparada para la guerra de todo el pueblo contra el invasor. Un elemento muy positivo fue la posibilidad de que, pese a la divergencia de opiniones, se pudiera establecer una reunión de discusión de esta naturaleza.

En noviembre de 1988 había presiones de grupos empresariales norteamericanos que pedían cesara el bloqueo a Cuba para poder comerciar con la isla.

Por su parte, Cuba —en 1988— hizo algunas modificaciones con respecto a las visitas de los llamados miembros de la comunidad cubana de Estados Unidos. Anteriormente este tipo de viajes había proliferado, pero fueron utilizados por algunos para causar problemas. Debido a la irritación del pueblo por el asalto a la embajada del Perú, el gobierno cubano decidió reducir al mínimo esas visitas. La ampliación de los viajes de la comunidad a finales de la década de los ochenta fue en respuesta a gestiones de sectores de esa comunidad que se oponían a la política de agresión contra Cuba. El gobierno cubano advirtió que una mayor apertura se daría cuando Estados Unidos pusiera fin al bloqueo y cesara de utilizar los procesos migratorios con fines contrarrevolucionarios.

Cuba pudo haber respondido a la emisora Radio Martí con interferencias generalizadas de las transmisiones radiales en el sur y este de Estados Unidos; probó que lo podía hacer. Pero ella no respondió a esta guerra como esperaba Estados Unidos. Así, Cuba mantuvo abierta —desde 1986— una opción negociadora, y, a través de una reunión con representantes estadounidenses en México, propuso que una vía de solución a la existencia de Radio Martí era que ella pudiese transmitir en la onda de banda media hacia el territorio de Estados Unidos.

Posteriormente se llegó a que ambos países se comprometieran a resolver esto según el derecho internacional. Cuba apuntó que la aparición de Radio Martí era una acción provocadora. El derecho que ella tenía de efectuar transmisiones en onda media al territorio de Estados Unidos se defendió con mayor energía debido a la existencia de la emisora contrarrevolucionaria. No obstante, el planteamiento de Cuba era que realizaría sus propias transmisiones de acuerdo con el derecho internacional, es decir, sin causar interferencias. En esto había actitud negociadora y apegada a las normas internacionales. Se prosiguió con el acuerdo migratorio que había estado encadenado a lo de Radio Martí. El avance en las negociaciones fue que se separaron ambos temas. Así se le explicó a la población cubana. Cuba declaró que no adoptaría ninguna represalia en contra de los 2 746 bien identificados que podrían regresar a la isla. En 1985, de esos identificados 201 ya estaban en la isla. Este acuerdo resultaba conveniente para ambas partes.

A finales de 1988 se hicieron públicos (en Estados Unidos) estudios académicos que demostraban que el embargo comercial y económico a Cuba no había logrado su propósito; se sugería que se levantara dicho bloqueo. Con la llegada de Bush a la presidencia en 1989 hubo opiniones en el sentido de que había que establecer relaciones racionales y normales con Cuba.

A su vez, estudiosos cubanos apreciaban que durante 1987 y 1988 se habían venido manifestando signos de que la política cubana de Estados Unidos venía sufriendo un cambio. Se preguntaban si esto significaba el principio del fin de un ciclo. Las dos señales más evidentes eran el entendimiento en la búsqueda de un acuerdo sobre transmisiones radiales y el restablecimiento de convenios migratorios.[10]

No obstante, a pesar de algunos avances en determinados acuerdos y que ciertos sectores de la sociedad aceptaran que las relaciones con Cuba no prosperarían por las vías tradicionales, los

defensores de los viejos métodos proseguían pugnando por una política de agresión a la isla. Así, a finales de 1988 se agravaban algunas medidas del bloqueo. Por entonces Estados Unidos presionaba a Japón para que no comprara azúcar cubano.

Apreciaciones poco fundadas de los estrategas de la política neoconservadora que habían plasmado el programa de la administración Reagan en el documento llamado de Santa Fe, elaboraron otro escrito intitulado Sante Fe II con el fin de orientar la política del presidente Bush. Se aseguraba que en Cuba había una crisis de régimen, que el "castrismo" estaba fracasado como modelo, y que en lugar de las amenazas militares había que privilegiar los elementos de una cultura democrática. Se aconsejaba que se prosiguiera con el reclamo de que se querían relaciones con una Cuba desovietizada. Se recomendaba ampliar las transmisiones de Radio Martí y aun lanzar una Televisión Martí (Tele-Martí) como medio de educación cívica y para crear un régimen democrático. Existía la convicción de que había oposición interna en las filas de las fuerzas armadas cubanas, según lo aseguró un general (Del Pino) que había huido hacia Estados Unidos.

En el marco de esta nueva estrategia habría que situar la carta de 190 intelectuales de 19 países (Fellini, Ionesco, Sábato, Colletti, Vargas Llosa, Paz, etcétera) y de 91 cubanos en el exilio que, con motivo del 30 aniversario de la revolución cubana, solicitaban a Castro un plebiscito como el que había hecho (y perdido) Pinochet en Chile. Proponían que se creara un comité internacional neutral para supervisar ese plebiscito: que se pusiese en libertad a todos los presos políticos, que los exiliados pudieran regresar a Cuba, que se les permitiera hacer campaña... Posteriormente, 41 diputados y 26 senadores estadounidenses signaron una carta similar. El director de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba replicó que era absurdo comparar a su país con el fascismo pinochetista. La carta había aparecido como inserción pagada en los principales diarios de todo el mundo occidental. Pronto se hizo ver que la campaña venía orquestada desde Estados Unidos. Entre las firmas estaban las de notorios agentes de la CIA. Se contestó también que en Cuba se habían entregado las armas al pueblo. Ningún gobierno impuesto se atrevería a eso.

Cuba estaba decidida a discutir; pero eso no significaba que cedería en alguno de sus principios. Había que dirimir el que Estados Unidos bloqueara la isla, el que ilegalmente ocupara en contra de la voluntad del pueblo una porción de territorio cubano con una base militar (en Guantánamo), y una serie de problemas comunes. Todo esto se tendría que tratar sobre la base del estricto respeto a la independencia y soberanía cubanas y al acatamiento de la igualdad entre los Estados.

Cuba se alegró del ambiente de distensión y de paz logrado en el segundo lustro de los ochenta. Pero llamó la atención acerca de lo que podría significar esto para el imperialismo, el cual parecía buscar sólo la paz entre las grandes potencias y proseguía con su agresión a los pueblos del área centroamericana y del Caribe. La paz que pretendía el imperio no llegaba a los pequeños países.

Los cubanos además tenían bien claro que los cambios que se iban produciendo, respecto a las relaciones, no implicaban que el imperialismo abandonara la idea de liquidar el socialismo. Sólo cambiaría de táctica. Si la agresión directa no había dado resultado ensayaría la guerra ideológica, tratando de minar la moral del pueblo. En este sentido la batalla, como advirtió Fidel Castro, sería más dura, sutil y compleja. Se intentaría deslumbrar a las nuevas generaciones con una sociedad de consumo a fin de ilusionarlas y confundirlas.

Las señales de un posible cambio en la actitud del imperialismo norteamericano hacia Cuba se ensombrecieron cuando pasaron los primeros 100 anodinos días del gobierno de Bush. En abril de 1989, la administración norteamericana decidió destinar fondos para hacer transmisiones televisivas a la isla, a partir de 1990. Pese al fracaso de Radio Martí, ahora se empeñaban en una televisión con el mismo nombre, violando normas internacionales. Cuba estaba lista para responder a esa acometida. Los cubanos advirtieron que el inicio de esa telemisora complicaría muy seriamente las relaciones entre ambos países. Cuba estaría dispuesta a mejorar las relaciones si los gobernantes de Estados Unidos quisieran también mejorarlas. En caso contrario, los cubanos habían demostrado que podían sobrevivir sin los Estados Unidos, y pese a sus agresiones. Agravando lo anterior, en mayo los estadounidenses ensayaron un ataque aéreo masivo a Cuba. Ante ese ensa-

yo, el sistema defensivo cubano se mantuvo en tensión. Los ejercicios amenazantes se habían suspendido en 1988 a raíz de la visita de Gorbachov a Estados Unidos. Ahora se volvía a la amenaza militar.

Finalmente, el clima de una nueva agresión fue aumentado con una declaración de Bush que, ignorando el proceso de democracia que acababa de vivir la isla con las elecciones de delegados en todas las circunscripciones electorales, exigía que los cubanos aplicaran reformas agradables al gobierno estadounidense (entre las que se enumeraba la emigración libre de ciudadanos cubanos).

Bush aclaró que mientras Castro no mostrara el deseo de cambiar el comportamiento de su país, la administración norteamericana mantendría su anterior política. Esta declaración la hacía para poner fin a las especulaciones en cuanto a que el gobierno de Bush mejoraría las relaciones con Cuba. La respuesta por parte de ésta fue también en tono duro. Se interrogó si Estados Unidos deseaba términos migratorios como los de 1980 (Mariel), o los prefería como los convenidos entre ambos países (acuerdos que, por otra parte, tanto en lo que iba de 1989 como en 1988, habían sido descaradamente burlados por Washington). Cuba preguntó a Estados Unidos que quién le había dicho que a los cubanos les interesaban nuevas reglas para un acercamiento entre los dos países. En junio de 1989 la actitud del imperialismo norteamericano volvió a situaciones similares a las que se dieron en 1981.

En el contexto de una visita del vicepresidente norteamericano por Centroamérica, Estados Unidos realizó ejercicios bélicos fuera de la zona del canal de Panamá, e insistió en la existencia de una alianza "comunista" entre Cuba, Nicaragua y Panamá. De nueva cuenta se incrementaba la agresión estadounidense en el área; a mediados de 1989 Cuba denunció la escalada de provocaciones en contra de ella. Raúl Castro apuntó que en los últimos meses se habían producido declaraciones y hechos (entre los que estaban tanto lo de Tele-Martí como los ensayos de bombardeo a la isla, la cercanía de un submarino estadounidense a las costas cubanas, las mentiras propagandísticas de Estados Unidos en el sentido de que Cuba había efectuado actos de hostigamiento a la base naval de Guantánamo, la presentación ante el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos de un proyecto de resolución auspiciado por organizaciones anticubanas en el que se solicitaba la no ratificación del llamado tratado Kennedy-Jruschov, por el cual Estados Unidos se había comprometido a no invadir Cuba, etcétera) que respondían al deliberado propósito de enrarecer la situación en el plano bilateral. Cuba sabría responder y no descuidaría su defensa. En el discurso del 26 de julio de 1989, Castro calificó el gobierno de Bush como insolente y facineroso en su relación con la isla, y advirtió al imperialismo que no se hiciera ilusiones y que abandonara la idea de que Cuba no pudiera resistir una situación grave de la comunidad socialista, pues los cubanos habían conquistado el socialismo y lo defenderían.

El imperialismo, ante la actitud no domesticable de Cuba, no ha cesado de atentar en su contra. La dirigencia cubana volvió a subrayar que socialismo o muerte era una opción real.

Las relaciones de Cuba con los países socialistas

Cuba ha subrayado que en sus relaciones internacionales se atiene al principio del internacionalismo proletario, entendido como lucha por la unidad y solidaridad con la comunidad socialista y el movimiento comunista obrero y revolucionario de todo el mundo, y también al principio de la coexistencia pacífica entre los estados con diferentes regímenes sociales.

Hasta 1988 Cuba mantuvo relaciones estrechas con los países socialistas. Pertenece al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Con los cambios ocurridos en los países socialistas (en algunos de ellos, como en Hungría, empezó el proceso de legalizar a otros partidos e iniciar el pluripartidismo), Cuba declaró que seguiría desarrollando sus relaciones con los países socialistas independientemente del estilo y del modelo de construcción socialista que llevaran adelante. Los cubanos defienden sus ideas, pero proclaman su más absoluto respeto al derecho de cada país de tratar de construir el socialismo por las vías y métodos que estime más convenientes. La contrapartida de lo anterior es que los cubanos reclaman el mismo respeto hacia ellos. La historia ha ido enseñando que el socialismo se construye sin uniformidades que tiendan a la homogeneidad. Se ha llegado a aceptar el pluralismo en el cam-

po socialista. No obstante, muchos de los cambios que se han venido dando en algunas naciones del este europeo no han sido bien vistas por Cuba. Castro, en el discurso del 26 de julio de 1989, aclaró que aunque no cuestionaba el derecho de Polonia y Hungría de escoger el sistema político que prefirieran, se preguntó si ahí no se estaría dando un tránsito pacífico del socialismo al capitalismo.

Respecto a la Unión Soviética, los cubanos han mostrado su gratitud por la ayuda prestada. Habrá críticas en cuanto a cierto equipamiento adquirido que no se aviene a las necesidades de la isla, pero en lo esencial hay un espíritu de respeto y reconocimiento. Cuba se precia de que su amistad con la Unión Soviética es de carácter histórico e indestructible. Cuando Reagan proclamó que sólo tendría relaciones con Cuba si ésta dejaba de lado sus vínculos con la Unión Soviética, los cubanos respondieron airados que era una ilusión imperialista pensar que ellos sacrificarían sus relaciones con la URSS bajo ningún concepto. Cuba ha recalcado que las relaciones cubano-soviéticas se basan en principios y en solidaridad. Además, los cubanos saben que jamás podrían esperar de cualquier país capitalista el trato que se ha establecido con la URSS. Cuba, además, ha aclarado que no tenía ningún complejo de títere y que no estaba dispuesta a convertirse en enemiga de la URSS, pues quien examinara la realidad concluiría que Cuba es sólidamente independiente.

El XXVI Congreso del PCUS, cuando se agravaba la tensión en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba en febrero de 1981, declaró que la Unión Soviética apoyaba decididamente al socialismo cubano. En su intervención durante ese congreso, Castro dijo que jamás en el pecho de los cubanos se albergaría la ingratitud, el oportunismo o la traición. Reconoció que la firme solidaridad de la Unión Soviética con Cuba había sido fundamental para la construcción del socialismo en la isla. Fidel Castro se entrevistó con Brezhnev en Moscú. Dos años después, defendió que su estrecha relación con la URSS no le restaba en nada su carácter de país no alineado. La prueba de esto había sido que Fidel Castro, al frente del movimiento de los países no alineados, había mantenido su unidad. Durante la XXXIX sesión del CAME en octubre de 1984, Cuba recalcó que seguía el ejemplo de Lenin y de la Revolución de

Octubre. Al cumplir la revolución cubana 25 años, los cubanos destacaron que gracias a la URSS la isla había podido sortear las dificultades económicas. Se subrayó que durante todo ese tiempo los soviéticos no habían tratado de interferir en la política cubana.

Habría que recordar que en 1980 un cubano viajó al espacio e hizo experimentos en la Soyuz 38. En las obras de gran importancia para la economía cubana (como han sido los casos de la construcción de la nucleoeléctrica, la refinería de Cienfuegos, la fábrica de níquel de Punta Gorda, instalaciones termoeléctricas, la ampliación de la industria siderúrgica de Antillana de Acero, la búsqueda de petróleo, etcétera) la cooperación soviética ha sido esencial. En los años ochenta, los cubanos no pueden olvidar la generosidad de la URSS ante los requerimientos de armamento cuando el imperialismo agravó las tensiones contra ellos. Gracias a la URSS, Cuba, a finales de los ochenta, podía fabricar, además, armamento ligero.

Pese al agradecimiento, los cubanos no dejan de tener algunas contradicciones con los soviéticos, y son capaces de ventilarlas públicamente. En esta forma, Castro en su entrevista con María Shriver anotó que durante la Crisis de Octubre los cubanos no se habían sentido traicionados, pero sí irritados y disgustados porque creeían que se había dado una salida incorrecta al conflicto. Según el líder cubano, se cometieron dos errores. El primero fue negociar los cohetes de Cuba por los de Turquía. Eso lo consideraba inmoral e inaceptable, aunque reconocía que se debía a que la situación se tornaba sumamente peligrosa. Los cubanos no se hubieran opuesto; pero se les debía haber tenido en cuenta. El segundo error fue que no se hubieran exigido condiciones como lo relativo a la base de Guantánamo, a los ataques piratas, a la guerra sucia. Fuera de eso la relación con Jrushov había sido de gran amistad. Pese a estas críticas y a otras que se han externado, no han recibido represalias ni presión económica por parte de la URSS.

Con motivo de la perestroika iniciada en la URSS en abril de 1985,[11] la prensa occidental empezó a especular que había serias divergencias entre Cuba y la Unión Soviética. Si antes se le achacaba su ligazón con la URSS, ahora se le criticaba que no copiara las medidas de la perestroika. Sin embargo, desde 1981 Castro había expresado que, pese a que era saludable tener en cuenta las

experiencias de otros países revolucionarios, los cubanos no debían copiar ni pretender ser copiados. En 1987 fue más enérgico en su rechazo a la imitación de lo que se hacía en otros países socialistas. Posteriormente analizó que todo lo que hacía la Unión Soviética tenía repercusión en todas partes; pero insistió en que Cuba era un país que había hecho su revolución por cuenta propia, que había seguido la política de aprovechar las experiencias útiles de los demás países revolucionarios, pero que no responsabilizaba a nadie de sus errores. Declaró que cada nación tenía sus propias fallas. Cuando los soviéticos decidieron rectificar las suyas, los cubanos no tenían por qué imitar mecánicamente ese proceso; ellos habían caído en errores de haber copiado, y a veces mal, situaciones ajenas, además de los yerros cometidos por cuenta propia. La rectificación cubana debía atender su realidad y aplicar soluciones propias. Ciertamente hubo, por parte de los dirigentes cubanos, algunas expresiones que se podían interpretar como reserva acerca de la perestroika. En esta forma, en un discurso Fidel Castro alertó, en el sentido de que algunas de las equivocaciones de la revolución cubana se debían a la imitación de experiencias de otros países, que ahora se estaban criticando como inservibles; "tampoco queremos que dentro de diez o veinte años nos digan que no sirven algunas de las cosas que están haciendo ahora", apuntó.[12]

Los cambios operados en la URSS repercutían en su relación con los demás países. Gorbachov había indicado que se quería que el CAME tuviera una reglamentación administrativa menos estricta, que se prestara mayor atención a los incentivos económicos, a la iniciativa, al espíritu socialista de empresa; aunque destacó que el CAME no debía interferir en la independencia de cada país participante. Por el papel asignado a las empresas en la URSS en cuanto al comercio exterior, las relaciones económicas internacionales se habían hecho más difíciles y complejas, pues ahora tales empresas tenían que buscar el máximo de utilidades. Esto repercutía en el comercio con Cuba, donde había precios preferenciales. Cuba demandaba una clara participación no a nivel de empresa sino de Estados. La buena relación entre los cubanos y los soviéticos había propiciado que sus relaciones comerciales no se vieran alteradas sustancialmente a causa de las nuevas formas.[13]

Aunque las dificultades en el campo socialista europeo, a finales de los ochenta, hacían temer a los cubanos problemas en cuanto a suministros provenientes de esa área.

El azúcar cubano cubre el 30% de la demanda soviética. La URSS importa además níquel, cítricos, jugos de fruta, tabaco y productos de la industria electrónica cubana. A su vez, Cuba recibe de la Unión Soviética petróleo y sus derivados, metales, cereales, cierto tipo de alimentos, fertilizantes, madera, diversas materias primas, equipo y maquinaria. Las relaciones económicas entre los dos países no son equilibradas. A propósito de la visita del líder soviético, se dieron pasos para que el desequilibrio se fuera eliminando; todo esto dentro del marco de ayuda mutua y solidaridad.

Con motivo de la visita que Gorbachov tenía programada en diciembre de 1988, la prensa occidental señaló que Cuba era una carga financiera y diplomática para la URSS, que la ayuda soviética era de miles de millones de dólares, cosa que ya no se podría sostener, que Castro era hostil a la iniciativa de la perestroika de alentar la iniciativa individual permitiendo que las empresas obtuvieran ganancias, que el líder cubano estaba disgustado con la política soviética hacia América Latina. Fuera de estas especulaciones, lo que realmente sucedió a raíz del viaje de Gorbachov a Cuba fue que la URSS instó a Estados Unidos a respetar los intereses soberanos de Cuba, Nicaragua y de otros países. A causa de los sismos en Armenia la visita se tuvo que posponer para abril de 1989.

Poco antes de la visita de Gorbachov a la isla se editó un libro con sus últimos discursos bajo el título de *Una nueva etapa de la perestroika*. En Cuba hay mucha demanda por todo lo que se refiere a la perestroika. Libros, revistas y periódicos soviéticos que tienen que ver con la perestroika y glanost vuelan de los puestos en donde se ponen en venta. Como en la Unión Soviética, en Cuba hay partidarios entusiastas, posiciones de reserva y aun enemigos del proceso de reestructuración y transparencia soviéticas. Entre algunos cubanos existe cierta desconfianza en cuanto que se dice que no es compatible combinar medidas socialistas con instrumentos capitalistas.[14]

En la visita que hizo Gorbachov a Cuba en abril de 1989 se quiso mostrar que no había crisis en las relaciones cubano-soviéti-

cas. El líder soviético tuvo una masiva y calurosa acogida. Como declararon previamente ambos dirigentes, no había divergencias. Lo que sucedía era que el marxismo-leninismo se aplicaba en cada país según sus circunstancias.[15] Los cubanos alegaron que no tenían los mismos problemas que se daban en la Unión Soviética. No se había dado una colectivización forzosa ni sufrido los errores de Stalin. El tamaño del territorio y el número de habitantes eran tan diferentes que no se podían aplicar las mismas medidas. Cada país tenía que buscar soluciones de acuerdo con sus necesidades.

Con motivo de esa visita, Fidel Castro externó que los cubanos jamás habían tenido problema alguno con la URSS en cuanto a su deuda. Esta se había renegociado y pospuesto y los soviéticos nunca habían negado nuevos créditos. Un acuerdo muy destacado ha sido el relativo a la política internacional en favor de la paz. Gorbachov hizo ver que la solidaridad entre ambos países no estaba sujeta a fluctuaciones coyunturales. Por su parte, Castro, al presentar a Gorbachov ante la Asamblea General del Poder Popular, volvió a expresar que la gratitud de los cubanos respecto a la URSS sería eterna. Cuba podía ufanarse de sus niveles en educación y salud, de la mecanización en la agricultura, del desarrollo científico, puntos todos en los que reconocía la colaboración de la URSS. De manera especial se aludió a la ayuda en materia de armamento para la defensa de la isla. Criticó al imperialismo, que, pese a los acuerdos, seguía suministrando armas a los contrarrevolucionarios en Africa, América y Asia. Respecto a la deuda externa de los países del tercer mundo se pronunció por una reducción total de la misma, y aclaró que una disminución parcial no resolvía el problema.

Por su parte, Gorbachov agradeció la solidaridad cubana con motivo de los sismos en Armenia. De Fidel dijo que era uno de los revolucionarios eminentes del siglo XX. Gorbachov señaló que los vínculos económicos entre los dos países tenían que ser más dinámicos, más eficientes y reportar mejores rendimientos para ambos. Las economías se debían encaminar a la satisfacción de las necesidades de la población y al desarrollo de la esfera social. Apuntó que podrían ser eficaces las empresas mixtas y los colectivos conjuntos de investigación científica. La cooperación podría centrarse en la producción de instrumentos modernos, equipos de

radio y televisión, y en equipos domésticos. Gorbachov se mostró confiado en las posibilidades del socialismo, aunque aceptó que éstas no se hacían realidad automáticamente.

En esta visita, Cuba y la Unión Soviética (a iniciativa de esta última) suscribieron un tratado de amistad y colaboración que fue el primero de esta naturaleza. Gorbachov hizo hincapié en que este tratado de colaboración en la economía, la política y la cultura consolidaba lo que había vencido la prueba del tiempo. Dicho tratado partió de las relaciones de "fraterna e indestructible amistad y solidaridad basadas en la comunidad de ideología e identidad de objetivos". Se propuso continuar desarrollando y enriqueciendo las relaciones bilaterales sobre la base de los principios de no injerencia, respeto mutuo e igualdad. Entre diversos puntos hubo un pronunciamiento a favor de ampliar el intercambio de experiencias acerca de la edificación del socialismo, teniendo en cuenta la diversidad de sus formas y las condiciones específicas de cada país. Otro elemento importante de dicho tratado tiene que ver con la materialización del concepto de la reestructuración de las relaciones internacionales económicas sobre bases justas y democráticas. La eliminación del intercambio desigual y el proteccionismo económico también está contemplado entre los lineamientos del tratado. Con este documento se abrió una nueva etapa de las relaciones entre Cuba y la URSS.

Cuba: país latinoamericano, martiano, socialista, no alineado

La agresiva política de Reagan contra Cuba terminó en fracaso. Cuba no sólo no resultó aislada del resto de los países del tercer mundo, y de manera especial de los latinoamericanos, sino que jugó un papel de suma importancia en desatar la conciencia de que la deuda externa era impagable. Además, pese a todas las maniobras, al concluir los años ochenta Cuba se encuentra en una franca recuperación de relaciones internacionales y avanza en la meta de la integración latinoamericana. Por otra parte, Cuba no sólo no fue borrada del mapa como la obsesión imperialista llegó a expresar, sino que se fortificó y ensayó una nueva modalidad aplicable en la defensa del socialismo: la guerra de todo el pueblo. Se manifestó que Cuba ni se rinde, ni se atemoriza; que es moralmen-

te fuerte. Tampoco pudo ser reducida y circunscrita a su ámbito; su colaboración internacionalista propinó una derrota al régimen racista de Africa del Sur, aliado y apoyado por Estados Unidos, con lo que contribuyó a hacer realidad la independencia de Namibia. Todos los intentos estadounidenses de acusar a Cuba ante la Comisión de los Derechos Humanos resultaron nuevos fracasos para el imperialismo. La década costó mucho a los cubanos, pero salieron airosos.

Fidel Castro, evaluando las relaciones con Estados Unidos, concluyó que los cubanos no habían cometido errores de tipo estratégico. Reconoció que al principio de la revolución hubo fallas tácticas, que les faltaba experiencia. Si entonces los revolucionarios cubanos hubieran tenido la madurez con que cuentan en los ochenta, hubieran mantenido con un poco más de sangre fría, con mayor diplomacia, las relaciones con ese país. Pero esa deficiencia ha sido mayor por parte de los Estados Unidos, que no se han convencido de que es una realidad la existencia de un país independiente y socialista a escasos kilómetros de sus costas; su política exterior se ha empeñado en considerar a Cuba como un adversario permanente; aunque después de 30 años de no lograr su cometido, se ha evidenciado el desgaste de tal política.

Otro elemento con el que el imperialismo ha tratado de hacer propaganda, es que Cuba ha fracasado en lo económico. Ciertamente tiene problemas y padece crisis. Pero los niveles de vida de la población son dignos, y en algunos puntos esenciales se encuentran entre los más elevados de los países del tercer mundo. También ha sufrido la propaganda maliciosa, tendenciosa y calumniosa de Estados Unidos que la ha querido presentar como dictadura. Sin embargo, la experiencia del poder popular contradice eso. Además, Cuba ha ido aprendiendo a defenderse. En el caso de los derechos humanos ya no sólo ha reforzado los derechos económicos y sociales, sino también demostrado que en los términos más estrictos del respeto a dichos derechos Cuba puede ser un ejemplo.[16]

Así como intelectuales de nivel internacional han impugnado el socialismo cubano, otros intelectuales también del mismo nivel lo han apoyado, como han sido el Nobel de literatura Gabriel García Márquez y personalidades latinoamericanas. Entre es-

te tipo de apoyo puede señalarse el del cardenal Arns, quien, al cumplir Cuba 30 años de revolución, envió una carta a Castro en donde resaltaba que ese país era un ejemplo de justicia social. La actitud del pueblo cubano ha sido plebiscitaria en cuanto al apoyo a su dirección. En esta forma son de llamar la atención las continuas manifestaciones masivas como las que se realizaron con motivo del repudio a los que emigraron por Mariel, las que, durante los años de mayor tensión en las relaciones con Estados Unidos, condenaban a su vez la política injerencista norteamericana y se pronunciaban en favor de la revolución; y las que se han dado ante los importantes planteamientos de Fidel Castro. En 1989 Cuba sigue con la defensa en alto, pues la población sabe que la línea provocadora y aventurera del imperialismo en contra de la isla puede llegar a imponerse en cualquier momento. A principios de 1989, el dirigente cubano advirtió que los que soñaban con que la revolución cubana podía ser batida se engañaban. Si había podido resistir 30 años fue por la lealtad del pueblo.

La realidad de una importante inmigración cubana en Estados Unidos liga irremediablemente a los dos países. La radicalidad de la confrontación del imperialismo en contra del proceso cubano obligó en un principio a catalogar a los emigrados, a causa de la revolución, como contrarios a la misma (se les designó con el despectivo mote de gusanos). Al transcurrir el tiempo se vio que la realidad no era tan maniquea, que los tonos no eran blanco y negro solamente. Había una gran cantidad de grises: gente en la isla que sin ser contrarrevolucionarios querían resolver el problema de sus familias desunidas geográficamente; grupos de cubanos en Estados Unidos que no comulgaban con la política de los grupos fanatizados anticubanos y que esperaban nuevos tipos de relación con la isla; muchachos, hijos de emigrados que veían con buenos ojos el desarrollo del socialismo cubano y que de alguna manera lo apoyaban. Así se tuvo que echar mano del término "miembros de la comunidad".

Para que los nexos entre los emigrados y sus familiares en la isla se puedan normalizar, hace falta una política bilateral de acuerdo con el derecho internacional. Pero esto no ha sido posible, no por parte de las autoridades cubanas, sino por la política agresiva y prepotente de las diversas administraciones norteame-

ricanas. La política estadounidense en contra del socialismo cubano ha propiciado el desarrollo de un pujante movimiento antiimperialista en la isla. El imperialismo se ha propuesto borrar infructuosamente el socialismo en Cuba; les ha impuesto (a los cubanos) un oneroso bloqueo económico y desatado toda clase de agresiones, desde las militares hasta las encubiertas de guerra bacteriológica. Se ha propuesto aislarla, condenarla, desprestigiarla. Por su parte, el pueblo cubano ha sabido responder con formas innovadoras. El sujeto plural cubano se ha unificado en contra del adversario imperialista, ha adquirido una identidad cohesionadora, pues sabe apreciar que en la continua confrontación está de por medio tanto su existencia física como la sobrevivencia de un proyecto social construido y defendido colectivamente. Existe una voluntad colectiva traducida en múltiples acciones para derrotar el proyecto imperialista que pretende que el pueblo cubano no organice su vida dentro de los marcos del socialismo. El pueblo cubano en este movimiento antimperialista ha derrotado a su adversario en el terreno diplomático, y también le ha dado importantes lecciones en lo militar. Pero el cubano no es un pueblo cerrado en sí mismo, se conecta con otros en ese proyecto antimperialista general, popular, de defensa y autodeterminación. Así Cuba enfrenta al imperialismo tanto en lo nacional como en lo internacional. Propagadora de ideas anticolonialistas y en favor de la liberación de los pueblos oprimidos, ha construido su propio pensamiento revolucionario y propiciado un patriotismo de nuevo corte: con gran dosis de internacionalismo.

Así como la vida de la revolución cubana está marcada por el antagonismo y hostigamiento que ha desatado el imperialismo en su contra, también tiene el sello de una relación de nuevo tipo con la Unión Soviética. En los círculos imperialistas se ha llegado a condenar esta relación y calificarla de onerosa para los soviéticos, al calcular desde la perspectiva del intercambio desigual. Los cubanos, por una parte, han manifestado su agradecimiento por la fraternal y beneficiosa relación con la URSS, pero también han defendido que esta relación se basa en nuevos principios de un intercambio que no es desigual ni explotador.

Lo proclamado en el programa del Partido Comunista de Cuba quiere ser algo más que mera declaración. Cuba se ha autodefinido como un país socialista, seguidor del espíritu de Martí, no alineado e inserto geográfica, cultural e históricamente entre los países latinoamericanos. Se ha propuesto caminar hacia la conquista de una gran comunidad latinoamericana. Se muestra partidaria de hacer avanzar las justas demandas de los pueblos del tercer mundo. Se ha pronunciado por seguir en su lucha en pos de cancelar la injusta deuda externa de estos países y oponiéndose al intercambio desigual. La política exterior cubana ha sido independiente y antimperialista. Se ha comprometido a seguir cumpliendo con sus deberes internacionalistas y pronunciado también en favor de la paz y en contra del armamentismo; ha planteado que existe una vinculación indisoluble entre los problemas de la paz y el desarrollo.

> No habrá solución a las tensiones, contradicciones y conflictos políticos que amenazan y perturban las relaciones internacionales, en tanto los países que se han quedado rezagados como consecuencia del dominio y la explotación colonial, neocolonial e imperialista, no logren el objetivo de relaciones justas y de una verdadera cooperación internacional para el desarrollo que les permita dar respuesta a sus más vitales necesidades, iniciar la solución a sus problemas acumulados y ocupar un lugar digno y honorable con arreglo a los niveles de la civilización moderna.[17]

NOTAS

1. *Granma*, resumen semanal, 21 de enero; 8 de febrero de 1981.
2. *Granma*, resumen semanal, 17 de diciembre de 1981.
3. *Bohemia*, 16 de marzo de 1984.
4. Entrevista de María Shriver, de la cadena de televisión norteamericana NBC, aparecida en *Granma*, resumen semanal, 13 de marzo de 1988.
5. *Cuba contra el narcotráfico internacional, 1987*, Editorial José Martí, La Habana, 1987. Entrevista a Fidel Castro de María Shriver.
6. Entrevista de Marta Harnecker a Carlos Rafael Rodríguez, aparecida en *Proceso*, 2 de julio de 1981.

7. Miguel Bonasso en la revista *Proceso* (14 de diciembre de 1987) reseña cómo los contrarrevolucionarios cubanos en Ginebra usaban y mentían en relación con supuestos disidentes. En esta forma se pormenoriza el caso de Armando Beningo Jorge Alvarez, quien queriendo reunirse con una mexicana fue obligado a hacerse pasar como un intelectual perseguido, y a decir que su padre había muerto a causa de torturas, y otras falsedades. Como este prefabricado disidente no aguantó tal cantidad de mentiras en la que lo habían metido, tuvo que huir y pedir refugio a unos sacerdotes.
8. *Granma*, resumen semanal, 8 de agosto de 1988.
9. Tad Zulc, autor del libro *Fidel, un retrato crítico* (Grijalbo Barcelona, 1987), en una entrevista a la revista *Proceso* (2 de enero de 1989) apunta que la idea de ayudar al régimen socialista de Angola procedió de Cuba y no de la URSS.
10. Rafael Hernández. "El ruido y las nueces: ¿hacia un ciclo de baja intensidad en la política de Estados Unidos?", en *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 11, julio-diciembre de 1988, pp. 66-92. De hecho, la agresión radial en contra de Cuba empezó desde los orígenes de la revolución. En 1960 surgió Radio Swa que pretendía socavar la revolución. Han existido varias emisoras que han intentado debilitar psicológicamente al pueblo cubano. Posteriormente se cambió el nombre a la emisora oficial en contra de Cuba y se le denominó Radio Américas, que llamaba a la insurrección en contra del gobierno socialista. Radio Martí fue una idea que salió desde la campaña de Reagan. No viene a ser sino la renovación, con nuevos bríos, de la agresión radial.
11. Mijail Gorbachov, en su libro *Perestroika* (editorial Diana, México 1987), apuntaba que en todos los países socialistas se estaba pasando por un proceso de renovación y de cambios profundos. Reconocía que en cada país, sus dirigentes y el pueblo eran los responsables de decidir en forma independiente cuál debía ser la forma, alcance y métodos de tales transformaciones.
12. *Granma*, resumen semanal, 18 de diciembre de 1988.
13. Entrevista a Carlos Rafael Rodríguez, en *Cuba Internacional*, diciembre de 1988.
14. La perestroika implica tanto una reforma económica radical como un proceso democratizador. Pretende implantar el cálculo económico completo, propicia la actividad económica individual y promueve la productividad del trabajo. Se han levantado barreras que impedían a las empresas encontrar asociados en países del campo socialista (y aun con países occidentales). Se han impulsado las empresas socialistas mixtas. Hay una lucha en contra del burocratismo. Ciertamente hay

hondas diferencias en el terreno económico. En Cuba se demostró que algunas de las medidas aplicadas en la Unión Soviética no sólo no habían dado buenos resultados sino que a los cubanos les habían traído nuevos y graves problemas (como se verá en otro capítulo). Gorbachov ha insistido en el hecho de que los mecanismos adoptados no son capitalistas sino innovaciones dentro del contexto socialista. Hay otros puntos en los que los dos procesos de rectificación tanto en Cuba como en la Unión Soviética son parecidos como la lucha contra la burocratización y contra la corrupción; los esfuerzos por la disciplina en el trabajo y en busca de la eficiencia. También el afán por responder con productos de buena calidad que satisfagan las necesidades de la población es algo en lo que pueden concordar. Finalmente, el énfasis en recurrir al marxismo leninismo como teoría dinámica y viva y no como texto sagrado es otro punto en que los dos procesos tienen semejanza.

15. Ya en noviembre de 1987, con motivo del 70 aniversario de la revolución soviética, las autoridades cubanas habían declarado que Cuba y la URSS no tenían condiciones idénticas, pero eso no implicaba que hubiera discrepancias. Recalcaron que las relaciones entre ambos países eran muy buenas. Gorbachov, por su parte, en su libro sobre la perestroika había anotado que no tenía desacuerdos serios con sus amigos y aliados.
16. Olga Arboláez. "La guerra psicológica de Estados Unidos contra la revolución cubana", en *Cuba socialista*, núm. 27, mayo-junio de 1987, pp. 36-64.
17. PCC. *Programa*. La Habana, 1986:152.

2. CRISIS Y CRECIMIENTO EN EL SOCIALISMO CUBANO

Las tasas de crecimiento en los ochenta

La economía cubana ha estado fuertemente condicionada tanto por el bloqueo económico estadounidense como por la colaboración que ha recibido del campo socialista, de manera especial de la Unión Soviética. Las adversidades climatológicas han ocupado un papel importante en los obstáculos surgidos. Pero, pese a los problemas, los logros en el campo económico se deben al trabajo de un pueblo que ha hecho, defendido y se ha empeñado en perfeccionar una revolución socialista.

Los años ochenta se inician para la economía cubana con el antecedente de que el plan económico del quinquenio 1975-1980 no se había cumplido debido, sobre todo, a la fuerte caída de los precios del azúcar, la inflación a nivel mundial y la agravación de la crisis internacional que repercutía en alguna medida en la economía cubana a través del porcentaje de sus transacciones con el mundo capitalista. No obstante que para ese quinquenio no se había logrado el 6% de crecimiento anual, pero se mantenía un promedio del 3.4% en las tasas de crecimiento del producto social global.[1] La expansión de la demanda generó mayores compras en el mercado internacional. A los obstáculos provenientes del exterior habría que añadir problemas internos relativos a la asignación realista de los recursos disponibles.[2] En esta forma, según estimaciones de la CEPAL, en 1980 el producto social global cubano se redujo en 0.5%. Tuvieron que aplicarse correctivos, los cuales produjeron buenos frutos, pues en 1981 creció a 16%. No obstante, no todo andaba sobre rieles, pues había aumento del circulante, crecía el mercado negro, había relajamiento en servicios y la

productividad no era alta. Al año siguiente el crecimiento fue de 3.8%; en 1983 alcanzó 4.9%; en 1984 subió a 7.2% y en 1985 el crecimiento fue del 4.8%. Se había llamado a enfrentar la economía como la guerra económica de todo el pueblo. Esto en contraste con los decrementos drásticos que sufría la economía latinoamericana dañada por una severa crisis. No obstante, durante estos años de relativo dinamismo con cierta desaceleración se fueron incubando problemas que pronto cobraron su cuota. En 1986 sólo se logró un crecimiento del 1.2% y al año siguiente se hizo patente la recesión: se había planeado 1.5% y se decreció en 3.5%. Los correctivos esta vez fueron mayores y a fondo, con lo que en 1988 se volvió a recuperar el crecimiento con un 2.1%.[3] Las drásticas medidas de rectificación propiciaron un real crecimiento en todas las provincias. La recesión que tuvo Cuba en 1987, la primera en dos decenios, se debió principalmente a la precaria disposición de divisas para el intercambio en el mundo capitalista. No obstante, la evaluación de los 30 años de la revolución socialista arrojan que, pese al bloqueo y a los problemas, la economía cubana ha crecido a un promedio por encima del 4% anual.

La deuda cubana

A finales de los años setenta se había planeado que Cuba, como país subdesarrollado, recurriera al financiamiento externo para impulsar sus inversiones.[4] No obstante, como a los demás países subdesarrollados, la baja de los precios de sus productos, la inflación y las altas tasas de interés que afectaban el servicio de la deuda, provocaron que se llegara a situaciones de dificultad para poder pagar la deuda externa. Cuba en 1982 tuvo que negociar con sus acreedores.[5] La diferencia de estas negociaciones respecto a las que tenían lugar en otros países latinoamericanos, era que Cuba no se sometía a medidas impuestas desde el exterior. Otro elemento que hacía a la deuda cubana diferente era que Estados Unidos siempre había intentado impedir todo flujo crediticio a la isla. Los cubanos pudieron conseguir algunos créditos entre países, sobre todo de Europa, con bancos que habían desafiado en cierta medida las presiones norteamericanas. Otro punto que también hay que tener en cuenta es que las divisas conseguidas no se

habían fugado ni habían sido robadas como en otros países, sino que sirvieron para una inversión de tipo productivo en beneficio del pueblo. En marzo de 1983 hubo un acuerdo firmado. Sin embargo, los cubanos no quedaron satisfechos de los resultados de tal negociación, pues sólo era un paliativo. Cuba pedía que se le refinanciaran de una sola vez los vencimientos que iban del tercer cuatrimestre de 1982 hasta tres años después. Por su parte, los acreedores no aceptaban un plazo mayor de año y medio. Los cubanos hacían ver que eso llevaba al país deudor a una situación de permanente negociación.[6] Al solicitar el refinanciamiento de la deuda de 1984, los cubanos no estaban amortizando la deuda de ese año sino que sólo pagaban los intereses. A finales de ese año, Fidel proclamaba que Cuba era uno de los pocos países que debía pagar la deuda externa, pues le habían concedido préstamos rompiendo en parte el bloqueo.[7]

Después de que Cuba se puso al frente de la campaña para liquidar la deuda externa del tercer mundo, Estados Unidos respondió que los cubanos eran incongruentes, pues por una parte aconsejaban no pagar la deuda externa, mientras que ellos renegociaban la propia con los países occidentales. El imperialismo aprovechó esta ocasión para intentar calcular el monto de la deuda cubana con la URSS. Cuba tuvo que volver a aclarar las diferencias de su deuda respecto a la que tenían los demás países; en cuanto a la deuda con la URSS, que ciertamente ha sido el principal acreedor, no ha tenido problemas. Había clara negociación y créditos nuevos.

No obstante la disposición cubana de renegociar su deuda, los problemas económicos llevaron a la isla a una situación tal que, en abril de 1986, se tuvo que declarar la suspensión de los pagos de la deuda cubana. A finales de 1986, la deuda representaba 3 900 millones de dólares; para septiembre de 1987 la deuda total con el mundo capitalista equivalía a 5 555.1 millones de dólares. Un año después la deuda había ascendido a 6 415.2. En estos incrementos influyeron no sólo los aumentos en las tasas de interés sino también la devaluación del dólar norteamericano, dado que la deuda cubana estaba concertada sobre todo con monedas europeas. En esta forma, Cuba sufrió la poca disponibilidad de dinero fresco; técnicamente la deuda fue aumentando.[8]

Las dificultades respecto a las divisas convertibles obligó a la economía cubana a restringir importaciones y a buscar nuevas soluciones internas. Los problemas en la consecución de recursos financieros frescos, los desequilibrios con el exterior, la carencia de determinadas importaciones (maquinaria, insumos, etcétera), aunque no con las repercusiones que tenía en los demás países subdesarrollados, introdujo los sinsabores de la crisis en la economía cubana. El estrangulamiento externo repercutió sobre todo en la manufactura. Otra gran fuente de obstáculos para el desarrollo lo ha constituido el injusto intercambio desigual, que se agudizó dentro de la profunda crisis sufrida por el mundo en los años ochenta. A esto hay que agregar la inflación. Así, una maquinaria que hacía unos años costaba una cantidad de dólares, en 1988 se tenía que adquirir con un precio cuatro y aun seis veces mayor. Si a los bajos precios de las producciones tercermundistas se agregaba la devaluación del dólar, se podía comprender cómo se reducía lo que se podía conseguir del exterior.[9]

Para colmo de males las afectaciones climatológicas también contribuyeron a empeorar la economía de la isla. Se sufrió uno de los períodos de mayor sequía.[10] Esta ha afectado la producción de viandas, arroz, pastos, etcétera. Debido a las sequías, en un año se perdió casi un millón de toneladas de azúcar; tal situación repercutió en que las exportaciones de este producto en el mercado capitalista se redujeran casi a cero, y se tuviera que importar de dicho mercado varios miles de toneladas de azúcar para poder cumplir con los compromisos adquiridos en el área socialista. En 1985 los dirigentes cubanos hablaban de tres grandes retos: el éxodo de las montañas, la salinidad y la sequía. Por añadidura, ese mismo año, la isla sufrió el embate del huracán Kate, que atravesó ocho provincias, en el momento en que la caña estaba lista para la zafra. El huracán barrió con plátanos y otros cultivos, afectó 80 000 casas y dañó instalaciones agrícolas e industriales.

Los problemas se agravaban con el bloqueo y con los precios del mercado capitalista, debido a los cuales se tenía ya un bajísimo poder adquisitivo. Uno de los grandes males era la adquisición de refacciones en el exterior; la falta o demora de repuestos provocaba que empresas y transportes de todo tipo pararan.[11] La baja

del petróleo también afectó la economía cubana, pues los cubanos hicieron un serio esfuerzo de ahorro de este producto (se había llegado a ahorrar alrededor de tres millones de toneladas de combustible). El petróleo que se rescataba de esta forma era vendido en el mercado internacional. A la lista de los males había que añadir deficiencias y fallas internas (que se examinarán más detenidamente en otro capítulo). Pese a que en el primer quinquenio de los ochenta hubo buenos índices de crecimiento, la autocrítica de los dirigentes cubanos anotaba que habían sido insuficientes en donde más se requería, es decir, en la sustitución de importaciones y en la exportación. Aunque se tuvo que recurrir al mercado internacional para adquirir montos de azúcar que permitieran a Cuba cumplir con cuotas de exportación hacia países socialistas, se quedó mal en la entrega de algunos productos. Otro elemento negativo era que había muchos gastos y pocos ingresos en los servicios productivos. En el rubro principal de exportación cubana, el azúcar, había altos niveles de pérdidas atribuibles a la mala preparación de la tierra. En las demás producciones agrícolas se sufrían mermas importantes a causa de deficiencias en el transporte, almacenamiento y distribución. La política de precios internos tampoco era muy adecuada, pues en unos renglones eran excesivos y en otros se desalentaban las producciones. Se reconocía un insuficiente aprovechamiento de las instalaciones industriales. Una falla que atoraba muchas exportaciones tenía que ver con falta de envases. En la construcción no existía una adecuada secuencia, pues se iniciaban muchas obras que se quedaban sin terminar. Lo relativo a las piezas de repuesto era otro cuello de botella. En todo esto incidían los factores externos; pero algo de lo negativo se descubría en fallas en la planeación. A mediados de los ochenta, se apreciaban obstáculos porque no era integral la planificación, que se ejemplificaba con los casos de áreas de cítricos sin regadío, desarrollos agropecuarios en áreas despobladas y sin viviendas para asentar la fuerza de trabajo, etcétera. La comercialización de los productos para el abastecimiento de la población era poco flexible y la hacía inestable y poco racional, a lo que se añadiría la mala terminación, problemas en la variedad, etcétera, en los productos industriales. El reconocimiento y la crítica a los males, ya en sí una práctica penetrante, comenzaron a ser exhaus-

tivos. Se señalaban las graves fallas en la prestación de servicios debido a la insensibilidad a los problemas de la población. La red era insuficiente y no se ajustaba bien a los horarios de los usuarios. En lo relativo al empleo se daban casos de lugares con excesos de personal, mientras que otros tenían carencias. No pocos trabajadores desarrollaban tareas ajenas a su especialización y capacitación. En las empresas había enfoques sectoriales en detrimento del conjunto. La contabilidad presentaba serias deficiencias. La lista de males crecía cuando se examinaba el problema de las viviendas y su mantenimiento. El examen pronto llevó a detectar al gran culpable de todo esto: el burocratismo.[12] Ya a finales de 1984 en el PCC se habían dado fuertes pronunciamientos en contra del burocratismo y en favor de fomentar la exigencia en la cultura política de las masas.

El enemigo a vencer era poderoso, y los males se hallaban enraizados y entramados de manera compleja. En 1986, pese a los análisis profundos de los problemas que afectaban la economía, y pese a soluciones de fondo, no se pudo impedir que la exportación sufriera gran deterioro. Para estas fechas la capacidad de generar divisas estaba muy disminuida (de 1985 a 1986 se redujeron en más de 40% los ingresos calculados en divisas). La inversión productiva y la satisfacción de necesidades básicas de la población entraron en contradicción inmediata. Las autoridades salvaguardaron lo segundo, con lo que se desalentaron renglones de inversión productiva. En todo esto, como se verá mejor más adelante, tiene que ver el sistema de dirección y planificación de la economía. En el Segundo Congreso se aseguraba que con tal sistema se lograría mayor eficiencia. Este sistema se traduce en un conjunto de mecanismos para dirigir la economía, para elaborar planes, para controlar su ejecución. El sistema ha tenido como objetivo el producir el máximo con el mínimo de gastos. Los cuadros administrativos y de dirección fueron formados en la lógica del sistema, que en los primeros años de los ochenta se trató de ajustar y perfeccionar. En el primer quinquenio de los ochenta se exhortaba constantemente a aplicar dicho sistema para lograr ser más ahorrativos y eficientes. Sin embargo, ya en el Tercer Congreso se llamó la atención de que tal sistema podía ser "un engaño completo" si se pretendía resolver la rentabilidad de las empresas elevando los

precios de los productos; ya que muchos precios altos servían únicamente para encubrir ineficiencia y exceso de plantilla y gastos. Como se apuntará en otro capítulo, el tal sistema había sido escudo para "aprendices de capitalistas" lo cual restó dinamismo al desarrollo socialista cubano.[13]

El azúcar

Con la revolución socialista se planteó diversificar la producción de la isla para evitar el monocultivo y la monoproducción agroindustrial. En esto se ha avanzado mucho; pero dadas las características climáticas, la capacidad instalada y las innovaciones introducidas, la producción y exportación de azúcar sigue siendo el renglón más importante de la economía cubana. Dejando a un lado la zafra histórica de 1970, los cubanos lograron subir la producción azucarera de cinco a alrededor de ocho millones de toneladas anuales. Más del 80% de lo que exporta a través del CAME está basado en la producción azucarera y sus derivados.

Uno de los grandes avances ha sido la maquinización del corte de caña. Si en la zafra histórica de 1970 se utilizaron 350 000 macheteros, para lograr producciones similares a finales de los años ochenta sólo se requerían 60 000, ya que sólo un 32% de la caña se corta manualmente. En 1988 se reportaba que se habían producido más de 6 000 combinadas para el corte mecanizado de la caña. Uno de los grandes avances en la industria azucarera ha sido el ahorro de combustible. A finales de los setenta se requerían 430 000 toneladas de petróleo para hacer funcionar los ingenios; en 1983 esto se redujo a 23 000 por el enorme esfuerzo ahorrativo y el uso del bagazo. Este ahorrro significaba para la isla la posibilidad de conseguir divisas.

Fuera del mercado con la Unión Soviética —en donde hay acuerdos estables y benéficos para la isla que la ponen al resguardo de los bandazos que afectan al precio internacional del azúcar, dado que una parte de la producción de ésta va al mercado capitalista—, Cuba se ve sometida a los avatares del intercambio desigual. En esta forma, cuando en 1982 el precio internacional del azúcar representaba sólo 11.1 centavos de dólar la libra, la Unión Soviética estaba adquiriendo el azúcar cubano a 33.6.[14] Habría que

tener en cuenta que por cada centavo que perdía el precio del azúcar en los años ochenta, la isla dejaba de percibir alrededor de 70 millones de dólares. El mercado azucarero cayó en grandes dificultades tanto por la política de la Comunidad Económica Europea como por la baja de la demanda en muchos pueblos a causa de la grave crisis mundial.

En 1984 se realizó cumplidamente la meta de la zafra de los ocho millones, lo que representó una de las tres más importantes zafras históricas (en ese año Cuba obtenía del 80% del ingreso en divisas de la venta del azúcar); pero los problemas de la sequía y el huracán de 1985 influyeron para que —pese a los esfuerzos del pueblo que levantó hasta la última caña— los rendimientos se fueran desplomando hasta 7.3 millones en 1986 y aun 7.1 en 1987. Al año siguiente hubo un repunte para 7.3 millones de toneladas del dulce. Las rectificaciones introducidas posteriormente y la mejoría climática se planean aprovechar para subir la producción a finales de los ochenta. Así, en 1989, de trece provincias azucareras, once cumplieron con creces el plan.

Avances económicos

No obstante los muy graves problemas (entre los cuales se puede añadir el que Cuba tuvo que reducir en 1987 en 25% sus importaciones, sobre todo de países desarrollados), la isla ha tenido avances económicos en los años ochenta. Sus grandes problemas tienen que ver con la falta de integración interna de la economía cubana junto con las secuelas del subdesarrollo; esto ha hecho depender a Cuba del comercio exterior. Lo que viene del campo socialista le representa más bien beneficios, pero la crisis se le ha colado por todavía ese 15% de su comercio exterior que tiene con el mundo capitalista. Determinada cantidad de granos la recibe de países occidentales, así como materias primas, herbicidas, pesticidas, equipos, medicinas; Cuba se propuso incrementar las exportaciones al campo socialista y reducir las importaciones que requieren divisas convertibles. A esto ha aunado otra estrategia, la de abrir sus fronteras a capitales de otros países para apoyar la obtención de divisas. Desde 1982 se empezó a propagandizar la idea con el propósito de utilizar tecnología extranjera en unas 60 plantas in-

dustriales, pero sobre todo en el renglón del turismo. Se destacó que Cuba era un lugar apetecible para invertir porque no había disturbios ni huelgas, porque los trabajadores tenían un alto nivel educativo, etcétera. En 1988, cuando se extendió la invitación a capitalistas mexicanos, se les advirtió que no se les cargarían impuestos a las utilidades y se les ofreció un sistema fiscal más sencillo y atractivo que el mexicano (a finales de los ochenta la invitación de capitales extranjeros era una firme decisión). En esta forma, en 1989 hubo empresarios españoles que se ufanaban de invertir en la isla en renglones tales como turismo, desarrollo ferroviario y teléfonos. Al privilegiar la exportación se ha tenido que hacer ver internamente que es un error pensar que vendiendo menos al exterior se tendría más consumo interno. Se requieren divisas para dinamizar la economía, y esto sólo puede venir de incrementar exportaciones y substituir importaciones.

Las principales exportaciones cubanas son el azúcar, el tabaco, el níquel, los cítricos, las langostas, los camarones... Aunado con lo anterior está el ahorro interno de lo que le puede significar gasto en moneda libremente convertible.[15]

Se ha ido avanzando en la electrificación de la isla, sobre todo en la región montañosa. En 1988, alrededor del 90% de los núcleos familiares contaba ya con fuerza eléctrica. Como la isla no tiene grandes ríos ni abundantes recursos petroleros, que, además, están escaseando a nivel mundial, se optó por las nucleoeléctricas. Se ha avanzado en la construcción de la planta de Cienfuegos, la cual le representará un ahorro de 500 millones de dólares al año en combustible.[16] Se han ido modernizando plantas termoeléctricas con la certeza de que sin apoyo de la electrificación no se puede avanzar en la industrialización. A finales de 1988 se constataba que, desde el inicio de la revolución, la generación de energía eléctrica había crecido en más de ocho veces. Si en 1980 sólo el 4% del petróleo procesado en Cuba procedía de la isla, al inicio del segundo quinquenio de los ochenta ya ascendía al 15% (en 1980 se extraían 273 600 toneladas; para 1986 esta cifra se elevó a 938 000; los dos años siguientes decreció para recuperarse en 1990 con alrededor de 800 000). A mediados de los ochenta la producción de leche había crecido en 21% respecto a los primeros años de la revolución; la de carne de ave en 30%; la de cerdo en pie en 33%; la

producción de viandas en 29% y la de hortalizas en 48%... La industria alimenticia se desarrolló a un ritmo anual del 6%. A finales de 1988 la producción de acero había crecido en más de 16 veces; la de cemento en igual proporción (3 800 000 toneladas), la producción de cítricos en 17, la de huevos en ocho y la de níquel se había duplicado. La industria pesquera aumentó en diez veces. La producción de piezas a finales del primer quinquenio de los ochenta ya cubría el 45% de las necesidades de la isla. Cuba contaba con una planta textil, tal vez de las más grandes de América Latina. Existía un gran avance en el programa de recuperación de piezas de repuesto. En 1988 ya se construían motores, que todavía requerían de piezas del mercado capitalista, pero se estaban desarrollando talleres para sustituir esas importaciones. Se proyectaba construir las cajas de velocidades. Al lograrse esto, se resolvería uno de los problemas para el transporte cubano.

A través de los avances genéticos se estimuló la producción avícola y porcícola. La industria de la construcción estaba apoyada en una gran producción de cemento que recibió un enorme apoyo en los años ochenta (en 1987 se habían producido más de tres millones y medio de toneladas, cuando a principios de los ochenta se estaba en 2.8). Mediante el prefabricado se redujo el trabajo manual en la construcción. Para aliviar el trabajo se avanzó en la mecanización en las salinas y en la cosecha de arroz. A finales de los ochenta se contaba con 110 instituciones para la nueva tecnología. En 1989 se estaba construyendo la ciudad de la microelectrónica.

En 1986 los pescadores cubanos capturaron 275 000 toneladas, cifra que representó una marca nacional. Cuba produce 11 000 toneladas de langosta, las que se exportan. Se estudiaba la posibilidad de aumentar su producción, como con el camarón, cultivándola en esteros. Fidel Castro ha destacado que se deben explotar los recursos naturales de la isla.

Cuba ha privilegiado el renglón turístico para la adquisición de divisas. Por ganancia neta en divisas, el turismo se encontraba en 1989 en cuarto lugar, después del azúcar, el níquel y la pesca. En 1986, el turismo internacional representó un ingreso de 100 millones de dólares a la isla; dos años después esto se incrementó a 125 millones. Dado que la infraestructura turística se encontraba atrasada, se estimuló la inversión extranjera en este rubro, que provenía principalmente de España. En 1989 Cuba y Japón estudiaban la factibilidad de empresas conjuntas en turismo y en algunas otras ramas industriales a través del fomento de compañías mixtas.

Las cooperativas de producción agropecuaria

Cuba es un país agrario que se ha ido industrializando. El peso de la agricultura es grande. El 80% de las tierras de la isla es estatal. En 1987 casi el 100% de los huevos provenía de las empresas estatales. Más del 90% de la carne de ave y porcina, más del 80% de la caña, más del 90% de arroz y más del 80% de los cítricos tienen igual procedencia. Fidel reconoció que en un principio hubo cierto desequilibrio por la atención prestada a las empresas estatales, aunque no había en realidad desatención a los campesinos. Se pretendía transformar el agro cubano a través de las empresas estatales. Se interesaba que la agricultura se desarrollara como la industria.[17]

Posteriormente se dio un impulso a las cooperativas. La primera cooperativa de producción agropecuaria se fundó en octubre de 1973. De 1976 a 1984, cuando se celebraban los 25 años de la reforma agraria, hubo grandes avances, pues se incorporó el 61% de las tierras pertenecientes al sector privado. Sumadas las cooperativas agropecuarias a las granjas estatales, alrededor del 90% de las tierras agrícolas cubanas se encontraban en niveles superiores de producción. Existen además cooperativas de crédito y servicios que se intenta que, a través de la voluntariedad y el convencimiento, puedan acceder a formas superiores. El sector no estatal de las tierras cubanas incluye aproximadamente 1 725 000 hectáreas. Los sectores cooperativo y campesino tienen una aportación significativa a la economía del país. A mediados de los ochenta, el sector campesino aportaba el 73% del tabaco, el 73% del maíz, el 67% de las hortalizas, el 56% del cacao, el 55% de los frijoles, el 55% de los frutales, el 50% del café, el 32% de las viandas, el 28% del ganado vacuno, el 18% de la caña y el 12% de los cítricos. Para 1985 el sector campesino en su conjunto contribuyó con el 21.2% del valor de la producción agropecuaria. A su vez, las

cooperativas de producción agropecuaria en el conjunto de las ventas del sector cooperativo y campesino ayudaron con el 75% de la caña, el 61% del arroz, el 55% de las viandas y el 54% del frijol...

Con las cooperativas aumentaron los ingresos y el nivel de vida de muchas familias campesinas. En 1980 había 1 053 cooperativas de producción agropecuaria con 30 048 socios, en una área de 218 683.55 hectáreas, que representaban un 13% de las tierras de los agricultores pequeños.[18] En 1988 las CPA ascendían a 1 418, con 69 604 socios en 975 600 hectáreas. Las cooperativas de créditos y servicios en 1988 eran 1 967 con 100 774 socios. Además hay 269 asociaciones campesinas con 9 989 socios, lo que arroja en todo el sector campesino a 180 762. En el proceso de colectivización voluntaria, aunque hubo un incremento real, se había dado un frenado y aun retroceso. Influyó negativamente la existencia del mercado libre campesino.[19]

En 1987 fueron rentables el 70% de las cooperativas cañeras y el 62% de las no cañeras. Tanto las fallas en el trabajo político como la existencia de cooperativas no rentables han sido también factores importantes en el lento proceso de colectivización en los últimos años. Hay problemas en la eficiencia laboral por la mala organización del trabajo; también deficiencias en el empleo técnico de los medios. Entre las dificultades destacan las costumbres y el hecho de que el campesino es desconfiado de lo nuevo. Las cooperativas han sido rentables cuando se ha normado bien el trabajo. Para 1988 sólo el 8% de la tierra quedaba en manos privadas. Los obstáculos que dificultan la incorporación a las cooperativas son el temor del futuro de las mismas y la preferencia por el trabajo individual. Entre las motivaciones para incorporarse a las cooperativas están las de carácter político: en algunos la vejez, y en muchos los alicientes de tipo material que aportan las cooperativas, pues permiten no vivir aislados, contar con viviendas electrificadas, agua potable, etcétera. En el proceso de rectificación se ha puesto empeño por abandonar formalismos en la incorporación de los campesinos a las cooperativas.

Los niveles de vida de la población cubana

Cuba tiene una extensión de 110 860 kilómetros cuadrados. A principios de los ochenta tenía una población de 9.7 millones de habitantes que para 1988 creció a 10.4; la estimada para 1990 es de 10.6. La cuarta parte son menores de quince años; más de la mitad son menores de 30 años. La población rural es menos de la tercera parte. Alrededor del 35% de la fuerza laboral es joven. Las mujeres en la calificación de población activa representan el 32.8%. Si en 1970 la tasa anual de crecimiento era del 2.2%, para principios de los ochenta bajó a 1.1. En Cuba no hay una desmedida concentración urbana; existen muchas ciudades medias. Hay más matrimonios que divorcios. Sin embargo, debido a muchos matrimonios de parejas jóvenes, los divorcios abundan. La familia es predominantemente nuclear.

Hacia mediados de 1984 el éxodo de las montañas a las ciudades se había reducido debido al ofrecimiento de trabajo de las empresas estatales. Se detectó que no bastaba la inversión en las montañas para detener el éxodo. Tres años después se había incrementado la migración de obreros agrícolas hacia otros sectores. La provincia de La Habana era la que resultaba con el mayor índice de recepción migratoria, con un 22% del total. Todavía a mediados de 1988 se planteaba la necesidad de crear mejores condiciones de vida en la montaña para evitar este fenómeno.

Si en momentos de crisis el capitalismo manda al desempleo a miles de trabajadores, esta situación no se da en el socialismo. En Cuba hay virtual pleno empleo. En 1958 el desempleo abierto era del 12.5%. En 1981, según el censo, fue del 3.4%. En las escuelas de oficios se capta a muchos desvinculados del sistema educativo. Para 1989, aunque hay estadísticamente un pequeño porcentaje catalogado como desempleado, se debe no tanto a que falte empleo sino a que en ciertos lugares sobra mano de obra, mientras que en otros hay demanda de ella. Todos los ciudadanos tienen derecho al trabajo. La remuneración se realiza según la calidad y la cantidad. Hay la política de que cada núcleo familiar reciba lo indispensable para la satisfacción de sus necesidades básicas.

Los niveles de ingreso han experimentado una gradual elevación. Desde finales de 1981 y principios del año siguiente tuvo lugar una reforma salarial que representó un incremento en los in-

gresos monetarios de los trabajadores. A principios de los ochenta el salario promedio mensual nacional era de 148 pesos; para 1982 se elevó a 176. Aunque junto a esta medida vino también una reforma de precios (que habían permanecido constantes desde 1965), sólo fueron afectados unos 1 500 de los 150 000 productos con un incremento promedio de entre el 10 y el 12%. Esto para evitar la inflación y para aliviar fuertes subsidios estatales. En general, la reforma salarial aumentó el poder adquisitivo en esa época. Tres años después, el salario nominal mensual estaba ya en 187. Pero con la crisis tan fuerte padecida por la economía cubana alrededor de 1987 y con las medidas de rectificación, los salarios medios sufrieron ese año un decremento. Sin embargo, para evitar males a los de más bajos ingresos, hubo aumentos de salarios en esos niveles y el salario mínimo también se elevó hasta alcanzar los 100 pesos mensuales. Hacia finales de los años ochenta se tuvo que recurrir a elevar salarios en determinados sectores decisivos de la economía con el fin de estabilizar ahí la fuerza de trabajo. Habría que tener en cuenta, además, que en cada núcleo familiar trabaja por lo general más de un miembro. A esto habría que agregar otras percepciones de tipo social.

Los cubanos en la primera mitad de los años ochenta contaron con tres clases de mercado: el normado, el paralelo y el libre campesino. El normado es el que asegura, por medio de una libreta a precios subsidiados, el consumo de los productos indispensables a toda la población. El paralelo empezó a ofrecer primero alimentos y luego artículos industriales. Este mercado opera según las normas de la oferta y la demanda; ha servido para distribuir productos relativamente escasos y ha contribuido a equilibrar el circulante monetario. Debido a las medidas de austeridad en 1987, este mercado recibió ajustes. Por un lado, la demanda se contrajo porque los ajustes obligaron a las familias a reestructurar su gasto; por otro, los problemas con las divisas influyeron de tal forma que durante ese año recesivo disminuyeron también los productos que se encontraban en este mercado. En el mercado paralelo se han ofrecido productos lácteos, cárnicos, conservas, café, repostería, frutas, chocolate, refrescos, cerveza, bebidas alcohólicas, etcétera. Ahí se encuentran no sólo productos cubanos sino también importados.

A principios de los ochenta se permitió el mercado libre campesino con el cual se pretendía complementar la oferta de artículos agrícolas a la población. En este mercado se hallaban tubérculos, raíces, papa, malanga, boniato, yuca, hortalizas y legumbres (tomate, calabaza, cebolla, ajo, lechuga, etcétera), frutas, vegetales, frijoles y granos. Hubo muchos errores, problemas (como se verá más adelante) y, con las medidas de rectificación en la segunda mitad de los ochenta, este mercado desapareció.

Para componer los artículos electrodomésticos se crearon talleres de reparación a principios de los ochenta, y se incrementaron los servicios de tintorería, lavandería, reparación de relojes, etcétera. Privadamente, por medio de autorización estatal, hay muchos servicios (peluquería, sastrería, plomería, etcétera). Con los problemas de divisas se abrió una nueva modalidad: fueron adquiridas de la población artículos de oro y plata (se calculaba que en unos años lo que el Estado podría obtener por esta vía equivaldría a unos 100 millones de dólares). Con lo que se pagaba por los artículos de oro y plata, la población podía comprar en tiendas especiales de venta libre (mercado estatal liberado) cualquier clase de artículos, incluidos automóviles.

En Cuba se vive una justicia social palpable. Hay grandes avances en lo relativo a la salud y educación (como se verá en otro apartado). Lo que ha asegurado el sistema de racionamiento es que, en condiciones de bloqueo y subdesarrollo, exista una justa y equitativa distribución de lo fundamental.[20] Conforme ha ido incrementándose la producción, los renglones racionados se han ido reduciendo. En 1989 seguían normados el arroz, las grasas, la leche, carne de res, pollo, la tela y los zapatos. Por el mercado paralelo se encontraba pescado, cerdo, carnero, leche, etcétera, así como artículos industriales. Uno de los problemas que se ha dado en la comercialización es que en algunas ocasiones por deficiencias de distribución no se encuentran todos los artículos, o no se ubican adecuadamente, lo que obliga a la población a hacer muchas, largas, molestas e irracionales colas (se han dado momentos de insuficiente distribución de gas licuado, de escasez de pasta de dientes, etcétera). Esto ha sido foco de descontento.

Pese a los problemas que llevaron a hacer ajustes en cuanto a restricciones en ciertas gratuidades, se ha privilegiado el mante-

ner los niveles de consumo de la población. De esta forma, en el consumo de cereales per cápita, el de los cubanos es superior al de los argentinos, brasileños y venezolanos. En algunos productos se ha tenido que restringir lo que se ofrece con el fin de exportarlo, como ha sido el caso de la tela. Castro ha explicado a la población que no por tener diez metros de tela per cápita anual se iba a hipotecar el desarrollo.[21]

Aunque con pocas variaciones en algunos renglones, en general el consumo per cápita anual de productos alimenticios (en kilos) se ha ido incrementando. En esta forma, el de cereales en 1980 era de 108.9; cuatro años después fue del 111.7. El de leche y sus derivados al principio de los ochenta era de 157.9; a mediados de la década bajó ligeramente a 154.5.[22] El consumo diario per cápita de calorías en 1980 era de 2 867 y el de proteínas de 75 (gramos); ocho años después el primer renglón se había elevado a 2 948, y el segundo a 79.7, cuando las cifras aceptadas internacionalmente han estado en 2 800 calorías y 40 gramos de proteínas.[23] Los cubanos planeaban llegar a 1990 con un consumo diario de 3 100 calorías y 83 gramos de proteínas per cápita. No obstante, se alcanzó el nivel de 2 900 calorías. Con esos niveles Cuba se encuentra por encima de la mayoría de los países subdesarrollados. Si el consumo de calorías diarias en los países desarrollados está 32% por encima de las necesidades mínimas, en Cuba esto se ha colocado 28% arriba de dichas necesidades.

A mediados de los ochenta por cada 100 hogares el número de televisores había llegado a 91; el de radios a 152; el de ventiladores a 69; el de lavadoras a 59; y el de refrigeradores a 50. Se habían vendido 4.1 unidades de ropa exterior y 6.9 de ropa interior per cápita. En el calzado el índice era de 2.6 pares por habitante al año. Según un estudio de la CEPAL, en el año más crítico, 1987, hubo problemas en cuanto a la oferta de ciertos alimentos a causa de la contracción del sector agropecuario; no obstante en ese año se dio un aumento en la distribución de refrigeradores y lavadoras.[24] En 1988 el 55% de los hogares cubanos contaba con refrigeradores, y los ventiladores alcanzaban a 95 unidades por cada 100 núcleos familiares. En los años ochenta, el Banco Popular de Ahorro ofrecía a los cubanos el 2% de interés para saldos de hasta 2 000 pesos; de 2 000 a 5 000 pesos el 1% y de 5 000 en adelante el medio anual. Se ha ido combatiendo la vieja idea de que las vacaciones sólo se pueden pasar en el mar, por lo que se promueve el campismo popular.

En Cuba, la gente no trabaja para hacer rico a nadie. La economía socialista se ha propuesto asegurar el bienestar y desarrollo de todos los miembros de la sociedad. Se ha hecho un esfuerzo por encaminar los planes a hacer rentables las empresas, con excepción de las que tienen que ser subsidiadas para asegurar el beneficio social. Se ha procurado avanzar en eficiencia y productividad a través de la exigencia. Se ha propuesto producir más y mejor utilizando de manera óptima los recursos. No se ha dejado de lado la modernización. Los cubanos se ufanan de un amplio sistema de seguridad social y de sus logros, sobre todo en salud y educación. Han afrontado los graves problemas económicos con políticas de austeridad, pero sin afectar sustancialmente los niveles de vida de la población. Sin embargo, están ante el reto de no permitir el debilitamiento de la industrialización debido a las restricciones de divisas. Su esfuerzo en el ahorro es admirable, pero esto tiene un límite, y sin reconversión industrial, sin modernización, se podría llegar a un callejón sin salida. Los cubanos han demostrado que, pese a los problemas y errores, son creativos e imaginativos para sortear las dificultades sin que las políticas de modernización económica se tengan que fincar sobre la depresión de los niveles de vida de los trabajadores, como ha sido el caso de los demás países subdesarrollados en los años de la crisis.[25]

NOTAS

1. PCC. Segundo Congreso. La Habana: Editora Política, 1982.
2. Olga Ester Torres. "El desarrollo de la economía cubana a partir de 1959", en *Comercio Exterior*, vol. XXXI, marzo de 1981, pp. 284-295.
3. CEPAL. *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1986, Cuba* (mimeografiado), noviembre de 1988. Banco Nacional de Cuba, *Informe sobre la situación económico-financiera de Cuba en el período 1987-1988*, Cuba, 1988. Dirección General de Estadística, *Boletín estadístico*, JUCEPLAN (de 1975 a 1984).

4. Lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1981-1985, p. 190.
5. En 1982 Cuba solicitó renegociar no toda sino parte de su deuda externa: la de mediano y largo plazo. Esa negociación tenía que ver con 1 200 millones de dólares. En esas fechas la deuda global cubana con países capitalistas ascendía a 3 500 millones de dólares. A Cuba la habían afectado tanto la elevación de las tasas de interés como la restricción de créditos, cuestión que tenía que ver con el intenso bloqueo estadounidense a la isla. A todo esto había que añadir la caída del precio del azúcar y por lo tanto la pérdida de divisas por ese renglón (*Granma*, resumen semanal, 19 de septiembre de 1982).
6. La deuda cubana había variado desde 1980, en que era de 3 227 millones de dólares, pasando por los 3 170 del año siguiente; bajó a 2 694 en 1982 y se elevó ligeramente un año después a 2 862 hasta llegar en 1984 a poco más de 3 500 (*cfr.* datos del Banco Nacional de Cuba).
7. Al año siguiente Fidel Castro protagonizó una intensa campaña en la que proclamó que había que borrar la deuda de los países subdesarrollados, no pagarla y exigir un nuevo orden económico internacional. Para lograr esto planteó que había que trabajar con los pueblos y los gobiernos para hacer conciencia al respecto (*Bohemia*, 19 de julio de 1985).
8. Banco Nacional de Cuba. *Informe sobre la situación económico-financiera de Cuba en el período 1987-1988*. Cuba, 1988.
9. *Granma*, resumen semanal, 7 de agosto de 1988.
10. Se califica de sequía cuando el total de la lluvia anual es igual o menor al 85% de la media histórica; si el porcentaje baja a 75%, entonces se trata de una sequía intensa, que pasa a muy intensa cuando desciende del 70%. En esta forma se han calificado de años de sequía moderada el de 1962 y el de 1974. En 1981 el promedio estuvo por debajo del 85%; en 1982 y 1983 hubo una mejoría, pues se llegó al 91% y hasta el 111%; pero en 1984 se volvió a desplomar hasta el 85%; un año después sólo mejoró en dos puntos. En 1986, año de alarmante sequía, el índice se abatió hasta el 68%. 1987 también fue un año seco. En 1988 hubo una recuperación (*cfr. La nación cubana*, núm. 10, 1987, y diversos discursos oficiales).
11. Uno de los grandes escollos de la economía cubana tiene que ver con los transportes de superficie y marítimos. En el caso del transporte urbano de La Habana la deficiencia del transporte y su repercusión en la economía es evidente. Los habaneros tienen que perder mucho tiempo en desplazarse rumbo a sus trabajos. Dado que en la capital hay alrededor de 800 000 trabajadores y un millón de estudiantes, al día se llegan a transportar alrededor de cuatro millones de pasajeros. Una primera gran crisis por autobuses de pasajeros averiados se dio entre 1981 y 1982 en donde las unidades sólo pudieron dar 27 000 viajes diarios. Tres años después hubo una ligera mejoría, pues se pudo elevar a 29 000, cifra que en 1986 se incrementó a 31 000. Los problemas con la adquisición de motores y piezas volvieron a hacer crisis de tal manera que de 2 200 autobuses, 700 se quedaron sin trabajar y para 1988 se desplomó el servicio a 26 000 viajes diarios. Con la ayuda que significó la entrega de unidades italianas se mejoró, pero sólo en parte. En marzo de 1989 el servicio estaba en 27 000 viajes diarios. Pero debido al cuidado que se puso para corregir este gran problema, para mediados del mismo año ya se habían elevado a 30 000.
12. PCC. Informe al Tercer Congreso, *Granma*, 16 de febrero de 1986.
13. *Ibid.*
14. Las siguientes cifras pueden dar una idea de las fluctuaciones en el precio internacional del azúcar: en 1959 la libra se encontraba a 2.9 centavos de dólar; cuatro años después había subido a 8.3; para 1970 había vuelto a descender a 3.6; pero cuatro años más tarde se había elevado a cerca de los 30 centavos. Descendió en casi dos terceras partes en 1979 y volvió a colocarse por los 28.6 en 1980. Al año siguiente bajó a 16.8 y así se fue desplomando hasta estar a mediados de los ochenta a dos centavos, uno de los precios más deprimidos del período. Para junio de 1989 se había dado una pequeña recuperación, para colocarse en once centavos la libra.
15. En 1983 se había logrado el ahorro de 500 000 de toneladas de combustible, 200 millones de pesos cubanos en materiales y 50 millones de pesos en materias primas.
16. Pese al accidente de Chernobyl, y aunque empiezan a propalarse opiniones a nivel mundial respecto a que la generación de electricidad a través de energía nuclear está resultando peligrosa, y a los graves inconvenientes respecto a qué hacer después de unos años con los desechos contaminados, en Cuba no existe el temor de la utilización de este recurso. Hay confianza en que las decisiones técnicas se tomen de tal manera que se garantice la seguridad.
17. Intervención de Fidel Castro en el Cuarto Congreso de la ANAP, 17 de mayo de 1982.
18. Las cooperativas de producción agropecuaria están integradas por pequeños agricultores que aportan tierras, aperos de labranza, equipos, y por los que sin ser dueños de tierra son aprobados como socios a

través de la asamblea general de la cooperativa. El Estado otorga créditos con muy bajos intereses (4% anual).

19. *La nación cubana*, núm. 4, 1985, pp. 42-45; tercer encuentro de cooperativas de producción agropecuaria.

20. En Cuba no hay la carne de res suficiente para ofrecerla libremente, por lo que se encuentra entre los renglones que se distribuyen por medio de la libreta de racionamiento. El 25% de los productos alimenticios y el 20% de los industriales están racionados.

21. *Bohemia*, 14 de diciembre de 1984.

22. La siguiente lista puede ofrecer una idea de los niveles de consumo, que en Cuba no son promedios que incluyan gente que consuma mucho de ellos y gente que prácticamente no tenga acceso a ciertos artículos alimenticios como sucede en países capitalistas. Los promedios cubanos se acercan mucho a la realidad, pues las diferencias entre los niveles de ingreso no son muy grandes, y porque el racionamiento asegura el acceso prácticamente a toda la población. El promedio de kilos consumidos anualmente por persona es como sigue:

Alimento	1980	1983
Arroz	41.8	45.2
Viandas	80.4	79.5
Frijoles	10.7	11.7
Res deshuesada	7.8	7.5
Ave	11.4	11.2
Cerdo	2.3	2.5
Pescado	13.3	16.6
Huevos (unidades)	232.8	246.5

Fuente: José Luis Rodríguez y George Carriazo Moreno. *Erradicación de la pobreza en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, p. 83.

23. *Ibid.*, p. 84; CEPAL; *Granma*, 5 de marzo de 1989. Los requerimientos *mínimos* estipulados por la FAO y la OMS son de 2 310 calorías diarias y 35.5 gramos de proteínas. Según el censo de 1981, en las zonas urbanas el 38% del ingreso familiar se destinaba para la alimentación, el 11% al vestuario y calzado; otro 11% iba a parar a bebidas, tabaco y cigarros. Se han hecho reconocimientos públicos en cuanto a que la alimentación del pueblo cubano no es tan buena como debiera, pero no tanto por déficit en relación con las calorías y proteínas, sino a malos hábitos alimenticios. Estos repercuten en obesidades. No obstante, las generaciones jóvenes son más altas y fornidas que hace unos 20 años. Otro renglón que se ha de tener en cuenta es que Cuba todavía no

puede satisfacer sus necesidades alimentarias, por lo cual tiene que importar grandes cantidades de alimentos de países socialistas. Habría que añadir que en las estadísticas internacionales Cuba ocupa un lugar destacado en niveles de alimentación en comparación con los países del tercer mundo (*Granma*, 21 de mayo de 1989). Así, el gobierno mexicano en el Plan Nacional de Desarrollo, publicado en junio de 1989, apuntaba que a mediados de los años ochenta el 15% de la población mexicana consumía menos de la mitad de lo necesario para satisfacer las necesidades fundamentales...

24. CEPAL, 1987.

25. Un análisis de los logros económicos cubanos se puede encontrar en Juan José Palacios. *Regional Policies in Postrevolutionary Cuba: Redistribution under Socialism in a Latin American country*, Universidad de Guadalajara, 1989.

3. CUBA: POTENCIA CULTURAL, MEDICA Y DEPORTIVA

La educación

Los cubanos se han propuesto llegar a ser una potencia mundial tanto en la educación como en la medicina y el deporte. Sus logros en estos renglones son reconocidos internacionalmente. Los cubanos, en todos los puntos del país, tienen acceso a la educación y disponen de los servicios de salud gratuitamente.

La inmensa mayoría de la población adulta no sólo está alfabetizada, sino que ha cubierto el nivel de los seis primeros grados escolares. A principios de los años ochenta se planteó el que esto se elevara hasta el noveno grado. Para 1983 se habían graduado 248 263; una cantidad similar se encontraba estudiando. El esfuerzo avanzaba, aunque en esas fechas hubo problemas con un 30% de los que se habían comprometido, y que no se matricularon. A finales de 1988 el índice de analfabetismo era de 1.5%, correspondiente a personas que por algún problema no pudieron aprender a leer y escribir.

En la isla, para 1988, había más de 1 000 círculos infantiles, atendiendo a más de 100 000 niños en edades preescolares. En cuanto a la escolarización de la población en edad de estudiar, en 1988, se reportaba que de seis a doce años era de un 98% (había niños que por razones físicas o por algún problema social no iban a la escuela). De los adolescentes entre los trece y 16 años asistía a la secundaria el 87% (en 1970 este índice era del 63.6%; diez años después, del 84.4%). En este nivel existían problemas de los denominados desvinculados, algunos de ellos a causa de matrimonios precoces.

Si en 1958 sólo el 12% de la población estaba matriculada en escuelas de todo tipo, a mediados de los ochenta casi la tercera parte de la población cubana se encontraba adscrita a algún centro de estudio. A principios de los años ochenta un 35.6% de los comprendidos entre los 18 y 23 años se hallaba estudiando, cuando en América Latina ese índice llegaba al 22.3%. En 1987 había alrededor de 300 000 cubanos en estudios superiores.

Hay un amplio sistema de internados y seminternados. Los cubanos se precian de las escuelas preuniversitarias de ciencias exactas en donde los jóvenes reciben educación de excelencia en condiciones muy favorables. El ingreso a ellas requiere no sólo de un buen expediente sino del concurso de oposición. Los estudios de computación se encuentran incluidos, además, en la enseñanza superior en las escuelas pedagógicas, y existen planes para introducirlos en los niveles medios.

Cuba se ufana de su sistema educativo que combina estudio y trabajo. En esta forma, para el XXX aniversario de la revolución se anotaba que los que tenían menos de 40 años habían participado en la práctica de la producción con sus propias manos. Pese a errores, la educación cubana se ha propuesto formar para la creatividad. La actividad en la educación se ha visto como fundamental. Con la rectificación se ha luchado en contra del formalismo y el burocratismo en los controles. Se ha hecho más exigente el ingreso a la universidad, en donde se tiene el propósito de fortalecer la interrelación entre docencia, investigación y producción.

Ultimamente se ha puesto especial atención en satisfacer las necesidades de escuelas especiales. En 1987 la educación especial tenía una capacidad de 45 000 matrículas; pero faltaba ampliarla a 35 000 plazas más. Este tipo de escuelas requiere de especialistas y son muy costosas.

Cuba ha ido extendiendo y profundizando la preparación de sus maestros. A principios de 1984 contaba con 250 000 docentes y 47 000 estudiantes para maestros. A su vez, 19 000 maestros de primaria se encontraban haciendo estudios en la universidad para obtener la licenciatura en enseñanza primaria. Un año después egresaban los primeros 2 700 licenciados. Hacia finales de 1988, el número de maestros llegaba a 270 000. Para entonces Cuba contaba con 18 000 maestros de reserva, lo cual permitía el que muchos maestros pudieran matricularse en las universidades. Esta misma idea se pasó a las otras profesiones. Como en algunos puntos se estaba teniendo ya excedente de profesionales, se crearía una especie de sabático para un programa de superación continua.

La isla, en 1988, tenía 846 científicos e ingenieros por millón de habitantes (proporción por encima de Argentina y Brasil). De sus investigadores, un 34% se encontraba en ciencias agropecuarias; un 29% en ciencias industriales; un 24% en ciencias médicas; un 5% en ciencias sociales, y el resto en ciencias naturales, en la construcción y el transporte.

El gasto social en educación es grande. En 1970 se destinaban 42 millones por habitante; en 1988 fue de 170.

El cubano es un ávido lector. La relación de libros anuales por habitante está por encima de toda América Latina y ligeramente por debajo de España. Hay una librería por cada 33 000 habitantes. La industria editorial cubana publicó entre 1959 y 1984 alrededor de 21 400 títulos con una tirada de 713 millones de ejemplares.

La educación en Cuba, que es mucho más que la sola instrucción (porque hay una intensa labor educativa en todas las esferas de la vida social), es de lo más avanzada; se puede afirmar que la economía de la isla tiene menos dinámica que la educación.*

La salud

En Cuba la seguridad social es un derecho garantizado que se va ampliando. En el campo de la salud se ha incrementado la elevación de la asistencia médica y llevado a todos los rincones de la isla. La medicina rural ha recibido un gran impulso. La atención a la salud del pueblo cubano es esmerada y gratuita.[1] Se previene y promueve la salud y la cultura sanitaria del pueblo. En el campo curativo, Cuba se ha propuesto convertirse en uno de los principales centros de la medicina mundial. Las obras para la salud se han ido incrementando. Los médicos, pese a que no está prohibida la medicina privada, han establecido la tradición de que al gra-

* Fernando Martínez Heredia, en diversas conferencias pronunciadas en Zapopan y Guadalajara (Jalisco), los días 7, 8 y 9 de agosto de 1989.

duarse hacen un compromiso solemne de ejercer la medicina social. Desde antes de nacer (con los estudios prenatales), hasta la ancianidad (con los programas para los habitantes de edad avanzada y con los hogares de ancianos), existe un cuidado de alto nivel para todos y cada uno de los cubanos.

Cuba se encuentra en primer lugar en salud entre los países del tercer mundo, y ocupa un mejor lugar mundial que algunos industrializados. Tiene el más bajo índice de mortalidad infantil de América Latina y el más alto en la esperanza de vida. A finales de 1988, en el primer renglón llegaba a 11.9 por cada 1 000 nacidos vivos, logro que ha ido alcanzando con tesón reduciendo año con año esa cifra (en 1959 era de 60; en 1984 de 16.8; en 1987 de 13.3).[2] La expectativa de vida alcanza a 74.2 años, lo que coloca a la isla aun por encima de algunas naciones altamente industrializadas.

Cuba ha erradicado la poliomielitis, el paludismo, la difteria, el tétanos... La tuberculosis en 1988 fue de 5.9 por cada 100 000 habitantes (cifra que sitúa a la isla en mejor posición que Canadá y Estados Unidos).

A mediados de 1983, en el contexto de la escalada estadounidense contra Cuba, Estados Unidos propaló que había la posibilidad de que la penetración del SIDA en el continente hubiera sido a través de los emigrados por Mariel, los cuales, a su vez, traerían tal epidemia a causa de los soldados cubanos radicados en Angola. Cuba denunció esa mentira y advirtió que era ella la que tenía que preocuparse debido a su cercanía con Estados Unidos, dado que el mayor foco de infectados de SIDA estaba en el país vecino. Por su parte, en la isla se han estado realizando constantes y amplios estudios para detectar posibles portadores del SIDA, pues existe un programa de muchas donaciones voluntarias de sangre (hay más de 400 000 de esas donaciones cada año). Cuba tomó medidas oportunas y tempranas para evitar la propagación del SIDA a través de una estrategia de vigilancia y control epidemiológico. Se ha ofrecido información sistemática a la población. Hacia marzo de 1988 se habían realizado 3 853 447 pruebas del SIDA entre la población cubana y el resultado fue que había 283 seropositivos (207 masculinos y 76 femeninos). De los 71 enfermos catorce habían fallecido. De los 300 000 cubanos que habían pasado por Angola

sólo 82 habían resultado portadores del VIH. Según los estudios realizados, los contagios en un 90% habían sido a través de relaciones directas o indirectas con extranjeros, y sólo tres por recepción de sangre. Mientras tanto, para esas fechas, en Estados Unidos se reportaban 86 157 casos de enfermos de SIDA.[3]

Existe una atención esmerada a las embarazadas. Los programas de genética prenatal permiten prever malformaciones e interrumpir el embarazo. Hay una campaña en contra de la maternidad precoz. Las pruebas periódicas citológicas han salvado a muchas mujeres del cáncer. En Cuba también se lleva a cabo una intensa campaña para disminuir el consumo del tabaco, pues se quiere que la gente viva mucho y bien.[4]

A principios de los años ochenta había 256 hospitales (46 en La Habana), 397 policlínicos (73 en la capital) y 142 clínicas estomatológicas (28 en La Habana). En el año de la rectificación se contaba con 263 hospitales y 422 policlínicos. Las instalaciones destinadas a la salud se fueron incrementando por el dinamismo constructivo.

Debido a las enfermedades introducidas por el imperialismo se dio prioridad a la investigación científica en salud. A mediados de los ochenta ya producía más del 80% de sus medicamentos. A finales de la década había un claro avance. La investigación en biotecnología ha propiciado el que Cuba se encuentre entre los países de más prestigio en el uso clínico de los interferones para el tratamiento clínico de enfermedades virales y tumorales. Dispone también de un Instituto de Medicina Tropical y un laboratorio de inmunoensayo. Tiene fama bien ganada en el campo de la traumatología. Existe una campaña de donación voluntaria de órganos. Hacia mediados de 1988 ya se habían realizado 1 092 trasplantes de riñón y 46 de corazón. En el Instituto de Neurología se han estado haciendo trasplantes neurológicos contra el mal de Parkinson. La microcirugía ocular se ha perfeccionado.

En el campo de la medicina se ha esmerado lo relativo a la educación. Cada año se han ido graduando alrededor de 3 000 nuevos médicos. Con más de 30 000 médicos con que contaba en 1988, se disponía de un médico por cada 367 habitantes; había, además, un estomatólogo por cada 1 737 y un enfermero por cada 192. Para finales de 1989 se espera tener 35 000 médicos.

Otra institución novedosa, ágil y de suma utilidad ha sido la del médico de familia. En 1984 se empezó a ensayar esta institución. Se inició como experimento con diez médicos en el barrio obrero de Lawton. Después se fue pasando a comunidades agrícolas y cooperativas. El médico de familia trabaja al lado de la red de salud ya instituida. A finales de 1988 todas las montañas orientales contaban con el médico de familia (que opera por cada 120 familias); y en la capital, el 63% de la población ya era atendida por este tipo de médicos. Las casas-consultorio se veían por todos lados (pequeños edificios de tres pisos, el de abajo instalado como consultorio, y los dos de arriba, uno para casa del médico y otro para la enfermera). En esas fechas los médicos de familia sumaban 6 000 y se esperaba en pocos años llegar a los 20 000. Así, no sólo estarían en las poblaciones sino también en las fábricas, en los círculos infantiles, en las escuelas, etcétera. De hecho, en septiembre de 1988, ya había médicos de familia en 112 escuelas, en 113 centros de trabajo y en 16 hogares de ancianos.

Esta institución, hasta ahora única en el mundo, se apoya en especialistas generales integrales. El médico de familia atiende cuidadosamente a las 120 familias que le corresponden y establece visitas domiciliarias. Cuando alguno de los ciudadanos que debía hacerse alguna revisión no lo hace, el médico va a su casa a buscarlo. Se trata de un médico al lado de la gente. Estos médicos luchan contra el sedentarismo, contra la obesidad, contra el hábito de fumar. Organizan a los vecinos en actividades sanitarias. Llevan el control de los diabéticos, cardiacos, etcétera. Tienen la ventaja de saber perfectamente cómo vive la gente con la que están día y noche. Con esta institución se espera elevar la esperanza de vida, y reducir aún más la tasa de mortalidad infantil. Esta institución alivió de inmediato las consultas externas de hospitales y policlínicos.

El éxito de la atención a la salud en Cuba radica en que no se encuentra concentrada en las grandes ciudades, se privilegia lo preventivo y en que se percibe la salud en su contexto integral. El profesionalismo, estar en líneas avanzadas y las innovaciones creadoras van permitiendo el que cumpla su anhelo de convertirse en una verdadera potencia médica.[5]

El deporte

El deporte en el socialismo cubano es de masas. Hay promoción e iniciación en él desde edades tempranas. Además, dado que la población está bien alimentada, es fácil que se desarrollen habilidades. El deporte tiene tanto el fin de recrear como de promover la salud. El deporte cubano no está mercantilizado y ha logrado importantes conquistas a nivel mundial. En 1987 había unos 3 000 atletas y alrededor de 20 000 profesores de educación física.

En los juegos olímpicos, los cubanos han ido ascendiendo. Ocupaban el lugar 45 en 1960, pasaron del 23 al 12 en 1972, se colocaron en el octavo en 1976 y cuatro años después llegaron al cuarto en las olimpiadas de Moscú. En los panamericanos se han colocado en un honroso segundo lugar frente a Estados Unidos. En esta clase de juegos han ido acumulando medallas (de un total de 49 que obtenían en 1967 han llegado a 175 en 1987). En los juegos centroamericanos y del Caribe se han situado en el primer lugar.

En los juegos panamericanos celebrados en Indianápolis, Cuba superó a Estados Unidos si se promedia el número de medallas obtenidas por número de habitantes. Cuba se adjudicó en medallas de oro un 7.5 por millón de habitantes sobre un 0.7 de los estadounidenses. En el total de medallas Cuba consiguió 17.5 medallas por millón de habitantes, mientras que Estados Unidos sólo logró 1.5.

Los cubanos no asistieron a las olimpiadas celebradas en Los Angeles en 1984, ni a las de Seúl en 1988. En ambos casos la dirección de la revolución argumentó cuestión de principios. Los norteamericanos habían boicoteado con su no asistencia los juegos de Moscú. Cuando organizaron la olimpiada de 1984, la comercializaron a tal punto y desataron tal estado de ánimo en contra de la Unión Soviética y de Cuba, que la mayoría de los países socialistas decidió no asistir. En las razones para no acudir a las olimpiadas de los años ochenta ha existido la solidaridad internacional por parte de Cuba. En cuanto al caso de las celebradas en Corea del Sur, Cuba apoyó hasta el último momento el coauspicio, que no prosperó. Cuba explicó que hacer los juegos olímpicos en Seúl equivalía a que se realizaran en Guantánamo. Unas olimpiadas manipuladas no contribuían a la unidad del pueblo corea-

no. Eran una trampa, pues se había elegido un país en donde existe mucha represión en contra del pueblo. No podía haber verdaderas olimpiadas al amparo de los acorazados yanquis y de la policía represiva. Los demás países socialistas decidieron asistir. Cuba dijo que era independiente y que según sus principios no había juzgado conveniente ir a ese evento.

Cuando se trató de la organización de los juegos panamericanos en 1987, Cuba había solicitado ser sede. El dirigente de la ODEPA, el multimillonario mexicano Vázquez Raña, prefirió dejarse sobornar por 25 millones de dólares y otorgar la sede a Indianápolis. Cuba protestó. En Indianápolis la delegación cubana recibió muchas agresiones, con la tolerancia de la policía y el silencio de la prensa, a las que respondió con honor y valentía. Los antirrevolucionarios de Miami habían establecido la medalla del veterano de Indianápolis a los que enfrentaran a los cubanos. Pese a ese clima de violencia, los cubanos hicieron un magnífico papel y lograron importantes triunfos.

Finalmente Cuba, en medio de chantajes y presiones ante los que no cedió, logró la sede de los juegos panamericanos para 1991, los cuales ha estado preparando apoyada en la fuerza de las microbrigadas.

En el acto de entrega de la medalla del honor deportivo a los atletas cubanos durante septiembre de 1988, Castro apuntó: "A nuestro país lo respetan deportivamente, lo respetan políticamente, lo respetan revolucionariamente".[6]

NOTAS

1. Además, cuando un trabajador se enferma puede seguir cobrando sin trabajar hasta un año. Recibe el 60% si está en su casa, y 50% si se encuentra en un hospital donde toda la atención es gratuita. En caso de accidente los porcentajes ascienden. *La nación cubana*, núm.11, 1987.
2. Este índice en Costa Rica es del 18, en Chile del 20, en Panamá del 23, en Uruguay del 27, en Argentina del 33 y en Venezuela del 36... México mejoró de 1968 a 1988 al pasar del 46 al 27. *Expansión*, núm. 500, octubre de 1988.

3. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, en febrero de 1989 sumaban 141 894 los casos detectados de SIDA en 176 países, aunque se consideraba que ese número podía ser superior al cuarto de millón. Estados Unidos ocupaba el primer lugar de portadores, seguido de Francia y Uganda. Como ejemplo de reportes periódicos dados a la población respecto a este problema, se pueden consultar los números de la revista *Bohemia* correspondientes al 24 de febrero y al 24 de marzo.
4. Esta campaña en pro de la salud del pueblo se ha ido intensificando, aunque ha significado pérdidas monetarias. La dirección cubana ha manifestado que este producto se seguirá exportando mientras haya demanda. Pero se abre la puerta para, a nivel internacional, llegar a un acuerdo por la salud mundial. Pese a que los tabacos cubanos son una fuente de ingreso de divisas, se ha manifestado que en caso de un convenio internacional de esa naturaleza, se dedicarán las áreas cultivadas de tabaco a otros productos.
5. De acuerdo con las cifras presentadas en el estudio de Julie M. Feinsilver "Cuba as a 'world medical power': the politics of symbolism" (en *Latin American Research Review*, vol. XXIV, núm. 2, 1989, pp. 1-34). Cuba se encuentra al mismo nivel que Estados Unidos en lo relativo a la expectativa de vida, y se halla muy por encima de Latinoamérica en todos los indicadores de salud.
6. *Granma*, 2 de octubre de 1988.

4. EL PARTIDO, LAS ORGANIZACIONES DE MASAS Y LA DEMOCRACIA CUBANA

El partido

Tanto el partido como las organizaciones de masas han realizado dos congresos durante los años ochenta. En las reuniones del primer lustro de los ochenta han prevalecido los temas políticos y económicos de la etapa. En los correspondientes al segundo lustro se han tratado profusamente los problemas de la rectificación. No obstante, un atento examen de las discusiones en los primeros años de esta década revela ya la preocupación por deficiencias que serían atacadas con mayor determinación a raíz del proceso rectificador.

En el lapso que va del Segundo al Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba hubo una tendencia a concentrarse en la vida interna partidaria. Los problemas de la rectificación sacudieron fuertemente, y hubo necesidad de revitalizar la labor directiva partidaria.

No obstante, ya desde el Segundo Congreso se advertía que debía combatirse el espíritu burocrático, el formalismo, la rutina y todo lo que intentara menoscabar el papel del partido como educador y organizador de las masas. La vinculación del partido con las masas se apuntaba como irrenunciable. Los comunistas cubanos deberían tener espíritu de sacrificio y ser austeros. El autoritarismo, la demagogia, la autosuficiencia, la banalidad, la irresponsabilidad no deberían tener cabida en un comunista. Dadas las posibilidades de cometer errores, la crítica y la autocrítica tenían que ser un método constante y eficaz. Se destacó que un cargo directivo era una honrosa misión, y que el cargo se debía desempeñar mientras se tuvieran condiciones y posibilidades para

ello. Los cuadros no se podían eternizar en los puestos. Se llamaba a tener un estilo creador, ajeno a los esquemas y al practicismo. Existía la conciencia de que el partido tenía que examinar cuándo las formas envejecían para cambiarlas. Se hacía hincapié en cuanto a que a los problemas nuevos se les tenían que encontrar soluciones también nuevas. Se criticó el formalismo en que habían caído numerosos círculos de estudio. Existían críticas también hacia la formación que se daba en las escuelas del partido. El estudio del marxismo-leninismo debía ser creador, y tenía que abandonarse el dogmatismo; se advertía que esto no significaba el que su enseñanza cayera en el liberalismo.

El partido, al principio de la década de los ochenta, se planteó respaldar a las organizaciones sindicales con vistas a mejorar las condiciones laborales, en promover la participación de los obreros en la discusión y control de los planes económicos, y en el perfeccionamiento de las asambleas de producción y servicios. En el agro se proponía impulsar la voluntariedad para que se accediera a formas superiores de producción. Existía la preocupación en brindar atención priorizada a la necesaria presencia de la mujer en los órganos dirigentes políticos y estatales.[1] Del Segundo Congreso (al que acudieron 142 delegaciones de partidos de otros países y de movimientos revolucionarios) surgieron las consignas de la producción y la defensa. Estos dos aspectos eran los centrales en la vida cubana de esa época.

Al partido se le asigna un papel de vanguardia. La ejemplaridad se considera como la base para ser o dejar de ser del partido. Se ha dicho que fuera de él hay millones de cubanos extraordinarios y comunistas. El partido se propone seleccionar de ellos a los mejores con el fin de que participen activamente en la dirección de la sociedad y en el proceso de resolver las contradicciones no antagónicas en el pueblo en función del interés común. Los militantes comunistas cubanos tienen una especial tarea en el trabajo ideológico, organizativo y político. Pero una cosa es el deber ser y otra lo que realmente sucede. Con el proceso de rectificación se tuvo que hacer una readecuación del partido a fin de fortalecerlo, para que la voluntad política del PCC se pusiera por encima de la del Estado, y para que asumiera su papel de dirección. También hubo una discreta purificación. Entre algunos cuadros partidistas

se había dado la corrupción, que a partir del Tercer Congreso se empezó a combatir. Para esas fechas se recalcó que no se podía ser dirigente por toda la vida. También se tuvo especial cuidado en la política de formación de cuadros.

El Tercer Congreso tuvo la modalidad de haberse iniciado en febrero de 1986 (con la asistencia de delegaciones de 197 partidos y movimientos revolucionarios de otros países), y haber concluido en sesión diferida a finales de ese año. En ese Congreso fue aprobado el primer programa del PCC (pues anteriormente había funcionado el programa del Moncada y la Plataforma asumida en el Primer Congreso). La idea de diferir la sesión de clausura, calificada como poco ortodoxa, había permitido una mayor discusión y enriquecimiento del programa. En este congreso de los 1 700 delegados partidarios, el 30% eran obreros directamente vinculados a la producción material. En él fueron elegidos 146 miembros efectivos y 76 suplentes del Comité Central. De los integrantes del CC un 7.6% estaba vinculado directamente a la producción, docencia y servicios; el 0.9% correspondía a cooperativistas; el 27.1% eran dirigentes del partido; el 27.5% correspondía a dirigentes de organizaciones del Estado; el 19.1% eran miembros de las Fuerzas Armadas y del Ministerio del Interior; el 5.3% pertenecía a la UJC; y el 8.9% tenía que ver con dirigentes de organizaciones de masas. La alta dirección partidaria estaba compuesta por las capas dirigentes de la vida económica, política y social del país.

Hacia mediados de los ochenta el PCC contaba con 523 639 militantes y aspirantes en 38 168 organizaciones de base. El 43.2% eran trabajadores directamente vinculados a la producción y los servicios. En el segundo lustro de los ochenta sólo el 29.9% de los miembros del PC eran mujeres, cifra reconocida como baja. Para finales de esta década cerca de la mitad de los secretarios municipales electos (del PC) habían sido sustituidos.

Además de la rectificación, en el Tercer Congreso se planteó la industrialización acelerada del país. Con la rectificación el partido tuvo que afrontar con mayor urgencia la tarea educadora. Sobre todo en la capital se detectaban no propiamente corrientes contrarrevolucionarias, sino calificadas de pequeñoburguesas. Esto hacía el trabajo político más difícil. Si el partido tenía autoridad indiscutible en las provincias, esto no sucedía en La Habana. El

prestigio moral se tenía que reconquistar ahí y acrecentar en toda la isla. El partido se vio ante la necesidad de impulsar el trabajo voluntario, el espíritu de trabajo creador. También se empezó a luchar porque las reuniones fueran más democráticas y menos formales. Una de las tareas partidarias importantes ha sido impulsar el patriotismo al mismo tiempo que el internacionalismo.[2]

Las renovaciones que estaba teniendo el socialismo en otros países repercutieron en la organización de otros partidos. De hecho, en 1989, en Hungría se tomó esa determinación. La idea de varios partidos no fue bien vista en Cuba. Fidel declaró en una entrevista que en la isla no podía haber pluripartidismo, ni tampoco una economía mixta. En clara alusión al modelo nicaragüense, el líder cubano afirmó que la revolución cubana había profundizado mucho más que la del país centroamericano. Los cubanos habían llegado lejos y no podían dar marcha atrás; tenían un pueblo unido y un partido de todos los revolucionarios.

Lo de partido único para los cubanos tiene historia. Martí había dirigido la construcción de un partido unitario de los revolucionarios. Entre las múltiples discusiones que tenían los cubanos no aparecía la preocupación de la creación de otro u otros partidos.

Además, se ha dicho que el partido no puede ser enjuiciado por cualquiera porque no se está en un régimen liberal-burgués. Se ha aclarado que no es factible permitir partidos de bolsillo que sólo serían utilizados por los contrarrevolucionarios manejados por los imperialistas.

El partido pretende ser la fuerza moral que dirija respetando la autonomía de las organizaciones de masas.

El partido existente en Cuba se ha constituido por obreros, campesinos, estudiantes, por el pueblo cubano, y se le ha asignado la tarea de ser el garante de la revolución.[3] Sin embargo, en el partido se fue instalando el paternalismo y el inmovilismo. Fueron minando sus postulados de ejemplaridad tanto la instalación de privilegios como la corrupción de algunos cuadros dirigentes. En la cúpula faltaba una rejuvenecedora circulación de elementos de dirección.

La juventud

La población cubana está compuesta por una numerosa, inquieta, crítica y educada juventud que requiere especial atención. Si anteriormente había cierto sentido de inferioridad en cuanto a que ellos no habían hecho la revolución, con su participación internacionalista en los combates de Africa, ahora se sienten, fundadamente, tan revolucionarios como la generación que combatió en los años cincuenta. De alguna manera, la juventud está presionando por acceder a la dirección política de su país. Esto incide en que aparezca cierta tensión generacional: los viejos luchadores no quieren retirarse; y los nuevos, bastante iconoclastas, pugnan por mayor y más decisiva participación.

Lo anterior no quita el que existan problemas como la desvinculación de algunos jóvenes respecto a las tareas educativas y laborales, por múltiples causas entre las que destacan la sobreprotección de los padres, y el estar a la espera del trabajo ideal. Hay también núcleos de jóvenes al margen de la vida económica y política, entre los que se dan brotes de delincuencia, y entre los que se encuentran quienes medran del mercado negro. No obstante, la masa juvenil cubana es muy activa; más de la tercera parte de la población laboral activa está constituida por jóvenes. Los jóvenes estudiantes también trabajan, ya sea en las escuelas, en el campo o los que estando en las escuelas politécnicas, preuniversitarias y secundarias participan siete semanas consecutivas en el trabajo del campo (gracias a lo cual se han asegurado cosechas tabacaleras y de otros cultivos).

La juventud cubana ha ido siendo ganada hacia una corriente musical denominada la Nueva Trova. Hay conciertos juveniles a lo largo de la isla que congregan entusiastas multitudes de jóvenes. La juventud cubana en su mayoría es exigente y crítica. Se postula que los mejores de los jóvenes constituyan la UJC, que a su vez es la cantera más importante para el PCC. La juventud comunista, antes de que decayera el trabajo voluntario, había organizado domingos rojos para salvar cosechas afectadas en 1981. En el Congreso que tuvo en 1982 detectó muchos de los males que posteriormente se tuvieron que encarar con urgencia. El pueblo cubano reconoce a la juventud un papel protagónico en el proceso

rectificador. El Congreso de la juventud en 1987 fue determinante para el cambio operado en la isla en los últimos años.

La UJC (Unión de Jóvenes Comunistas) sabe que no es a través de consignas como se mueve la población sino por medio de la convicción. En las reuniones y en la vida cotidiana, los jóvenes han abierto una polémica esclarecedora. Los jóvenes se han organizado en numerosos clubes de toda índole (computación, excursionismo, preparación militar, etcétera. La UJC ha impulsado el campismo como alternativa popular de recreación.

A mediados de los ochenta, la UJC contaba con 597 853 militantes y aspirantes. Entre ellos los vinculados a la producción, docencia y servicios representaban el 59%. Se ha cuidado el que los cuadros de la juventud hayan participado directamente en la producción o en los servicios antes de ser promovidos a responsabilidades importantes. Entre el PC y la UJC se congrega al 15% de la población mayor de quince años. Hay mejoría en la composición de la dirección, pero, a pesar de constantes avances, todavía está lejana la meta de la igualdad femenina.

A cargo de la UJC se encuentra la organización de los pioneros cubanos, que integraba en 1985 a 1 722 306 miembros en 345 organizaciones de pioneros, lo que representaba el 99.5% de toda la matrícula de enseñanza primaria.

En Cuba existen otras organizaciones juveniles como la Federación de Estudiantes Universitarios y la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media que para 1986 contaban con más de 459 000 miembros, las cuales han contribuido con la rectificación a través de sus críticas a las actitudes conformistas, a la superficialidad; y a su empeño por vincular el estudio al trabajo.

La Federación de Mujeres Cubanas

En 1985, la organización de las mujeres cubanas contaba con el 83.5% de las mujeres entre los catorce y los 65 años. En 1989 se reportaba que había 3 226 782 miembros en la FMC, lo que implicaba un avance porcentual de dos puntos respecto a cuatro años atrás. Esta Federación ha librado importantes batallas por la liberación femenina, pero todavía tiene un buen trecho que caminar en la tarea de lograr la plena igualdad de la mujer. Existen todavía

casos de sobrecarga de trabajo en la mujer, lo que se ha visto como atentatorio contra su salud, además de que disminuye las posibilidades de su superación cultural.

Se ha avanzado en la incorporación de la mujer al mundo productivo. En 1989 el 57% del personal técnico de la isla era femenino; y las mujeres constituían el 38% de la fuerza laboral (con lo que se mejoraba en seis puntos el porcentaje de 1980). Hay lugares en el país donde la fuerza femenina equivale a la mitad de la ocupación civil. Casi la mitad de los graduados en medicina son mujeres.[4]

Hay una constante preocupación por elevar el porcentaje de mujeres en los puestos directivos. A finales de los ochenta, un 48% de los dirigentes sindicales y un 38% de los diputados eran mujeres. De acuerdo con cifras de 1987 en el CC del PCC, un 18.2% correspondía al sexo femenino; en el buró político esta proporción era sólo del 12.5%. Si en los niveles directivos altos e intermedios del partido la proporción oscilaba entre el 14% y el 18% en las direcciones de los núcleos del partido las mujeres ocupaban el 26.8% de los puestos. Entre los cuadros de los organismos de la administración central del estado sólo un 4.8% eran mujeres en 1987; pero en los cargos de dirección de las entidades se mejoraba para un 24.7%. Con la rectificación se ha hecho hincapié que el esfuerzo por incorporar a la mujer a las tareas directivas sea a partir de un proceso real, para evitar los formalismos. Todos los organismos de masas participaron con gran espíritu en la integración y sostenimiento de las Milicias de Tropas Territoriales. Las mujeres recibieron en las MTT los mejores elogios por haber resultado más disciplinadas y puntuales que los hombres.

La Confederación de Trabajadores de Cuba

Los sindicatos cubanos, después de haber decaído en el segundo lustro de los años sesenta, recibieron un importante impulso a principios de los setenta. Sin embargo, dado que el Estado socialista cubano garantiza la situación laboral y el nivel de vida de los trabajadores, los sindicatos se han ido quedando sin una función específica. En los niveles de base puede haber alguna participación en lo que a realidad laboral se refiere; pero en los niveles

altos, los sindicatos se han ido quedando en actividades mayoritariamente de corte administrativo. En esta forma, algunas discusiones en los centros de trabajo son muy vivas, mientras en los demás niveles resultan más bien formales.[5]

En 1982 Cuba contaba con alrededor de 2.8 millones de trabajadores en activo; para 1990 se estima que serán 3.6. Los trabajadores cubanos han cumplido con la consigna de haber cubierto el sexto grado y una gran mayoría ya alcanzó el noveno; así, se trata de una fuerza laboral instruida.

Los trabajadores cubanos han organizado reuniones internacionales como el X Congreso de la Federación Sindical Mundial en donde se planteó que las reivindicaciones obreras y por la paz deberían ir unidas. También fueron anfitriones de trabajadores latinoamericanos que en sesiones especiales estudiaron y se pronunciaron por hacer un frente por el no pago de la deuda externa de los países pobres.

Durante su XV Congreso, en 1984, se felicitaron del logro de haber reducido la cantidad de macheteros requeridos para la zafra de 350 000 en 1979 a 85 000 para finales del primer lustro de los ochenta. Años después bajaron más esa cifra. En ese congreso se examinaron y discutieron los problemas de la rentabilidad de las empresas y su relación con la creatividad de los obreros. Fueron temas de suma importancia los concernientes a la productividad, a la reducción de los costos de producción, a la necesidad de aumentar la producción en cantidad y calidad, la indispensabilidad de mejorar los servicios... Una de las leyes que más se debatieron fue la relativa a los "interruptos". Se hacían críticas de su aplicación en forma "indiscriminada y facilista". La ley se había hecho para defender a los obreros cuando, sin su culpa, faltaban materiales o se descomponían las máquinas. Los interruptos podían dedicarse a otras actividades por su cuenta. El problema radicaba en que los administradores estaban recurriendo a esa ley indebidamente y se estaba afectando la rentabilidad y favoreciendo el que muchos se fueran, recibiendo el 70% del salario para utilizar su tiempo en actividades de corte lucrativo. Se criticó el que se estuviera deformando a los obreros. Sin renunciar a la ley, se tenía que examinar su mejor uso.[6] La disciplina y la exigencia eran temas constantes en las reuniones obreras. En esta forma se estaban anticipando a las críticas que se desatarían con motivo del proceso de rectificación dos años después. En este proceso, los obreros jugaron un papel fundamental, pues además de haber participado masivamente en las discusiones, muchos de ellos fueron afectados al dejar de percibir primas que no correspondían al trabajo. La mayoría enfrentó esto con responsabilidad.

En muchas regiones hay excedente de mano de obra. Se ha estado planificando el crear ahí centros de trabajo y evitar el hacer movilizaciones que traigan complicaciones en cuanto a la presión sobre la vivienda.

Con el proceso de rectificación se empezó a reflexionar sobre el hecho de que muchas de las leyes para defender al obrero más bien recordaban situaciones cuando los trabajadores eran explotados por los capitalistas. Tales leyes se habían convertido en trabas para el avance del socialismo, pues estaban fomentando la holgazanería y daban una protección que redundaba en detrimento del conjunto del pueblo. Se recalcó que la disciplina laboral, más que por caminos impositivos, debía asumirse a través de una real conciencia. La legislación obrera debería tender a proteger al buen trabajador y no al incumplidor e indisciplinado. Muchas de las prerrogativas dadas por la legislación laboral cubana se consideraron como no muy realistas, dado que la propiedad no era de unos cuantos que se enriquecían con el trabajo de los más, sino que se hacía hincapié en que la propiedad era del pueblo, de los trabajadores, que a su vez necesitaban no que se les impusiera una disciplina estilo capitalista sino generar una disciplina consciente.[7]

Estudiosos cubanos se quejan de que todavía no exista una suficiente participación de los trabajadores en la dirección de los procesos económicos. Uno de los problemas es que no cuentan con la información indispensable para comprender suficientemente los hechos y la estrategia económica. Aunque esta deficiencia sea parcial —relativa a su participación en las instancias directivas, no lo es en las de base en donde los trabajadores cubanos discuten y son activos—, es importante atenderla porque los trabajadores cubanos son la pieza clave para el desarrollo del socialismo.[8]

Los cubanos, al evaluar el proceso rectificador, opinan que en donde debe haber cambios de suma importancia es en la organi-

zación obrera. De hecho, la preparación del Congreso de la instancia laboral se hizo ya bajo la dirección de nuevos cuadros.

La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños

La ANAP contaba en 1980 con 192 646 asociados, agrupados en 3 507 organizaciones de base, de las cuales un poco menos de la tercera parte eran cooperativas de producción agropecuaria, la mayoría pertenecía a cooperativas de crédito y servicios, y un número menor a asociaciones campesinas. Cuatro años después, el número de campesinos rebasaba los 200 000. Para 1988 las CPA habían experimentado un crecimiento de un 34% respecto a los inicios de la década.

Debido al principio de la voluntariedad se ha ido avanzando lentamente en la gradual incorporación de campesinos a formas superiores de producción. De hecho, esta política se vio retardada por los efectos del mercado libre campesino, así como por problemas en cuanto a que el trabajo político de incorporación se tornó un tanto formal y a que el apoyo esperado de parte de la FMC y de los CDR al respecto no fue tan eficaz. Tuvo que venir la rectificación para que se reactivaran las cooperativas. Hacia 1984, el 27% de los cooperativistas eran mujeres. Si en un principio hubo resistencia por parte de los maridos, pronto esto se fue desbloqueando, y hasta se ha reconocido que las mujeres en el campo son excelentes trabajadoras.

Se fue dando una contradicción entre la ANAP, que tenía un carácter fundamentalmente político e ideológico, y las necesidades de dirección administrativa de las cooperativas. Se tuvieron que dar cambios al respecto. Aunado al proceso de rectificación,[9] se creó una estructura estatal para la atención, y en el Séptimo Congreso de la ANAP se redefinió su concepción y estructura. Cambió también la manera de elegir la dirección de este organismo. En vez de la elección de segundo grado se optó por el voto directo y secreto por los asistentes a las asambleas generales de los asociados.[10] Hubo cambios también a nivel municipal. Se crearon instrumentos para que se atendieran entre diez y doce organismos de base. El trabajo político se volvió a resaltar. El Séptimo Congreso y diversos encuentros y reuniones de los campesinos fueron

requeridos para examinar las fallas y diseñar la política de rectificación.

Los Comités de Defensa de la Revolución

Estos comités, fincados en la comunidad cuadra por cuadra, han sido muy activos en las tareas defensivas de la revolución, que a principios de los ochenta requirieron mucho esfuerzo. A los CDR se les ha encomendado la misión de organizar a la población en contra del imperialismo, y la lucha en contra del lumpen y los antisociales.[11] En la concepción de la defensa de todo el pueblo, los CDR han resultado muy útiles, pues son capaces de movilizar rápidamente a la población. Estos han proseguido con sus tareas de apoyo a la organización de las elecciones en el poder popular y a las asambleas de rendición de cuentas, en la educación sanitaria de la población, en el ahorro y recuperación de materias primas. Cumplen un papel básico en la educación de las masas. No ha habido ninguna agresión imperialista sin respuesta. Los CDR han contribuido también en lo cultural apoyando el movimiento de los aficionados. Ayudan en el arreglo y aseo de calles. A mediados de los ochenta contaban con 6 537 000 efectivos, lo que representaba el 83.9% de la población mayor de catorce años (31.6% obreros; 22.9% amas de casa; 10.6% estudiantes, 6.8% jubilados y 2.7% campesinos).

A mediados de los ochenta se discutió el problema de las personas que sólo cotizaban en los CDR pero que no hacían la guardia. Algunos llegaron a proponer que se examinara su expulsión, a lo que se respondió que la única causa meritoria para ser separados de esta organización tenía que ver con conducta contrarrevolucionaria y antisocial. En cuanto a las guardias, se recalcó la voluntariedad en las tareas. Era un problema de conciencia y había que trabajar en esto. Las guardias contribuían a evitar el robo con fuerza y el hurto. Los CDR han sido imitados por otros pueblos revolucionarios. Los cubanos se alegran de esto, aunque aclaran que no tienen la pretensión de ser copiados.

A los 25 años de su constitución se subrayó que existirían siempre, pues no sólo eran comités de defensa sino también forjadores de revolución, creadores de la revolución en el seno del pueblo.[12]

Las organizaciones de masas cubanas formalmente deben ser autónomas. El partido sólo daría orientaciones en cuestiones centrales.

En Cuba hay muchas y muy variadas formas de participación masiva. Su nacimiento se ha debido ya a iniciativas estrictamente de base, ya a propuestas de la dirección que las bases han asumido. Una de las importantes organizaciones sociales cubanas es la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. En ella se ha reafirmado el compromiso revolucionario de los forjadores de la cultura cubana que marcha a la par que la libertad de creación. Se trata también de articular tanto el arte de corte popular como estimular los talentos individuales. Uno de los problemas que tuvo fue que en una época, aunque no se reprimía a determinados intelectuales que no pertenecían a una burocracia que se fue instaurando entre la intelectualidad, no se les estimulaba. Esto se rectificó, y el espíritu de creatividad creció. Posteriormente, el afán de lucro también influyó entre algunos de sus miembros en la época de los errores mercantilistas. Se tuvieron que dar algunos cambios para ventilar de nuevo el organismo. Existen, además, otras agrupaciones como la Unión de Periodistas de Cuba, la Unión de Juristas, la Asociación de Economistas y otras organizaciones de carácter profesional. En un período, también el análisis social se fue empobreciendo; poco a poco, gracias a la crítica de núcleos de intelectuales, esto se va corrigiendo.

El poder popular

La democracia cubana es eminentemente de base. En la base es donde se encuentran los problemas de la vida cotidiana, es donde surge el descontento, es de donde viene la presión masiva, de donde proceden muchas soluciones.

La democracia en Cuba tiene que ver con la manera en que participan los integrantes en las organizaciones políticas y sociales. Prácticamente toda la población se encuentra en alguna instancia organizativa en donde discute problemas y elige dirigentes. Las organizaciones, a su vez, están interrelacionadas y, conservando su autonomía, se hallan bajo la dirección política del partido. El Estado cubano está integrado por las instituciones representativas del poder popular (en todos sus niveles, desde las circunscripciones, pasando por los 169 municipios y las catorce provincias, hasta llegar a la Asamblea Nacional), los órganos de administración y las instancias judiciales.

Los cubanos, una vez derrocada la tiranía e instaurada la vía hacia el socialismo, desconfiaban de los comicios, debido a la experiencia de manipulación que existía en los que tuvieron lugar antes de la revolución. Pero una vez que se fueron ensayando, extendiendo y consolidando las estructuras del poder popular, el pueblo cubano ha experimentado una nueva forma de participar políticamente.

Se adoptó una estrucura democrática distinta a los modelos de la democracia burguesa. Ante los ataques que en el sentido de que en Cuba no hay democracia, la dirigencia cubana pone en duda el que puedan tener mucha validez los gobiernos que están apoyados por menos de la mitad de los electores. Se desconfía de la democracia en donde existe la explotación, donde se recurre a métodos demagogos y a la utilización de los medios masivos para hacer prevalecer a una fracción de la burguesía, de entre los sectores burgueses que se disputan los puestos de gobierno y de legisladores. En no pocas ocasiones, esos sectores se erigen como seudorrepresentantes de las capas más pobres de la sociedad. Castro ha expresado:

> El imperialismo habla de democracia en América Latina. ¿Qué demonio de democracia es esa? La democracia de los hambrientos, de los explotados, de los enfermos, de los ignorantes, de los pueblos donde las mujeres tienen que prostituirse para vivir, donde los niños tienen que pedir limosna, donde el juego y la droga se incrementan constantemente, donde surge el llamado gobierno demócrata representativo que es como una estrella fugaz que no resuelve nada, ni puede resolver ningún problema. Después vienen las dictaduras militares de derecha: asesinan, torturan, desaparecen, y todo eso se los enseñó el imperialismo, las técnicas de cómo torturar bien, cómo desaparecer a la gente, cómo sembrar el terror. Hablan de democracia cuando lo que quieren decir es capitalismo puro, cuando lo que quieren decir es dominio de los monopolios, explotación de los pueblos por los monopolios, por las oligarquías, por los capitalistas. Eso es lo que ofrecen, a eso es a lo que llaman democracia: sistema de hambre, de miseria, de subdesarrollo; cadenas de explotación a través de

los préstamos, explotación a través de las empresas transnacionales, explotación a través del intercambio desigual...[13]

Se resalta que los cubanos, en sus elecciones, lejos están de aquellas experiencias en donde iban los candidatos pretendiendo comprar votos a cambio de empleos, o consultas en hospitales, y que engañaban a los electores con promesas que nunca cumplían. Saben que la democracia de su país no es bien vista en los Estados Unidos porque no se parece a la norteamericana. Pero argumentan que cuál país de los llamados de democracia representativa se atrevería a armar a sus pueblos. En Cuba, una gran garantía de que la base tiene el poder es que se encuentra armada.

El sistema democrático cubano tiene sus especificidades que lo distinguen de otros modelos. Los ciudadanos mayores de 16 años en cada circunscripción designan libremente, en asambleas de nominación, a dos o más (como máximo ocho) candidatos a delegados. Los candidatos no son propuestos por el partido, sino por la ciudadanía en cada circunscripción.[14] La propaganda electoral no tiene que ver ni con partidos ni con los candidatos propiamente dichos. Se hace una biografía de cada uno de los candidatos, se coloca en lugares públicos para que la población la examine en la circunscripción y decida a quién elegir. La propaganda tiene que ver más bien con el proceso. Se recuerda que el voto (que es un derecho, pero no una obligación) es decisivo para la colectividad. Se pide valorar las condiciones y posibilidades de los candidatos. Se exhorta a votar por el mejor y más capaz para desempeñar el cargo de delegado. Se hace ver que el voto está íntimamente conectado con el futuro de la comunidad concreta donde se vive.

Conforme se ha ido consolidando el proceso electoral, se ha destacado que no sólo se tienen que elegir a los mejores sino a los mejores que estén en condiciones de cumplir; pues se han dado casos de mejores que trabajan hasta catorce horas en las microbrigadas y, así, no tienen tiempo para atender a los electores. También se propagandizan los mecanismos para que cada ciudadano haga las reclamaciones que considere oportunas.

Los CDR prestan importante apoyo al proceso electoral, informan dónde están ubicados los registros de electores, ayudan a buscar a los miembros de las mesas electorales, divulgan las fotos y

biografías de los candidatos, orientan en cuanto a la ubicación de los colegios electorales, etcétera.

Existe una Comisión Electoral Nacional en cuya sede funciona el centro de cómputo nacional. Desde 1984 operaron comisiones electorales municipales y de circunscripciones para apoyar los procesos de elección.

La ley ha ido sufriendo varias modificaciones y ajustes. Actualmente se necesita presentar el carnet de identidad para poder sufragar a través de voto secreto y directo. Pese a que se exhorta a que todos voten temprano, los colegios electorales no pueden cerrar antes de las seis de la tarde si no hay la seguridad de que todos los electores registrados hubieran votado. Si el candidato ganador no reúne más del 50% de los sufragios se tiene que ir a una segunda vuelta electoral. Esta es la forma masiva, de base y directa. La elección que viene de abajo hacia arriba, desde ese momento se convierte en indirecta, pues los que van a ir a sufragar para constituir las autoridades superiores son los elegidos en la base. Los delegados elegidos en cada municipio se integran en la asamblea municipal y a su vez a través de sus votos designan a las asambleas provinciales. Cada gobierno municipal y provincial dura 30 meses (dos años y medio). Cada cinco años cambia la Asamblea Nacional. Las asambleas municipales eligen a los diputados que constituyen la Asamblea Nacional. Los elegidos de base integran en más de la mitad dicha Asamblea. En las comisiones de las asambleas municipales y provinciales se incorporan a ciudadanos que por sus conocimientos y cualidades asesoran y auxilian a estos órganos de gobierno.

La Asamblea Nacional del Poder Popular es la más alta autoridad estatal. Tiene potestad constituyente y legislativa, puede introducir cambios en la estructura del Estado. Los cambios importantes en esto o en los derechos y deberes de los ciudadanos deben estar mediados por un refrendo popular. En esta forma, los principales códigos son discutidos masivamente por todo el pueblo. La Asamblea Nacional adopta las decisiones más importantes de la vida económica, política y social de la isla; aprueba y modifica leyes; discute y aprueba planes, el presupuesto del Estado y lo relativo a la planificación de la economía; aprueba los lineamientos de política exterior e interior. A su vez, elige al presidente, vicepresidente

y secretario de la misma Asamblea; elige también al presidente, al primer vicepresidente, a los vicepresidentes, secretario y a los demás miembros del Consejo de Estado. Designa, a propuesta del presidente del Consejo de Estado, al primer vicepresidente, los vicepresidentes y demás miembros del Consejo de Ministros. Elige además al presidente y vicepresidente y a los demás jueces del Tribunal Supremo Popular. Tiene la facultad de revocar la elección o designación de los elegidos o designados por la Asamblea.[15]

El pueblo participa en la elaboración y discusión de sus leyes más importantes. Los jueces también son elegidos y renovados periódicamente. Todos los tribunales están integrados por jueces profesionales y jueces legos.

Un derecho eminentemente democrático que tiene el pueblo cubano es que así como puede elegir, así también tiene el derecho de revocar a los que hubiera elegido y no le cumplan. Además, cada elegido en todos los niveles debe rendir cuentas al pueblo en asambleas específicas para esto.

En 1981, en 25 856 reuniones a lo largo del país, fueron nominados los candidatos para las elecciones de ese año. La asistencia a las asambleas de nominación fue del 86% (con lo que se superó en catorce puntos el número de participantes en 1976, y en 10.6 al de 1979). De los nominados, el 11.3% fueron mujeres y el 26.5% obreros. Cerca de la cuarta parte de los que fungían como delegados fueron vueltos a proponer. La participación en las asambleas de nominación se incrementó en el proceso de 1984. En La Habana fue del 94.1%. En esa fecha, el número de nominados llegó a 23 100 ciudadanos, con una proporción de 23.3% de obreros y de 16.2% de mujeres. El número de nominados bajó respecto a dos años y medio atrás, porque la población se fue haciendo más selectiva. Designaba a quienes consideraba que ciertamente le podían resolver los problemas del lugar. Sin embargo, las asambleas de nominación no han mantenido siempre esa altísima participación. Así, en 1989, sólo un 80% de los electores acudió a nominar candidatos.

El porcentaje de los electores, con ligeras variaciones, se ha ido incrementando en los años ochenta. Se ha pasado de un 97.2% en 1981 a 98.7% dos años y medio después, para bajar ligeramente en 1986 a 97.7% y volver a repuntar en 1989 a un 98.3% de los ciudadanos registrados.

En 1981 un 9% de las circunscripciones tuvo que recurrir a la segunda vuelta. En esos comicios resultaron electos un 22.6% de obreros y 7.9% de mujeres. Dos años y medio después sólo un 4.3% de las circunscripciones se fue a segunda vuelta. De los elegidos, un 23.2% fueron obreros y un 11.3% mujeres. Más de la mitad de los delegados tenía la experiencia del mandato anterior, un 30% repetía por segunda ocasión. En 1986 una proporción similar a la del proceso anterior de las circunscripciones tuvo que hacer una segunda vuelta. En esos comicios, el porcentaje de obreros designados descendió levemente a un 22.2%, pero el incremento de las delegadas prosiguió: llegaron a 17.1%. Fue reelegido un 38%. En 1989, cuando votaron más de siete millones de cubanos, se eligieron 13 815 delegados en la primera vuelta y 431 en la segunda. En esta ocasión un 45.9% fue reelegido. El porcentaje de delegados obreros volvió a caer a un 19.8%; el de mujeres también disminuyó, pues sólo alcanzó un 16.7%.

En las elecciones de delegados a las asambleas provinciales la proporción de mujeres aumentó considerablemente, pues pasó de un 16.8% en 1981 a 30% en 1986; en contraste, la inclusión de obreros bajó de un 14.5 a 10%. El mismo fenómeno se observa en cuanto a los diputados electos a la Asamblea Nacional. De la segunda a la tercera legislatura las mujeres pasaron de 22.7 a 33%, mientras, los obreros decrecieron de un 16.3 a un 10%.[16]

De los diputados de la tercera legislatura casi la mitad pertenece a dirigentes estatales, administrativos, políticos y de las organizaciones de masas; también se encuentran trabajadores destacados que no hubieran sido propuestos como delegados en las circunscripciones. Más de la mitad de los diputados corresponde a delegados designados en la base.

Los delegados electos en las circunscripciones se reúnen periódicamente con los electores para rendir cuentas. La asistencia a este tipo de asambleas fue aumentando. Hubo una preocupación por reunir el mayor número de vecinos. Pero, a mediados de los ochenta, se cayó en el error de que esto se convertía en la meta, en lugar de vigilar otros aspectos importantes, como la manera de rendir buenos informes y atender efectivamente las demandas

de los electores. Se tuvo que corregir esto. El delegado tiene el cometido de encauzar las preocupaciones y necesidades de la comunidad que representa; debe buscar, con la colaboración de todos, las soluciones. Como estas asambleas de rendición de cuentas se estaban haciendo de manera muy dispersa, se optó por escoger un día para este efecto. Se presionó para que los informes se prepararan de mejor manera.

El delegado se convierte en un puente. Los delegados han ido adquiriendo sensibilidad para atender los problemas y buscar que se encuentren verdaderas respuestas. Las quejas de la población han tenido que ver con las necesidades diarias de la gente: fallas en el transporte, en el abasto, en los servicios, en la vivienda, etcétera.

La autocrítica cubana ha detectado problemas tales como deficiencias en las asambleas y en los órganos ejecutivos del poder popular, en las condiciones para que los delegados desempeñen mejor sus labores. También en los órganos del poder popular se emprendió la lucha en contra del burocratismo, el papeleo, la negligencia y la insensibilidad ante las demandas de la población. Se hizo hincapié en lo indispensable que era la sensibilidad en cuanto a los planteamientos de la población. La situación de crisis incidió en que muchos problemas planteados en la base del poder popular no pudieran resolverse satisfactoriamente por la carencia de recursos. En 1986 se reportaban como solucionados sólo un 70% de los problemas planteados. Lo importante era que el pueblo sintiera que en verdad sus críticas influían en el funcionamiento del gobierno. El pueblo ha mostrado descontento en cuanto a que el trabajo requerido de la base (arreglo de una calle, alcantarillado, etcétera) se deja inconcluso debido a fallas en organismos ejecutores de las obras públicas. En las asambleas y reuniones, la población ha exigido soluciones, o explicaciones realistas, en contra de salidas burocráticas e ineficientes. Con el fin de ahorrar tiempo a la población, se decidió que la asamblea de rendición de cuentas en 1989 tuviera lugar en la misma fecha que la asamblea de nominación de candidatos.

Durante la primera legislatura de la Asamblea Nacional se aprobaron 33 leyes, una reforma constitucional y se adoptaron 59 acuerdos.[17] En la segunda legislatura se aprobaron 25 leyes (entre ellas la electoral) y se adoptaron 165 acuerdos y reglamentos varios. En la tercera legislatura hasta mediados de 1988 se habían aprobado seis leyes y 58 acuerdos. Un año antes surgió un nuevo código civil acorde con las nuevas realidades cubanas, pues el anterior databa de casi 100 años atrás. La Asamblea Nacional, de acuerdo con su programa y con las necesidades, tiene sesiones ordinarias y extraordinarias. En las diferentes sesiones de la Asamblea Nacional se discuten los informes de rendición de cuentas del Consejo de Estado, del Consejo de Ministros, de las asambleas provinciales y de los diversos ministerios. A partir de 1988, en el marco de la rectificación, los informes de las provincias fueron mejorando.

En la Asamblea Nacional, según los planes de cada año, también se decide el nombre del año: 1980 fue denominado año del Segundo Congreso (del PCC); 1981, del XX aniversario de Girón; 1982, año 24 de la revolución; el siguiente, del XXX aniversario del Moncada; 1984 fue llamado año del XXV aniversario del Triunfo de la Revolución; 1985 (aunque en ese año no se realizó) llevó el nombre del Tercer Congreso; 1986 fue del XXX aniversario del desembarco del Granma; los tres siguientes han sido bautizados como año 29, año 30 y año 31 de la revolución. Las sesiones de la Asamblea Nacional ofrecen la oportunidad para actos de solidaridad con los diversos pueblos del mundo. La Asamblea Nacional cubana, a finales de 1986, protestó porque había sido excluida de la reunión de parlamentos iberoamericanos.[18]

Con los órganos y mecanismos del poder popular se ha implantado y perfeccionado la democracia socialista cubana, avanzando en una legalidad e inculcando el respeto a la ley. La mayoría de los delegados ha mostrado una disposición abnegada y entregada a los problemas de la comunidad. El poder popular ha sido un medio importante para sacudir a la burocracia, y el pueblo ha ido experimentando que el poder emana de la base, que en la base se pueden solucionar muchos problemas. Tanto el proceso de nominación, como el de elección y sobre todo las asambleas de rendición de cuentas han desatado un importante movimiento de masas organizadas. La democracia socialista se ha propuesto la participación de todo el pueblo en la gestión estatal y en el control popular y ha propiciado el despliegue de iniciativas creadoras des-

de la base. Las masas tienen en el poder popular un instrumento para luchar en contra del autoritarismo y del burocratismo. A través del empuje de la base es factible mejorar la administración y modernizarla.

Cuba, al cumplir los 30 años de su revolución [19] es consciente de que llega con muchos logros, pero también con grandes dificultades que espera solucionar para el Cuarto Congreso del PCC. Ha habido muchos rubros en los que se ha tenido que proponer una rectificación a fondo. El sistema es perfectible. La ruptura de inercias y el paso de situaciones, a veces formales, a algo más vivo le redituará a los cubanos mantener con potencialidad su revolución. Existe la conciencia de que la gran riqueza de Cuba radica en su pueblo; mientras éste participe más, se encontrarán las soluciones de fondo a los problemas de la isla.

NOTAS

1. PCC, Segundo Congreso, Editora Política, La Habana, 1982.
2. *Granma*, resumen semanal, 16 de febrero de 1986; *Cuba socialista*, núm. 25, enero-febrero 1987, pp. 1-41.
3. Discurso de Fidel Castro del 26 de julio de 1988 en conmemoración del asalto al cuartel Moncada.
4. FMC. *Integración de la mujer cubana a las actividades socioeconómicas y políticas*, Editorial de la Mujer, La Habana, 1987.
5. Conferencias de Fernando Martínez Heredia en Guadalajara, 8 de agosto de 1989.
6. *Bohemia*, 2 de marzo de 1984.
7. Fidel Castro. "La práctica consecuente de los derechos humanos constituye una de las más hermosas banderas de nuestra revolución", en *Granma*, resumen semanal, 25 de septiembre de 1988.
8. Fernando Martínez, *op. cit.*, pp. 37 y 47.
9. *Cuba socialista*, núm. 28, julio-agosto de 1987.
10. *Cuba internacional*, julio de 1988.
11. *Bohemia*, 30 de octubre de 1981.

12. *Granma*, 6 de octubre de 1985.
13. Discurso por el XXXI aniversario del asalto al Moncada, en *Bohemia*, 3 de agosto de 1984, p. 56.
14. Las circunscripciones electorales han ido cambiando en su número de acuerdo con el crecimiento de la población. Al iniciarse el proceso, en 1976, eran 10 725; en 1984 llegaron casi a 11 000; en 1986 pasaron a 13 257; en el último proceso electoral de los años ochenta (1989) las circunscripciones sobrepasaban las 14 000.
15. *Constitución de la República de Cuba*. Las asambleas provinciales en 1984 estaban compuestas por 1 377 delegados, 258 más que los elegidos en el proceso de dos años y medio atrás, debido a las modificaciones de la ley electoral. Anteriormente estaba dispuesto que los delegados a las provincias se elegirían a razón de uno por cada 10 000 habitantes o fracción mayor de 5 000. Como esto limitaba el número de representantes en algunas provincias, fue modificado. La nueva ley estipuló que las asambleas provinciales debían estar compuestas por 75 delegados como mínimo. Las provincias más pobladas compensan el número según un mecanismo establecido por la ley. La primera legislatura fungió de 1976 a 1981 y estuvo integrada por 491 diputados; la segunda, correspondiente de 1981 a 1986, tuvo 499 diputados; la tercera, que data de 1986, está integrada por 510 diputados. En la Asamblea Nacional elegida en 1986, el Consejo de Estado quedó integrado por Fidel Castro como presidente, Raúl Castro como vicepresidente; Juan Almeida, Osmany Cienfuegos, José Ramón Machado, Pedro Miret y Carlos Rafael Rodríguez como los cinco vicepresidentes. Hay además un secretario y 23 miembros más, entre los cuales se encuentra el coordinador nacional de los CDR, el presidente y vicepresidente de la Asamblea Nacional, altos mandos de las FAR, la presidenta de la FMC, miembros del Buró Político, el presidente de la ANAP, el primer secretario de la UJC y el secretario de la CTC.
16. Los datos electorales se encuentran en diversos números de la revista de la Asamblea Nacional, *La nación cubana*.
17. Diez fueron de carácter económico, cuatro tuvieron que ver con el desarrollo cultural, otras diez se refirieron al ordenamiento jurídico de la administración de la justicia y cuatro fueron de orden laboral.
18. En esta ocasión, los argumentos dados por el presidente del Consejo de Diputados de España rayaron en la frivolidad y el insulto. Alegó que no se había invitado a Cuba por la misma razón que si uno quiere hacer un club de rubios no puede permitir la inclusión de un moreno. La gran mayoría de las delegaciones parlamentarias latinoa-

mericanas protestaron por esa decisión arbitraria (*La nación cubana*, núm. 10, 1988).

19. En el marco del 30 aniversario del triunfo de la revolución, Fidel Castro pronunció varios discursos: el conmemorativo del primero de enero (aparecido en *Granma*, resumen semanal, 15 de enero de 1989), el del acto central realizado el día 4 (*Granma*, resumen semanal, 22 de enero de 1989) y el que recordaba la entrada de las fuerzas revolucionarias a La Habana, pronunciado el 8 de enero (*Granma*, resumen semanal, 29 de enero de 1989). En este último destacó que los revolucionarios habían sido incansables defensores del ejercicio generoso del poder. Más que las prédicas, enfatizó, las leyes revolucionarias habían hecho socialista al pueblo cubano.

5. LA RECTIFICACION CUBANA

Los cubanos han sabido reconocer sus errores. Esto les ha posibilitado avanzar. En los años sesenta, las fallas se debieron a lo que fue calificado de idealismo. A mediados de los años ochenta hubo un gran revuelo cuando las sociedad cayó en la cuenta de que los nuevos errores, de economicismo y mercantilismo, podrían ser irreversibles si no se les atacaba atinada y decididamente. Se había creído equivocadamente que los mecanismos de dirección producirían de manera automática el socialismo.

La batalla por erradicar los errores detectados en los años ochenta se empezó a dar desde finales de 1984; cobró vigor en 1986. Algunos problemas graves ya habían sido denunciados desde el Segundo Congreso del PC, en donde se señaló la presencia de vicios, como el debilitamiento progresivo del espíritu de austeridad, la falta de exigencia, el acomodamiento, etcétera. En la clausura del Cuarto Congreso de la UJC, en 1982, Castro había llamado a ser intransigentes contra toda manifestación de corrupción y privilegio. Advirtió que habría que evitar que las fórmulas socialistas comprometieran la conciencia comunista. Ahí se discutió acerca del espíritu de lucro, de irresponsabilidades, de casos de corrupción. A los problemas había que buscarles soluciones socialistas. Se criticaron también deformaciones en el mercado libre campesino.[1]

Problemas y rectificaciones en el agro cubano

Tanto para estimular producciones campesinas como para llevar al mercado productos marginales que el Estado no atendía (*v.g.*

maní, ajo, cebolla...), a principios de los años ochenta se había introducido la forma del mercado libre campesino. Sin embargo, los intermediarios se habían adueñado de su control. Unas cuantas gentes se enriquecieron a manos llenas a través de la venta de los productos a precios exorbitantes. Esto se quiso remediar con algunas normas, pero éstas no resolvieron las tendencias mercantilistas y de lucro que se introdujeron en el sector campesino. Se privilegiaron cultivos de gran demanda. En esta forma, como una cabeza de ajo se vendía a peso, un campesino con 50 hectáreas tenía la posibilidad de enriquecerse de inmediato. Con el dinero obtenido compraban apartamentos a los obreros. Además, propietarios de camiones llegaban a adquirir 20 veces más que los médicos especializados. Todo esto repercutió en un lento avance en el proceso de cooperativización. Y, a su vez, las cooperativas cayeron en mecanismos de cambiar por su cuenta productos con empresas, en vez de entregar lo producido al acopio. Encima de esto, también hubo cooperativas que se convirtieron en intermediarias. Privilegiaron actividades comerciales en lugar de producir. Surgieron situaciones que llevaban a la aparcería, al parasitismo, a la ocupación ilegal de tierras. Se propiciaron tendencias neocapitalistas. A mediados de los ochenta, las autoridades cubanas terminaron con el mercado libre campesino. No obstante, en 1987 las tendencias negativas todavía mostraban brotes a causa de un débil trabajo ideológico en el sector campesino. La erradicación del mercado libre campesino incidió en escasez entre la población. No pocos han manifestado que, a pesar de los altos precios, ese mercado respondía a necesidades de los consumidores. Algunos también plantean que permitir cierta iniciativa privada pudiera resolver cuestiones de abasto. Los problemas de intermediarismo y de excesivo enriquecimiento podrían resolverse a través de otros controles. Hasta mediados de 1990, Castro se había manifestado insistentemente contrario a privatizar comercios y servicios aduciendo que eso contribuiría a formar una nueva clase de ricos.

Problemas en la educación

En uno de los terrenos en donde los cubanos se han ufanado por sus logros, en la educación, también se dieron tendencias negativas. Se criticó la enseñanza memorística, esquemática y verbalista. Se detectó lo que se llamó facilismo, falta de exigencia y aun fraude académico. Como se premiaba la promoción, muchos alumnos eran promovidos sin tener los conocimientos necesarios. Se multiplicaron especializaciones que no respondían a las exigencias del país. En esta forma, los perfiles estrechos en los graduados también fueron fuertemente criticados. Y se llamó a formar especialistas capaces de resolver los problemas en un país subdesarrollado. Existía además el fenómeno de un 54% de los que habían ingresado a la universidad que no tenían interés por la carrera en la que estaban. No se podía permitir que la mitad de los jóvenes estuvieran en la universidad sin vocación. Existían deficiencias tales como falta de estudio y ausentismo. Se inició la rectificación, y para 1988 el ingreso a la universidad fue más estricto. Y se ha estado buscando conciliar la evaluación, la calidad y la promoción adecuada con la enseñanza masiva.

Los vicios en la economía cubana

Fidel Castro, desde 1982, pero con mucho mayor énfasis en 1986 y 1987, fustigó a los tecnócratas, a los que llamó capitalistas de pacotilla, y a los burócratas que obstruían el camino del socialismo. Los primeros habían hecho creer que con los mecanismos del cálculo económico vendría la prosperidad. Pero lo que sucedió fue que se abrió una brecha entre los niveles productivos y el salario. Esto propició que todo se quisiera hacer por dinero, y que fuera decayendo uno de los logros de la revolución: el trabajo voluntario. Hubo desaprovechamiento de la jornada laboral, exceso de personal, desorganización. Fidel ridiculizó lo que estaba sucediendo: se había pensado que se resolverían los problemas de la producción material y del desarrollo del país imaginando que al disfrazar a un individuo de capitalista se lograría eficiencia en la fábrica. Criticó duramente ese juego al capitalismo que, sin las eficiencias de los verdaderos capitalistas y sin el real cuidado de las fábricas, mostró incapacidad para reducir los costos de producción, no elaboró productos de calidad, ni utilizó mejor la jornada laboral. Los disfrazados de capitalistas producían cualquier cosa, vendían caro, robaban para hacer aparecer como rentables las em-

presas que se les habían encomendado, hacían negocios, cumplían mecánicamente el plan, y acrecentaban medidas paternalistas que desterraban la exigencia socialista. La rentabilidad no se podía conseguir estafando unas empresas a las otras. En todo esto se iban inflando las plantillas de trabajadores, lo cual repercutía en baja de productividad.

Existía indisciplina administrativa y financiera, burocratismo, despilfarro de recursos, etcétera. Se instalaba el oportunismo y el caos. Había normas suaves y salarios excesivos que no correspondían a lo que realmente se producía. En esta forma, la culpa era de los cuadros administrativos. Se llegaban a pagar hasta 24, y aun 30 horas al día, cuando en realidad la jornada laboral era desaprovechada; pagaban horas extras de todo tipo. Hubo corrupción. Se pensó que el hombre se movía por el estómago y se olvidaron el altruismo y los valores. Por otra parte, el burocratismo descuidaba realmente las necesidades objetivas; en esta forma planeaba fábricas sin resolver los problemas de vivienda. Se daban casos de centros laborales que carecían de materias primas, las cuales se encontraban en el mercado negro.

Sólo se hacía lo que redituaba ganancias y se iba perdiendo el sentido de producir lo que la población necesitaba. Así, muchas obras no se terminaban o estaban planeadas a concluirse en muchos años. En esto también incidía el que un presupuesto corto se destinara a muchas cosas.

También se dio la simulación. Había normas que intentaban propiciar el mejoramiento de la mujer; entonces, para seguir lo estipulado, se ponía en un puesto a alguien que no lo ameritaba, pero formalmente se aparentaba cumplir.

El personal administrativo creció desmesuradamente (de 90 000 en 1973 a 250 000 en 1986). No sólo aumentó la burocracia sino, lo que fue peor, también el espíritu del burocratismo.

Cuando se autorizaron las actividades por cuenta propia, empezó una deformación: el afán por el dinero fácil. Privadamente se empezaron a elaborar objetos que las empresas no hacían por considerarlos no rentables (ganchos de ropa, sartenes, prendedores, etcétera). Por esa vía, se llegaba a ganar hasta diez veces más que un obrero. Las empresas estatales se habían reducido a fabricar unas cuantas cosas y dejaban enormes huecos para la iniciativa privada. En esta forma, si alguno estaba, por ejemplo, en la construcción de algo tan necesario socialmente como un hospital, prefería abandonar ese trabajo para dedicarse a la actividad privada. Había que tener en cuenta la existencia de los "interruptos". La reglamentación de esto se había instituido para que cuando alguna máquina se descompusiera, el trabajador pudiera dedicarse a otra cosa. Se daban muchos casos de corrupción: gente que descomponía máquinas para poder emplearse en actividades privadas, también proliferaron robos de materias primas a las empresas. Con lo sustraído se hacía lo que era vendido en forma individual. Hubo quienes, aprovechando que la gente necesitaba un plano para que le aprobaran la remodelación de su casa, en lugar de buscar salidas de tipo socialista, recurrían a la fórmula capitalista de diseñar los planos por cuenta propia cobrando grandes cantidades de dinero. Empezó a proliferar una nueva capa burguesa. Fidel fustigó esas actividades de tipo capitalista desde 1982 cuando criticó lo que pasaba en la denominada plaza. Se adujo que la causa de esas desviaciones se encontraba en la falta de exigencia. Fidel llamó la atención en el sentido de que aunque la ley permitiera ese ejercicio privado, aquello era inmoral por las grandes ganancias que generaba y por lo que inducía de desorden. Además, había ilegalidad en quienes hacían uso de instrumentos y bienes del Estado para el ejercicio privado.

Hubo mucho fingimiento y ocultamiento de información. Se dio la falta de crítica para no ser criticado, el acomodamiento, el amiguismo, el conformismo y la desilusión.

Otro renglón que producía mucho descontento era el que se utilizaran cargos como privilegio para provecho personal.

Todo esto iba en contra de la economía del pueblo. Se dio una situación de doble moral, pues mientras en lo económico se trataba de sacar la mayor ventaja sin aportar mucho esfuerzo propio y había negligencia e indolencia, en otros renglones había espíritu patriótico e internacionalista.

Los burócratas y tecnócratas introducían medidas, como el mejorar los salarios altos, olvidando a los estratos de salarios bajos. Planeaban la construcción de viviendas en niveles ínfimos, pues no sentían la necesidad de quienes vivían en solares o casas apuntaladas. Los criterios que tenían no se basaban en el hombre.

Por ese camino no se iba al socialismo. Había necesidad de una profunda rectificación, ya que se estaba corrompiendo lo más importante de la revolución: la clase obrera.

Afortunadamente, los cubanos empezaron a poner el remedio a tiempo. Se convencieron de que el socialismo no se construía simplemente con mecanismos. Sin abandonarlos, había que ponerlos al servicio del trabajo del hombre. Algunos eran necesarios para conocer los costos, la eficiencia de una industria. Pero los mecanismos no podían estar por encima de los objetivos de la revolución. La supremacía del cálculo económico había entronizado tendencias tecnocráticas, mercantilistas y burocráticas. Se desató un largo período de críticas. Fidel dio voces de alarma desde 1982. Dos años después, se declaró una guerra ideológica en contra de la burocracia. A finales de 1984, el responsable de los mecanismos económicos fue quitado de su puesto; un colectivo de dirigentes reestructuró los planes económicos. En 1986 se propiciaron reuniones con campesinos, obreros, estudiantes, etcétera, de las cuales se fue adquiriendo mucha información que antes estaba copada. Fidel estimuló, argumentando que eran preferibles los errores de la crítica que los que venían por falta de ésta. El pueblo había estado dispuesto a defender el socialismo por todo lo que tenía de justicia pese a los errores. Estos tenían que ser combatidos a través de la disposición popular.

Un cubanólogo, Jorge Domínguez, acusó a la rectificación cubana de haber caído en los errores idealistas de los años sesenta.[2] Decía que ese camino contrastaba con lo que hacían en otros países socialistas. Y se quejaba de que se abandonara una vía que había traído crecimiento en los niveles de vida. Lo cierto era que la gestión de Humberto Pérez había coincidido con una etapa de auge. Sin embargo, los cubanos fueron haciendo conciencia de los errores graves para la construcción del socialismo que se habían apoderado de la dirección de la economía, sobre todo en la primera mitad de los años ochenta: se habían dado formalismos estériles y cundió la deformación burocrática. La corrupción era algo que no se podía tolerar. Se había dado una falsa imagen de rentabilidad cuando se propició el que un sector se hubiera enriquecido y el que no se atendieran ciertas necesidades básicas de la colectividad.[3] Se habían dado casos de gente que parecía versada en marxismo y

era demasiado tecnócrata para ser socialista. No se trataba de repetir frases de los clásicos marxistas, sino de despertar las motivaciones morales de los hombres.

Había que hacer planes que no se sobrecumplieran porque las metas propuestas fueran muy bajas o que resultaran inalcanzables debido a fines muy ambiciosos y poco fundados. Los planes se debían ajustar a lo realmente realizable. Lo más importante era conseguir que los obreros renunciaran a salarios que no tenían correspondencia con la producción. Eso se fue logrando y se fueron dando aumentos de producción sin incrementar plantillas y salarios. No se suprimieron todas las categorías de trabajadores independientes; se dejaron donde había función útil y no estimulaban el robo y la malversación. El dinero fácil se empezó a poner difícil. El trabajo por cuenta propia se tendría que hacer después de la jornada laboral.

Todo el año de 1986 fue de un duro despertar en cuanto al sistema de dirección y planificación de la economía y sus mecanismos. Hubo una sacudida, y las denuncias de errores se multiplicaron. Se atacó la indisciplina laboral, el ausentismo, la corrupción, el favoritismo. Se constató un número de desempleados y se volvió a destacar que en el socialismo no podía haber desempleo; el problema tenía que ver más con la adecuación de la gente al empleo. Se buscaban formas de organización que no implicaran despilfarro de recursos humanos. Un año después ya se analizaba lo que sucedía en cada centro de trabajo. Las empresas tenían que producir lo que el país necesitaba y no sólo lo que garantizaba ganancias. Se estaba creando ya un nuevo espíritu de trabajo y austeridad. Se hizo ver que lo mejor que había realizado Cuba había sido por espíritu revolucionario y no por dinero.

La información

El proceso de rectificación pronto repercutió en que fluyera mucha información que no circulaba. De la prensa se pidió el conocimiento y difusión de lo malhecho, para que fuera combatido.[4] En este ámbito reinaba lo que fue calificado de síndrome del misterio. Se pensaba que la denuncia podía hacerle el juego al enemigo. Sin embargo, Fidel insistió en que la prensa lavara los trapos

sucios al aire libre. Sobre todo a la hora de las dificultades la población necesitaba explicaciones. La autocrítica hacía al pueblo cubano más firme ante el imperialismo. Los medios masivos empezaron a difundir las reuniones, los discursos, los análisis que llegaban a ser muy profundos. Se le había pedido a la prensa que evitara el formalismo y el triunfalismo y que hiciera un periodismo de opinión. Sin embargo, fuera de las sesiones colectivas que ardían en crítica, la prensa no ha podido perder cierto formalismo y encasillamiento. En esto ha influido tanto la formación de la gente que se encuentra en el periodismo (donde se pueden distinguir tendencias más abiertas o más estrechas), como que saben con claridad que nadie puede hacer individualmente, por su cuenta, un artículo en el que se enjuicie al Estado.[5]

También hay encuestas que la dirección cubana manda hacer para tener en cuenta esa información a la hora de actuar, y cuyo contenido no es divulgado. De la prensa se ha pedido que haga la crítica no como un género más sino que profundice en las causas. Esto también ha repercutido en que no se pueda soltar del todo. Se ha hecho ver que tan malo es que los administradores no den información a la prensa como el que ésta ofrezca datos de planes en proceso de estudio como si fueran decisiones.

Donde la crítica es más fluida es en ciertos programas de radio. Por otra parte, Radio Martí está presente: su cometido principal es estimular una cultura consumista, introducir dudas acerca del proceso revolucionario, intentar socavar el internacionalismo, etcétera. En realidad, lo que a muchos cubanos ha gustado de esa estación son las novelas y los horóscopos. Pero a veces cuando los medios cubanos no han estado lo suficientemente alertas, ha logrado dar algunas informaciones que atañen a la isla antes que los mismos cubanos las transmitieran, como fue el caso del inicio del fuerte combate en Cuito Cuanavale. Esto para los informadores cubanos es un acicate, y consideran malos puntos que eso suceda. Radio Martí también da falsa información, pero por lo general la población sabe discernir.

Entre las revistas soviéticas que con motivo de la perestroika se destacaron como las más solicitadas por la población cubana se encontraban *Novedades de Moscú* y *Sputnik*. A principios de 1989 empezaron a escasear en los puestos de venta. Finalmente, en

agosto de 1989, el PCC canceló su circulación aduciendo que eran incompatibles con los principios que defendía la revolución cubana en la construcción del socialismo. Se señaló que esas publicaciones fomentaban el nihilismo, la anarquía, y hacían apología de la democracia burguesa. Se criticó a ambas revistas el que publicaran artículos controvertidos y divergentes de los criterios y orientaciones del PCC. Reconociendo que tales publicaciones habían calado en lectores cubanos, lo cual propiciaba el que se quisieran inventar en la isla errores de los que los cubanos se habían preservado. Se concluyó que lo que publicaban esas revistas no correspondía a la realidad cubana. Con esto, dentro del proceso de rectificación aparecía también una tendencia hacia cierto encerramiento.

Ciertamente, el vacío informativo se llena del rumor. El chiste crítico también ocupa todo ese espacio oral que toma revancha de la estrechez de los medios masivos de comunicación. Entre los cubanos hay una institución llamada "radio bemba", es la información que corre a través de las colas en las bodegas de abasto. Pese a los avances en lo informativo, fuera de los hechos que la dirección cubana acertadamente difunde en forma amplia, la prensa de la isla no ha acertado todavía a transmitir la vitalidad crítica que bulle entre la población. Se ha insistido en romper la unanimidad esquemática. Pero no ha sido sino hasta 1990 que la prensa ha empezado a tratar algunos temas entre un conjunto de problemas considerados tabú.

El partido y la rectificación

Mientras reinaba la creencia de que el socialismo sería construido por los mecanismos del sistema de dirección y planificación de la economía, el partido se fue concentrando sobre sí mismo y preocupándose de su vida interna. Empezó a perder real liderazgo. La rectificación implicó la determinación de rescatar la autoridad del partido. El período más intenso del examen de los errores y del diseño de la rectificación se dio entre el inicio del III Congreso del PCC, en febrero de 1986, y la sesión diferida de clausura que tuvo lugar en diciembre de 1986. En dicha sesión se aprobó el primer programa del PCC. En el informe ya se señalaban algunos pro-

blemas. La clausura se dedicó al proceso de rectificación y a la lucha en contra de las tendencias negativas. La dirección del partido reconoció que tenía gran responsabilidad en lo negativo que se había desarrollado. El mismo partido se estaba echando a perder por causa de las tendencias negativas. La rectificación significaba un viraje histórico, un cambio de rumbo cuando se estaba debilitando la revolución. La rectificación no podía venir de los cuadros administrativos que se habían disfrazado de capitalistas. El partido tenía que desenmascararlos y ayudarles a rectificar. Había que buscar soluciones nuevas para problemas viejos. La rectificación introdujo un nuevo estilo de trabajo entre los cuadros del partido. Junto con el partido, el poder popular y las organizaciones de masas se habían formalizado. El partido tenía que dinamizar su rectificación, pues se trataba de una rectificación global y a todos los niveles. El partido reconoció a muchos héroes anónimos de entre el pueblo que en el período de los errores habían luchado correctamente y aun habían sido reprimidos. Así mismo, no pretendía suplantar a la administración; pero ésta no podía hacer el trabajo político necesario para la rectificación. Esta apelaba a las fuerzas consideradas fundamentales de la revolución cubana: al pueblo y a su partido.

Cabría anotar que como toda medida también ha tenido su contraparte. Hasta mediados de 1989 existía la impresión de que la rectificación caminaba lentamente, que la burocracia era más fuerte, o que se trataba de una rectificación burocrática. Algunos errores que se habían detectado no se han erradicado del todo; y han aparecido nuevas fallas en cuanto a cierto frenado en el aumento de la productividad del trabajo. A finales de 1987 existían dificultades y deficiencias en cuanto a la organización y control de la producción. Se ha estado necesitando un riguroso análisis económico empresarial. Urgía una gradual racionalización en lo relativo al exceso de personal administrativo.

A finales de 1987, el partido seguía analizando el origen de las concepciones y prácticas erróneas en la planificación de la economía. Era evidente la necesidad de formación y superación de cuadros que no cayeran en teoricismos, sino que fueran estimulados en su sentido práctico.

Ha habido reacomodos a nivel de la dirección. Castro criticó a los que se creían insustituibles. A raíz de la rectificación muchos cuadros fueron cambiados; hasta jefes de ministerios fueron removidos. En un principio, quienes eran miembros del Comité Central no perdían su puesto en esa instancia, eran reacomodados en otro puesto directivo y no recibían condena alguna. Así hubo remoción de más de 2 000 cuadros partidarios. A Humberto Pérez, a quien se había quitado de la presidencia de la Junta de Planificación en 1984, tres años después se le seguía criticando el que persistiera evadiendo sus responsabilidades. Finalmente fue separado del Comité Central. A principios de 1989 proseguía este lento reacomodo. Así, Hart quitó viceministros en el Ministerio de Cultura. Con el caso Ochoa, el cambio de cuadros directivos a alto nivel sufrió una importante modificación: se vio la necesidad de un paso más acelerado y un tratamiento público.

Durante 1987 se consolidó la Comisión de Estudios de la Reforma al Sistema de Dirección Económica, con competentes especialistas. Dicha comisión estaba encargada de asesorar la dirección en los ajustes para hacer eficiente la economía. Se fueron dando pasos en el cometido de la desburocratización. No obstante, el espíritu del burocratismo estaba muy introyectado.

La tónica de la rectificación cubana, hasta antes del caso de los narcotraficantes, fue muy cautelosa. No se quisieron cometer los errores de la revolución cultural china. Las posturas extremistas han sido rechazadas, aunque se ha tenido que recurrir a medidas extremas en los casos más bochornosos.

El partido en su programa anunció que enfrentaría con energía a los que desde cargos de responsabilidad de dirección no atendieran los reclamos populares, no consultaran, o asfixiaran las iniciativas de base, a los que ahogaran la crítica o tomaran represalias sobre quienes la ejercieran. El partido también anunció que tomaría medidas contra los que silenciaran o simularan ignorar lo malhecho o incurrieran en el uso indebido de bienes del gobierno con fines de provecho personal. El mal uso de los autos oficiales era un punto de malestar entre la población. Esto se tuvo que reglamentar con cuidado. La rectificación ha ido recorriendo un proceso largo que en momentos exige ser profundizado.

La juventud y la rectificación

Si el período entre la apertura del III Congreso y la sesión diferida de clausura fue de gran importancia para la rectificación, el V Congreso de la UJC en abril de 1987 fue una nueva campanada. Los que creían que todo estaba dicho se asombraron por la amplia, clara, incisiva y penetrante crítica proveniente de la juventud comunista cubana. El congreso fue un abierto y franco diálogo con Fidel Castro.[6] Los problemas discutidos no se ciñeron sólo a los aspectos que atañían a la juventud sino que fue examinado todo el país. Entre otras muchas cosas se criticó la aglomeración de técnicos en las oficinas, la incorrecta aplicación de los escalafones, las debilidades del trabajo político con los jóvenes que ingresaban a los centros de trabajo. La sobreespecialización (el perfil estrecho) fue duramente criticado. Se señaló el mal uso de maquinaria y equipo y se examinaron los problemas de vivienda y abasto. Se hizo ver que había lugares a los que no llegaba la televisión ni la radio. Se discutió el problema de la maternidad precoz. Fue reconocida la actitud de Fidel Castro que sabía escuchar; pero no se estuvo de acuerdo con que se colocara en niveles de dirección a personas sin la debida preparación, etcétera. Posteriormente, como consta en videos, se han producido diálogos entre Fidel Castro y los estudiantes en los que ha habido momentos de dureza. Si en otros estratos hay miedo a la crítica, entre la juventud es la excepción.

Generalmente los discursos oficiales conmemorativos de alguna fecha patria hacen el recuento de lo que había antes de la revolución y lo que se ha ido logrando. Esto es muy válido para la generación que vivió las épocas anteriores a la revolución. Por su parte, los jóvenes, que son la mayoría de la población, exigen de cara al futuro. En el V Congreso se dinamizó el proceso de rectificación. La juventud evidenció que era un relevo lleno de energía y de nivel revolucionario. Aunque no toda la juventud tenga ese empuje, la mayoría es políticamente muy exigente.

Rectificación y política de austeridad

Por una parte, la falta de disponibilidad de divisas y, por otra, los efectos de todo un período en el que con pocas horas trabajadas se "sobrecumplían" planes, con lo que implicaba desperdiciar el dinero, se tuvo que recurrir a medidas de austeridad para el año de 1987. Para ese año, se planeó disponer entre 600 y 650 millones de dólares para las importaciones imprescindibles (con el fin de que no se trabara la producción de medicamentos, la industria textil, la fabricación de zapatos, para que no faltara alimento para aves y cerdos, para adquirir piezas de repuesto, etcétera). Los dólares con los que se planeaba encarar la demanda externa en 1987 equivalían a alrededor de 500 millones de dólares de 1984 (por la devaluación del dólar). En esta forma, la dirección cubana era consciente de que hacer un plan con un monto de dólares equivalente a la cuarta parte de las divisas convertibles utilizadas en 1984, y a la tercera respecto a 1985, sin afectar los niveles de vida de la población, era una empresa muy difícil. Había que liberar una batalla en contra del despilfarro. Ya desde 1986 se había aplicado un sistema de normas y premios a la producción sobre normas más estrictas. Si antes se hubieran saneado las finanzas internas, no se habría tenido que recurrir a elevar las tarifas eléctricas y de transportes, ni se hubieran hecho reducciones de leche a estudiantes. Se tuvieron que tomar medidas tales como cambiar papa por arroz para los organismos estatales de occidente. Todo se debía a que no había divisas para importar esos productos, y se tenía que ahorrar combustible. Se eliminó la merienda, con lo que además de ahorrar en pan y azúcar, se quitaba un elemento considerado por Fidel Castro como desorganizador de la jornada.

El delito y la rectificación

A principios de los años ochenta se hacía un llamado a la policía para que redoblara la lucha frente a los delitos de robo y hurto. En 1980, los robos con fuerza habían sido 23% menores que el año anterior. A estos problemas había que añadir los accidentes de tránsito donde se perdían vidas humanas y se dañaban equipos de transporte. En el PC se reflexionaba que, pese a los esfuerzos

de la revolución y a los avances en la educación cubana, quedara un estrato de antisociales. Un elemento que influía en la existencia de tal grupo era la condición de país subdesarrollado.[7] La delincuencia se explicaba por resquebrajamiento de las normas de conciencia social. Al respecto se han hecho numerosos estudios que concluyen que tales conductas tienen que ver con problemas en las familias, con embarazos precoces, con falta de disciplina por paternalismo. Los desajustes familiares son un foco de problemas que van desde la indisciplina hasta lo delictivo, pues es en la familia donde se enraízan los valores sociales. Existe también cierta herencia del pasado de no fácil erradicación. Habría que agregar los problemas derivados del hacinamiento por escasez de viviendas; la falta de escuelas diferenciadas, el déficit de empleo adecuado y problemas en la utilización del tiempo libre inciden en conductas no apropiadas. Todo lo anterior conduce, no sólo a jóvenes desvinculados del estudio y del trabajo, sino también a estudiantes, a cometer daños en contra de la propiedad estatal. Aunque la prostitución ha sido erradicada, hay manifestaciones de ciertas formas de prostitución, sobre todo en La Habana. Núcleos de jóvenes se encuentran inmersos en el mercado negro. Los cubanos son conscientes de que las manifestaciones de la conducta antisocial son de menor nivel en la isla en comparación con las que se dan en sociedades capitalistas, pues en Cuba no existe el delito organizado, ni asaltabancos, etcétera. Había sido una ilusión pensar que el delito se desterraría con el socialismo. La empresa era de largo tiempo, mientras se creaba en toda la población una mentalidad nueva.

Debido a los errores en los años ochenta, el lumpen, habiéndose hecho de dinero fácil, compraba casas, autos, y se dedicaba a enriquecerse a través de toda clase de intermediarismo. El malestar que esto ocasionó entre la mayoría de la gente fue una señal de alarma que condujo a examinar muchos de los errores en los primeros años de los ochenta.

Conductas antisociales que causaban gran irritación entre la población empezaron a ser combatidas consistentemente a raíz del proceso de rectificación. Tales son los casos de gente que, sin respetar las filas, se dedicaba a comprar artículos en el mercado paralelo para revender por su cuenta a precios altos. La policía fue haciendo redadas que han sido aplaudidas por la población. Esos

individuos han sido denominados por el pueblo "guaposos", "jineteros" y "bisneros". No obstante las continuas redadas policiacas, esos núcleos han resultado de difícil erradicación. La policía en Cuba no utiliza métodos violentos. Esto ha envalentonado a grupos de antisociales que, como dicen los cubanos, se sienten dueños de la calle, y se apoderan de ciertas plazas y lugares de reunión. Existen fiscales militares vestidos de civiles que se encargan de vigilar el trato que la policía y el ejército dan a la población. En la protección a la población civil se han escudado muchos antisociales, los cuales han llegado a matar policías. Estos casos causan profundo malestar en la sociedad.

Cuba últimamente ha privilegiado la prevención del delito. Los cubanos se ufanan de un sistema carcelario humanitario. Desde hace mucho se estableció el trabajo en la cárcel con salario. El 85% de la población penal apta está incorporada al trabajo (en tareas de construcción y agropecuarias). Los de mayor peligrosidad social se encuentran en fase cerrada; pero los que no ofrecen tal peligrosidad trabajan en lo que se llama fase abierta. A estos últimos se les aplica una política de reincorporación a la sociedad.

Entre las evaluaciones positivas que se hicieron de 1987 (como año de gran rectificación) está el punto relativo al delito. Se subrayó el aspecto preventivo y educativo ante lo represivo, aunque muchos sectores de la población muestran gran intolerancia ante cualquier problema y se inclinan por llamar de inmediato a la policía. Incluso, frente a la homosexualidad hay gran aversión social; y no todo caso de homosexualidad es atribuible a problemas de tipo familiar.

A finales de 1987 culminaron tres años de estudios relacionados con la modificación de la legislación penal. Esta había partido de la convicción de que la política penal que se estaba aplicando en Cuba no iba con las condiciones económicas, políticas y sociales que se vivían en la isla. Hubo un atraso en las concepciones jurídicas, pues se privilegió el aspecto represivo. Se tenía que distinguir entre un obrero que luchaba por el socialismo y el antisocial o delincuente. En Cuba, por la repulsión al delito, muchas infracciones a las que se les debían aplicar otras medidas fueron colocadas dentro de la categoría de delitos. La rectificación ha llevado a corregir una legislación excesivamente represiva, por

demás ineficaz en la lucha contra el delito. Aunque la represión seguiría siendo un recurso necesario, se vio que ésta por sí sola no resolvería los problemas. No obstante, ante muchos hechos de corrupción, las penas duras no se mitigarían. La rectificación no significaba debilitamiento, sino adecuación justa. Entre 1980 y 1986 los tribunales habían examinado más de 1 500 000 causas, de las cuales sólo un 10.2% fue tipificado como grave.

Hubo casos de jóvenes sancionados por el hecho de haber abierto el refrigerador para sustraer un comestible en algún internado. Esto, que debería ser encarado con sanciones administrativas y disciplinarias, había sido tratado como delito. A pesar de que en la cárcel se reeducaba, era preferible hacerlo fuera de ella, pues el ser encarcelado conllevaba un costo social.[8]

En esta etapa de rectificación, cuatro hechos delictuosos merecieron mucha difusión. Uno fue el relacionado con la traición del general Rafael del Pino, héroe de Playa Girón y que en 1987 se había fugado con su familia hacia Estados Unidos, en donde además de mentiras sensacionalistas en cuanto a la economía cubana y al sentimiento internacionalista del pueblo, sí proporcionó información que comprometía a las tropas cubanas en Angola. Había vendido su patria y la seguridad de su país al imperialismo. Fidel Castro explicó al pueblo cubano por televisión el hecho y las causas de esta traición. Se anotó que Del Pino no pudo superar su origen pequeñoburgués; además, manifestaba inestabilidad emocional y llegó a mostrar falta de confianza en el socialismo y el internacionalismo, cayendo en una desmedida ambición y adentrándose en un proceso de descomposición moral vinculado a frustración personal.

El segundo, también ampliamente explicado por Fidel Castro, fue el de Luis Orlando Domínguez, dirigente de la UJC durante el XI Festival Mundial de la Juventud celebrado en Cuba en 1978. Posteriormente trabajó en el equipo de coordinación y apoyo estrechamente vinculado a Fidel Castro. En 1985 había sido asignado como presidente de aeronáutica civil. Se le hicieron más de una vez críticas fuertes por su conducta. Después se descubrió que había construido una lujosa residencia en la playa, y salieron a la luz manejos fraudulentos. Fue arrestado. Se hizo ver que el encarcelamiento de Luis Orlando Domínguez no se hacía como escarmiento, y que no se cometerían injusticias. Lo que los cubanos no toleraban era la corrupción y la traición. Estos dos casos fueron ventilados públicamente a mediados de 1987. Se recalcó que cuando se estaba pidiendo sacrificio al pueblo, tenía que ser mayor la indignación ante toda manifestación de privilegio y abuso. Se enfatizó entonces que no se debía perder la confianza en el hombre, que la clave de todo era la honestidad de los hombres.

A mediados de 1989 hubo otro notorio caso, que dentro del proceso de rectificación se tuvo que recurrir al encarcelamiento. El que había fungido como ministro de transportes, Diocles Torralba, tuvo que ser expulsado de su cargo y encarcelado con una sanción de 20 años de prisión por malversación, abuso de autoridad, falsificación de documentos, transferencia de fondos en moneda extranjera para actividades ajenas a su ministerio, adquisición y distribución arbitraria de automóviles, etcétera. Todo se podía encerrar en la palabra corrupción. La dirección cubana recordó que nadie, por grandes que fueran sus méritos o alta su jerarquía, podía violar impunemente los principios y leyes de la revolución.

El más importante y doloroso caso fue el que por el mismo tiempo fue descubierto: el de dos grupos de importantes funcionarios que estaban implicados en el narcotráfico. El general Arnaldo Ochoa, quien había estado al frente de las tropas cubanas en Etiopía y en Angola, condecorado con la distinción de Héroe de la República, en el contexto del proceso de rectificación y con motivo de que iba a ser puesto al frente del Ejército Occidental en la isla, empezó a ser investigado por problemas graves en su conducta. Esto desembocó en algo que no se hubiera podido sospechar: su implicación en el narcotráfico. El caso fue tan delicado, que por su alto rango tuvo que ventilarse públicamente. El proceso fue de lo más cuidadoso. Se comprobó el delito de alta traición. Entre más grandes eran los méritos, la responsabilidad y el daño resultaban también mayores.

Toda la isla, y el mundo, estuvieron atentos al desarrollo del proceso judicial. Junto con Ochoa estaba implicado otro militar que le llevaba sus negocios, Jorge Martínez. A raíz de la investigación de Ochoa se descubrió otro grupo que también se había metido al negocio de traficar droga, integrado por altos oficiales del

Ministerio del Interior. El escándalo fue mayúsculo. Los cargos eran numerosos: delitos contra la patria, abuso de cargo, tráfico de drogas, participación en el mercado negro. Todos los acusados confesaron sus delitos. Se habían inmiscuido con los narcotraficantes por su propia cuenta, pero haciendo que creyeran que tenían el respaldo de las autoridades de la isla. Existían contactos con el narcotráfico desde 1986, cuando la población de la isla se esforzaba por encontrar las vías de la rectificación. Dada la posición de todos los acusados, éstos se creían impunes.

Ochoa confesó que quería un negocio en grande. Tenía en mente el lavado de dinero para inversiones en turismo. Aceptó que había actuado irresponsablemente. Había establecido nexos con grandes traficantes colombianos. También entre los acusados surgió la idea de falsificar dólares. La corrupción de todos los participantes salió a la luz pública a través del juicio que fue televisado y que además se publicó prácticamente todo durante varios días en la prensa cubana.[9] Gracias a esta gran difusión, durante tres semanas todos pudieron enterarse de las diversas acciones delictuosas de estos dos grupos. El fiscal preguntaba, ellos confesaban, aclaraban, rectificaban. Pero finalmente los hechos los inculpaban evidentemente; y los acusados no podían menos que aceptar su grave responsabilidad.

Lo que más dolía a los cubanos era que habían puesto a Cuba en un gran riesgo. Los acusados, ante las noticias tergiversadas de las agencias trasnacionales, aclararon no haber sido maltratados. (Uno de ellos, que quería ser tomado como bandera por parte del grupo de los contrarrevolucionarios denominado "pro derechos humanos", dijo que ya era mucho el lodo en el que estaba, que no le echaran más, no quería saber nada de sus pretendidos favores, basados además en falsedades). Los cargos en contra de los acusados fueron todos confirmados; en algunos momentos hubo necesidad de utilizar información de las investigaciones para que alguno de los catorce implicados en ese caso reconociera varios de los hechos: habían violado la seguridad del país, al tratar con criminales y aun con agentes de la CIA, conculcando el prestigio de Cuba. Se hizo una breve historia de las irregularidades y fallas previas de Ochoa, lo cual desembocó en el descubrimiento del narcotráfico. Se acusó a Ochoa de haber robado a Cuba, a los nicaragüenses

y a los angoleños, y de tener una cuenta (en dólares) en Panamá. El haberse metido en el comercio ilícito de algo que perjudicaba tan nocivamente a la juventud de Estados Unidos fue recalcado por el fiscal.

La transparencia informativa que se dio en torno al caso fue destacada aun por diarios extranjeros como *El País*. Los juristas de Cuba rechazaron las afirmaciones del organismo estadounidense Freedom House, el cual decía que se trataba de un juicio parcializado. Los juristas cubanos hicieron ver que se trataba de un juicio apegado al derecho y con todas las garantías procesales. Destacaron que no se trataba de un juicio político.

El fiscal exigió la máxima condena para siete de los implicados. Destacó que los acusados se habían acostumbrado a una doble moral. Enfatizó la situación de Ochoa como hombre cercano a Fidel y a Raúl y que conocía bien el pensamiento de ambos. Subrayó que la acción de los narcotraficantes cubanos había puesto al pueblo a merced de los ataques del enemigo y que habían debilitado la defensa de la revolución. Se refirió al rosario de infamias, especificando la culpabilidad de cada uno de los acusados. Indicó que Ochoa se había hastiado de luchar y de trabajar por los demás. Se dolió de que para ventilar el juicio se hubieran tenido que revelar procedimientos de trabajo de los órganos de seguridad, y que se hubiera creado un clima de desconfianza al interior de las instituciones de seguridad. También mencionó que la actitud de esos irresponsables había propiciado una intensa campaña de calumnias en contra de la revolución. La deslealtad al país y al pueblo por parte de los implicados era patente. El grupo había mostrado una gran involución moral. A través de un cúmulo de delitos se había configurado una gigantesca traición a la patria.

El tribunal especial militar dictó la sentencia de pena capital para Ochoa y Martínez, pertenecientes a las FAR, y para dos de los altos jefes del Ministerio del Interior, Tony la Guardia y Amado Padrón. Hubo recurso de apelación. La Sala de lo Militar del Tribunal Supremo Popular desestimó el recurso interpuesto de oficio y confirmó la sentencia por delitos de tráfico de drogas tóxicas, y por actos hostiles en contra de un Estado extranjero. Los otros diez fueron condenados a purgar muchos años en la cárcel.

El Consejo de Estado se reunió el 9 de julio para examinar si se aplicaba o no la pena de muerte. Cada uno de los miembros del Consejo de Estado fue exponiendo sus razones. El caso era el más debatido en los 30 años de la revolución. Todo mundo estaba suficientemente informado del escándalo. Cualquier decisión que se tomara, el enemigo la tergiversaría. No se tenía que actuar pensando en lo que diría el enemigo. Lo que se cuidaría era la rectificación real. Los hechos habían producido una gran conmoción. Los implicados se degradaron y propinaron un duro golpe a la revolución. Se destacó que la revolución, ni en los momentos más difíciles, había dependido de dinero mal habido.

Hubo referencias al hecho de que existían algunos que se habían inclinado hacia el perdón y habían apelado a la generosidad de la revolución. Sin embargo, se destacó que durante el proceso de rectificación los acusados (y ahora condenados) no se habían arrepentido de sus fechorías, sino que las habían aumentado. Habían actuado por encima de la sociedad debido a un afán de enriquecimiento ilícito. Vivían fuera de la sociedad no participando de sus problemas; frente a la austeridad y sencillez del pueblo, ellos se caracterizaron por la autosuficiencia y la arrogancia. Se habían divorciado de la ideología revolucionaria. El grupo había vivido en la corrupción por la convivencia en un medio corruptor, y enfrascado en una conducta aventurera. Habían hecho lo que convenía al enemigo y eso no era sino traición. Los méritos anteriores, en lugar de atenuar, agravaban su situación. Merecían una sanción ejemplarizante. Las culpas eran irremediables; habían defraudado la confianza que se había depositado en ellos, habían sido desleales al pueblo. Eran irrecuperables para la revolución. No se podía ser indulgente. Todos los integrantes del Consejo de Estado estuvieron de acuerdo en que, siendo doloroso el tener que decidir sobre la vida de hombres, la sentencia se debería cumplir por la gravedad de los delitos. Estos habían sido probados y eran fundamentalmente en contra de la patria y de la revolución. Habían expuesto al país ante la CIA, habían puesto en peligro la seguridad de la patria, y se habían involucrado con algo tan inhumano (como el narcotráfico) que llevaba a la pérdida de la dignidad humana. Lo único que tocaba era acabar con el mal

canceroso. El pueblo cubano no merecía ese lastre. La rectificación debía avanzar y la corrupción tenía que ser barrida.

Hasta ese momento, Fidel Castro no había externado públicamente su punto de vista respecto al caso. Había dejado que el proceso se siguiera según las normas jurídicas de la isla; que cada instancia respondiera a sus obligaciones y emitiera su fallo. Se había consultado al Consejo de Ministros, y sólo dos habían externado que no se debía aplicar la pena máxima; en el Comité Central del PC, de 162 sólo diez estaban porque los implicados con el narcotráfico no fueran fusilados. En la Asamblea Popular, de 402 diputados sólo uno se había pronunciado por conmutar la pena. En el Consejo de Estado, Fidel, una vez que habían hablado todos, expuso su posición; dijo que en nombre de los que habían caído por un país digno y respetable, de los ideales que habían defendido y de la patria que habían soñado, había que ser severos. Aludiendo veladamente a intervenciones tales como la del Papa, que pedía que los condenados no fueran fusilados, Fidel recalcó que la revolución no podía ser generosa sin hacerse un profundo daño a sí misma. El líder cubano destacó la limpieza del juicio y su contenido colectivo en el que había habido gran participación. El proceso había sido diáfano. Fidel Castro reveló que no sólo se habían publicado algunas cosas escandalosas que tenían que ver con cuestiones morales y que para el caso eran secundarias. Analizó las desviaciones de los implicados, sobre todo de Ochoa. Precisó cuál había sido su real actuación en Angola, en donde subestimaba las respuestas de los enemigos, y donde el alto mando de las FAR y la dirección del partido habían conducido los combates decisivos. Fidel hizo un largo recuento de la conducción estratégica de la guerra en Angola a cargo del alto mando político-militar cubano, y se refirió a que se habían tenido que desechar propuestas equivocadas de Ochoa. Lo que más afectaba era que mientras los soldados cubanos se batían y ganaban la batalla, Ochoa ya andaba haciendo reuniones con narcotraficantes.

Analizó también la conducta delictuosa de Ochoa tanto en el tráfico de diamantes y marfil como en sus implicaciones con el mercado negro. Recalcó que la revolución no se vendía por nada, y evidenció cómo ese grupo lo había hecho por unos cuantos dólares. Fidel fue dando datos del deterioro moral de Ochoa y

de las recomendaciones en orden a una rectificación que le tuvo que hacer Raúl Castro.

Fidel Castro recalcó que era inviable una revolución que tuviera que depender del narcotráfico. Si no se castigaba ejemplarmente a esos traidores y criminales, se ponía en peligro el proceso de rectificación. Hubo necesidad de reestructurar el Ministerio del Interior en donde, a raíz de un equipo para burlar las medidas del bloqueo económico, se había dado una mafia de narcotraficantes. La ejecución se llevó a cabo el 13 de julio de 1989.

Al principio el pueblo se vio desconcertado y después agobiado. La inmensa mayoría de la población siguió con gran atención todo el proceso. Con este doloroso hecho para el pueblo y para la dirección de Cuba, se propició el que el proceso de rectificación pudiera profundizarse y llegar más a fondo en las altas esferas que hasta entonces habían quedado un poco al margen, razón por la cual se habían dado los casos tanto del ex ministro del transporte como el de Ochoa y el grupo del Ministerio del Interior. El caso no terminó ahí. A finales de julio, el ex ministro del Interior fue encarcelado por los delitos de negligencia y tolerancia con comportamientos corruptos, lo que había dado margen para que se formara la mafia de narcotraficantes cubanos. Otros cinco altos oficiales que habían sido funcionarios de ese ministerio también fueron a dar a prisión. Además, cinco generales fueron degradados debido a la acusación de corrupción. Posteriormente, el ministro de Industria de Materiales para la Construcción fue destituido; se adujeron razones de búsqueda de mayores niveles de eficiencia, pero no dejaba de estar presente el hecho de sus nexos con el ex ministro del Transporte. En esta forma, el proceso de rectificación en Cuba experimentó un profundo cambio, pues del paso lento y discreto se tuvo que pasar a acciones más drásticas y ruidosas para atacar la corrupción e ineficiencia que en niveles altos se encontraba con cierta seguridad de no ser tocada.

Se veía la necesidad de incrementar la vigilancia revolucionaria. El proceso lento podría acelerarse. La afrenta se tendría que lavar, y había la seguridad de que el sentimiento de impunidad en altas esferas ya no podría proseguir en ningún caso.

La rectificación y el espíritu del Che

Fidel Castro ha señalado que el capitalismo considera al hombre como animal económico guiado por el egoísmo, como si sólo tuviera estómago. En cambio, el socialismo, no obstante sus errores, pone al hombre en el centro. Si se cae en el teoricismo, en el burocratismo y en el acomodamiento, aparecen los grandes problemas. El atender las necesidades materiales y espirituales de los hombres es la garantía para corregir los errores. El socialismo convierte el trabajo en actividad consciente y busca la coincidencia progresiva del interés personal con el interés social. La rectificación cubana ha querido cambiar más la concepción de las gentes que a las gentes. Para rectificar se ha pedido encontrar la semilla escondida en cada hombre: apelar a la vergüenza y a la dignidad del ser humano. Sin embargo, hay un profundo convencimiento de que los valores de la sociedad socialista no se crean de manera espontánea, sino que son resultado de un largo y profundo proceso educativo, hasta llegar a una conciencia de tipo comunista que es incapaz de ser comprada con nada. Sin esto en la conciencia individual, con nuevos matices se trasladan nociones y comportamientos que tienen su origen en el pasado capitalista. El trabajo político verdadero resulta fundamental, y no esa caricatura que cree que todo lo resuelve atiborrándose de consignas. No basta la conciencia socialista; es necesario tener también la comunista, pues el comunismo no vendrá automáticamente con la abundancia de bienes materiales (los cuales cada vez son más escasos y lábiles por problemas como la contaminación, etcétera). El comunismo, según los cubanos, debe ser construido con conciencia y educación. Para Fidel Castro el socialismo por sí mismo no conduce al comunismo, pues la fórmula socialista puede llevar al egoísmo y al individualismo (si al individuo no se le habla todo el día sino de lo que va a ganar por su esfuerzo). El comunismo requiere un enorme trabajo político que enraíce nuevos valores en el hombre.

Fidel Castro, desde el Congreso de la Juventud Comunista en 1982, había recalcado que se debía evitar que el descuido ideológico hipotecara la meta de formar al hombre comunista. Aceptaba que si el hombre trabajaba más porque ganaba más era una actitud positiva; pero lejos estaba de ser una actitud comunista. Los estímulos materiales podían ser útiles, pero no formaban una con-

ciencia comunista. Llamó la atención en cuanto a que podía darse el caso de que creciera la base material y bajara el nivel de las conciencias.

Cuando desde 1984 se empezó a detectar que la economía se estaba midiendo con categorías capitalistas de ganancia y rentabilidad, se empezó de nuevo a enfatizar el pensamiento económico del Che que llevaba a medir la economía por el costo, por el ahorro sobre la productividad. Para el grupo de economistas de Humberto Pérez, la creación de un círculo infantil era un gasto social improductivo. Si se seguía el pensamiento del Che y de Fidel Castro se veía que era gasto social, sí, pero productivo, pues habría muchas madres en posibilidades de dedicarse a la producción.[10]

En el proceso de rectificación Fidel Castro insistió, a principios de 1987, que había que pugnar por el espíritu de trabajo por el que había luchado el Che. Se volvió a privilegiar el trabajo voluntario. Con ocasión del XX aniversario de la caída en combate del Che, Fidel recurrió de nuevo al pensamiento del Che para darle sentido al proceso de rectificación.[11] Precisamente se estaba rectificando lo que se había apartado del espíritu revolucionario: las chapucerías y mediocridades, el formalismo de un decaído trabajo voluntario, el burocratismo, el tecnocratismo. Había sido un gran error haber desterrado el trabajo voluntario para sustituirlo por toda clase de horas extras. Se juzgó que el dinero lo resolvería todo. En cambio, el Che había creído en el hombre; sin descartar los estímulos materiales, había privilegiado la conciencia, la moral. La rectificación estaba dando la razón al pensamiento del Che, pues se estaban viendo proezas. El hombre no debía ser corrompido.

Las rectificaciones esenciales se referían a los problemas que el Che había vislumbrado y denunciado. El Che, enemigo jurado del burocratismo y del espíritu mercantilista, había insistido en el papel de la formación moral para acceder al socialismo. Los instrumentos económicos, no desdeñados por el Che, habían sido subordinados a los objetivos socialistas.[12] El Che había declarado enfáticamente que el socialismo económico sin la moral comunista no le interesaba.[13] Según el pensamiento del Che, la creación de la nueva conciencia social requería el mismo esfuerzo que el que se dedicaba al desarrollo de la base material del socialismo.

Para él, la conciencia era un elemento activo. Se perseguían objetivos superiores y más complejos que el desarrollo del nivel económico. La persecución de logros puramente económicos podría hipotecar el futuro. La planificación debía conjugar tanto la creación de bases para el desarrollo económico como la creación de un nuevo tipo de relaciones humanas. Para el Che, el comunismo era un fenómeno de conciencia, no sólo de producción. El que subsistiera producción mercantil durante el período de transición no implicaba que el plan debiera usar mecanismos capitalistas. La racionalidad y efectividad capitalistas se divorciaban de la verdadera utilidad social. La planificación debía ser la primera posibilidad del hombre de regir la economía.[14]

Fidel Castro a principios de 1989 recalcó que el socialismo tenía que ser fruto del trabajo programado. Si se confiaba en el hombre se vería de lo que era capaz. El socialismo cubano se debía perfeccionar sin acudir a mecanismos y estilos capitalistas. No había la intención de apartarse de la fórmula socialista (cada cual debía aportar según su capacidad y recibir según su trabajo); pero el problema era cómo interpretarla. En la sociedad había muchos servicios que no se ajustaban a esa fórmula: no se le podía preguntar a un niño, necesitado de un trasplante de corazón, cuánto aportaban sus padres a la sociedad para darle ese servicio. No se le podía rendir culto al estímulo material. Existían factores de mayor importancia que los estímulos materiales. No se podía hablar de socialismo si no se le daba todo el peso que tenía al factor moral y a la conciencia. En uno de los discursos conmemorativos de los 30 años de la revolución socialista cubana, Fidel recordó que muchas de las advertencias que había hecho el Che acerca del estímulo material se habían podido ver después. Existía la seguridad de que la rectificación debía ir por los caminos del socialismo.[15]

Un destacado logro en la rectificación

Donde se notó en los últimos años un importante cambio fue en el renglón de la construcción, en el que empezaron a multiplicarse las obras gracias al trabajo voluntario y a la reconquista de las microbrigadas.

El nivel de vida se mide por varios indicadores entre los que están el empleo, la salud pública, la educación, la seguridad social, los niveles de alimentación, la capacidad de vestirse, las oportunidades de utilización del tiempo libre en actividades culturales y recreativas, etcétera. Uno de los renglones fundamentales es el que se refiere a la vivienda. En el capitalismo, el conseguir una vivienda prácticamente se ha dejado en manos de los trabajadores, quienes con escasos salarios tienen que enfrentarse a altas rentas a cambio de espacios deficientes, o se lanzan a construir, por cuenta propia, en las afueras de las ciudades en espacios que tienen que defender de la voracidad capitalista a través de un sinnúmero de luchas y movimientos urbanos.

El socialismo cubano ha hecho sus mejores esfuerzos; pero lejos está de haber resuelto el problema habitacional. Durante muchos años, el énfasis en la construcción estuvo en revertir la tendencia que había concentrado recursos en las grandes ciudades, olvidándose del campo. En esta forma, mientras la ciudad capital se veía descuidada y destruyéndose, en el agro cubano se encontraban nuevas y funcionales construcciones para la población. Esta tendencia, aunada a los problemas de los años de errores mercantilistas, agravaron los problemas en las ciudades, principalmente en La Habana y Santiago. La rectificación recuperó el espíritu constructor, y ahora a cada paso en la ciudad capital hay un punto en donde se construyen edificios para ser habitados.

El socialismo cubano se ha propuesto lograr que cada familia tenga una vivienda confortable con acceso a su propiedad. Este ha sido uno de sus grandes retos.

En 1981 había un poco más de 2 291 077 viviendas (de las cuales 526 441 correspondían a La Habana). El 47.7% de ellas había sido construido después de la revolución. A principios de los años ochenta, la estimación de la calidad de habitabilidad de las casas cubanas arrojaba que sólo una cuarta parte se encontraba en buenas condiciones, un 39% se consideró en estado regular; y el resto se colocó en el renglón de malas. En 1984 se reportaba que se estaban construyendo por cuenta propia alrededor de 60 000 núcleos para residencia. En 1985 las viviendas cubanas se habían incrementado a 2 492 500.[16]

En 1984 apareció la primera ley general de vivienda según la cual cada inquilino podía adquirir, en propiedad, la vivienda que ocupaba. Al año siguiente, mediante amortizaciones mensuales iguales a lo que estaba pagando por renta (que no podía ser más del 10% del salario), se inició el proceso de adquisición. La ley otorgó al propietario el derecho de transmitir el dominio en favor del comprador o donatario por el precio que acordaran las partes o sin precio. Esto tendría que estar formalizado ante notario público. Las viviendas podían ser permutadas (se daban casos de permuta de automóviles por casas). Se introdujo la posibilidad de alquilar un cuarto. Esto debido a la escasez de viviendas y para resolver en parte el problema habitacional. La ley, que convertía a la mayoría de la población en propietaria de su casa-habitación o departamento, fue considerada histórica. Significaba un gran avance respecto a la ley de principios de la revolución que había rebajado el monto de los alquileres. Quien resultaba afectado con esta ley era el Estado, el cual cedía la propiedad a los ciudadanos.[17]

No obstante, la satisfacción de las necesidades de los cubanos en cuanto a un lugar digno donde vivir no se lograba. La construcción de viviendas iba lenta. Las demandas de la población eran mayores. Había mucha presión sobre los espacios. Muchas casas y departamentos de edificios antiguos sufrían el deterioro del paso de los años sin mantenimiento. En La Habana había 70 000 viviendas apuntaladas para que no se desplomaran. Sus habitantes tuvieron que acostumbrarse a vivir entre las maderas que impedían que los techos se vinieran abajo. Se dio el caso de un edificio que por exceso de peso se derrumbó. Había construcciones no permitidas que ponían en peligro a sus habitantes.

Además, el fenómeno de barrios insalubres que había sido considerado netamente capitalista, y que a principios de la revolución su solución fue uno de los puntos que causaba orgullo, volvió a surgir. En 1988 se calculaba que unas 50 000 personas (en La Habana) vivían en estos barrios, que se habían ido formando (eran 61 en 1987) sobre todo a causa de las migraciones, pero también debido al crecimiento de la población y a la falta de espacios en donde vivir. En Santiago había 40 de esta clase de barrios con unas 29 000 personas. Estos núcleos estaban integrados por casuchas con mínimas condiciones de higiene. Se hicieron encuestas, y se

constató que estos lugares eran propicios para incubar conductas socialmente indebidas; pero la mayoría de sus habitantes eran personas trabajadoras y revolucionarias.

Un elemento de gran apoyo en la construcción, las microbrigadas, idea que había nacido en 1970 y de cuyos logros se ufanaban los cubanos en los años setenta, se había ido abandonando porque se le consideró incompatible con el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía. Este error se pagó caro. Fidel había exclamado que nunca se habían construido menos viviendas en la historia de la revolución que entre 1976 y 1986. Las casas que se construían eran menos que las que se deterioraban. Cuando en 1986 se entró en el proceso de rectificación, se recurrió de nuevo a las microbrigadas, que fueron perfeccionadas y dinamizaron las construcciones de todo tipo en la isla. Sin las microbrigadas hubiera sido imposible afrontar el gran rezago, y se rescató ese aporte cubano que promueve la participación de las masas en el desarrollo social del país. Las microbrigadas han ayudado, además, a aliviar el problema de las plantillas infladas en los centros de trabajo.

Hay microbrigadas de trabajadores. Los centros de trabajo siguen haciendo el trabajo aun desprendiéndose de una cantidad de sus trabajadores, los cuales, con el salario que les paga su empresa, se desplazan a trabajar en la construcción tanto de obras sociales como de viviendas. El Estado, a su vez, repone a las empresas los montos que destinan a salarios de este tipo de constructores para que no repercutan negativamente en sus contabilidades. Con esto sólo hay racionalización del trabajo. Pero lo novedoso es que en las microbrigadas hay una gran mística y en vez de laborar sólo las 44 horas semanales correspondientes se lanzan, no por horas extras sino por trabajo voluntario, a trabajar hasta 60. De las viviendas que se hacen por esta vía, un 60% corresponde al centro de trabajo de donde proviene la microbrigada y el resto pertenece al Estado, que debe atender (con ello) necesidades habitacionales de sectores que no puede dedicar a las microbrigadas, como son las fuerzas armadas, los médicos, los maestros, etcétera.

La dinámica de masas ha estado creando nuevas modalidades. Así, hay obreros que sin pertenecer a las microbrigadas de su empresa quieren resolver en horario extralaboral lo relativo a las viviendas. Existen también las microbrigadas sociales. Los barrios

insalubres se han ido erradicando de esta forma; pero no sólo se reduce a esos espacios, pues también atañe a vecinos en solares, en lugares apuntalados, etcétera. Amas de casa, estudiantes desvinculados, vecinos, etcétera, se integran y organizan para construir casas. El Estado les paga salarios. En las microbrigadas sociales ayudan hasta jubilados y aun niños. Las microbrigadas no sólo han encarado la construcción de obras nuevas, sino también la reconstrucción, la reparación y el mantenimiento de viviendas.

Hay también mucho plustrabajo de carácter voluntario. En escuelas donde hay que enfrentar deterioros, los estudiantes también se integran en horarios extraescolares como microbrigadistas.

Si durante 1984 en la capital se estaban construyendo alrededor de 3 500 viviendas, al año de la rectificación las microbrigadas habían concluido 5 000 adicionales. Se impulsó la remodelación de la capital. Las microbrigadas no sólo construían casas, también escuelas, círculos infantiles, hospitales, panaderías, instalaciones deportivas... En 1987 había en La Habana 18 000 microbrigadistas. En 1989 llegaban a 35 000. El problema fue entonces no con la fuerza de trabajo como era cuando imperaban los criterios de los mecanismos, sino con los materiales de construcción que no alcanzaban. Muchas obras no podían concluirse. Se tuvo que hacer un esfuerzo para poner a buen nivel la industria de materiales de construcción. En 1989 se preveía terminar 41 000 viviendas, que implicaban 13 000 más que en el año anterior, y reparar 15 000. En 1989 se estaba ya construyendo cuatro veces más que en 1986. Para los primeros años de la década de los noventa se planea estar construyendo 20 000 viviendas por año. El plan ha sido llegar al año 2 000 con 250 000 viviendas nuevas, y otras tantas reparadas, lo que dará un total de medio millón de viviendas aptas.[18]

La experiencia de La Habana se fue ampliando hacia otras regiones. Aunque con otras modalidades, pues si en la capital el problema había sido la escasez de la mano de obra, esto no sucedía así en Santiago. Además en ese puerto, como era zona sísmica, se tenía que poner especial cuidado en la manera de construir.

Con la rectificación tuvieron que ser introducidas modificaciones a la ley sobre vivienda. Prácticamente todo cubano se sabía dueño de la casa que habitaba. No podía ser echado. Sólo no eran

propietarios los que vivían en las escasas casas denominadas vinculadas, las cuales estaban asignadas a determinadas fábricas o industrias, para asegurarles su mano de obra. Después de cuatro años de la primera ley, hubo necesidad de reordenar para fortalecer el control del Estado alrededor de las operaciones sobre la vivienda, y asegurar el derecho del trabajador y su familia (y evitar los abusos de enriquecidos por los mecanismos erróneos). La nueva ley seguía reconociendo el derecho a tener, además de una vivienda de ocupación, otra de descanso o veraneo. También se permitía el que las casas pudieran ser permutadas. Pero se excluían las operaciones lucrativas, y se facultó al Instituto Nacional de la Vivienda para que regulara la transmisión de la propiedad de las viviendas.[19] La ley además incorporó lo relativo al nuevo movimiento de masas de las microbrigadas; éstas podían estar subordinadas a los órganos locales del Poder Popular o a otra entidad constructora.

Con el dominio de los tecnócratas en la primera mitad de los años ochenta, los planes para construir un hotel llegaban a catorce años y los de un hospital a once, porque mover tierra y poner columnas se había evaluado en mucho, no así los terminados. Las obras se iniciaban y duraban mucho para ser terminadas. Como los tecnócratas no consideraban que era productiva la construcción de un círculo infantil, habían planeado sólo cinco para todo el quinquenio, aduciendo la falta de fuerza de trabajo. Pero entre 1987 y principios de 1989 se construyeron 111 sólo en la ciudad de La Habana a través de las microbrigadas.[20]

Las microbrigadas construyeron panaderías, cientos de consultorios y casas del médico (y enfermera) de familia, además contribuyeron a la ampliación de hospitales, escuelas, etcétera. Intervinieron en la construcción de los 37 pabellones para la exposición permanente del desarrollo económico y social de Cuba denominada Expo-Cuba, en donde un trabajador aportó 3 500 horas de trabajo voluntario. En la construcción de un hospital fueron aportadas 400 000 horas voluntarias en conjunto. Las horas voluntarias promedio hombre para 1988 fueron 120. Hubo quienes llegaron a 1 000.

Dado que las microbrigadas se pusieron por encima de la industria de materiales de construcción en 1988, esto se intentó modificar a principios del año siguiente para que se trabajara con más productividad. En 1989 se planteó que tendrían prioridad las obras que generaban divisas, en segundo lugar estarían las obras sociales. Dentro de los planes de construcción, se encuentra la villa para los juegos panamericanos a celebrarse en Cuba en 1991; se contemplan también las obras deportivas (piscinas, canchas, etcétera). Además se ha previsto también la construcción de varias decenas de complejos de piscinas para uso de la población.

Otra modalidad de gran importancia que también fue producto de la rectificación fue la de contingente de constructores. Si anteriormente hubo microbrigadas, los contingentes son una total innovación. Estos son considerados como forma superior de los trabajadores. Se ha calculado su potencial multiplicador de eficiencia en cuatro veces más que otras formas de organización laboral. El primero y más importante fue el que adoptó el nombre de Blas Roca. Se trataba de constructores de una carretera que venían trabajando desde dos puntos hasta unirse. Se propusieron por su propia cuenta, lanzarse a través del trabajo extralaboral voluntario para culminarla más rápido. De ahí prosiguieron. Se les atendió. A cambio de su esfuerzo se les dieron mejores condiciones en alimentación y descanso (campamentos con aire acondicionado, etcétera). El efecto fue que rindieron mejor, y no por ganar más dinero, sino por honor. No hay horario, porque siempre están muy por encima de él. La disciplina la establece el mismo colectivo. A principios de 1989 había alrededor de 15 000 constructores en estos contingentes y a mediados de 1990 alcanzaban ya la cifra de 40 000. Estos se encuentran ante grandes tareas constructoras, entre las que se encuentran los hoteles para ampliar la capacidad turística. A finales de 1988, la idea del contingente ya había pasado a un contingente industrial (el combinado de materiales de construcción en San Miguel del Padrón).

Todo este esfuerzo constructor ha implicado un cambio de concepción. Se ha demostrado que el hombre tiene otros resortes más eficaces que el dinero para moverse al trabajo en beneficio de la colectividad. Las microbrigadas, además, son un movimiento que provino de la base. Ante tantos problemas, y falta de soluciones inmediatas, la gente se ofreció para resolverlos. Las masas se incorporaron y se organizaron para buscar satisfacer las nece-

sidades sociales. Estos tipos de soluciones son un gran aporte al desarrollo del socialismo en países subdesarrollados. Fidel llamó a esto una revolución dentro de la revolución.[21]

El paso lento de la rectificación

Pese a los grandes logros en el terreno constructivo, en el conjunto de la economía todavía no son perceptibles impactos importantes de la rectificación. Esta no implicó, por supuesto, abandonar los planes y los controles. Atendió a elaborar bien los planes y servirse de la gran fuerza del pueblo, que había sido relegada y en puntos corrompida. También la rectificación ha planteado problemas nuevos que exigen respuestas creativas. Ciertamente van siendo frenadas las tendencias negativas, y al parecer a tiempo, aunque hubo algunas pérdidas en el desarrollo. Se ha agudizado la percepción de que se deben aunar el desarrollo económico con el desarrollo social. Se comprende la necesidad de cierta descentralización para que no se traben procesos productivos. Tanto el viraje como la labor del partido y del pueblo han frenado un deterioro, y han emprendido un nuevo camino. Otro de los logros fue la participación democrática y de amplia discusión para el examen de todos los problemas y para asumir soluciones de fondo. El movimiento de la rectificación fue un encuentro entre los descontentos de la base y las inquietudes de la dirección política. Mucho surgió del empuje de la base. La cúpula política se desembarazó de las camisas de fuerza de la administración tecnocrática. Se pretendió racionalidad económica pero dirigida políticamente.[22]

Se ha agudizado la percepción para combatir la negligencia y la indisciplina. Hubo una fuerte sacudida. Pero el proceso es difícil porque el problema se coló en toda la trama económica y social. Hay mucho profundamente enraizado. Aunque hay colectivos ejemplares, a finales de 1988 seguía habiendo indisciplinas, falta de rigor e improvisaciones. La economía no es todavía suficientemente eficiente. No se han conjurado los temores, los silencios, los miedos, las simulaciones... Hay muchos problemas y no se han encontrado todas las soluciones. Hay algunos resultados. El conjunto va despacio. Tanto que, fuera de la construcción, para algunos la rectificación está estancada.

Uno de los grandes problemas está en la conexión que hace la gente de la rectificación y sus problemas de la vida cotidiana. Existen, como lo reconoce el programa del PCC, legítimas aspiraciones de consumo que no es posible satisfacer en las actuales condiciones. No obstante, hay otras que son producto de ineficiencias administrativas susceptibles de recibir atención adecuada. En la rama de los servicios hay muchas deficiencias que causan gran irritación.

Existen núcleos minoritarios que no leen, analfabetas funcionales que sólo se atienen a los rumores que oyen en las calles y no logran entender la complejidad de la situación cubana, ni su distancia respecto a los problemas de los demás países del tercer mundo. Hay otros sectores que han sido denominados pequeñoburgueses, que se rigen por aspiraciones tales que su satisfacción requeriría que Cuba fuera un país altamente desarrollado. En éstos cala el efecto de demostración de la sociedad de consumo norteamericana. Según opinión de algunos, el turismo ha echado a perder a no pocos. Hay quienes se escudan en posiciones individualistas. Entre éstos existe irritación por los problemas económicos. Pero también los hay revolucionarios, que comprenden que el mejor logro de Cuba es que no haya injusticia social; pero no se resignan a que, por deficiente administración, lo que sí existe en Cuba no llegue a tiempo a las bodegas o los obliguen a colas inútiles también por mala planeación.

Hay críticas que se refieren a que a veces la información no fluye lo suficientemente ágil para explicar ciertos problemas o medidas. En otras ocasiones, las explicaciones no satisfacen del todo. Ante la necesidad de conseguir divisas y la apertura más fuerte hacia el turismo internacional, algunos cubanos se sienten que han sido relegados de poder usar hoteles y playas que reclaman suyos.

Mucha gente quisiera cambios. Como ven que muchos de los antiguos cuadros —a los que consideran responsables de los errores de la administración— siguen en otros puestos, opinan que "cayeron para arriba". Sienten que si ellos son los responsables, deberían poner ellos los remedios. Por eso hay dudas y escepticismo. Sin embargo, los cambios que se van dando con cautela, se deben a que se intenta evitar un error que se dice común entre los

cubanos: el que se expresa en el dicho popular "cuando no llega se pasa".

Además de deformaciones hay resistencia ante la rectificación por intereses creados y por deformaciones ideológicas. A esto habría que agregarle elementos de subdesarrollo mental en los niveles sobre todo burocráticos. Se espera que bajen las orientaciones. A las soluciones se les ponen trabas. La ventaja es que cada vez hay más cubanos que ya no están decididos a soportar el burocratismo, que frena en gran parte la rectificación. Ampliamente, y a todos los niveles, existe una crítica al burocratismo, aunque todavía no ha surgido propiamente un movimiento de masas en contra de este nocivo fenómeno.

En esta forma, ante la rectificación hay enemigos (muchos de los afectados): elementos en niveles altos que han pretendido ponerse por encima del proceso, expectantes que lo consideran casi como eslogan, y quienes quisieran verlo caminar más de prisa. El entrecruzamiento de muchas tendencias es un factor importante en el proceso.

Fidel Castro, en uno de los discursos a propósito del XXX aniversario de la revolución, postuló que más que pedir se tenía que desarrollar la mentalidad de dar; se debía desconfiar de los que andaban pidiendo y exigiendo en exceso. Los frutos sólo vendrían de los que aportaran. Reconoció que era justo luchar por satisfacer las necesidades, por alcanzar las aspiraciones. Advirtió que la vida siempre iba creando nuevos anhelos; con disciplina, trabajando unidos a los demás y cumpliendo los deberes sociales se podría llegar lejos.[23]

La rectificación ha sido una contraofensiva estratégica. Es un proceso de años, prolongado. Puede fracasar. Y sólo es factible en cuanto en todo su alcance se incorporen las masas, lo cual no se logrará sólo con exhortos, sino haciéndolas participar activa y creadoramente.[24]

Así como la perestroika, la rectificación cubana encuentra en el burocratismo al enemigo inmediato. En ambas se combate la utilización esquemática, escolástica, "citista" y paralizante del marxismo. Como en el proceso soviético, hay toda clase de posiciones ante ella, y el impacto en la economía no se ha logrado rápidamente. Ambos procesos no tendrán éxito sin la irrupción decisiva del

pueblo, que se incorpore democráticamente a ellos. Sin embargo, hay hondas diferencias. En Cuba, la democracia es perfectible, pero ya tenía tiempo de estar operando sobre todo a nivel de circunscripción; mientras que en la Unión Soviética se tuvo que luchar contra el formalismo para abrir los procesos democratizadores, y se ha dado una apertura informativa, en la isla el terreno de la información, salvo en casos especiales, sufre fuertes deficiencias. En la URSS se decidió recurrir a ciertos mecanismos de mercado que en Cuba se tuvieron que dejar de lado porque la dirección consideró que estaban creando deformaciones serias en la estructura social. La sociedad cubana es compleja; la soviética es enormemente más complicada. En Cuba no hay nacionalidades, su territorio y población son pequeños. Muchos errores de los cubanos se debieron a que copiaron otras experiencias sin atender, suficientemente, a su propia realidad. Ahora están buscando soluciones en sí mismos, sin dejar de apreciar las enseñanzas de otras latitudes, y con ciertos temores a las innovaciones producidas en el este europeo. El dinamismo de la rectificación cubana abreva en las ideas del Che puestas al día según la realidad cubana en los umbrales del siglo XXI.

NOTAS

1. *Granma*, resumen semanal, 18 de abril de 1982.
2. Jorge Domínguez. "Cuba in the 80's", *Foreing Affairs*, fall,1986.
3. Roberto González. "Cuba en los años 80", *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 8, julio-diciembre de 1987.
4. En 1985 había cuatro diarios nacionales con un tiraje de 1 180 000 ejemplares diarios (las organizaciones de masas tienen sus periódicos); nueve canales de televisión, dos de los cuales eran nacionales; 54 estaciones de radio.
5. Fidel Castro. "En la sesión informativa del Comité Provincial del Partido en la ciudad de La Habana", *Cuba socialista*, núm. 26, marzo-abril de 1986 (1-46):13. Fidel Castro, en diversas entrevistas con medios de prensa extranjeros, ha hecho ver que la libertad de prensa en los países capitalistas es la libertad de propiedad de los periódicos que

dicen lo que conviene a los intereses de grupos de poder y callan, ignoran, tergiversan o usan lo relativo a las clases subalternas.

6. *Granma*,19 de abril de 1987.
7. PCC. *Segundo Congreso*. Informe Central. La Habana: Editora Política.
8. Asamblea Nacional del Poder Popular, Segundo Período Ordinario de Sesiones de la Tercera Legislatura. *Una etapa cualitativamente nueva para el quehacer jurídico*. La Habana: La Nación Cubana, 1988.
9. *Granma* y la demás prensa cubana estuvieron informando con gran detalle desde la detención de Ochoa. El 28 de junio de 1989 apareció la decisión del Tribunal de Honor Militar, una especie de tribunal de ética. Posteriormente vino el juicio oral sumarísimo, el cual fue entregado pormenorizadamente a los lectores del *Granma* desde el 4 al 8 de julio. El 9 de julio se informó acerca de la decisión de la Sala de los Militares del Tribunal Supremo Popular en cuanto al recurso interpuesto por la defensa. El 11 de julio apareció íntegra la primera parte del Consejo de Estado reunido en relación con la sentencia dictada por el Tribunal Especial Militar. La segunda parte en donde se encuentra la extensa intervención de Fidel Castro salió a la luz en la prensa cubana el 12 de julio. Una amplia síntesis de las sesiones del juicio oral, y el informe conclusivo del fiscal se publicaron en una edición especial de *Bohemia* el 14 de julio. El resumen semanal de *Granma* a partir del 16 de julio empezó a publicar lo relativo al juicio. Posteriormente se publicaron los libros *Causa I/89; fin de la conexión cubana* (editorial José Martí, La Habana, 1989)y *Vindicación de Cuba*. Editora Política, La Habana, 1989. Todo ese material ha servido de base a muchos reportajes que han aparecido en la prensa mexicana como han sido los de *La Jornada* y *Proceso*, de los cuales un ejemplo es el artículo, de Enrique Maza, titulado "'La traición se paga con la vida y yo traicioné', dijo Arnaldo Ochoa en su juicio" *Proceso*, 24 de julio de 1989.
10. Entrevista de Carlos Fazio a Carlos Tablada Pérez, *Proceso*, 3 de abril de 1989.
11. *Granma*, resumen semanal, 18 de octubre de 1987.
12. Armando Hart. "Prefacio. Che precursor", en Carlos Tablada. *El pensamiento económico del Che*. Universidad Autónoma Metropolitana, Centro de Estudios sobre América. México: Editorial Mestiza, 1989, pp. 15-22.
13. Tablada, *op. cit.*
14. *Ibidem*.

15. La recuperación de la figura del Che no se reduce sólo al ámbito cubano. Así, Regis Debray en su libro *Que vive la Republique* (1989), revalora al Che.
16. *Cfr.* censos.
17. *Trabajadores*, 28 de diciembre de 1984.
18. Este esfuerzo constructor en las ciudades no implicaba que ahora se descuidara lo relativo a las viviendas en el campo cubano. En 1983 se reportaban 6 237 viviendas construidas en las cooperativas de producción agropecuaria; para las fechas del Tercer Congreso del PCC esa cifra había ascendido a 19 156; en 1988 era ya de 28 295. También en el agro había problemas con la terminación por la falta de materiales y la ausencia de personal especializado en determinados oficios (*Cuba internacional*, agosto de 1988).
19. *Trabajadores*, 23 de diciembre de 1988.
20. En 1987 en La Habana había 350 círculos infantiles con capacidad para 40 000 niños. El número de matrículas pendientes era de 19 500. Un año después ya se habían cubierto con creces esas necesidades, pues la construcción de los círculos infantiles había ampliado la capacidad en 24 000 sitios más. A partir del tercer nivel, la demanda estaba satisfecha en un 100% en los círculos. Esta iría en aumento debido a la capacidad de las microbrigadas en la construcción de este apoyo a las madres trabajadoras.
21. *Granma*, resumen semanal, 13 de diciembre de 1987.
22. Fernando Martínez Heredia. *Desafíos del socialismo cubano*. Centro de Estudios sobre América. México. Editorial Mestiza, 1988.
23. Fidel Castro. "Discurso en el acto central por el 30 aniversario", *Granma*, resumen semanal, 22 de enero de 1989.
24. Fernando Martínez, *op. cit.*

6. CUBA Y LA RELIGION

Muchos aspectos de la isla han quedado entre bambalinas, o han sido apuntados brevemente. Hay uno que no se puede soslayar. En los años ochenta se ha estado dando un cambio en la actitud de la dirección política cubana respecto a la religión. Fidel Castro tenía antecedentes de formación religiosa, como lo confiesa en la entrevista que tuvo con el teólogo de la liberación de origen brasileño, Frei Betto (que fue publicada junto con las reflexiones del entrevistador en un sugerente libro que ocupó varias semanas, en Cuba, el lugar del más vendido).[1] Sin embargo, dada la postura que asumió la Iglesia cubana ante la revolución, la distancia fue la tónica; nunca se llegó a encarcelar a sacerdotes, aunque por su actividad contrarrevolucionaria lo hubieran ameritado. La Iglesia católica no tenía mucho arraigo en la isla. La mayor parte del clero católico era de procedencia española y no ocultaba su afinidad con el franquismo. La contrarrevolución tomó como bandera a la Iglesia católica, la cual permitió ese uso. En esta forma, la institución eclesial se colocó en el bando contrario del proceso de la mayoría del pueblo cubano. El momento más tenso de las relaciones entre el gobierno revolucionario y la Iglesia católica se dio en la primera parte de los años sesenta, cuando un centenar de sacerdotes extranjeros fueron expulsados.

En Cuba, la revolución ha respetado el derecho a practicar cualquier culto con tal de que se respete la ley. Se ha dicho que el creyente y el no creyente tienen las mismas obligaciones y derechos. Ha habido problemas con los Testigos de Jehová, pues con base en las creencias de esta secta no hay respeto por la bandera, ni por el himno nacional; se prohíbe colaborar en el servicio mili-

tar. Los seguidores de esta secta defienden prácticas oscurantistas que van en contra de la salud (al no permitir transfusiones de sangre o vacunas...). A éstos se les considera en choque no sólo contra el socialismo sino aun con cualquier sistema. Pese a esto, no se les impiden sus creencias, incluso ha habido flexibilidad y respeto a sus conductas, salvo cuando hay grave peligro en la salud de algún niño. En cambio, la santería, que tampoco está prohibida, no ha impedido que sus seguidores se hayan comprometido con el proceso revolucionario. También, poco a poco, nuevas generaciones de cristianos cubanos se han ido incorporando a la revolución. Los aires que cambiaron la perspectiva de los revolucionarios cubanos respecto a la religión, vinieron de Latinoamérica. A principios de los setenta, Fidel Castro había tenido contacto con militantes cristianos socialistas chilenos que habían dialogado con él acerca de la relación entre fe y política. La experiencia de la revolución nicaragüense fue definitiva. En esta forma, Fidel Castro había reflexionado con el pueblo cubano en el acto conmemorativo del asalto al cuartel Moncada en 1980 sobre el carácter de la alianza entre marxistas-leninistas y cristianos en la lucha revolucionaria. Los nicaragüenses habían llegado al planteamiento de que más allá de una alianza estratégica había que hablar de unidad. Receptivo, Fidel Castro dijo que América Latina estaba indicando que no había más camino que la revolución, y que esa fórmula resultaba altamente explosiva para el imperialismo. En el Segundo Congreso del PCC se destacó como significativo el proceso de incorporación de numerosos grupos cristianos y aun de miembros del clero católico y de otras denominaciones a las luchas de liberación nacional y por la justicia social de los pueblos de América Latina. Los ejemplos, sobre todo de Nicaragua y de El Salvador, eran aleccionadores. Otro hecho reconocido fue la aparición de centros ecuménicos que desarrollaban acciones progresistas y promovían el compromiso político y la unión combativa de los cristianos revolucionarios y marxistas en favor de la transformación del continente. Debido a esto, el PCC se pronunciaba en favor de la alianza estratégica y acción conjunta y unida con los sectores progresistas revolucionarios creyentes en las tareas revolucionarias y en la construcción del socialismo.[2] Para el Tercer Congreso se valoraba la fuerza importante que en América Latina tenía la teología de la liberación. Se le calificó de experiencia sincera y comprometida con los pobres de parte de los que así expresaban su auténtico cristianismo; se recalcó su significación política al ser una expresión de una gran cantidad de cristianos que partiendo de sus convicciones se comprometían a construir un mundo de igualdad y de justicia.

Uno de los puntos que se había venido exigiendo para pertenecer al PCC es que no se fuera creyente. Sin embargo, el jefe del Departamento de Asuntos Religiosos del Comité Central del PCC, en 1988, declaró que se podía ser militante de un partido comunista y creyente, como ocurría en muchos países, pues los creyentes revolucionarios habían demostrado que no había contradicción entre su creencia y el marxismo-leninismo.[3] Por su parte, un representante de la Iglesia católica cubana opinó, sin emitir la posición oficial, sino con base en lo que escuchaba, que dado que se vivía en una sociedad de partido único, el partido debería aceptar que un católico que creyera en el socialismo como un régimen más justo para una sociedad humana, pudiera participar a plenitud en la vida política del país sin contradicciones con su religión. Esto, en su opinión, era un problema del partido y no de la Iglesia; debería —según el juicio de este monseñor— existir esa opción para todos los católicos en Cuba a fin de que pudieran participar en la vida política del país sin ser excluidos.[4]

El cambio de actitud se extendió no sólo a los cristianos comprometidos sino al fenómeno eclesial en general. También la actitud de la institución eclesial había sufrido importantes modificaciones. En esta forma, después de un período de silencio receloso, aunque tardíamente, en 1969 los obispos cubanos se pronunciaron respecto del bloqueo estadounidense a la isla como una medida impropia de las relaciones internacionales. La posición de respeto y acercamiento fue fructificando. Esto fue madurando al punto de que últimamente se dieron facilidades para incrementar el número de sacerdotes que ejercen en Cuba.

La situación religiosa de la población cubana es muy diferente a la del resto de América Latina. En la isla, la indiferencia hacia la religión data de tiempo atrás y poco se le puede atribuir a la acción del gobierno revolucionario. Aunque puede haber más creyentes que los que públicamente reconocen serlo, la Iglesia católi-

ca cuenta con alrededor de 75 000 feligreses, mientras que el conjunto de las denominaciones protestantes oscila entre los 85 000. Pese a las actitudes contrarrevolucionarias, sobre todo de parte de un importante sector de la Iglesia católica, no ha habido persecución religiosa.

En 1985 tuvo lugar el Encuentro Nacional Cubano en el que la jerarquía católica manifestó un cambio de suma importancia, pues aseguraba que la vida cubana ayudaba a los valores cristianos. Las relaciones han ido mejorando en los últimos años. Así, a mediados de 1989 se reportaba que se establecía la tercera casa de misioneras de la caridad, filial de la congregación fundada por la madre Teresa de Calcuta. Esta casa se dedicó al cuidado de ancianos y enfermos. La primera casa se había autorizado en 1986. Por su parte, las religiosas declararon haber sido muy bien recibidas, y que actuaban con libertad. El gobierno cubano autorizó que la Iglesia católica volviera a tener una editora para sus impresiones particulares, catequéticas y formativas.

La Iglesia cubana destacó la intervención de Fidel Castro en Caracas, donde él habló de la posibilidad de contribución de la Iglesia al incremento de los valores éticos en la vida social.

En los periódicos de la isla se empezaron a reportar diferentes eventos en que intervenían, ya los miembros del Consejo Ecuménico, ya la Conferencia Episcopal cubana, o se destacaba la visita a la isla de algún líder religioso, etcétera. Si el anterior nuncio había mantenido relaciones cada vez mejores con el gobierno cubano, con el cambio de nuncio en 1980 se incrementaron las visitas de cardenales y obispos de diferentes países. A finales de los ochenta, el Consejo Ecuménico de Cuba declaraba que las relaciones entre la Iglesia y el Estado cubano se encontraban en sus mejores momentos. Lo mismo opinaba un cardenal norteamericano. Y voceros de la Iglesia católica cubana constataban que las relaciones Iglesia-Estado iban progresando. En 1989 se formalizaron las gestiones para un viaje papal a la isla. La invitación del gobierno cubano para que el Papa Juan Pablo II visitara Cuba evidenciaba que se habían superado las diferencias del pasado y establecido una nueva relación. En junio de 1990 el Nuncio apostólico confirmaba que en fechas próximas el Papa visitaría la isla. Carneado declaró que la ampliación ya existente en las relaciones entre la Iglesia católica y el gobierno de Cuba era de utilidad para las dos partes, podía servir para consolidar y mejorar el proceso hacia una sociedad más justa.[5]

NOTAS

1. Frei Betto. *Fidel Castro y la religión*; en México fue publicado en 1986 por la editorial Siglo XXI. Este libro, según la apreciación de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, director del Secretariado de la Conferencia Episcopal Cubana y vicario general de La Habana, por el hecho de haberse publicado en Cuba y haberse vendido profusamente desbloqueó en el pueblo cubano el tema religioso y contribuyó a crear un clima más sereno (*cfr.* entrevista aparecida en *Granma*, resumen semanal, 9 de julio de 1989).
2. PCC. *Segundo Congreso*. La Habana: Editora Política, 1982: 358.
3. *Cuba Internacional*, septiembre de 1988.
4. Entrevista a Carlos Manuel de Céspedes, *op. cit.*
5. *Granma*, 4 de junio de 1989.

7. EL MOVIMIENTO DE LA CONSTRUCCION SOCIALISTA

La realidad latinoamericana y, de manera especial, la centroamericana están convulsionando las ciencias sociales. Como dijera Angel Palerm, un antropólogo que fue maestro de muchas generaciones de investigadores mexicanos, las ciencias sociales las están haciendo los que realizan las revoluciones. Las modas intelectuales pronto caen en desuso. Las realidades de nuestro continente y sus transformaciones en manos de pueblos innovadores ponen en jaque antiguas certezas y resquebrajan modelos de interpretación, la mayor parte de las veces, muy insuficientes para contener la riqueza vital de nuestros pueblos.

Cuba, en los años sesenta, resultó ser un objeto de curiosidad de muchos estudiosos deslumbrados por la novedad de su revolución. Cuando el rumbo del pueblo cubano se distanció de los esquemas e ilusiones de ese tipo de pensadores, no sólo renegaron de su primer entusiasmo sino que llenaron de etiquetas condenatorias la realidad de la isla, las cuales se han venido repitiendo a lo largo de las últimas dos décadas sin importar lo que realmente acontece en Cuba. Cada nuevo hecho es encuadrado en casilleros difamatorios sin que se ponga a prueba la pertinencia de los calificativos, que reciben más aplausos cuanto más lapidarios resultan. A un público desinformado y prejuiciado, se le puede fácilmente manipular. Esta situación ha sido aprovechada y alentada por los enemigos de la revolución cubana. No obstante, el cúmulo de epítetos, verdades a medias y aun falsedades no cambian lo que vive el pueblo cubano. En el contexto de enseñanzas del acontecer latinoamericano, no se puede dejar de lado lo que aporta la mayor isla del Caribe. El caso cubano, pese a su irrepetibilidad, ha

demostrado tener la capacidad de seguir haciendo propuestas, dignas de ser analizadas en cuanto al enfrentamiento de la crisis y construcción del socialismo.

Otra serie de problemas en la intelección de la situación cubana se debió a que los científicos sociales cubanos, en su mayoría, fueron desarrollando una piel hipersensible a cualquier crítica, por fundada que fuera. Todo cuestionamiento era visto con sospecha y echado irremediablemente al cajón catalogado como enemigo del socialismo y de la revolución cubana. Esta actitud defensiva y simplificadora impidió un diálogo y un debate fructíferos. Los enemigos denostaban tanto lo malo como lo bueno; los amigos se cuidaban de externar sus apreciaciones menos favorables. Todo se polarizaba. Internamente, con raras y encomiables excepciones, las ciencias sociales desde los años setenta —atrincheradas en la apologética y en la autocensura— fueron decayendo. Afortunadamente, el proceso rectificador ha abierto nuevos espacios, hay señales de un renacimiento del potencial analítico entre estudiosos sociales cubanos.

El pensamiento conservador se complace en juzgar que las sociedades socialistas se autodestruyen al intentar hacer lo que dicho pensamiento considera imposible, sin tener en cuenta que la imposibilidad de una auténtica afirmación de la vida humana se encuentra en las relaciones de explotación y dominación capitalista.[1] Hay quienes en su aversión al socialismo apuestan al desgaste del tiempo. Se acogen a aforismos, según lo cuales los revolucionarios de ayer no tienen más salida que convertirse en conservadores. La nueva derecha ataca a las sociedades socialistas de ser cerradas, totalitarias y de no respetar los derechos humanos. Los ideólogos del capitalismo están convencidos de que la sociedad de consumo terminará minando al campo socialista. En este contexto, al llegar Cuba a la celebración del trigésimo aniversario del triunfo de su revolución, se multiplicaron las aseveraciones en los medios masivos de comunicación —tanto en Estados Unidos como en Europa— en el sentido de que el modelo cubano había fracasado. Las dificultades en el campo socialista despertaron en los medios reaccionarios grandes esperanzas, e intentaron calificar cada nueva solución, sobre todo la perestroika, como un regreso a mecanismos de corte capitalista.[2] Ciertamente hay problemas, pero el que se

estén ensayando salidas a las crisis no es señal de falta de vitalidad. A las dificultades inherentes a la etapa socialista en la que subsisten clases sociales por el hecho de la existencia de medios de producción (como la tierra) en manos privadas, a la diferencia que todavía existe entre el trabajo físico y el intelectual, a las distancias no del todo resueltas entre la ciudad y el campo, a la necesidad de relaciones monetario-mercantiles, a los problemas de que las actuales fuerzas productivas todavía no permitan la plena satisfacción de las necesidades materiales y espirituales,[3] se han añadido los graves problemas denunciados firmemente en Cuba en el segundo lustro de los ochenta.

Hay otra clase de intelectuales, que autocalificándose oposición de izquierda dentro de los países del socialismo real europeo, juzgan que ese socialismo no es más que un nuevo sistema de opresión y aun de explotación. No lo consideran propiamente socialista, tampoco lo califican como una nueva manera de capitalismo, sino que para designar esa realidad llegan a la categoría de "dictadura sobre necesidades", al estudiarlo desde la óptica de la propiedad corporativa y la economía de mando. Afirman que la política domina sobre la economía. Un grupo elitista ejerce el control sobre los recursos, restringido por las quejas y presiones generadas en el propio aparato, de tal forma que la planificación es el resultado de una negociación en la cúpula. El grupo gobernante no es una clase, pero sí una burocracia que centraliza los poderes y que ha logrado la sumisión de la sociedad al Estado. Se resisten a denominar la estructura de poder como tecnocracia. Según estos intelectuales, la dictadura sobre necesidades es otra realidad diferente al capitalismo y al socialismo; aunque no dejan de reconocer que en sí conlleva una respuesta al capitalismo y sus contradicciones.[4]

Los planteamientos de los seguidores de la llamada Escuela de Budapest pueden propiciar una discusión esclarecedora. Sus alusiones a la realidad cubana no pasan de ser frases tangenciales. No es posible dejar de lado apreciaciones tales como que la mayoría de la población trabajadora en esas sociedades no controla las condiciones, los procesos ni los resultados de su propio trabajo, que la dirección ejerce su poder como fideicomitente del aparato... Señalan que hay una economía informal, regida por las leyes del

mercado, que abastece de lo que escasea oficialmente con herramientas y materiales robados... Aseguran que la sociedad está atomizada, sin vínculos orgánicos. Para estos pensadores tal tipo de sociedades no se hallan en transición, sino que el orden social es autorreproductor, donde muchos elementos denominados transitorios son constitutivos del funcionamiento del sistema. Asimismo, denuncian que el proletariado no creó este orden, que existe un desdén por la democracia, que no se promueve la iniciativa y que existe una regulación tiránica de las necesidades, de la producción y de la distribución... Un primer cuestionamiento que surge de sus planteamientos es si gran parte de lo que ha sido considerado como un error en Cuba no es algo inherente al modelo soviético copiado. Evidentemente, muchas de las correcciones introducidas por la perestroika les han dado la razón en varios puntos a estos críticos.[5] El socialismo auoritario al estilo del que desarrolló en Europa del Este no es alternativa apetecible para los pueblos. La lucha contra la burocracia, el desentrampar la economía y la vida social apelando a la participación democrática de las masas, ha venido a dinamizar a la Unión Soviética. Por su parte, Cuba ha intentado la rectificación procurando encontrar su propio modelo.

En los años sesenta, el entusiasmo revolucionario llevó a la dirección cubana a cometer errores de corte voluntarioso. Esto desalentó un poco el buscar su propio camino y tuvieron que recurrir a mecanismos de otros países socialistas. El haber copiado no les redituó buenos resultados y ahora se encuentran enfrascados en un arduo proceso rectificador e innovador, que los ha obligado a volver a buscar en las fuentes de inspiración de los años sesenta cuidándose de no volver a cometer las fallas de entonces. Los males de corrupción, negligencia, falta de disciplina, etcétera, se encuentran muy enraizados y costará trabajo erradicarlos. Los cubanos han aprendido la dolorosa lección de que el copiar servilmente recetas no trae buenos resultados. Los cubanos en su ruptura con modelos calcados tienen que hacer esfuerzos por reconocer que, pese a la singularidad de la situación cubana, deben estar atentos a lo que pudiera resultar útil de la experiencia de otros países. Hay contradicciones que se han venido a complicar como la aparición de esa capa de campesinos enriquecidos a raíz del mercado libre

campesino. Hay cierta desconfianza que necesita mucho para ser conjurada.

Es un hecho que los 30 años de revolución en Cuba han marcado a tal punto la vida económica, política y social de la isla, que las mayorías no desearían retornar a los cauces capitalistas. Los cubanos han tenido que aprender de sus errores. Experimentaron que el tecnocratismo no era ninguna garantía para las metas revolucionarias. A finales de los años ochenta se encontraban no precisamente en estado de euforia, sino como después de una cruda, a causa del examen de los males que han padecido. Entre los graves males que últimamente les han aquejado se encuentran: el espíritu de lucro, la falta de exigencia, la irresponsabilidad y hasta la corrupción, los cuales han afectado niveles laborales en el campo y la ciudad, pero que de manera escandalosa llegaron a instalarse en algunos núcleos de alto nivel en el Estado y aun en personalidades pertenecientes a capas directivas del partido. Estos individuos se desligaron del pueblo, se creyeron impunes. El caso del ex general Ochoa fue paradigmático. La llamada conexión cubana con narcotraficantes constituyó un duro golpe no proveniente propiamente del enemigo, sino del seno mismo de quienes debían ser garantes de la revolución. Se puso en peligro la colectividad. La versión oficial recalcó que lejos se estaba de lo que el imperialismo calificó como purga; que el correctivo no iba en beneficio de un grupo en el poder en contra de posibles contrincantes, sino que respondía a la renovación socialista, a una rectificación más a fondo en contra de delincuentes y traidores que se habían degradado en su calidad de revolucionarios.[6] Si el imperialismo premiaba a delincuentes a su servicio (como a North), y utilizaba el narcotráfico para fines de guerras secretas, el socialismo cubano procedía por principios. El descubrimiento de un hecho tan doloroso, como el que representó Ochoa, obligó a una reflexión más profunda sobre las causas de la pérdida de valores revolucionarios en niveles donde debían ser promovidos. La impunidad no podía proseguir. El hecho tuvo una profunda carga simbólica. Se reveló que en ciertos núcleos había una gran crisis moral; esto no significaba que el régimen estuviera en decadencia, el proceso rectificador manifestaba que en la isla había capacidades para ir más a fondo en su opción socialista.

Se ha llegado a formular que si el enemigo principal de la revolución cubana es el imperialismo, el inmediato será el burocratismo. Esa capa incrustada en niveles clave, con un poder inherente a la administración, controladora de recursos y de su distribución que va más allá de liderazgos y que una vez establecida es una estructura social difícil de destruir.[7] La burocracia crea sus propios intereses y tiene injerencia en la política. Galeano, en un breve pero penetrante artículo, la ha descrito como aquélla que para cada solución tiene un problema, que hace que la vida cotidiana del pueblo cubano sea un continuo ascenso al Gólgota; esta burocracia es ineficiente, amante de las órdenes, que se reproduce repitiéndose (mientras las revoluciones transforman), enemiga de la esperanza, dada a las explicaciones mágicas que la exoneran, manteniendo las cabezas hacia arriba en espera de que bajen del Olimpo las "orientaciones", enemiga —en fin— del socialismo.[8] Burocracia que se entrama con instancias de la sociedad, a las que corrompe con sus pretendidos favores... Fidel la ha emprendido en contra de la capa tecnocrática responsable directa de los errores; la ha fustigado, ha declarado que no se puede jugar al socialismo y a mantener privilegios sin caer en graves crisis. Ha propiciado cambios, pero no ha alentado acciones masivas en contra de los responsables. En un examen de las responsabilidades, la alta dirección no puede quedar tan exenta. Se aceptó la línea de los tecnócratas por mucho tiempo... La población cubana manifiesta cierto cansancio por el entrampamiento burocrático. Hay malestar por sus efectos en la vida cotidiana. La gente quiere cambios. Estos vienen cautelosos; y no alcanzan a satisfacer las urgencias de una población agraviada.

El socialismo pretende que todos vivan mejor, viene de la crítica de que unos vivan bien y otros mal; pero fracasaría si sólo unificara a todos en una vida precaria. A la gente no le gusta el que la rectificación vaya a quedar en una consigna desgastada, y peor aún, justificativa. Se ha mejorado respecto a la situación anterior a la revolución; pero todavía se pueden resolver muchas carencias existentes. El pueblo, sobre todo la mayoría de los jóvenes, pretende que el sistema funcione y bien.

La rectificación ha tenido que acudir a la gran riqueza que constituye el pueblo mismo. Existe el convencimiento de que pue-

de no haber otros recursos, pero la potencialidad de un pueblo entusiasta y unido vence muchas dificultades. Donde ha entrado la movilización de las masas, la rectificación va avanzando. En esta forma, las microbrigadas manifiestan las capacidades del pueblo enfrascado en tareas constructivas, como la innovación de los médicos de familia, las exigencias en los niveles educativos, etcétera. La revolución cubana ha demostrado potencialidad cuando ha sido innovadora y no imitadora. Sin embargo, queda una gran interrogante: ¿qué tan controlable resulta la burocracia desde la base? Hay necesidad de los conocimientos de los tecnócratas en una sociedad que incursiona en los espacios de la tercera revolución industrial. El ciudadano común no atina cómo abordar los problemas que ella plantea. Una cosa es que se presione a favor de qué grupos se ejercen las decisiones, y otra participar en el diseño de tales decisiones.

Hay grupos que plantean que "el proceso debe ser mucho más que una rectificación: debe consistir en una profundización de los rangos socialistas de la sociedad; sólo avanzando se puede contar con esas fuerzas humanas motivadas por su propia participación en un proyecto que sientan más suyo".[9] En el proceso de rectificación se ha tenido que volver a las enseñanzas del Che. Estas habían sido abandonadas; luego se lamentaron los resultados de ese olvido. Sin embargo, esta vuelta a las fuentes cubanas no se hace como para erigir otros dogmas sino para hacerlas instrumentos que ayudan a resolver los nuevos problemas.

La experiencia cubana de rectificación arroja luz sobre las tendencias que surgen en las sociedades socialistas a raíz de la contradicción del plan y del mercado. Además, en los países subdesarrollados, a la presencia de las relaciones mercantiles nacional e internacionalmente hay que añadir los problemas del propio subdesarrollo.[10] Entre plan y ley del valor, el polo predominante tiene que correr a cargo del primero, para que lo consciente vaya estando por encima de lo mercantil. La ley del valor tiene que ser limitada por la intervención del Estado socialista. El Che se opuso al intento de utilizar la ley del valor como palanca para construir el socialismo.[11] El Che propugnó la creación de una conciencia económica socialista única, capaz de debilitar las tendencias consumistas al crear una actitud más humana y social ante el consu-

mo. Se tenía que ir construyendo un sentimiento de solidaridad. Entre la iniciativa individualista y la colectiva hay dos lógicas distintas, dos motivaciones, dos resultados de las acciones. El establecimiento de la sociedad social sobre los principales medios de producción, da pie para que se forme una nueva actitud ante el trabajo y ante las empresas colectivas. El Che era partidario de los estímulos materiales como complementarios; pero destacó el papel de los estímulos morales en la construcción socialista. Es más, fue enemigo del predominio de los estímulos materiales porque juzgaba que esto retardaba el desarrollo de la moral socialista. Considerar al individuo orientado solamente por el propio beneficio material es algo falso. El proceso de rectificación cubana, en sus reales logros, ha mostrado la potencialidad transformadora de las masas en el espíritu colectivo y en contra de las concepciones economicistas del hombre. Los estímulos morales han empujado a grandes capas de la sociedad cubana a realizar proezas que no se hubieran hecho a través de los alicientes puramente materiales. Ultimamente se ha rescatado aquella frase del Che donde afirmaba que el socialismo económico sin la moral comunista no le interesaba, pues estaba convencido de que uno de los objetivos fundamentales del marxismo era eliminar el interés individual y el lucro de las motivaciones psicológicas.[12] En los casos en que no se produce y se roba a las empresas, es porque quienes así se comportan no tienen conciencia de que la fábrica le pertenece al obrero en sentido colectivo. En cambio, quienes acuden entusiastas al trabajo voluntario (institución promovida en Cuba por el Che) están demostrando tener una conciencia económica, una moral contraria al egoísmo pequeñoburgués. Los mecanismos utilizados para empujar la economía cubana —sobre todo en el primer quinquenio de los ochenta— privilegiaban lo individual, el interés, y se había confiado en mecanismos del mercado. La rectificación volvió a colocar en primer nivel los estímulos espirituales sobre los alicientes meramente materiales.

Ha habido muchos problemas y errores en Cuba, producto de combinaciones de situaciones objetivas y subjetivas, que se están tratando de corregir; pero lo que no hay que olvidar es que también los cubanos se pueden ufanar de valiosos logros en el desarrollo de su socialismo. Ante la crisis, los países capitalistas han acu-

dido a deprimir el consumo de la población trabajadora, a aumentar el desempleo y a reducir los gastos sociales. En Cuba, la crisis se encara con una política totalmente contraria a la que está provocando estallidos sociales en América Latina. Cuba no es un país rico; pero lo poco que hay, se encuentra distribuido con justicia social. El proyecto de la revolución cubana no es sólo anticapitalista, sino profundamente socialista al derrumbar la estructura explotadora y de inequidad, también al promover un hombre con valores totalmente nuevos en orden a la solidaridad. En Cuba se han erradicado —casi en su totalidad— la prostitución, la mendicidad, el consumo de drogas, la discriminación sexual y racial... Hay conciencia del valor de la persona humana, que es el centro de las preocupaciones sociales. El pueblo cubano contagia dignidad. Existe igualdad ante la ley e igualdades de oportunidades reales. Los valores de fraternidad y solidaridad se estiman y promueven. Hay empleo para todos, los mismo que educación y salud; hay posibilidades de utilizar creativamente el tiempo libre y de disfrutar de descanso. Los cubanos se ufanan de los niveles alcanzados en los campos de la educación y la salud. Si el pueblo cubano sufre carencias y burocracia, goza en cambio de niveles satisfactorios de vida. Ante ciertas frustraciones de la vida cotidiana, prevalecen las realizaciones de la vida colectiva.

La rectificación va rescatando un profundo humanismo. La acción humana consciente y con sentido colectivo es lo que ha venido a ser la palanca de la construcción socialista. Ante cierta compulsión que puede conllevar este dinamismo, se ha llamado la atención en el sentido de no desnaturalizar el empuje de la conciencia comunista. En esta forma, los cubanos también pueden estar orgullosos del valor del trabajo voluntario, de su espíritu internacionalista, de ser capaces de sacrificios masivos en bien de la colectividad no sólo cubana sino mundial. La conciencia, al estilo del Che, no se contrapone a la economía, sino que se le ve como medio fundamental para lograr el desarrollo. El hombre nuevo es el único capaz de destrabar los problemas de tipo económico en beneficio de la sociedad en su conjunto. La educación y el trabajo político en general vienen a ser fundamentales en este cambio de énfasis. Contra el egoísmo se erige una ética no sólo socialista sino comunista. Se recalca que no se trata de reeditar voluntarismos

ni de caer en idealismos. En la relación de base material con superestructura, esta última, precisamente por el proceso revolucionario, es capaz de empujar la economía y la sociedad a partir del factor humano: el pueblo en movimiento, con mística y proyecto. La locomotora no puede ser el interés material, sino el espíritu comunista. Los resabios y problemas no se conjuran con una simple fórmula. Hay que formar y hacer actuar a ese hombre nuevo.[13] Esto no quiere decir que se esté adoptando una visión weberiana del problema. Ya Claude Lefort había criticado a Weber el haber querido explicar el capitalismo por la moral puritana, cuando lo económico requiere una explicación de su tipo.[14] Lo que está en juego en esta visión del Che es que el hombre es irreductible simplemente a lo económico. Ciertamente hay condicionantes, pero hay concepciones capaces de determinar ciertas actividades; la conciencia puede empujar por el camino no del beneficio individual sino del beneficio social. En esta forma, se destaca que lo económico adquiere sentido culturalmente. Una moral en condiciones históricas y económicas determinadas tiene la capacidad de hacer transformaciones en el sentido de tal moral.

La revolución cubana es impensable sin el concurso de Fidel Castro. Tampoco el proceso de rectificación. Ultimamente el imperialismo, en su campaña contra Cuba, ha demandado reiteradamente un plebiscito sobre la permanencia de Fidel al frente del gobierno en Cuba. No hay necesidad de tal plebiscito por dos razones fundamentales: la primera es que en Cuba rige una legalidad democrática por la cual funciona el Poder Popular. Hay elecciones libres, reales y con participación del pueblo. Existe un proceso por el cual Fidel ha sido elegido al frente de Cuba. La otra razón es que, si por algún motivo se hiciera ese innecesario plebiscito, Fidel Castro lo ganaría de un modo abrumador. Gran parte de la gente quiere a Castro y confía en él; su liderazgo es tan fuerte que en caso de que quisiera retirarse la mayoría no lo permitiría. Además, en las grandes y reiteradas manifestaciones populares (que reúnen a millones de personas) existe un apoyo a los actos y consignas de Fidel. El poder de Fidel no es total, está encuadrado y limitado por el partido, el Estado, los poderes locales... Es un auténtico dirigente de masas. Escucha y dialoga con su pueblo y, de manera especial, con los obreros y los jóvenes. Fidel tie-

ne carisma. En Cuba puede haber diferentes puntos de vista, éstos se reúnen cuando se trata de la figura de él. La mayor parte de las críticas, con mucha sensibilidad de lo que las masas sienten, provienen del dirigente cubano. En ese sentido, se ha llegado a decir que la oposición en Cuba está en Fidel. La rectificación en cierto sentido fue desatada desde arriba por él; pero esto lo hizo porque fue palpando y sintiendo el descontento de base. Ante Fidel, se han dado dos posturas a nivel internacional: la admiración incondicional o la crítica primaria.[15] Internamente, la admiración y su prestigio general perduran en amplios sectores de la población. Ciertamente hay quienes de manera informal aceptan que en los errores hay una cuota que cobrarle a Fidel; critican el que hable de todo (aunque de muchas cosas no sepa), y el que en algunos aspectos no se haya dado la suficiente información al pueblo, como es el caso de la inversión extranjera. No obstante, el proceso de rectificación ha vuelto a intensificar esa intensa comunicación entre Fidel y el pueblo cubano. Sin embargo, existe también la opinión de que en estas duras circunstancias Fidel se encuentra en la coyuntura de lograr resultados satisfactorios o empezar a declinar en su prestigio, que todavía es grande y suscita un consenso activo.

Es tal el peso de la figura de Fidel, que sólo él puede desatar las críticas. Hay una especie de actitud paternalista de él hacia las masas y de éstas hacia su líder. El problema está que de esta forma un movimiento en contra de la burocracia no se producirá sin la luz verde de Fidel. El ha preferido contener el impulso que proviene de abajo en contra de los errores y de la dominación burocrática. En un principio se prefirió un camino lento, constante, pero sin mucho ruido. Abajo no se acababa de comprender esa opción tan cautelosa, y a veces se han expresado ciertas impaciencias. Ultimamente, después del caso de los narcotraficantes, se espera que el proceso pueda ir más rápido y más a fondo. La revolución cubana se ha hipostasiado en Fidel; es el rostro y la voz de esa revolución. Las masas se sienten identificadas en él y logran hablar a través de él. Hay una interacción entre las masas y ese liderazgo. La figura es tan fuerte y operativa que muchas potencialidades de base no se manifiestan sin el concurso de Fidel. Y aunque la tendencia a la hipostatización permanezca, hay momentos en que el empuje de abajo pareciera querer emerger con más li-

bertad, y ya no tan atado a la figura rectora. A raíz del proceso de rectificación, es posible que en un futuro cercano se den modificaciones al respecto.

En el pueblo cubano hay una actitud crítica; sin embargo, se han dado muchos momentos de autocensura. La crítica existe en la vida informal; cobra fuerza cuando Fidel abre las puertas. Los diálogos de Fidel con la juventud, sobre todo en el proceso de rectificación, han sido de comunicación amplia, en la que la crítica ha fluido a veces con estridencias. La mayoría está con el socialismo, pero se manifiesta en contra de muchos problemas a los que quiere encontrar solución. Pese a esta gran vitalidad crítica, hay espacios vedados. Fidel ha dicho que no cualquiera puede criticar al partido. Cuando aparece públicamente una crítica fuerte es porque, de alguna manera, provino de arriba. En este sentido, hay sectores que extrañarían cierta política parecida al *glasnost*. En Cuba, por lo pronto, sólo hay apertura permitida. Se percibe que, pese a la vitalidad crítica de base, hay un control paternalista que dosifica los aspectos y puntos criticables.[16]

El partido cubano, en los años sesenta, cometió el error de haber suplantado la administración. Con los problemas de los años ochenta sucedió exactamente lo contrario: el partido se retrajo y la dirección del país la tomaron los administradores. Con la rectificación, el partido intenta asumir su tarea de dirección de la sociedad. La legitimación del orden social corre a cuenta del partido.

Mientras que en otros países socialistas se ha ido permitiendo la existencia de otros partidos, en Cuba enfáticamente se ha negado esta posibilidad. Para algunos intelectuales cercanos a la realidad cubana, como Michael Löwy, en el sistema cubano hay límites que relativizan su avance democrático, y uno de los aspectos señalados es la ausencia de un pluralismo político, la ausencia de la discusión de puntos de vista distintos y de partidos diversos que compitan en la elección de delegados. Este autor recalca que las masas no tienen poder de decisión entre varias orientaciones económicas y políticas, entre varias alternativas. Para Löwy, las masas cubanas no tienen la posibilidad de elegir entre propuestas distintas expresadas en varios partidos, o al menos en tendencias dentro de un mismo partido. Otra crítica que externa es que la base popular tiene muy poco control real sobre los niveles provinciales, y menos aún en los nacionales.[17] La dirigencia ha insistido en que la realidad cubana no está en estos momentos para tener varios partidos. Se aduce que su misma historia, la formación de su partido y sus problemas, hacen ver que si se permitiera la creación de otros partidos, no habría entre la población ciudadanos que acudieran a formarlos, porque, hasta ahora, la mayoría de la población cubana no ve la necesidad de este tipo de instituciones políticas en contra o al margen del PCC. Los únicos que aprovecharían tal oportunidad serían los pequeños grupos contrarrevolucionarios, alentados por la Oficina de intereses norteamericana. No se ve que se les tenga que dar realce por ese medio. En Cuba se ha empezado a abrir la discusión al interior del partido. También la hay al seno de las organizaciones de masas. El peso de las decisiones más fundamentales recae en la dirección.

En Cuba se tiene la meta de que el partido sea una entidad viva y alejada del burocratismo. El partido tiene el cometido de ejercer la más alta dirección. El Estado cubano está conformado por el partido, por los órganos de administración, por las fuerzas armadas y por las organizaciones de masas. Estas últimas representan uno de los fenómenos más relevantes de la revolución cubana.[18]

En el pueblo cubano se fue arraigando la convicción de que había que sustituir el formalismo democrático liberal. A mediados de los años setenta se tuvo que crear un clima de confianza hacia las elecciones generales, pues en cada organización de masas ya existía la experiencia de la participación en elecciones internas. Las elecciones cubanas lejos estuvieron de parecerse a los formalismos y al manejo arbitrario de cifras electorales que se daba en la Unión Soviética y que arrojaba siempre porcentajes del 99%. La realidad electoral soviética se hizo paradigma para juzgar las elecciones en los países socialistas. Desde esa óptica se juzgaban las elecciones cubanas, sin que quienes así lo hacían se cuidaran de examinar cuidadosamente el caso cubano.[19] Los cubanos se han ufanado de que tal vez su tradición occidental les permitió otra experiencia. Ahora, los soviéticos han tenido que cambiar, y ya hay elecciones con competencia y participación de un 89.9% real del electorado que acude a mítines y aun vota por disidentes. En la isla caribeña las elecciones no lo deciden todo; pero tienen un lugar

en el conjunto de instancias participativas. Pese a no ser obligatorias, en la base se genera una gran actividad a raíz de ellas. Aunque la abstención en las asambleas de nominación es mayor que la registrada en los comicios, en ambos casos es muy pequeña. Considerando las estadísticas electorales, el número de obreros elegidos en la base ha ido a la baja. El partido ha velado por tener una alta composición obrera en su seno; pero en las elecciones en las circunscripciones el partido permanece prácticamente al margen. A nivel de población, ésta ha respondido a sus inclinaciones electorales reflejando la complejidad de la sociedad cubana, que a lo largo de 30 años de revolución ha ido cambiando y se ha hecho más compleja en un amplio y plural conjunto de trabajadores en su más completa acepción, situación que rompe la tradicional calificación censal de obreros.

Es cierto que los cubanos eligen en la base, sin injerencia del partido, a los delegados; también el pueblo participa masivamente en las discusiones de leyes y otros temas de suma importancia para la población; en las empresas existe un espacio para que los trabajadores discutan los planes económicos. En todo esto hay una escuela democrática que se va consolidando. Sin embargo, no deja de haber algunas limitaciones para que el sistema fuera más democrático dentro de ese contexto de amplia participación. Claudín expresa:

> Lo importante es que la sociedad tenga posibilidad efectiva de intervenir en las cuestiones generales, en las grandes orientaciones políticas y económicas, y no sólo sobre los problemas de su empresa, barrio u organización específica, cuando estos últimos ya están predeterminados en lo esencial por aquellas grandes orientaciones. E intervenir no sólo aceptando o rechazando las propuestas que vengan del poder —hasta ahora las posibilidades del rechazo han sido prácticamente nulas—, sino formulando otras que surjan de ella misma.[20]

Los cubanos han discutido leyes generales; de esas discusiones democráticas han surgido numerosas propuestas. Lo que sucede es que, de una instancia de suma participación en la base en la elección de los delegados, al pasar las elecciones de los órganos superiores a manos de los delegados, las masas realmente quedan (como en otros muchos países democráticos) mediadas en cuanto a la

designación y control de tales instancias. El sistema, siendo democrático, no deja de ser perfectible.

Cuba se encuentra entre dos grandes relaciones con efectos encontrados. Por un lado, la relación nociva con el imperialismo condicionada por su situación geográfica y por la agresiva política que Estados Unidos ha diseñado hacia Cuba socialista. La cercanía y el asedio puede producir que algunos decaigan, se dejen influenciar y que se lleguen a dar casos aun de traiciones. Pero la tónica general es la resistencia heroica. Los cubanos han vivido (y saben que eso puede durar mucho tiempo) bajo la amenaza del imperialismo. Cuba está preparada, incluso, a un cambio de táctica, como sería la del intento de debilitarla en forma ideológica.

Por otra parte, está la relación con la URSS. Esta hasta 1989 fue positiva debido a que con ella existía un intercambio justo y no el intercambio desigual y expoliador que se ha instaurado entre los países altamente desarrollados y el tercer mundo. Ha habido agradecimiento a ella. Aunque no deja de existir cierto recelo en relación con ciertos modelos que quisieran trasladarse. En el período de rectificación se han ido dejando esquemas copiados que perjudicaron; en ese sentido, se puede hablar de cierta desovietización. Hay cubanos que llaman la atención en cuanto a que cierto chovinismo podría hacer entrar en quiebra el internacionalismo socialista si a nivel internacional ganara terreno la ley del valor en lo referente a las relaciones entre países socialistas. Esto lo hacen desempolvando una de las importantes tesis del Che, según la cual, si los países socialistas se quisieran regir por la ley del valor y la economía del mercado, caerían en la situación de hacerse cómplices de la explotación de los pueblos del tercer mundo.[21]

Por su parte, los cubanos son ejemplares en el espíritu internacionalista. Para quienes todo lo ven con lentes de lucro y beneficio no pueden entender las acciones de los cubanos en Angola y no encuentran más explicación sino que están sirviendo al expansionismo soviético. No pueden comprender que un país tan pequeño y con tantos problemas esté dispuesto a acudir por principios a colaborar con otro país, prácticamente sin nada a cambio. Quienes tienen ojos para ver esa realidad han llegado a reconocer que Cuba es uno de los pueblos más solidarios del mundo. Para dar cuenta de su internacionalismo, los cubanos acuden a dos ex-

plicaciones, una de orden socialista: están saldando su deuda con la humanidad. Ellos han recibido ayuda solidaria de otros países socialistas. La otra, que va más allá y tiene que ver con el espíritu comunista: hay que ayudar a los demás porque es un deber moral, aunque nadie asista a los cubanos. Este espíritu internacionalista demuestra que pese a las dificultades y a la existencia de lumpen y apáticos, hay un caudal moral que enaltece al pueblo cubano.

Los cubanos, a pesar de los intentos imperialistas, han ido haciendo que sus tesis internacionales vayan ganando terreno, como la de la impagabilidad de la deuda externa del tercer mundo. Si en los años sesenta promovían una salida revolucionaria similar a la suya, ahora, conscientes de que las revoluciones no se exportan y de las particularidades de cada proceso, han estado promoviendo un frente común antimperialista. Calibrando la situación regional centroamericana, se han pronunciado por una solución negociada. Ya no están por un modelo cerrado de revolución en un mundo abierto y multipolar. Cada pueblo tiene su camino propio que además debe forjar por cuenta propia. Así, la revolución salvadoreña es diferente a la nicaragüense y tiene sus características y aportes. Sin embargo, hay enseñanzas que se pueden socializar. En esta forma, Cuba ha manifestado haber aprendido de los revolucionarios salvadoreños.

La dirección cubana es consciente de que existen ideas correctas que no triunfan históricamente. La transformación socialista no es algo dado de una vez; se tiene que ir construyendo día a día, procurando avanzar en las vías de la transición. Hay peligros de estancamientos y aun de retrocesos. Eso lo saben los cubanos y se esfuerzan porque su proyecto nacional asegure el futuro. En Cuba, un alto porcentaje de la población se ha pronunciado en favor del socialismo. En el pueblo se halla un gran potencial para garantizar ese afán.

A mediados de 1989 la dirección cubana, en su intento de patentizar su decisión por profundizar el socialismo, llegó hasta las hipérboles según las cuales si la isla se quedara sola en ese camino, lo llevaría a buen fin. No obstante que los tonos son bastante retóricos, no deja de haber cierto peligro de que tales énfasis puedan conducir —a la isla— a un relativo encerramiento, debido a que una mayor apertura con respecto a las experiencias del socialismo europeo la consideran peligrosa ante la confrontación principal con el imperialismo. En todo esto no habría que confundir lo que les gustaría a quienes desde fuera contemplan los acontecimientos de la isla, y lo que realmente quieren los cubanos para sí mismos. No dejan de llamar la atención algunas decisiones, como la prohibición de ciertas publicaciones soviéticas; se pensaría que se ha elegido un camino que juzgaría al pueblo cubano menor de edad, en lugar de acudir en el debate a su capacidad. La intolerancia no es buen ambiente para la creatividad popular. No sólo se requiere sacudir arriba y barrer lo que se ha separado del pueblo, sino abrir diversos cauces abajo para que la vitalidad del pueblo se exprese decididamente. En cualquier decisión de autoridad habría que examinar si las razones de Estado coinciden con las razones populares.

Como todo período de transición (en la transición), hay muchos elementos que pueden ir cambiando. Lo importante es que existe un potencial de base que, a través de sus organizaciones, integra, educa y propicia participación para que halla puntos de contacto y dinamización con las propuestas de Fidel. Se trata de una revolución todavía viva que genera una movilización de base, con fuerzas espirituales capaces de superar deficiencias y errores. Cuba sigue siendo ese laboratorio de un desarrollo social en América Latina; y más ahora, inmersa en ese reto que significa hacer prosperar el proceso rectificador.

Cuba se ha echado a andar por un camino radical. Ultimamente ha recalcado su opción marxista-leninista como signo de identidad. No obstante, su radicalismo se centra en el hombre. Se ha pedido al pueblo muchos sacrificios para organizar la economía sobre otras normas de consumo distintas a las del capitalismo, pero que permiten la participación justa y decorosa de toda la población. No se trata de imaginarse a un Sísifo dichoso de encumbrar una piedra eternamente sin poder culminar su tarea. Hay dificultades, pero también vías para superarlas, sobre todo recurriendo al potencial popular. El socialismo cubano no sólo asegura una vida justa sino, sobre todo, busca un cambio de valores y motivaciones más humanas. En la vanguardia y una parte consciente del pueblo en movimiento, la superestructura precede a la estructura, porque se tiene el modelo de otra sociedad y empujan hacia

ella; esto va transformando la realidad que posibilita el que la mayoría del pueblo acceda a las nuevas actitudes. No obstante las herencias culturales que en algunos entrampan el proceso (por el peso de lo viejo), hay excedentes culturales que hacen incidir el pasado glorioso en dinamismo de presente. Por esto, la historia, el recuerdo constante de las transformaciones históricas, está presente en discursos y en una memoria colectiva que se recrea constantemente. Si no todo es ascendente, si hay retrocesos y el futuro no está del todo asegurado, se ha proyectado un futuro posible al que se puede llegar. Se va intentando la construcción de un poder realmente compartido. Los que creían estancado al socialismo cubano no comprenderán su rectificación. 30 años de socialismo han marcado a amplias capas de un pueblo que han demostrado querer proseguir en la búsqueda de una nueva sociedad cuyo centro sea el hombre.

NOTAS

1. Franz Hinkelammert. "El realismo en política como arte de lo posible", en De Castro *et al. ¿Qué es realismo en política?* Buenos Aires: Catálogos Editora, 1987 (17-28): 23.
2. Contrariamente a esas apresuradas apreciaciones, Gorbachov ha recalcado el carácter de las reformas en la Unión Soviética. A tal punto se encontraba entrampada la capacidad del pueblo, que hubo necesidad de impulsar una reforma democrática para asegurar la participación de las masas. En la economía "algunos estimaron la cooperación y la actividad laboral individual, algo así como renacimiento de la economía privada. Creo, camaradas, enfatizó Gorbachov, que tanto nuestra propia experiencia como la de otros países socialistas patentiza que es útil y necesario aplicar hábilmente tales formas económicas en el marco del socialismo". (M. Gorbachov. *Tareas del partido en la reforma radical de la administración económica*. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, p. 40.)
3. PCC. *Programa*, p. 74.
4. Ferenc Feher, Anges Heller y György Márkus. *Dictadura y cuestiones sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

5. Gorbachov ha destacado que "para estimular la eficiencia de la producción se debe conseguir que el trabajador se sienta verdadero dueño en su lugar de trabajo, en el colectivo y en la sociedad. Desde el punto de vista teórico y práctico es obvio que el interés de los trabajadores en sentirse dueños de la producción es el más fuerte interés y la más potente fuerza motriz de la aceleración del progreso socioeconómico y tecnicocientífico" (Gorbachov *op. cit.*). Para lograr esto se propone conceder a los colectivos y a los trabajadores amplias posibilidades de administrar el patrimonio social, lograr que asuman mayor responsabilidad, hacer que los ingresos de los trabajadores dependan de su esfuerzo laboral; democratizar, en fin, la economía (*ib.*). En esta forma, a mediados de 1989, el Soviet Supremo respaldó como legítimas las exigencias de los mineros soviéticos que habían acudido a la huelga, y compartió sus reivindicaciones de ver avanzar las elecciones locales con plena democracia. Esta ola huelguística habría que interpretarla, sobre todo, como una expresión para romper los obstáculos burocráticos a la participación obrera.
6. La versión que propagó el imperialismo en cuanto al caso Ochoa fue que se trataba de una pugna interna. Algunos observadores centroamericanos cercanos a la isla también tenían la impresión de que se trataba del triunfo de un proyecto, más cerrado, sobre otro de corte más abierto. El tratamiento diverso dado a Abrantes (que posteriormente fue procesado y condenado a 20 años de cárcel), quien se encontraba al frente del Ministerio del Interior en comparación con la exculpación de Raúl Castro, encargado de las Fuerzas Armadas, dejaba muchos interrogantes que no eran disipados por la defensa que hiciera Fidel respecto de su hermano. Aunque según apreciaciones de Gianni Miná (*Cfr. Proceso*, 18 de septiembre de 1989), Ochoa no dependía de Raúl Castro como los oficiales del Ministro del Interior que sí estaban bajo Abrantes. Los signos de cerrazón en la cúpula no auguran un ambiente propicio para que el pueblo encuentre creativamente una salida a las crisis; no obstante, es precisamente este pueblo el único que pueda ofrecer una verdadera alternativa a sí mismo ante quienes piensan que el socialismo es inviable y que no hay más camino que el capitalismo. Ya Habermas ha destacado que ante los fenómenos conflictivos en el socialismo hay apreciaciones erróneas en cuanto a que el mundo no puede sino prepararse a vivir en un mundo como el defendido por Reagan. Habermas hace ver que si el capitalismo ha sobrevivido, no es por superioridad, sino por ciertas autocorrecciones, compromisos realizados con lentitud que no hubiera aceptado sin el estímulo de una alternativa posible. Habermas se pronunció por mantener abierta una alternativa (*Cfr.* Conferencia

de Habermas sobre soberanía popular dada en México el 12 de septiembre de 1989). El pueblo cubano es capaz de mostrar que hay esa clase de alternativas, más allá de posibles pugnas en la cúpula gobernante. Pero para esto tiene que abrir espacios y garantizar la participación de base.

7. *Cfr.* M. Weber. *Essays in sociology*. Londres: Routledge, 1957, p. 229.
8. Eduardo Galeano, *Granma*, 22 de enero de 1989.
9. Fernando Martínez. *El Che y el socialismo*. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1989, p. 17.
10. Fernando Martínez. *Desafíos del socialismo cubano*. Centro de Estudios sobre América. México: Editorial Mestiza, 1988.
11. En las obras de Tablada y Fernando Martínez hay una larga y penetrante discusión de estos temas. La opción cubana, que ha experimentado los efectos negativos de la liberación mercantil de la producción campesina y artesanal, se muestra reacia a muchas de las medidas que se han tomado a través de la perestroika. Se teme que haya contaminación de tipo capitalista y que posteriormente existan puntos que lamentar. No obstante, las realidades son muy diversas —y las escalas también—, de país a país socialista. Hay quienes opinan que "Marx fue demasiado radical cuando negó toda posibilidad de unificación de un cierto tipo de mercado con relaciones sociales genuinamente socialistas. El mercado como tal no emergió con el capitalismo (...) Un tipo democrático de socialismo es capaz, en principio, de unir un cierto tipo de mercado supervisado críticamente como la base de racionalidad calculativa con relaciones humanas emancipadas" (Ferenc Feher *et al. Dictadura y cuestiones sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 303.
12. Ernesto Che Guevara. *El socialismo y el hombre nuevo*. México: Siglo XXI, 1977.
13. "El trabajo político emerge entonces como lo fundamental del proceso, y no la hipotética locomotora de la economía que supuestamente arrastraría con su desarrollo el de los demás aspectos de la sociedad socialista". Fernando Martínez. *El Che y el socialismo, op. cit.*, p. 17.
14. Claude Lefort. *Las formas de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
15. Entrevista de Anne Marie Mergier a Jean Pierre Clerc, *Proceso*, 2 de enero de 1989. El entrevistado opinó que desde Bolívar no se habían dado muchos latinoamericanos cuya acción hubiera tenido una dimensión universal; Castro era uno de esos raros personajes.

16. La cuestión no es tan simple. Hay participación, existe crítica de base, hay contacto entre la base y la dirección representada en Fidel, etcétera; pero no deja de percibirse cierto aire de corte autoritario. En esta forma, la actitud oficial de Cuba respecto a los acontecimientos de junio de 1989 en China, dejaba entrever esa inclinación en la cúpula de la dirección cubana. Así, mientras Yugoslavia lamentó la masacre y represión de estudiantes chinos que demandaban el cese de la corrupción y mayor democracia, el Parlamento soviético, reconociendo que se trataba de un asunto interno, manifestaba consternación por la brutalidad de la represión, Vietnam externaba pesar por el derramamiento de sangre y Hungría condenaba la violencia y declaraba que esos métodos nada tenían que ver con el socialismo, Cuba simplemente se atenía lacónicamente a que el asunto era meramente interno. En esto tuvo que ver que coincidió la represión en contra de los estudiantes con una visita oficial de altos mandatarios chinos a Cuba en un momento de restablecimiento de relaciones. Aunque habría que señalar que la dirección cubana no dio al nuevo contacto diplomático chino-cubano la relevancia que hubiera ameritado.
17. Michael Löwy. "Las organizaciones de masas, el partido y el Estado: la democracia en la transición al socialismo", en José Luis Coraggio y Carmen Diana Deere (coord). *La transición difícil*. México: Siglo XXI, 1986, pp. 74-86.
18. PCC, *Programa, op. cit.*, p. 199. Thalia M. Fung Riverón. *En torno a las regularidades y particularidades de la revolución socialista en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1982.
19. G. Hermet y otros. *¿Para qué sirven las elecciones?* México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
20. Fernando Claudín. "Octubre, 'la perestroika' y el socialismo", *Memoria*, núm. 20, mayo-junio de 1988 (321-326):325.
21. Entrevista de Carlos Fazio a Carlos Tablada, *Proceso*, 3 de abril de 1989.

8. EPILOGO: DEJENLA SER

Con el derrumbe del socialismo autoritario, la agresividad del imperialismo se ha venido acrecentando. Entre sus objetivos obsesivos se encuentra Cuba.[1] Kissinger, a principios de marzo de 1990, declaró que el fin de la amenaza comunista hacía surgir a Estados Unidos como la única superpotencia, y pronosticó que Fidel Castro y su sistema no aguantarían mucho.[2] El gobierno norteamericano invadió a Panamá en diciembre de 1989.[3] En esta acción, criminalmente probó armamento sofisticado en blancos civiles. Cifras conservadoras calculaban que los panameños muertos habían sido alrededor de 3 500.[4] El embajador cubano en Panamá fue constantemente hostigado, y no se respetó su inmunidad diplomática. El presidente norteamericano declaró que la caída de Noriega era una advertencia para el líder sandinista, Ortega, y para Fidel Castro. Vinieron las elecciones nicaragüenses a finales de febrero de 1990, y contra todas las encuestas, los sandinistas perdieron.[5] Esto alentó a los enemigos de la revolución cubana. Se le presentó como sola, aislada, aferrada a modelos no viables, y se alentó entre los residentes cubanos en Estados Unidos, contrarios a la revolución socialista, la convicción de que las cosas en la isla ya no se podrían mantener más.[6]

Las amenazas y provocaciones contra Cuba fueron subiendo de tono en los últimos meses de 1989 y durante 1990. A manera de breve resumen, nos podríamos referir a los disparos provenientes de la base norteamericana (enclavada en Guantánamo) que se impactaron en puestos de guardia cubanos, al intento de abordaje y persecución con fuego de artillería desde un guardacostas norteamericano en contra de un barco comercial tripulado por cuba-

nos, el Hermann, en aguas internacionales,[7] a la presencia de un gran número de barcos de guerra, a la realización de amenazantes maniobras militares en las inmediaciones de la isla[8] y, de manera especial, a la agresión televisiva a través de la denominada TV Martí. Cuba movió todos los hilos diplomáticos para impedir que los ensayos de esta hostil estación, enclavada en el estado de Florida, dieran inicio. Manifestó su intención de intercambiar programas televisivos con los norteamericanos. Pero el gobierno estadounidense no quería propiciar en verdad un intercambio, sino proseguir con el bloqueo y, además, violar el espacio aéreo soberano de Cuba mediante una estación televisiva para atacar a la revolución cubana. La administración Bush, quebrantando leyes internacionales, empezó las transmisiones de TV Martí desde finales de marzo de 1990. Los cubanos respondieron bloqueando la señal. En el plano internacional fue repudiada la teleagresión. No sólo la URSS, China, Vietnam, sino también México y Venezuela, entre otros, condenaron esta violación a las leyes internacionales. El Pacto de Rio se mostró preocupado por el hecho. Aun en Estados Unidos hubo críticas provenientes tanto de grupos progresistas como de empresarios de la comunicación que temían una guerra de ondas, puesto que Cuba había demostrado que podía interferir en las señales de varios estados de la Unión Americana. Bush quiso interponer su influencia invocando el patriotismo ante estos empresarios, pero fracasó. Ellos querían proseguir con sus negocios sin los perjuicios que una guerra de ondas les acarrearía. Fuentes oficiales norteamericanas confirmaron que el globo aeroestático que se usaba para emitir la señal de TV Martí podía sevir también para labores de espionaje. Cuba denunció formalmente a Estados Unidos ante la ONU debido a que ese país violaba el dictamen de la junta de registro de frecuencias de la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

La UTI determinó que con las emisiones de TV Martí el gobierno de Bush infringía la norma 2 666 del reglamento de radiocomunicaciones. A mediados de abril, los técnicos cubanos, que tan eficazmente habían impedido que la señal de TV Martí se viera en la isla, ensayaban además el bloqueo de Radio Martí, porque la agresividad de esa estación también estaba llegando a extremos intolerables en sus propósitos expresos de querer contribuir a derrocar el regimen de la revolución. A finales de abril se empezaron a realizar bloqueos de la estación radiofónica contrarrevolucionaria situada en Estados Unidos. Existía el temor de que una vez detectados los lugares desde donde se bloqueaban las señales de televisión y de radio, los norteamericanos intentaran una acción militar de las denominadas "quirúrgicas" para destruirlos, como el inicio de una escalada militar mayor. Los cubanos declararon en todos los tonos que no se quedarían con los brazos cruzados.[9] No obstante que no era vista, como pudieron comprobar muchos visitantes extranjeros, a finales de agosto el gobierno estadounidense autorizó continuar con las transmisiones de esta estación. Los cubanos prosiguieron con el bloqueo de la señal. Para esa fecha ya habían logrado también impedir que en 70 municipios se escuchara Radio Martí.

Otro de los focos del hostigamiento imperialista ha sido la figura de Fidel. Se diseñó y se llevó a cabo una campaña de propaganda que pretendía el desprestigio del líder cubano. Se renovaron las peticiones de referéndum, de "elecciones libres", primero por parte de intelectuales al estilo de Vargas Llosa, y de figuras políticas como los ex presidentes de Costa Rica. Posteriormente, el mismo Congreso norteamericano se pronunció en ese sentido. Y hubo políticos estadounidenses que pronosticaron que Fidel Castro no podría permanecer en el poder por más de un año. Bush se mostraba molesto, criticando a Fidel el hecho de que nadara contra la corriente (como si un revolucionario se debiera dejar llevar por la misma). Los contrarrevolucionarios radicados en Miami se ufanaban de un pronto regreso a una isla sin Fidel, de nuevo capitalista. Hasta contrataron a Friedman para que diseñara un programa neoliberal que llevaría a cabo un supuesto nuevo gobierno comandado por los anticastristas de Miami. Sin embargo, observadores estadounidenses que examinaban la realidad cubana con más objetividad, y no confundían hechos con deseos, apreciaban que una pronta caída de Fidel era poco factible, en gran medida debido al apoyo que el líder cubano sigue teniendo en la isla.[10] Por su parte, el gobierno de Bush reiteraba, en abril de 1990, que las relaciones con Cuba no podían mejorar.

La situación del este europeo y la euforia imperialista por el derrumbe del socialismo en la mayoría de las naciones que habían

conformado el Pacto de Varsovia propició un cambio en la correlación de fuerzas dentro de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Esto no lo quiso desaprovechar Estados Unidos. Con el pretexto de encauzar recursos hacia esos países, negoció su voto en ese organismo. Además, los estadounidenses maniobraron a través de una carta a los embajadores de las naciones que tenían voto en la Comisión de Derechos Humanos, en la que había elementos de chantaje. Por primera vez, después de cuatro años de derrotas, el 6 de marzo de 1990, Estados Unidos pudo sacar adelante una resolución que daba a Cuba un trato diferente al usual para los demás países. El documento, presentado por Estados Unidos, fue coauspiciado por algunos de sus aliados de la OTAN, como Gran Bretaña, Bélgica y la República Federal de Alemania; también tuvo el coauspicio del gobierno panameño puesto por las tropas invasoras. Lo que llamó la atención fue que lograra, además, el coauspicio de Polonia y Checoslovaquia. En otras instancias de la ONU, donde el voto es secreto, Cuba ha tenido grandes apoyos. En la Comisión de Derechos Humanos, la votación es abierta y eso se presta a las presiones por parte de los norteamericanos. Estados Unidos logró el voto favorable de los coauspiciadores y de Japón, Francia, España, Países Bajos, Suecia, Portugal Canadá, Filipinas, Gambia, Marruecos, Bangladesh, Senegal, y también de Hungría y Bulgaria. Estuvieron en contra doce países (URSS, Ucrania, China, Yugoslavia, Etiopía, Ghana, Irak, India, Chipre, Sri Lanka, la misma Cuba y México). Se abstuvieron otros doce (Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Venezuela, São Tomé e Príncipe, Paquistán, Somalia, Botsuana, Nigeria, Madagascar y Suiza). Las promesas y las amenazas económicas habían surtido efecto. La resolución llamaba a respetar las garantías dadas por Cuba a los integrantes de la misión de la Comisión de Derechos Humanos que había visitado la isla en 1988, en el sentido de que los individuos que habían declarado ante la misión no serían objeto de represalias. Se pedía a Cuba que el año entrante contestara preguntas no respondidas presentadas por dicha misión. El representante cubano argumentó que el documento era totalmente inaceptable, y reafirmó la inexistencia en Cuba de una situación en materia de derechos humanos que justificara un procedimiento como el propuesto por Estados Unidos. Hizo ver que ese tipo de

actuación se empleaba sólo en casos de violaciones masivas y flagrantes, o de una política sistemáticamente violatoria de los derechos y libertades, al estilo de lo que sucedía en Sudáfrica o en los territorios árabes ocupados por Israel. Se adujo que Cuba no estaba por debajo de ningún país en materia de derechos humanos, y que ninguno podía presumir haber demostrado mayor disposición en cumplir las obligaciones que tenían los miembros de la ONU. Se recalcó que Cuba había sido el único miembro de la Comisión de Derechos Humanos que había invitado y recibido una misión de ese organismo en 1988, que había aceptado discutir públicamente el informe, cuando eso era algo excepcional, dado que siempre se hacía a puerta cerrada. Cuba señaló que Estados Unidos mentía cuando decía que los contrarrevolucionarios que se habían entrevistado con la misión habían sido reprimidos. Ciertamente, algunos habían sido detenidos. El gobierno cubano aclaró que, el encarcelamiento se había dado porque cometieron delitos previstos en el código penal. Cuba denunció que durante 31 años Estados Unidos venía desarrollando una política de agresiones, de hostigamiento, de bloqueo económico en contra de la isla. Se desenmascaró el fariseísmo del gobierno norteamericano, el cual ha utilizado la agresión como medio habitual para dirimir sus diferencias internacionales, y el cual no ha vacilado en ordenar el asesinato de dirigentes de otros países. Se recordó que durante cuatro años, la delegación estadounidense había intentado imponer su voluntad en la Comisión de Derechos Humanos. Se recalcó que Estados Unidos, fincado en su poderío, había logrado sacar adelante una resolución que socavaba el papel de la ONU y que introducía precedentes negativos. En cuanto al argumento de que el proyecto no era contrario a Cuba, el representante cubano arguyó que eso no se apegaba a la verdad, puesto que la resolución otorgaba a Cuba un trato diferente al dado a los demás países. El gobierno cubano precisó que la resolución, aunque en su forma venía atenuada, no la acataba porque era producto del soborno. Enfatizó que a Cuba nadie la inspeccionaba. Asimismo, señaló que Estados Unidos no tenía autoridad moral en lo relativo a derechos humanos, puesto que ese país ocasionaba miseria y hambre en el mundo, y en su propio territorio las minorías étnicas sufrían condiciones poco humanas. La decisión de la Comisión fue

calificada por el gobierno cubano como bochornosa. Cuba expresó enfáticamente que no estaba de acuerdo con ella, y que su respuesta era de dignidad. Se condenó la actitud de aquellos países que, por recibir favores, habían traicionado principios.[11]

Desde julio de 1989, Fidel Castro venía diciendo que lo que pasaba en los países socialistas de Europa del Este era algo extraño. Posteriormente indicó que ahí no se veía un perfeccionamiento del socialismo, sino un desmantelamiento del mismo, una vía al capitalismo. Aclaró que respetaba la decisión de cada cual para elegir su propio camino, pero hizo hincapié en que la solución a los problemas de la humanidad no podía venir por medio del capitalismo. Muchos comentaristas criticaron al líder cubano por estas apreciaciones.[12] Los acontecimientos de los primeros meses de 1990, han mostrado que tenía razón. En el discurso del 26 de julio de 1990 Fidel Castro inquirió "¿Quién podía imaginarse que el campo socialista se derrumbaría como un castillo de naipes? ¿Quién podía imaginarse alguna vez que la propia Unión Soviética tuviera las dificultades y problemas que hoy tiene?".[13] Esta situación ha repercutido negativamente en la economía cubana, la cual tenía estrechos nexos con el campo socialista europeo (un 65% del intercambio comercial internacional cubano era con la Unión Soviética, y un 20% correspondía a los demás países del CAME).

Cuba mantenía comercio con Bulgaria en renglones relativos al riego y a la agricultura en general; con Checoslovaquia en materia de energéticos y fabricación de maquinaria; con Polonia en lo tocante a lo naval; con Hungría en telecomunicaciones y transporte; con la República Democrática Alemana en materiales de construcción...[14] Pese a que todo hacía prever que el CAME se desbarataría, a principios de 1990 todavía se pudo salvar este organismo. No obstante, las relaciones entre los países de Europa del Este y Cuba se fueron deteriorando. Previamente ya había cierto resentimiento en Cuba por productos defectuosos provenientes de esos países. Con el voto en contra de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos, el gobierno de Cuba se vio en la libertad de expresar críticas y manifestar que ya no podía esperar las 12 000 toneladas de pollo que provenían de Bulgaria, ni la cebada checoslovaca. Con el cierre de la fábrica Icarus, de Hungría, tampoco se podían esperar autobuses ni refacciones. El gobierno cubano se quejó de que, mientras los cubanos enviaban productos de calidad (azúcar, mieles, pimientos, cítricos y níquel), en no pocos casos había recibido basura industrial. Se ejemplificó con los montacargas búlgaros, que nadie en el mundo compraba a excepción de Cuba, porque eran muy malos (los cubanos se las tenían que ingeniar para hacerlos funcionar). Los autobuses húngaros eran altamente contaminantes y consumían demasiada gasolina. En el recuento, no todo lo que provenía de allá se calificaba de malo. Las termoeléctricas adquiridas en Checoslovaquia funcionaban bien. Ahora surgía el problema de las piezas de repuesto.[15] No obstante, el comercio de esos países con Cuba no es fácilmente reemplazable. Ellos necesitan muchos productos que el mercado cubano les ofrece. En esta forma, a finales de abril de 1990, la RDA, Hungría, Checoslovaquia y Rumania consideraron "viable y necesario" proseguir adquiriendo el níquel cubano.[16] Después del primer semestre de 1990, Cuba y Bulgaria firmaron un convenio para mantener sus intercambios comerciales durante ese año, mientras que Hungría se quejaba de que Cuba no había exportado lo convenido con los húngaros, y anunció que las operaciones comerciales con la isla ya no las realizaría en rublos, sino en dólares. Fidel reconoció que el comercio con algunos países de la antigua comunidad socialista prácticamente había desaparecido. El gobierno cubano, hasta mediados de 1990, había distinguido lo que sucedía en el este. Cuando hablaba de que en Europa el campo socialista había desaparecido, no se refería a la Unión Soviética, la cual había manifestado confianza en poder combinar socialismo democrático con mercado.[17]

Estados Unidos ha presionado para que la URSS no cumpla sus compromisos con Cuba, que la abandone a su suerte, a los efectos del bloqueo. Alimenta esperanzas de que sobrevengan muchos problemas y de poder hacer crecer a los contrarrevolucionarios internos.[18] A finales de mayo de 1990, la URSS declaró que no tenía intención de presionar al gobierno cubano, y que aceptaba la posición independiente de Cuba. Al mes siguiente, el vicepresidente estadounidense hizo público que había "implorado" a Gorbachov que hiciera todo lo posible por cambiar la política exterior de la isla, y que utilizara la ayuda soviética para hacer entrar al aro a los cubanos. Por su parte, James Baker, secretario de Estado nortea-

mericano, anunció que se estaba logrando que la URSS redujera, sobre todo, su ayuda militar a Cuba. Posteriormente, cuando el presidente Bush habló de la posibilidad de discutir con sus aliados la ayuda financiera occidental a la URSS, se refirió al obstáculo que significaba la relación de Moscú con La Habana. En julio, Gorbachov destacó que su gobierno agradecía la ayuda económica ofrecida, pero advirtió que quedaba excluida toda tentativa de plantear condicionamientos políticos para dicha cooperación. Más allá de esto, la realidad es que el proceso interno en la Unión Soviética va planteando una situación nueva en las relaciones entre la URSS y Cuba. Además, en Moscú se han manifestado corrientes contrarias a que la URSS siga teniendo un trato preferencial con la isla. Se criticó el que la URSS comprara el azúcar cubano a cuatro veces más que el precio del mercado internacional. Un diario moscovita publicó que 59 países tenían una deuda con la URSS de 137 mil millones de dólares. Según esa información, el primer lugar de deudores lo ocupaba Cuba con 24 mil millones de dólares.[19] Hay una corriente de políticos en la URSS que sostiene que la ayuda brindada a Cuba no ha sido eficiente, que la crisis económica y política en la isla es inevitable, y que mientras más tarden los cambios, éstos llegarán con mayor estridencia. A causa de los problemas habidos en la URSS, Cuba ha resentido en lo relativo a la recepción de materias primas. En noviembre y diciembre de 1989, las empresas de transporte comerciales soviéticas no llevaron las cantidades previstas de trigo y cereales. Debido a esto, Cuba tuvo que recurrir a la elevación del precio y a una reducción en la ración diaria de pan. Jean Kirpatrick declaró que el régimen de Castro estaba debilitado y que sufría una presión económica muy pesada. El problema del pan evidenciaba una situación frágil.[20] Pese a las especulaciones en el sentido de que los soviéticos abandonarían a Cuba, el 12 de abril la URSS descartó que las dificultades que afrontaba el suministro hacia Cuba estuvieran relacionadas con una ausencia de voluntad política, y reiteró su disposición de cumplir con los compromisos adquiridos. Cinco días después, Cuba y la URSS firmaron varios acuerdos de colaboración económica para 1990, lo cual representaría un intercambio mayor en 8.7% respecto al año anterior. Por su parte, Cuba seguiría enviando a la Unión Soviética azúcar, cítricos, níquel y otros productos, entre

los que se encuentran medicamentos especializados. Para Cuba ha sido importante el abasto soviético en bienes de capital, intermedios y de consumo. Fidel declaró que el convenio con la URSS demostraba que la amistad entre los dos pueblos era resistente al paso del tiempo, y que Cuba no se rendiría a Estados Unidos. Sin embargo, la situación ha sido muy cambiante durante 1990. Fidel Castro ha tenido que reconocer que la URSS se ha debilitado como potencia, y ha externado su confianza en que, pese a los problemas de tipo económico, la relación política con Moscú no se verá afectada. En junio de 1990 se establecieron entre la URSS y Cuba nuevas formas de cooperación económica. La URSS ratificó que mantendría la preferencia y un trato comercial solidario con Cuba.

Los problemas se han ido incrementando. Dos meses después la URSS anunció que a partir de 1991 las negociaciones se harían con divisas convertibles en el mercado internacional. Durante 1990, materias primas provenientes de la Unión Soviética no llegaban en la cantidad convenida. En algunos renglones sólo se abastecía la mitad. La Unión Soviética reiteró que cumpliría con sus compromisos, pero que por problemas internos fallaría en lo relativo al petróleo. Los cubanos estimaban, en agosto, que el incumplimiento en el renglón de energéticos llegaba ya a 2 millones de toneladas de petróleo, lo que equivalía a un 20% del combustible que necesitaba la isla. Para septiembre, Fidel Castro tenía que reconocer en público que las relaciones comerciales con la URSS ya eran una incógnita, que no se podía asegurar a qué precios serían los intercambios. Las grandes modificaciones en los principales países del CAME situaban a Cuba en la incertidumbre de a quién comprar y a quién vender. La economía cubana atravesaba por una etapa sumamente crítica, pues lo anterior se añadía al hecho de que el bloqueo estadounidense se había tornado más riguroso. Si anteriormente productos de alta tecnología podían ser adquiridos a través de Panamá, esta vía estaba cerrada desde la invasión norteamericana a ese país. Fuentes cubanas estimaban que sin el bloqueo estadounidense Cuba podría resolver un 90% de sus problemas de comercio exterior. A la falta de divisas y a la escasez de combustible, se sumaba la elevación del precio del crudo por la crisis del Golfo Pérsico. Respecto a la cuestión del petróleo a la is-

la, se podría aplicar aquel refrán popular, según el cual "cuando flautas, pitos; y cuando pitos, flautas", pues en la década de los ochenta, cuando los cubanos, haciendo un gran ahorro de crudo, habían logrado tener un excedente del mismo que podían vender en el mercado internacional, los precios del petróleo estaban muy deprimidos; en cambio, cuando esta importante materia prima les faltaba, sus precios se estaban elevando considerablemente. A mediados de septiembre de 1990, a seis semanas de iniciado el conflicto en el Golfo Pérsico, el barril de petróleo se hallaba por encima de los 33 dólares.

El imperialismo ha intentado todo por aislar a Cuba. El gobierno norteamericano considera que Cuba revolucionaria no podrá resistir. Ciertamente atraviesa por los momentos más difíciles de su historia. A los problemas de divisas se le añaden las dificultades de los suministros. Las escasas divisas con que va contando, las tiene que cuidar para invertirlas en desarrollo. Encima de las dificultades ya detectadas, se vinieron a agregar, de repente, las que han traído aparejadas los cambios en el ámbito internacional. La dirección cubana ha llamado a disponerse para las peores circunstancias, a la vez ha proseguido con sus proyectos de bienestar social y material; no obstante, ha tenido que diseñar respuestas para cada una de las variaciones de agresión, incluyendo el bloqueo total. Pese a los problemas, se han ido programando salidas. El gobierno cubano se ha visto obligado a calcular todos los escenarios y a preparar las respuestas adecuadas. Internamente existe la convicción de que hay soluciones. A últimas fechas, se ha planteado (y hasta ensayado) la medida denominada "período especial en tiempos de paz". Si los suministros llegaran a fallar en grado extremo, entonces, por un lapso, se tendría que detener el desarrollo social (construcción de escuelas, viviendas, etcétera), para dedicar todo el esfuerzo al desarrollo económico. Si bien al principio esto resultaría gravoso, poco a poco podría estabilizarse una situación de mejoría. En ese tiempo se tiene previsto usar la mitad y hasta un tercio de la electricidad. Se dejaría de usar mucha maquinaria, la cual se cuidaría para que no se deteriorara (no se canibalizaría el equipo). Se pondría especial atención a los programas agrícolas e hidráulicos. Se procuraría salvaguardar los niveles educativos y de salud. En las peores circunstancias, no habría

pordioseros, ni le faltaría el alimento básico a nadie. La libreta sería un apoyo fundamental para esto. Hay esperanzas de que no se tenga que llegar a ese extremo. Sin embargo, algunas medidas ya se han tenido que iniciar en la reducción del uso de combustible. Para septiembre de 1990, se había tenido que disminuir la producción de cemento, se pospuso la puesta en marcha de una refinería, se paró una planta de níquel y se redujo en 10% el consumo de fluido eléctrico. También fueron reducidos tirajes de periódicos. En medio de este mar de calamidades, algunas buenas noticias se podían ofrecer a la población: pese a muchas dificultades, la zafra había logrado más de 8 millones de toneladas de azúcar (cuando lo planeado había sido de 7.7). Se seguía exportando medicamentos exitosamente, y había logros en el renglón del turismo.

La situación cubana no es halagüeña. A raíz del descenso en el comercio exterior, hay escasez de distintos productos. Se prevé que la política de austeridad pueda durar un buen período. Para colmo, no se ha podido erradicar la corrupción burocrática. La administración encargada de aplicar la austeridad padece ineficiencias, incompetencias, burocratismos y corrupción. Esto molesta a la población. Algunas cosas que faltan en los canales formales de distribución se pueden encontrar en el mercado negro. Hay fuertes críticas a los responsables de la producción, que se conformaron con abastecer un per cápita prefijado, sin percibir los reclamos de la demanda, y que pusieron excesiva confianza en los surtidos provenientes del exterior. En las actuales circunstancias eso repercutió en desabastos. Hay exigencia de disciplina, pero problemas para conseguirla del todo. Muchas cosas no funcionan como debieran (sobre todo en la distribución, en el transporte...). Se ha incrementado la delincuencia, principalmente en robos. En algunos sectores hay apatía. El imperialismo se ufana de que su política de acoso funcionó en Europa del Este y en Nicaragua. Está confiando en que su agresión económica e ideológica desanime el frente interno, lo canse, y a la postre venga la derrota de la revolución cubana. Siendo la situación sumamente crítica, y que se está trabajando en condiciones muy tensas, Cuba no está todavía al borde del derrumbe.

La agresión exterior ha repercutido en que una mayor parte de la sociedad responda con nacionalismo. Fidel ha cuidado el continuo contacto con las masas, para explicar y hacer comprender la situación. Las organizaciones de masas, como en los momentos críticos de la historia de la revolución, han mostrado combatividad. Unos cuantos disidentes, alentados por la campaña anticubana organizada en Norteamérica, se atrevieron a gritar consignas en contra del socialismo cubano. Pronto tuvieron respuesta espontánea airada, pero civilizada, de la población. Ciertamente hay algunos núcleos de jóvenes a los que poco les importa Fidel, y la revolución. Si a finales de los ochenta, en algunos contactos llegó a presentarse cierta estridencia entre jóvenes y Fidel, con la nueva situación se ha revitalizado la cercanía de una importante parte de la juventud con el líder cubano. Fidel, durante un encuentro en 1990, expresó que había esperado corrientes adversas, y, en cambio, se había encontrado con corrientes de amor. Muchos jóvenes han salido a la calle a defender la revolución en marchas y mítines, renovando todo el anterior estilo. Se ha roto todo el acartonamiento. En lenguaje propio de jóvenes expresan las consignas. Estas son de defensa de la revolución y de Fidel. Hubo participación masiva juvenil y de trabajadores en la marcha de las antorchas con motivo del aniversario del natalicio de Martí. En el XXIX aniversario de la proclamación del socialismo en Cuba, un cuarto de millón de habaneros salió a las calles a defender esa opción. El primero de mayo, medio millón de trabajadores desfiló en la capital, externando su apoyo al socialismo cubano.

Los congresos de los organismos de masas sindicales y de mujeres, a principios de 1990, mostraron también signos de renovación. Los CDR, ante la situación de acoso imperialista, han readaptado su papel en la defensa de la revolución. El pacto social se ha fortalecido. En éste, los cristianos han adquirido un sitio que antes no se les reconocía. En una entrevista de Fidel Castro con representantes del Consejo Ecuménico de Cuba, el líder cubano se manifestó por la unidad revolucionaria entre creyentes y marxistas.[21] El Consejo Ecuménico manifestó que, pese a sus errores, la revolución había sido una bendición. La dirección cubana expresó una decidida voluntad política de poner fin a cualquier vestigio de discriminación contra los creyentes.

La actual situación ha propiciado que el partido comunista cubano intente nuevas formas. Existe la necesidad de reducir personal no sólo en empresas y otros organismos, sino también en el mismo partido. Se perciben intenciones de propiciar apertura al interior del mismo. Existe conciencia clara en cuanto a que no se puede transigir con privilegios ni con corrupción. Se ha defendido que la historia de Cuba, desde Martí, ha puesto en alto el papel de un partido de los cubanos. Se recuerda que al principio de la revolución había varios partidos y que se logró un proceso de unificación. Se argumenta que no se ve por qué ahora tuvieran que constituirse varios partidos, como se reclama desde el exterior. Esto no es visto como demanda interna, y se considera que sería algo ficticio y que, dada la actual situación, no convendría a los cubanos dividirse.[22] Se aduce que en el partido comunista cubano pueden darse corrientes de opinión. La democracia socialista y su prefeccionamiento es algo comúnmente aceptado. Se reconoce que es necesaria una revisión del funcionamiento de la democracia cubana para liberarla de formalismos, ineficiencias y burocratismos. Hay acuerdo en cuanto a la formulación de que es básico el fortalecer más el control del pueblo, y responder más eficazmente a los planteamientos de la población.[23] El contacto y consulta de dirigentes y masas se ha hecho más necesario. La dirección cubana, con una larga experiencia al respecto, ha incrementado sus nexos con la población en estos momentos difíciles. Sin embargo, el burocratismo sigue siendo un formidable enemigo.

La convocatoria al Cuarto Congreso del PCC deja ver que habrá cambios hacia la ampliación de la vida democrática cubana. Hay un trabajo que pretende avanzar en la vida democrática partidaria; otro está encaminado en lo concerniente al funcionamiento de las instituciones gubernamentales; otro más tiene que ver con las organizaciones de masas. Desde abril de 1990 se está llevando a cabo la reflexión al respecto (consultas a la base, deliberaciones). Se quiere evitar la carga excesiva en los representantes, y la duplicidad de funciones. Hay una búsqueda de fórmulas nuevas.

Los dirigentes cubanos han defendido que ya tienen sus elecciones y su propia democracia. Aducen que no ven por qué de-

berían copiar modelos de otros países, o seguir necesariamente la experiencia de la revolución francesa. Pero no están cerrados a perfeccionar y corregir su propia experiencia. En el partido se les había cerrado el paso hacia importantes puestos de dirección a los jóvenes. Se va constatando que esto fue un grave error. Es vital la circulación de dirigentes. Cuadros importantes han pasado a retiro o han sido reacomodados. Se ha venido dando una renovación relevante de la dirección. En la convocatoria al Cuarto Congreso del PCC (que tendrá lugar en el primer semestre de 1991) se planteó tanto la opción de perfeccionar el sistema político (sin copias, sin formalismos) como la necesidad de despojarse de formas que burocratizaron. Sin embargo hubo una advertencia: no se trataría de hacer cambios para responder a estados de opinión, sino de perfeccionar las instituciones (partido, sindicatos, poder popular, etcétera). Hay preocupación por erradicar mimetismos divorciados de la propia realidad. En esta dirección se han venido dando pasos como los cambios habidos en la elección del presidente y vicepresidente de la Asamblea Nacional a través de voto directo y secreto. Tambien se han anunciado modificaciones en el sistema de elección de dirigentes. Existen reclamos insistentes de la población en torno a la democratización que deberán ser atendidos.[24] Aunque hay sectores que temen que a través de un democratismo abstracto se cuelen los enemigos de la revolución, las demandas democratizadoras van en aumento. A raíz de la convocatoria al Cuarto Congreso del PCC, el partido ha promovido el debate amplio. Se quiere democracia, pero no la que había en época de Batista. La sociedad se ha ido expresando. Hay confrontación tensa y difícil de ideas y propuestas. Al respecto, Fidel Castro ha advertido que muchas de esas ideas correctivas del sistema cubano, que van surgiendo ya, deberían irse aplicando aun antes de la realización de dicho Congreso: el tiempo apremia. Si antes el pueblo cubano era muy crítico, muchos de sus ataques se quedaban en la superficie. Había temas tabú, salvaguardados por cierto temor colectivo. A partir de las discusiones preparatorias del Cuarto Congreso, muchos de esos problemas se han ido tratando acremente. La gente empieza a expresarse ya, dejando miedos. Se constata que este proceso de participación va más a fondo; una vez dado, es irreversible. Hay deseos de ir contra dogmas. La burocracia es

foco de ataques, se demanda que se le reduzca poder. Algunos miedos han caído, pero otros amenazan: el temor a lo desconocido. No obstante, la discusión ha ido poniendo en tela de juicio no pocos elementos básicos. En esta forma se ha hecho especial examen de la institución del poder popular. Se ha criticado el hecho de que los delegados queden sólo como tramitadores sin poder, a merced de los burócratas. Se critican las deficiencias, los formalismos, y la falta de soluciones en las reuniones de rendición de cuentas. Ya no se acepta que al constituirse la asamblea se elija al comité ejecutivo, puesto que ese mecanismo, simulando democracia, hace surgir un comité que se traía "prefabricado". Se ve que no es garantía de democracia el que el poder popular a nivel municipal dependa de la experiencia de uno o dos cuadros políticos. Se demanda revisar los mecanismos del poder popular, para que se encuentren métodos más ágiles y eficientes de gestión. Se han realizado encuestas acerca de lo que opina la gente de esta institución. Un 55% externó que el poder popular necesitaba mejoras; sólo un 51% juzgó que su delegado había tenido autoridad para gestionar los problemas. Una mayoría (un 60%) siente que a través del poder popular participa en el gobierno de su país.[25] Las críticas han llegado hasta la misma Asamblea Nacional. Se dice que urge animar el parlamento cubano y despojar de formalismos sus debates. Se pide que discuta los asuntos de una manera más abierta. Sería benéfico que, dentro de su propio modelo, se pudiera asegurar que en las instancias relativas a las provincias, y en lo que concierne a las altas capas del Estado, la base ciudadana pudiera encontrar accesos más directos, y se asegurara su constante participación.[26] El contacto de las masas con Fidel es bastante cercano; pero esto no basta. Se tienen que abrir vías de participación más directas para la ciudadanía en los órganos medios y superiores del Estado cubano.

En septiembre de 1990, dirigentes cubanos anunciaron que en 1991 habría reformas en el Estado y en el partido, aunque siguieron desechando la fórmula del multipartidismo. Más allá de la cuestión acerca de uno o muchos partidos, el problema de fondo es que la sociedad entera se democratice verdaderamente, se exprese y realice lo que realmente quiera en pluralidad.

El espíritu de la mayoría de la población es antimperialista y ha adquirido nuevos bríos. Dicho ánimo ha sido sintetizado en la consigna juvenil: "Yanquis, desmayen eso". Se palpa una amplia determinación que enfatiza que no habrá renuncia al socialismo ni al internacionalismo. Ahora las trincheras del internacionalismo se consideran desplazadas hacia la propia patria, debido a que la defensa del socialismo en Cuba ha sido visualizada como un elemento importante del ejemplo para países del tercer mundo ante la arrogancia imperialista. Pese a que se incrementa la presión norteamericana, que esperaría una capitulación, una gran parte de los cubanos se manifiesta decidida a defender su patria, no quiere la intromisión norteamericana y repudia que los capitalistas de origen cubano radicados en Miami quieran ir a la isla a proponer soluciones. El imperialismo demanda reformas que quiere presentar como progresistas. Desde Cuba se responde que la propiedad privada (y sobre todo sus secuelas) no puede ser algo progresista. No sólo las manifestaciones masivas que han tenido lugar en los primeros meses de 1990, sino la actitud de los tripulantes civiles (y desarmados) del barco Hermann ejemplifican la disposición de la mayoría del pueblo cubano. Entre los cubanos se escucha que no van para atrás ni para tomar impulso. Han analizado que no tienen por qué hacer concesiones. Además, se ha advertido que quienes han querido resolver sus problemas por esta vía, se han desbarrancado. La agresión imperialista ha obligado a permanecer en guardia constantemente. Fidel ha expresado que resistir es el camino que les queda. La única garantía que tiene el pueblo cubano es su propio heroísmo. Ha surgido la consigna según la cual se vivirá con la revolución o se morirá en su defensa.

Aunque hay algunos a los que no les parece del todo el que se equipare el lema de "Patria o Muerte" con el de "socialismo o muerte", o que sarcásticamente se preguntan si esto último no será un pleonasmo, la mayoría de los cubanos está convencida de la eficacia del socialismo.

En Cuba, en 31 años se han ido afrontando (exitosamente) problemas que en América Latina no han tenido solución en 200 años, sobre todo en los campos de educación y salud. La dirección cubana se ufana de haber reducido la tasa de mortalidad infantil a los niveles más bajos (alrededor del 11% de cada mil nacidos vivos); también de que en la isla se cuente con un médico por cada 305 habitantes. En la isla existe la garantía de que cada habitante tiene sus necesidades básicas resueltas. A pesar de las dificultades, Cuba es el único país latinoamericano que, en este largo período de crisis que ha azotado a los pueblos del tercer mundo (la llamada por la CEPAL década perdida), no ha cerrado fábricas, escuelas ni hospitales. Además ha llegado a producir medicamentos de alta calidad, que exporta y le dan renombre como potencia médica. Ha estado buscando salidas propias a problemas de exceso de trabajadores en diversas empresas a través de las microbrigadas. También ha elevado la productividad por medio de la creación de contingentes laborales, aunque la falta de materias primas incide en que este potencial no se puede maximizar.

El imperialismo cree asistir a la crisis irreversible del socialismo. Espera que a Cuba socialista le vengan encima muchos problemas a los que no pueda dar respuesta. Confía en romper consensos y estimular descontentos soterrados. Pretende dividir. Fidel Castro ha precisado que si a nivel mundial se viven tiempos de confusión, los imperialistas no participan de ella y saben bien lo que se proponen, y por todos los medios estimulan a la contrarrevolución. El gobierno norteamericano apuesta a que el pueblo cubano se pueda rendir. Sin embargo, la situación cubana lejos está de parecerse a la de Europa del Este. Creer que pueda sobrevenir lo mismo es desconocer la realidad de la isla. La revolución socialista cubana no vino de fuera; no la trajo un ejército extranjero. La dirección cubana —pese a dificultades— ha estado en íntimo contacto con las masas. El socialismo cubano fue brotando desde abajo. Hay una amplia conciencia de que el capitalismo no resuelve los problemas del tercer mundo, sino que lo sume en una espantosa pesadilla. Volver al capitalismo equivaldría a aceptar la condena de la explotación y miseria para las mayorías. Apoyado en la misma historia del país y con el ejemplo de la coyuntura internacional, Fidel ha hecho ver que si el capitalismo regresara a Cuba, ésta se convertiría en un apéndice de Estados Unidos. De la perdurabilidad de la revolución depende la independencia misma del país y la nacionalidad cubana. Lo que se quiere es corregir el socialismo y mantener una vía propia. En amplios sectores se percibe la voluntad de defender su socialismo. La dirección cubana in-

siste en que los métodos capitalistas no pueden ser instrumentos aptos para sacar al socialismo de sus dificultades. Si el enemigo quiere dividir, la respuesta va siendo asegurar la unidad. Por las manifiestaciones masivas tenidas durante 1990, al parecer dicha unidad se va consolidando. No obstante que hay familias en las que es posible detectar distintas posiciones ante la coyuntura actual, la sociedad cubana no está polarizada. Se ha llamado a estar en torno al partido y a Fidel. Se ha advertido a los contrarrevolucionarias y antisociales que no pueden prestarse a servirle al enemigo. Las ideas revolucionarias se han revalorado. Cuba es consciente de que inspira respeto, y que su firme decisión de defender su independencia y modelo sirven de escudo disuasivo frente a las intenciones bélicas del imperialismo. Este tendría que pagar un costo muy alto en una aventura de invasión.[27] Los cubanos desean la conviencia pacífica. Muchas madres no quieren ver a sus hijos devorados por la guerra.

La búsqueda de unidad patriótica no es interpretada como uniformidad. En la convocatoria al Cuarto Congreso del PCC, aparecida en marzo de 1990, se recalcó que la certeza de contar con el apoyo del pueblo relevaba del irreal afán de unanimidad, muchas veces falsa, mecánica y formalista, que podía conducir a la simulación, a la doble moral o al acallamiento de opiniones.

Fidel, en el contexto de las horas trágicas que vive Cuba, ha reflexionado públicamente que una revolución trae tal caudal de justicia que, aunque cometa errores, siempre habrá millones dispuestos a defenderla. Es en este ambiente en donde surgen las demandas de sacrificios y esfuerzos, de mostrar que existe un pueblo de comunistas.

En Cuba existe el reto de demostrar con hechos convincentes para propios y extraños que el socialismo es capaz de funcionar mejor que el capitalismo, teniendo como eje al hombre mismo, que es una alternativa de organización social deseable para las mayorías. Se reflexiona que mientras en el capitalismo el individuo tiene que salvarse como pueda, en el socialismo el trabajador labora por su patria, por su pueblo, por sus hijos, con valores profundamente humanos y no egoístas. Hay necesidad de cambios, pero se quieren los que sean revolucionarios. Cuba está consciente de que debe rectificar errores, pero sólo los que ha cometido,

no los que se le imputan desde fuera. Muchos de esos errores tienen que ver con los métodos estilo capitalista con que en un tiempo se intentó construir el socialismo, errores calificados de estratégicos y que estaban poniendo en peligro el futuro de la revolución. Ese virus se introdujo y se ha estado tratando de erradicar. El falso criterio de la eficiencia esperada de los mecanismos económicos evidenció su fracaso, y ahora los cubanos están enfrascados en renovar la ideología revolucionaria que pone su principal atención en el hombre.[28] Mientras la cruzada del capitalismo es por la privatización, la del socialismo es por la socialización. En el proceso de rectificación, la revolución cubana pretende encontrar una salida invocando su originalidad y su creatividad.

En Cuba se ha captado que la virulencia de la campaña anticubana se ha concentrado en la personalidad de Fidel, debido al liderazgo y experiencia del comandante. Si poco antes su figura había sufrido cierto natural desgaste, ahora se ha reforzado. Se analiza que los problemas internos no se le pueden atribuir sólo a él. La agresión anticubana, la invasión norteamericana a Panamá, y la experiencia nicaragüense, han influido para que amplios sectores estén dispuestos a enarbolar la figura de Fidel. Su papel moral en la conducción del proceso, manifestada tanto en sus intervenciones como en la respuesta masiva, ha adquirido nuevo vigor. Para una gran mayoría de cubanos, Fidel tiene que seguir al frente. Muchas de las consignas juveniles así lo expresan. Tal vez había llegado el momento en que Fidel pasara a ese plano de aglutinador moral que al final jugó Tito en Yugoslavia, mientras la real dirección pasaba a manos de un colectivo. Para crecer, la revolución cubana estaría necesitando dejar cierta actitud de paternalismo que le ha asignado a Fidel. Pero la agresión ha venido a repercutir en que buena parte de cambios necesarios que los cubanos podían haber ido ensayando no se den en estos momentos, debido a que se interpretarían como fruto de la presión, lo cual la alentaría aún más. El hostigamiento ha obligado a cerrar filas y a que determinadas modificaciones no sobrevengan. En la coyuntura en que se incrementa la agresión, se requiere de la experiencia y capacidad de conducción de Fidel. Lo que va quedando claro es que Fidel cuenta con amplio apoyo popular, y que mientras los problemas económicos fundamentales se puedan encarar satisfacto-

riamente para la población, Fidel se mantendrá en el sitio que ocupa actualmente. Fidel no quiere retirarse, ni la mayoría del pueblo cubano quiere que esto suceda; y en las circunstancias de escalada en contra de la revolución cubana, se vería como lo menos indicado. Así, proseguirá como tal el sueño de los contrarrevolucionarios exiliados en Miami, de una Cuba sin Fidel y sin socialismo. Además de su carisma, de su visión, Fidel siempre está atento a lo que pueda afectar a los sectores más débiles de la sociedad cubana. Esto lo engrandece ante el pueblo.

El imperialismo ha procurado convertir a Cuba en una fortaleza sitiada.[29] Su campaña de propaganada ha logrado ganar para su causa incluso a personas del campo progresista.[30] Ha aumentado la confusión. Sin embargo, Cuba no está sola. Ha logrado forjarse un lugar mundial respetable. En esta forma, a través de una votación secreta (lo cual la pone al abrigo de las presiones del estilo de las que hubo en la Comisión de Derechos Humanos, donde la votación es abierta), el 18 de octubre de 1989, Cuba revolucionaria, por primera vez en su historia, fue elegida como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, por 146 de 159 votos. La relación con la URSS persiste. Cuba sigue expandiendo relaciones diplomáticas, económicas y culturales. Así, cuenta con relaciones formales con 120 países. A mediados de marzo de 1990, la visita de Fidel Castro a Brasil con motivo de la toma de posesión del presidente Fernando Collor de Mello, fue ocasión para que el líder cubano se entrevistara con mandatarios europeos y latinoamericanos, para que recibiera un cálido recibimiento popular, y para que colocara la relación de la isla con Brasil en su nivel más alto en los útlimos 20 años. En esa visita Fidel Castro volvió a plantear las alternativas latinaomericanas de no sumisión ni obediencia al imperio, y de integración latinoamericana.

Cuba está viviendo un momento excepcionalmente difícil tanto por los problemas internos como por la coyuntura internacional. Ante la situación del colapso del socialismo autoritario, del auge neoliberal, de la irrupción de una fuerte ola contrarrevolucionaria mundial y del avance de la tesis de que el socialismo ha fracasado como sistema, tiene la conciencia de haber adquirido la responsabilidad de mostrar que el socialismo es viable. También se sabe trinchera de la independencia latinoamericana. El imperialismo, por su parte, con triunfalismo cree llegado el momento del asalto final. Tiene a Cuba clavada como espina, no tolera el ejemplo cubano de dignidad y resistencia para el tercer mundo. Cuba ha proclamado de diversas formas que ni se vende ni se rinde. Insiste en que la euforia capitalista no tardará en desvanecerse, porque es un sistema incapaz de resolver los graves problemas de la humanidad. Ha advertido que la abundancia del primer mundo descansa en un volcán, que es la miseria del tercer mundo. Por su parte, proclama la necesidad de una alternativa al capitalismo, que haga que el hombre sea verdaderamente humano.

Los cubanos se saben acosados, pero también están cada vez más preparados. Sufren los tiempos difíciles. No son suicidas, pero su heroísmo recuerda ejemplos históricos que han suscitado la admiración a través de los tiempos. Cuba respeta el camino autónomo de los demás; ella, por su parte, quiere ser diferente. Se han levantado voces internacionales demandando que se le deje decidir su propio destino.

En este convulsionado fin de siglo, lleno de cambios rápidos e inesperados y propiciador de incertidumbres, se agolpan muchas interrogantes acerca del futuro inmediato. Están pendientes todavía muchas preguntas acerca de la situación cubana. Después del comportamiento de la mayoría de los ciudadanos de la RDA y de Nicaragua en las elecciones que tuvieron en los primeros meses de 1990, surge la duda acerca de la validez de las encuestas de comportamiento político, pues daban con seguridad como triunfadoras a determinadas tendencias partidistas que resultaron derrotadas. Por lo pronto, tanto los sondeos como las manifestaciones masivas de los cubanos van en el sentido del apoyo ampliamente mayoritario al socialismo y al liderazgo de Fidel.[31] Los grupos contrarios a la revolución detectables internamente son minoritarios, y bastante desprestigiados entre la mayoría (por sus abiertos nexos con los norteamericanos). ¿Qué sucedería si hubiera una elección totalmente libre, así asumida y respetada, como la nicaragüense? ¿Hay sentimientos ocultos que aflorarían en una determinada coyuntura? Los indicios que existen es que Fidel arrollaría, y que ganaría el espíritu antiimperialista y prosocialista. Sin embargo, hay opiniones dentro de la revolución que quieren mejorar el sistema socialista cubano, pero no necesariamente

en la línea adoptada por la actual dirección. Es conveniente que la diversidad (muchas veces latente) no sólo sea tolerada, sino alentada. No obstante, dado el clima de asedio en contra de la revolución cubana, es posible que haya inhibiciones, y lo que sería más retardatario, que sean mal comprendidas y confundidas con tendencias contrarrevolucionarias. No beneficiaría la dinámica de rectificación cubana el que auténticas propuestas de mejoramiento democrático-socialista pudieran ser tiladadas de capitalistas, de quintacolumnistas. Se requiere ventilar, y no cerrar. Ciertamente, hay mucha capacidad de sacrificio ante los peligros externos, pero esto no puede durar si el sistema no funciona bien. Teniendo en cuenta los diferentes niveles en la sociedad, la concientización es un excelente medio para proseguir tras los ideales, pero la mayoría de la gente requiere también otros alicientes tangibles. Se vienen dando los cambios. Tal vez la situación los requiere con mayor rapidez. Se está dando una recirculación y renovación saneante en la dirección; pero hay nudos ciegos que se tienen que desatar lo más pronto posible. Se ha llegado a situaciones (como el sonado caso Ochoa) en las que se ha recalcado que cuando aparecen hombres que olvidan el cumplimiento del deber, burlan la confianza del pueblo y vulneran sus ideales, no se les puede considerar revolucionarios, cualquiera que haya sido su contribución a la edificación de la sociedad.[32] Pero después de todo el desconcierto que el episodio de Ochoa había implicado, se palpó entre no pocos cierta depresión por el desenlace de la pena de muerte. Se llegó a considerar que se debían haber adoptado otro tipo de sanciones. En cualquier caso, la corrupción en los niveles directivos no es tolerable. Además, las capas dirigentes deberán renunciar a cualquier tipo de privilegio.[33]

En Europa del Este se juntó una crisis económica con una crisis política larvada,[34] pero las salidas desesperadas que en algunos países se han tomado, que no beneficiarán las condiciones de vida de las mayorías, sirven de lección para cualquier cambio que se quiera intentar en el afán de perfeccionar el socialismo. Hay, sin embargo, algunos elementos que deben examinarse con mayor profundidad. Hubo una constatación de que el Estado no lo podía hacer todo centralizando;[35] que era indispensable recurrir a dinámicas provenientes de la misma sociedad.[36] Otra cosa es echar-

se en manos de los dictados de las trasnacionales. Se quebró una dirección autoritaria, burocrática y divorciada de las masas. Hubo una manifestación masiva en pro de la real expresión de base en términos políticos. Hubo una derrota del socialismo estalinista, del llamado socialismo real. Para muchos en Europa del Este, socialismo se hizo equivalente a opresión. Sin embargo, para los países del tercer mundo (esclavizados con una deuda externa impagable, sometidos a una relación desigual expoliante) el capitalismo no ha sido sino una carga intolerable por su médula explotadora y opresora.[37] Se requiere una alternativa que mejore sustancialmente las condiciones de vida de una manera humana y que no impida la participación. Se ha llegado a proponer como esquema que el socialismo real mejoraba condiciones de vida a costa de libertad; y se proclama una libertad que a la postre es la de morirse de hambre. ¿No hay más disyuntiva que la de una dictadura de una élite partidaria a nombre del socialismo, o la dictadura del capital?. El tercer mundo demanda con urgencia una alternativa donde, más allá de discursos demagógicos, se combinen eficazmente justicia y libertad. Ese es el sueño libertario que amplias masas quieren convertir en realidad. Transponer lo que sucedió en Europa del Este a la situación cubana sería totalmente erróneo. Las condiciones y la historia son diferentes. Tal vez el error de los revolucionarios cubanos fue el haber creído en el socialismo de Europa del Este.[38] Para su fortuna supieron innovar debido a las circunstancias de la isla. Aunque le afecta lo que pasó en el este, lo relevante para la revolución cubana es lo que suceda en ella y lo que logre mejorar. Una cuestión importante es que si en Europa del Este hubo crisis de falta de dirección que estuviera en contacto real con las masas, si la gente no creía en el Estado ni el partido, por los datos que se apreciaban a mediados de 1990, en Cuba la situación era diferente. Habrá carencias y limitaciones pero no opresión como la que se sacudieron en el este europeo. No obstante, la revolución cubana necesita acabar con toda simulación, autoritarismo y paternalismo, y hacer surgir, en todos los niveles, vías participativas no formales sino reales y eficaces. Un amplio proceso democratizador remueve de suyo la vida toda de la sociedad, implica un enorme esfuerzo, y pueden surgir situaciones inesperadas. Una convulsión de esta naturaleza no se puede emprender en períodos de

graves amenazas externas. Sin embargo, dadas las especiales circunstancias mundiales, Cuba no puede eximirse de tensionar sus fuerzas para defenderse y al mismo tiempo encontrar la fórmula de desatar las fuerzas, las capacidades y el entusiasmo participativo de las masas en el sentido de sus profundos anhelos. La mayor enseñanza del este europeo es que el socialismo sin democracia no es viable. Se tienen que vencer inercias, vencer oposiciones burocráticas, sacudir pasividades y apatías. Los cambios económicos y políticos tienen que ir de la mano para asegurar el futuro socialista. Otro nudo ciego que tendrán que desatar los cubanos es que cambios rápidos pueden no ir a la raíz y pueden traer aparejadas consecuencias indeseables para la sociedad. Los cambios que serequieren deben ser de fondo, asimilados, bien pensados; sin embargo no pueden tardarse. La coyuntura exige transformaciones profundas, bien planteadas, pero también que no se demoren: son tiempos de urgencia. Fidel tiene a su favor la gran confianza en las masas, a las cuales apela, y en las cuales suscita sus mejores capacidades. Fidel seguirá al frente hasta que la mayoría de los cubanos así lo decida.[39]

Aunque cada país tiene que ensayar su propia vía, aunque las revoluciones y los modelos no sean exportables, el que un modelo funcione alienta e inspira las vías propias a países con condiciones similares.[40] Tienen razón los cubanos cuando dicen que en Cuba se está librando una batalla inrternacionalista por la defensa del socialismo. Cuba tiene el pesado reto de demostrar que para los países del tercer mundo hay una alternativa, que es un socialismo democrático.[41] Esto implicará el descubrir y poner a funcionar insospechadas capacidades revolucionarias.

El reto económico y político de la revolución cubana es enorme. Surgen nuevas demandas de una población cada vez más educada, que se añaden a otras acumuladas. Las dificultades se han multiplicado. La agresión ha llegado a niveles extremos. Sin embargo, los cubanos han mostrado a lo largo de la historia revolucionaria que saben encontrar soluciones inéditas. Hay consenso mayoritario revolucionario. La hegemonía está de parte de Fidel. El imperialismo pretende quebrarla. La revolución cubana está colocada en nuevos tiempos heróicos. Hay signos que indican que hay posibilidades de que se fragüe un socialismo democrático. Se

tiene que pasar de una rectificación burocrática a una rectificación democrática. Cuba está ante el reto de demostrar que no todo socialismo es un universo cerrado y opresivo, además de incapaz para responder a las necesidades sociales, económicas, políticas y culturales. El pueblo cubano tiene la palabra. A quienes nos hemos acercado con simpatía a su historia, nos toca no sumarnos a la confusión[42] que intenta crear el imperialismo en su campaña contra esta revolución, sino alentar el que el pueblo cubano pueda asegurarse, renovar y perfeccionar una alternativa (profundamente humana y libertaria) frente a la explotación y a la opresión. Podremos tener y externar nuestras opiniones, pero respetando las opciones y el proceso que adopte el pueblo cubano. Los cambios no vendrán de fuera, sino de las potencialidades internas. Por encima de todo debe estar la defensa de su autodeterminación.

A los cubanos les toca decidir su presente y su futuro. En una situación extremadamente crítica han optado por sobrevivir, resistir y crear. Nadie tiene derecho a decirles lo que deben hacer, y menos a presionarlos. Lo que no se puede aceptar es que Estados Unidos hostigue y castigue al pueblo cubano por medio del bloqueo. Para los cubanos, lo más importante ahora, en esta época en que desde todas las tendencias se exalta la libertad, es que se les deje ser libremente.

Los pueblos latinoamericanos, por su propia sobrevivencia, se encuentran ante la necesidad de hacer emerger una actitud solidaria que levante un movimiento encaminado, por una parte, a exigir que cese el bloqueo estadounidense contra Cuba, y, por otra, a adoptar la propuesta cubana de realizar la revolución de la integración latinoamericana. Ante las puertas de un nuevo siglo, la determinación común puede salvar a nuestros pueblos de las nuevas esclavitudes y de intolerables sufrimientos. En el contexto de la recomposición mundial, es el momento de constituir Nuestra América. No lo podemos dejar pasar. América Latina debe pugnar también por el derecho a ser.

NOTAS

1. Michael G. Kozac. *Cuba: a threat to peace and security in our hemisphere*. Washington: United States Department of State, Bureau of Public Affairs, 1989.
2. *La Jornada*, 8 de marzo de 1990; entrevista televisiva, 2 de marzo de 1990.
3. Ante esta invasión, Fidel Castro advirtió de los peligros que tenían los países del tercer mundo cuando se pasaba de un mundo bipolar a uno unipolar bajo la hegemonía de Estados Unidos. Aunque recalcó que no era pesimista porque creía en la potencialidad de los pueblos (*Cfr.* el discurso de premiación a los deportistas más destacados, el 21 de diciembre de 1989, por Fidel Castro. *¡Hagan lo que hagan, esas aspiraciones de ser gendarmes del mundo se frustarán!*, La Habana: Editora Política, 1989.
4. *La Jornada, 28 de marzo de 1990.*
5. Cuba calificó la derrota electoral sandinista como un duro revés, pero no como una derrota total. Se abría para los sandinistas una nueva etapa en la lucha. Fidel analizó públicamente la situación de Nicaragua. Expresó que los sandinistas se habían visto obligados a librar una guerra interna en contra de las bandas contrarrevolucionarias organizadas por Estados Unidos. Las madres ya no querían la guerra. La situación económica era difícil, y psicológicamente los cambios en Europa del Este se vieron también como contrarios para la revolución sandinista, pues más allá de la real ayuda que esos países pudieran haber ofrecido al sandinismo, pesaba el saber que de allá no podrían venir recursos alternativos. Además, según Fidel, hubo errores por parte de los mismos sandinistas, los cuales el comandante, como amigo de los sandinistas, prefirió no señalar en los momentos en que los sandinistas estaban asimilando la nueva situación (*cfr.* discurso de Fidel Castro en la clausura del Quinto Congreso de la FMC, el 7 de marzo de 1990, aparecido en *Bohemia*, 16 de marzo de 1990). Un día después de la entrega del poder, Daniel Ortega publicó un artículo en *Los Angeles Times*, en el que subraya: "Los sandinistas perdimos las elecciones porque aceptamos el reto de realizar elecciones en una situación desventajosa: la continua amenaza de guerra apoyada por Estados Unidos. El pueblo fue a las urnas con una pistola apuntándole a la cabeza. La mayoría de los nicaragüenses, al parecer, votó por el candidato respaldado por Washington para evitar la continuación de conflicto con Estados Unidos (...) la mayoría cedió ante la presión norteamericana" (artículo reproducido en *Proceso*, 30 de abril de 1990).
6. Hacia mediados de 1990, el exilio cubano se encontraba dividido entre una corriente que planteaba que el cambio se debía buscar a través del diálogo con el gobierno isleño, y la tendencia que, envalentonada, pretendía profundizar el enfrentamiento.
7. Los cubanos declararon que esa acción ilegal del buque norteamericano sólo podía ser imputada al mismo gobierno de Estados Unidos, y que implicaba prepotencia y arrogancia. El pretexto del guardacostas fue inspeccionar el buque para ver si traía droga. Los cubanos no aceptaron, porque no procedía tal inspección, y porque desconfiaban de las verdaderas intenciones de los estadounidenses. Sólo aceptarían la inspección del barco por autoridades mexicanas una vez que hubieran ingresado en aguas de esa nacionalidad, que era hacia donde se dirigían. Durante una hora y 45 minutos, el barco civil tripulado por cubanos estuvo bajo fuego. La acción del guardacostas fue interpretada como provocación. Una vez en aguas mexicanas la nave fue escoltada por buques mexicanos. Los cubanos pidieron que fuera revisada. Después de minuciosa inspección se comprobó que sólo traía el cargamento legal que llevaba a México.
8. En respuesta a las agresivas maniobras militares estadounidenses, los cubanos realizaron el ejercicio de defensa denominado *Escudo cubano*, el cual cesó cuando las actividades hostiles norteamericanas amainaron.
9. Agencia de Información Nacional. *Agresión desde el éter*. La Habana: AIN, 1989, e información periodística.
10. *Washington Post*, 15 de abril de 1990.
11. Lo sucedido en la Comisión de Derechos Humanos en 1990 repercutió internamente. Gente que no acertaba a categorizar lo que sucedía en Europa del Este empezó a calibrar el comportamiento de los nuevos gobiernos hacia Cuba. Se sintió que se alentaba la agresión imperialista en contra de la isla.
12. Debido a que muchos cambios se iniciaron desde fuerzas que eran vistas como reformistas de izquierda, se pensó que lo que podría sobrevenir sería un nuevo socialismo de corte democrático. Algunos alertaban que ver el final del comunismo correspondía al triunfalismo simplista de la derecha. Se llegó a escribir que "más bien habría que preguntarse por las alternativas que pueden desarrollarse a partir de otros modelos de sociedad/nación/estado y economía más allá de una copia del concepto capitalista. En este sentido, los países de Europa oriental representan la esperanza de una realidad multifacética y me-

nos homogénea que la que se ha vivido hasta ahora, dando espacio a un nuevo discurso político, imaginativo, y a la búsqueda de alternativas viables con el respeto a la libertad y la realización humana" (Günther Maihold. "Europa del Este: la primavera en disputa", *Nexos*, núm. 146, febrero de 1990, p. 9). Hubo quienes criticamos duramente las expresiones de Castro cuando hablaba de que el campo socialista en Europa del Este ya no existía. Entre las tendencias de los pocos que querían salvar lo viejo, los que veían el capitalismo como una promisoria salida, los que querían reformas, y los que parecían empujar hacia algo nuevo que combinara justicia con democracia, se creía que ganarían estos últimos. Sin embargo, los acontecimientos que aceleradamente han ido variando la situación geopolítica, han mostrado que los que se veían como portadores de un nuevo socialismo pronto fueron rebasados por el revanchismo de derecha en la mayoría de esos países. La derecha ha ido ganando terreno. Fidel aparece, no como equivocado, sino con clara visión de lo que estaba sucediendo. Apostando a la sabiduría de los pueblos, se podría esperar que las fuerzas progresistas vuelvan de nuevo después de que pase el furor de la ola de la derecha. Pero para que eso pueda suceder tendrá que pasar algún tiempo. Se ha dicho que ha habido un reordenamiento acelerado, que el descrédito del socialismo real ha llegado a ser descrédito del socialismo. Se proclama que el modelo del socialismo real ha fracasado. Pero no hay que dejar de lado las advertencias de los que prevén que cuando las vías capitalistas traigan desigualdades e injusticias, pueda surgir de nuevo otra situación. Los artículos se Sara Lovera aparecidos en *La Jornada* los últimos días de abril de 1990 dan cuenta de los problemas que se avecinan en Europa del Este. Así, por ejemplo, en Alemania los sindicalistas están seguros de que sobrevendrá la peor crisis obrero-patronal. Examinan que los trabajadores alemanes pagarán los costos de la reunificación. Se apunta que los políticos y los capitalistas parecen no escuchar los reclamos obreros. Existe la opinión de que se atropelló a los trabajadores de ambas Alemanias, que no existió discusión alguna, y que el acuerdo de los partidos políticos gobernantes ha llevado los acontecimientos tan rápidamente que no han dado tiempo para que las bases trabajadoras reflexionen sobre los mismos. Sindicalistas de la RFA opinan que se necesitarían diez años para sanear la economía de la RDA, adapatarla a un sistema de mercado y resolver los problemas que de ahí emanen, y que todo esto, al parecer, no se ha tenido en cuenta. Juzgan que en la RDA los trabajadores han sido atropellados, que en unos cuantos meses se ha destruido su organización y sus logros sociales... Los artículos de Lovera llaman la atención acerca de que en la transición de la RDA el sector que más perderá será el de las mujeres, el cual se enfrenta al desempleo, a la marginación y a la pobreza. La periodista resalta que antes de los cambios las mujeres de la RDA tenían muchas garantías, aun cuando no habían logrado superar diversos grados de discriminación. Por los reclamos que apenas están apareciendo se infiere que las mujeres, los trabajadores y los jóvenes, cuando votaron no se habían dado cuenta de que en un futuro inmediato sus derechos se iban a limitar. En el Foro Nuevo se oyen voces que se lamentan "Queríamos libertad; queríamos reformas económicas y políticas para continuar, queríamos quitarle a la RDA los rasgos estalinistas que todavía estaban vivos. Nuestra intención no era anexarnos al mundo capitalista". Con la crisis del Golfo Pérsico en agosto de 1990, las economías de varios de los países de Europa del Este empezaron a sufrir mayor deterioro. K. S. Karol en su artículo en *Le Nouvel Observateur*, "A l'Est, pas de salut", el 30 de agosto de 1990 resaltaba que no había divisas ni petróleo. Estimaba que navegar en el mar abierto del mercado mundial parecía ser un riesgo que iba más allá de las posibilidades de estos países. Ejemplificaba que si el precio del barril de crudo se estabilizara alrededor de los 30 dólares, Bulgaria tendría que erogar el 90% de lo que consiguiera con sus exportaciones, mientras que Checoslovaquia tendría que usar un 80%. Esto no sólo afectaba proyectos de modernización de la economía, sino que ponía en riesgo a los nuevos regímenes.

13. *Granma*, 5 de agosto de 1990.
14. Fernando Carmona. "Cuba, fortaleza acosada del tercer mundo", *Estrategia*, núm. 91, enero-febrero de 1990, p. 23.
15. Fidel Castro en la clausura del Quinto Congreso de la FMC, *op. cit.*
16. *La Jornada*, 30 de abril de 1990.
17. Hay quienes han llamado la atención acerca de que las propuestas de Gorbachov en septiembre de 1990 son indicios de que la dirección adoptada puede abrir las puertas a un capitalismo salvaje. Se propuso un plazo de 500 días para llevar a la URSS a una economía de mercado. Los presupuestos aducidos son más que válidos. Se recordó que las anteriores reformas habían producido en la gente un empeoramiento de las condiciones de existencia. Se prometió que la nueva reforma aseguraría un real mejoramiento. Se criticó la existencia de un estado rico con un pueblo pobre. Se rechazó el que se gastaran recursos en proyectos gigantescos, pero ineficientes, en el incremento del poderío militar, en aventuras de política exterior con carácter meramente ideológico, etcétera. Se propuso aprovechar los recursos estatales en beneficio de la población. Se insistió en que el nuevo proceso privatizador tendría un cáracter de "voluntario", subrayando en esta

forma que si anteriormente el gran error había sido la colectivización forzosa, ahora la privatización no se impondría indiscriminadamente. Hasta aquí las críticas y los propósitos no suscitan sino alabanzas. Pero grandes dudas se levantan ante lo siguiente: "La presente reforma concede al ciudadano el derecho a la autodeterminación económica. Nadie le impone nada a nadie, pues cada uno puede elegir, orientándose a sus deseos y sus posibilidades: ser empresario, trabajador asalariado en el sector público o gerente en una sociedad de accionistas, dedicarse a las actividades laborales individuales, o ser miembro de una cooperativa" (Anuncio del plan de reformas hecho por Gorbachov a través de la televisión el 12 de septiembre, y reproducido por *Proceso* el 17 de septiembre de 1990). Dichas opciones corresponderán más que a deseos a posibilidades reales. Y éstas no pueden darse sin un proceso de acumulación. Ante este *menú*, ¿cuáles son las posibilidades reales de los trabajadores? Gorbachov promete que la economía de mercado va a democratizar a la sociedad y que aportará un sistema de defensa social. Habrá que esperar y evaluar los resultados.

18. Kissinger, en la entrevista televisiva de principios de marzo de 1990, declaró que estimaba que Cuba le costaba a la URSS 2 500 millones de dólares anuales, y que esperaba que eso se fuera acabando. A su vez, el vicepresidente norteamericano se refirió a 5 000 millones de dólares. Por su parte, un vocero soviético, en entrevista con miembros de la agencia AP en septiembre de 1990, indicó que la Unión Soviética estaba interesada en promover mejores relaciones entre Estados Unidos y Cuba, y se demandaba que, en consonancia con los cambios mundiales, Estados Unidos renunciara a su empeño de exportar la contrarrevolución.

19. *Izvestia*, 2 de marzo de 1990.

20. *Proceso*, 16 de abril de 1990.

21. El 18 de marzo, en una reunión de Fidel Castro con representantes de sectores religiosos de São Paulo, Brasil, planteó la posibilidad de que los creyentes pudieran ingresar al partido. Sin embargo, aclaró que en Cuba no había existido una iglesia de los pobres. Que muchos eclesiásticos católicos se consideraban pastores de los ricos que se habían ido a Miami. Además, con la nueva situación, algunos sectores de los que añoraban la situación anterior se habían alentado. Con las denominaciones cristianas la cuestión era diferente. Sin embargo, se había dado una mejoría en la relación de la Iglesia católica y el Estado cubano. Enfatizó que si en Cuba hubiera gente como los de las comunidades de base brasileñas, desde hacía tiempo habrían estado en el partido.

22. Al ahora denominado Partido pro Derechos Humanos se le considera un pequeño grupo de contrarrevolucionarios manejados por Estados Unidos, y que corresponde a los intereses no internos sino de los enemigos de la revolución radicados en Miami. Fidel ha insistido en que en Cuba no puede haber lugar sino para dos partidos: el de la revolución y el de la contrarrevolución, y que a ésta no se le puede hacer ninguna concesión. Sin embargo, dado que las minorías tienen derecho a existir y a expresarse, se les debería dar un espacio legalizado. Esto, además, obligaría a los revolucionarios a realizar mejor su tarea.

23. En este punto se alude a un tema específico. Las ciencias sociales y humanas se habían debilitado por falta de auténtico debate científico, y por la tendencia a copiar. En un nuevo espíritu democrático se ven llamadas a hacer resurgir su papel en la investigación de manera especial en relación con las transformaciones que los cubanos se han propuesto, y con sus interrogantes.

24. Una cuestión en la que algunos sectores no están de acuerdo es que se haya suspendido la circulación de *Novedades de Moscú*, por ejemplo.

25. Encuesta realizada por la revista *Bohemia* y publicada en su número del 6 de julio de 1990.

26. "La gente de la sociedad socialista se está esforzando —algo natural en nuestro tiempo revolucionario— por ser un *ciudadano*, en la más alta expresión de la palabra. Lástima que en años anteriores esta palabra resultó cotidianamente degradada en su sentido. Ha llegado el tiempo de reintegrarle su significado original", E. Ambartzumov. "La perestroika y algunos problemas del Estado", *Memoria*, núm. 29, enero, febrero, 1990, p. 63.

27. La preparación de los cubanos hasta en la eventualidad de territorio ocupado implicaría miles de muertos a los invasores. Cuba ha advertido que si el imperialismo cuenta con armamento sofisticado, como los aviones "invisibles", los cubanos son capaces también de "acciones invisibles".

28. En cuanto a los cambios en Europa del Este, la dirección cubana ha señalado que unir propiedad privada con economía de mercado es haberse colocado en la vía de construcción del capitalismo.

29. En este contexto habría que encuadrar los incidentes en embajadas europeas en La Habana a partir de julio de 1990. Se demostró que la irrupción de ciudadanos cubanos en los locales de los diplomáticos con la intención de salir de la isla, constituían hechos que habían sido organizados por el gobierno estadounidense. La dirección cubana manifestó que los grupos que querían emigrar no lo habían podido hacer porque Estados Unidos no quería dar las visas correspondientes, pe-

se a los compromisos migratorios adquiridos con el gobierno de Cuba. Los norteamericanos habían expresado que preferían que tales grupos se quedaran en la isla para que crearan problemas. El gobierno cubano mantuvo el principio de que no permitiría la salida de ningún ciudadano que entrara por la fuerza a una embajada. Los incidentes terminaron en septiembre con la salida voluntaria de los últimos cubanos que habían permanecido en varias sedes diplomáticas. El episodio repercutió en que se tensionaran las relaciones de Cuba con Checoslovaquia y España, principalmente.

30. Se ha ido generalizando el referirse al régimen cubano como una dictadura. A este respecto Pablo González Casanova ha advertido: "Tenemos que ver en qué consiste esa dizque democracia de quienes se suman al asedio contra Cuba de acuerdo con el Imperio y sus aviones que en picada violan el espacio aéreo de La Habana, tras 30 años en que la potencia más grande del mundo no cesa de atacar a un gobierno apoyado por su pueblo que se atreven a llamar dictatorial o tiránico con un descaro de vendidos a la *National Endowment for Democracy*, o de pícaros pomposos a los que Dios les dio con el libre arbitrio de ser sinvergüenzas, talentos naturales que debemos reconocer... " ("La crisis del mundo actual y las ciencias sociales en América Latina", *Suplemento 6o aniversario, La Jornada*, 19 de septiembre de 1990).

31. Hay quienes advierten que a pesar de que Fidel no se cansa de describir cómo las masas participan en la defensa, en la organización femenina, en los comités de manzana, etcétera, "la participación sin alternativa es una base política defectuosa" (Saúl Landau. "Después de Fidel Castro", *Nexos*, núm. 143, noviembre, 1989. p. 53). Lo que no se calibra en esas apreciaciones es la solidez que se puede alcanzar en torno a una figura de peso político real y simbólico ante graves amenazas del exterior.

32. Equipo de editores de Política Actual. *Vindicación de Cuba*, La Habana: Editora Política, 1989.

33. E. Ambartzumov, refiriéndose a la situación soviética, ha declarado: "Los dirigentes del partido y los miembros del aparato tienen privilegios materiales que no pueden ignorarse y a los cuales deben renunciar. Ojalá y reciban sólo lo debido, en dependencia de los resultados productivos de las organizaciones que administran" (*op. cit.*, p. 68).

34. Las mayorías apreciaban una unidad totalizadora entre partido y Estado, que ocupaba todo el espacio social, y vigilaba policíacamente a la población. Esta se había tenido que refugiar en sus casas, pero esperaba una coyuntura para liberarse de esta asfixiante situación.

35. La planificación centralizada ha mostrado grandes deficiencias. La mano del mercado, dejada su impulso, produce grandes injusticias. El equilibrio entre plan y mercado en un proceso descentralizador es una vital cuestión que se tiene que resolver equilibradamente.

36. En septiembre de 1990 el diario cubano *Trabajadores* dio la noticia de que se estaba discutiendo el tema de la iniciativa privada. Esto, sobre todo, aludiendo a los servicios. La gente demandaba calidad y eficiencia en ellos. La misma existencia del mercado negro está indicando que hay necesidades que buscan ser satisfechas por vías subterráneas. En algunos puntos concretos hay capacidades de iniciativa privada que pueden dejarse expresar para el beneficio social, controlando sus excesos. Tal vez lo que anteriormente sucedió fue que se tiró el agua sucia con todo y niño. Por otra parte, en la práctica, para que se pueda traducir en percepción real, se tiene que resolver el problema de si la propiedad social es verdaderamente de los trabajadores o del aparato estatal.

37. En el Encuentro latinoamericano *América Latina a finales del Siglo* XX, Pablo González Casanova refutó las utopías del neoconservadurismo (las fuerzas del mercado como la solución a todos los problemas; la sumisión de los países subdesarrollados a los dictados imperialistas como el remedio a sus males; la democracia *limitada* como fuente de felicidad para los pueblos; el final de la historia dado que el capitalismo va a dominar por siglos, sin alternativa, etcétera). Se hizo un llamado a redescubrir la explotación tanto la que sufren los trabajadores (a través de la reducción de la masa de salarios directos e indirectos), como la que se impone a los pueblos (por medio de toda clase de tributos imperiales). En el Encuentro fue criticado el neoliberalismo que acrecienta la pobreza y la desigualdad, así como la falta de libertad verdadera para las mayorías. Se ha creado una propaganda mundial que celebra el fracaso del socialismo. Ante todo esto los latinoamericanistas reunidos en el Encuentro concluyeron que el que de veras había fracasado en América Latina en su ofrecimiento de bienestar para las mayorías era el capitalismo, el cual llevaba ya varios siglos de confirmar con creces dicho fracaso.

38. Hay un fracaso del llamado socialismo real en Europa oriental que tiene que ver con el estilo autoritario estalinista que se copió e impuso como modelo. En esta forma los partidos comunistas "todos sin excepción, asumían una *responsabilidad solidaria* (quisiéranlo o no, por decisión consciente y propia o por simple extensión), con los aspectos esenciales de *este modelo*, entre los que por desgracia se hallan la supresión o restricción habitual de las libertades fundamentales del hombre: de opinión, de religión, de prensa, de organización política (en

partidos y otro tipo de asociaciones) de manifestación y de protesta, de sindicalización libre y de huelga, de tránsito por el país y por el extranjero, de creación artística y de investigación científica y, muy especialmente, la incapacidad, en gran parte determinada por la naturaleza autoritaria del régimen político, para realizar una gestión económica adecuada para competir eficazmente con los países del capitalismo avanzado (...) Estos rasgos del modelo *socialista autoritario*, para reducirlos a lo más evidente, opacaban los logros reales, innegables" (Arnoldo Martínez Verdugo. "La crisis del socialismo y el aniversario del PCM", *Memoria*, núm. 29, enero-febrero 1990, p. 54.

39. Al parecer, en la dirección cubana ya hay la preocupación por la forma en que se debe buscar el relevo del núcleo que hasta la fecha ha conducido el proceso revolucionario.

40. Tanto Nicaragua como El Salvador enseñan que el peso del imperialismo puede retardar las salidas estrictamente socialistas. Sin la guerra sucia y de desgaste que sufrió el Frente Sandinista, hubiera podido estructurar su proyecto económico y político de mayor justicia social. En El Salvador, el FMLN hace tiempo hubiera derrotado a un ejército local que no hubiera contado con todo el apoyo de Estados Unidos. El desgaste de la guerra lleva a plantear salidas que tienen que recorrer muchas y largas etapas antes de acceder a una solución de corte socialista.

41. Los cubanos han asumido la obligación de corregir sus errores. Pero también tienen el cometido de mostrar que el socialismo es factible, que no es intrínsecamente ineficaz ni antidemocrático, que es posible una vía humana, participante, eficiente y democrática, que hay más opciones que el totalitarismo o la explotación capitalista. Los pueblos oprimidos del tercer mundo deben tener la prueba palpable de que el dogma de que no hay más opción que el capitalismo, con toda su secuela de males para las mayorías, es totalmente falso. La alternativa tendrá que ser evaluada por las condiciones de vida y por la real participación. Pablo González Casanova ha visualizado como una salida necesaria, ante la crítica situación actual, la democratización tanto del Estado como de la sociedad en todos los órdenes de la vida, ahí donde los pueblos, como Cuba, tienen los aparatos de poder (*La Jornada*, 19 de septiembre de 1990).

42. Hay que saber diferenciasr cuáles críticas provienen del neoconservadurismo y cuáles tienen un sentido progresista.

BIBLIOGRAFIA

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS (1982) *La historia de Cuba*. Moscú: Ciencias Sociales Contemporáneas.

ALONSO, Aurelio (1981) *Religiosidad e instituciones religiosas en la sociedad cubana actual*. La Habana: Centro de Estudios Sobre América.

ANAP (1987) *VII Congreso Campesino, Informe Central*. (S/E).

—— (1988) *III Encuentro Nacional de CPA*, informe. (S/E), mayo.

Anteproyecto, lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1986-1990, s.e., s.f.

ASAMBLEA NACIONAL DEL PODER POPULAR (1988) "Ley General de la vivienda", *Trabajadores*, suplemento especial, diciembre.

BANCO NACIONAL DE CUBA (1982) *Informe económico*. La Habana, agosto.

—— (1988) *Informe económico trimestral*. La Habana: Comité estatal de estadísticas, septiembre.

—— (1988) *Informe sobre la situación económico-financiera en el período 1987-1988*. La Habana, 13 de enero.

BENITEZ MANAUT, Raúl *et al.* (1986) "Fuerzas armadas, sociedad y pueblo: Cuba y Nicaragua", *Revista de Ciencias Sociales*, julio-diciembre.

BETANCOURT, Ernesto y Wilson DIZARD III (1982) *Fidel Castro y la banca internacional*. Fundación Nacional Cubano-Americana.

BLANCO, Juan Antonio (1987) "El conflicto de baja intensidad en la estrategia imperialista", *Cuba Socialista*, núm. 26, marzo-abril, pp. 66-94.

BRAVO, Flavio Antonio (1984) "Discurso en la Asamblea Nacional del Poder Popular", *Granma*, resumen semanal, 15 de julio.

BRENNER, Philip (1988) *From confrontation to negotiation*. US relations with Cuba, Westview Press.

BRUNDENIUS, Claes (1981) *Economic grow, basic need and income distribution in revolutionary Cuba*. Research Politic Institute, University of Lund.

—— (1984) "La voie cubaine et la dépendance de l'etranger", *Amérique Latine*, núm. 17, enero-marzo, pp. 73-78.

CASTRO, Fidel (1980) "Discurso en la clausura de la Asamblea Nacional", *Granma*, 29 de diciembre.

—— (1981) "Discurso en la constitución de las MTT", *Bohemia*, 30 de enero.

—— (1981) "Intervención en el XXVI Congreso del PCUS", *Granma*, resumen semanal, 8 de marzo.

—— (1981) "Discurso con motivo de los 20 años de la proclamación del carácter socialista de la revolución", *Bohemia*, 24 de abril.

—— (1981) "Discurso en el XXVIII aniversario del asalto al cuartel Moncada", *Granma*, resumen semanal, 26 de julio, y en *Bohemia*, 31 de julio.

—— (1981) "Discurso en la 68 conferencia interparlamentaria, *Bohemia*, 25 de septiembre.

—— (1981) "Señores imperialistas, no les tenemos absolutamente ningún miedo; discurso en la clausura del segundo congreso de los CDR", *Bohemia*, 30 de octubre.

—— (1982) *Discurso en tres congresos*. La Habana: Editora Política.

—— (1982) "Discurso en el X Congreso Sindical mundial", *Bohemia*, 19 de febrero.

—— (1982) "Discurso en la clausura del Cuarto Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas", *Granma*, resumen semanal, 18 de abril.

—— (1982) "Discurso en el acto central por el 26 de julio", *Bohemia*, 6 de agosto.

—— (1982) "Discurso en el XXVI aniversario del desembarco del Granma", *Bohemia*, diciembre.

—— (1983) *Discurso en el XXX aniversario del asalto al cuartel Moncada*. La Habana: Editora Política.

—— (1983) *Discurso ante la Séptima Cumbre del Movimiento de Países No Alineados*. La Habana: Editora Política.

—— (1983) "Conversación con un grupo de periodistas norteamericanos", *Granma*, resumen semanal, 14 de agosto.

—— (1983) "Somos millones dispuestos a defender la revolución; conversación con un grupo de periodistas franceses", *Bohemia*, septiembre.

—— (1984) *Ni Cuba puede exportar la revolución, ni Estados Unidos puede impedirla. Discurso en Santiago de Cuba el primero de enero de 1984*. La Habana: Editora Política.

—— (1984) *Primer Forum Nacional de Energía*. La Habana: Editora Política.

—— (1984) *Discurso en la clausura del Sexto Congreso de la FEEM*. La Habana: Editora Política.

—— (1984) "Discurso en la velada solemne por el 25 aniversario del triunfo de la revolución", *Bohemia*, 6 de enero.

—— (1984) "Entrevista a la periodista Patricia Sethi de la revista norteamericana *Newsweek*", *Bohemia*, 10 de febrero.

—— (1984) "Discurso en la clausura del XV Congreso de la CTC", *Bohemia*, marzo.

—— (1984) "Discurso en el XXV aniversario de la Ley de Reforma Agraria", *Granma*, resumen semanal, 27 de mayo.

—— (1984) "Discurso en el XXXI aniversario del asalto al cuartel Moncada", *Bohemia*, 3 de agosto.

—— (1984) "Discurso en la apertura de la XXXIX Reunión de la sesión del CAME", *Bohemia*, 2 de noviembre.

—— (1985) *Encuentro sobre la situación de la mujer en América Latina y el Caribe hoy*. La Habana: Editora Política.

—— (1985) *Entrevista concedida a la agencia EFE sobre la deuda impagable de América Latina*. La Habana: Editora Política.

—— (1985) *Esta es la batalla por la verdadera independencia de América Latina*. La Habana: Editora Política.

—— (1985) *Esta tiene que ser la guerra económica de todo el pueblo*. La Habana: Editora Política.

—— (1985) *La cancelación de la deuda externa y el nuevo orden económico internacional... Entrevista concedida al periódico Excélsior de México*. La Habana: Editora Política.

—— (1985) *Pagar tributo al imperio o pagar tributo a la patria*. La Habana: Editora Política.

—— (1985) *Si no hay solución a la crisis habrá explosiones sociales generalizadas de carácter revolucionario*. La Habana: Editora Política.

—— (1985) *El movimiento olímpico internacional, la grave crisis que se va a generar en torno a los juegos de Seúl en 1988 y la única solución posible*. La Habana: Editora Política.

—— (1985) "Discurso en la clausura del Séptimo período ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular", *Trabajadores*, 7 de enero.

—— (1985) *Nuestra lucha es la de América Latina y el tercer mundo. Entrevista concedida al periódico: El Día, de México, el 8 de junio de 1985*. La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.

—— (1985) "Por la huelga general de deudores; discurso en la clausura del encuentro sobre la situación de la mujer en América Latina", *Bohemia*, 14 de junio.

—— (1985) "Intervenciones en el Quinto Congreso de la FELAP", *Bohemia*, 19 de julio.

—— (1985) "Discurso en el XXXII aniversario del asalto al Moncada", *Bohemia*, 2 de agosto.

—— (1985) "La deuda externa es impagable; conferencia de prensa a los periodistas que cubrieron el encuentro sobre la deuda externa de América Latina y El Caribe", *Granma*, resumen semanal, 11 de agosto.

—— (1985) "Discurso en el acto central por el 25 aniversario de los CDR", *Granma*, resumen semanal, 6 de octubre.

—— (1986) "Informe Central al Tercer Congreso del PCC", *Granma*, resumen semanal, 16 de febrero.

—— (1986) "Discurso en el XXXIII aniversario del asalto al cuartel Moncada", *Bohemia*, primera semana de agosto.

—— (1987) *Por el camino correcto*, compilación de textos. La Habana: Editora Política.

—— (1987) "En la clausura de la sesión diferida del Tercer Congreso del PCC", *Cuba Socialista*, núm. 25, enero-febrero, pp. 1-41.

—— (1987) "Discurso en Bayamo el 19 de diciembre de 1986", *Cuba Socialista*, núm. 25, enero-febrero, pp. 42-61.

—— (1987) "En la última sesión de la Segunda Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular", *Cuba Socialista*, núm. 25, enero-febrero, pp. 62-97.

—— (1987) "En la sesión constitutiva de la Tercer Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular", *Cuba Socialista*, núm. 25, enero-febrero, pp. 98-104.

—— (1987) "En el Tercer Congreso de la FEU", *Cuba Socialista*, núm. 25, enero-febrero, pp. 105-139.

—— (1987) "En el 53 Pleno del Consejo nacional de la CTC", *Cuba Socialista*, núm. 25, enero-febrero, pp. 139-177.

—— (1987) "En la reunión informativa del Comité Provincial del Partido de Ciudad de La Habana", *Cuba Socialista*, núm. 26, marzo-abril, pp. 1-42.

—— (1987) "En la clausura del XI Seminario Nacional de Educación Media", *Cuba Socialista*, núm. 26, marzo-abril, pp. 43-65.

—— (1987) "En el Quinto Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas", *Cuba Socialista*, núm. 27, mayo-junio pp. 1-35.

—— (1987) "En la sesión inaugural de la Sexta Reunión Ministerial del Grupo de los 77", *Cuba Socialista*, núm. 28, julio-agosto, pp. 8-21.

—— (1987) "En la despedida de duelo de Blas Roca", *Cuba Socialista*, núm. 28, julio-agosto, pp. 22-29.

—— (1987) "En la clausura del Séptimo Congreso de la ANAP", *Cuba Socialista*, núm. 28, julio-agosto, pp. 30-71.

—— (1987) "Discurso en el XXXIV aniversario del asalto al cuartel Moncada", *Granma*, resumen semanal, 2 de agosto.

—— (1987) "Discurso en el XX aniversario del asesinato del guerrillero heroico", *Granma*, resumen semanal, 18 de octubre.

—— (1988) "Entrevista con la periodista María Shriver, de la cadena de televisión norteamericana NBC", *Granma*, resumen semanal, 13 de marzo.

—— (1988) "Discurso en el XXV aniversario del Moncada", *Granma*, resumen semanal, 7 de agosto.

—— (1988) "Discurso en la clausura del Primer encuentro continental de mujeres", *Granma*, resumen semanal, 23 de octubre.

—— (1988) "Discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1988 en el acto en conmemoración del XXXII aniversario del desembarco del Granma", *Granma*, resumen semanal, 18 de diciembre.

—— (1989) "Discurso (el 1 de enero de 1989) en el acto solemne de conmemoración del 30 aniversario de la entrada del Ejército rebelde en Santiago", *Granma*, resumen semanal, 15 de enero.

—— (1989) "Discurso (el 4 de enero de 1989) en el acto central por el 30 aniversario", *Granma*, resumen semanal, 22 de enero.

—— (1989) "Discurso (el 8 de enero de 1989)", *Granma*, resumen semanal, 29 de enero.

—— (1989) "En el acto de inauguración de 54 círculos infantiles el 28 de enero de 1989", *Granma*, resumen semanal, 12 de febrero.

—— (1989) "En la ceremonia nacional de despedida de duelo a nuestros combatientes internacionalistas", *Granma*, resumen semanal, 17 de diciembre.

CASTRO, Fidel y Roberto VEIGA (1985) *Conferencia sindical de los trabajadores de América Latina y El Caribe sobre la deuda externa*. La Habana: Editora Política.

CASTRO, Raúl (1983) "Discurso en las honras fúnebres en homenaje a los combatientes granadinos cuyos cadáveres llegaron a Holguín junto con los de los internacionalistas cubanos el 15 de noviembre de 1983", *Bohemia*, 25 de noviembre.

—— (1987) "En la revista militar por el XXX aniversario del desembarco del *Granma* y Día de las FAR, el 2 de diciembre de 1986", *Cuba Socialista*, núm. 25, enero-febrero, pp. 178-182.

—— (1989) "En el aniversario 28 del Ejército Occidental", *Granma*, resumen semanal, 25 de junio.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1982) "Cuba: evolución reciente de su economía", *Comercio Exterior*, enero, pp. 25-35.

—— (1988) *Estudio económico de América Latina y el Caribe. 1986. Cuba*, (mimeografiado), abril.

—— (1988) *Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1987, Cuba*, (mimeografiado), noviembre.

CHE GUEVARA, Ernesto (1970) *Obras*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.

—— (1977) *El socialismo y el hombre nuevo*. México: Siglo XXI.

CLAUDIN, Fernando (1988) "Octubre, la 'perestroika' y el socialismo", *Memoria*, núm. 20, mayo-junio, pp. 321-326.

COMISION DE INVESTIGACIONES SOCIALES DEL COMITE NACIONAL DE LA UJC (1984) *Investigación e información juvenil*, La Habana, agosto.

COMITE ESTATAL DE ESTADISTICAS (1981) *Censo de población y vivienda 1981*. Cifras preliminares, La Habana, diciembre.

—— (1986) *Anuario estadístico de Cuba, 1985*. La Habana: Ministerio de Cultura.

—— (1987) *Anuario estadístico de Cuba, 1986*. La Habana.

COMITTEE OF SANTA FE (1988) *Santa Fe II: a strategy for dealing with Latin America in the nineties*, agosto.

CTC (1985) "Discusión del Plan Técnico Económico de 1985", *Trabajadores*, 7 de enero.

Cuba contra el narcotráfico internacional (1987) La Habana: Editorial José Martí.

DEL PINO (1987) *General del Pino Speaks*. The Cuban American Foundation.

DILLA A., Haroldo (1986) "Democracia y poder revolucionario en Cuba", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XXV, núms. 3-4, julio-diciembre.

DILLA, A. Haroldo y Alberto ALVAREZ GARCIA (1985) *Teoría y práctica políticas de la revolución cubana*. La Habana: Centro de Estudios sobre América, (mimeografiado).

DOMINGUEZ, Jorge (1986) "Cuba in the 80's", *Foreing Affairs*, fall.

FEHER, Ferenc; Anges HELLER y Márkus GYÖRGY (1986) *Dictadura y cuestiones sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

FEIRSILVER, Julie M. (1989) "Cuba as a 'world medical power': the politics of symbolism", *Latin American Research Review*, vol. XXIV, núm. 2, pp. 1-34.

FUNG RIVERON, Thalia M. (1982) *En torno a las regularidades y particularidades de la revolución socialista en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

GARCIA, Carlos M. y Raúl BLANCO (1987) "La ley de la distribución con arreglo al trabajo: objetividad y exigencias", *Cuba Socialista*, núm. 28, julio-agosto, pp. 103-118.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo (coord.) (1984) *Historia del movimiento obrero en América Latina*. México: Siglo XXI.

—— (1984) *Historia política de los campesinos en América Latina*. México: Siglo XXI.

—— (1984) *Cultura y creación intelectual en América Latina*. México: Siglo XXI.

GONZALEZ MENDOZA, René (1984) "Sobre el proyecto de ley general de la vivienda", *Bohemia*, 21 de diciembre.

GONZALEZ, Rafael (1984) "Cuba", *Comercio Exterior*, enero.

GONZALEZ, Roberto (1987) "Cuba en los años 80", *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 8, julio-diciembre, pp. 217-225.

GORBACHOV, Mijail (1987) *Perestroika*. México: Diana.

—— (1987) *Tareas del partido en la reforma radical de la administración económica*. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti.

HARNECKER, Marta (1981) "Cuba no está en quiebra", *Por esto*, 2 de julio.

HERNANDEZ, Rafael (1988) "El ruido y las nueces: ¿hacia un ciclo de baja intensidad en la política de Estados Unidos", *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 11, julio-diciembre, pp. 66-92.

HINKELAMMERT, Franz (1987) "El realismo en política como arte de lo posible", en De Castro *et al. ¿Qué es el realismo en política?* Buenos Aires: Catálogos editora.

JUNTA CENTRAL DE PLANIFICACION (1975-1984) *Boletín estadístico*. Dirección General de Estadística.

—— (1984) *Anuario estadístico de Cuba*.

LEFORT, Claude (1988) *Las formas de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

LE RIVEREND, Julio (s/f) *Sistema político y movimientos sociales: Cuba*. Mimeografiado.

LOPEZ SEGURA, Francisco (1985) *Raíces históricas de la revolución cubana*. Sinaloa: UAS.

LÖWY, Michael (1971) *El pensamiento del Che Guevara*. México: Siglo XXI.

—— (1986) "Las organizaciones de masas, el partido y el Estado: la democracia en la transición al socialismo", en José Luis Coraggio y Carmen Diana Deere (coords.) *La transición difícil*. México: Siglo XXI, pp. 74-86.

MARTINEZ HEREDIA, Fernando (1987) "Transición socialista y democracia: el caso cubano", *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 7, enero-junio, pp. 76-115.

—— (1987) "Ernesto Che Guevara: hombre y sociedad", *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 8, julio-diciembre, pp. 226-236.

—— (1988) *Desafíos del socialismo cubano*. México: Centro de Estudios sobre América, Editorial Mestiza.

—— (1989) *El Che y el socialismo*. Centro de Estudios sobre América. México: Editorial Nuestro Tiempo.

MINA, Gianni (1988) *Habla Fidel*. México: Edivisión.

MOHOR, Selim (1984) "L'evolution cooperative de la petite agriculture cubaine", *Amérique Latine*, núm. 17, enero-marzo, pp. 43-54.

MOLINA, Sergio (1982) "La pobreza. Descripción y análisis de políticas para superarla", *Revista de la Cepal*, núm. 18, diciembre.

MUJAL LEON, Eusebio (1988) *The Cuban University under the revolution*. The Cuban American Foundation.

OFICINA NACIONAL DEL CENSO (1989) *Censo de población y vivienda 1981*, La Habana.

ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD, *Boletín*.

PARTIDO Y GOBIERNO REVOLUCIONARIOS DE CUBA (1983) *Declaración de Cuba sobre los sucesos de Granada*. La Habana: Editora Política.

PCC (s/f) *Estatutos*. S/E.

—— (1982) *Segundo Congreso, Informe central, Lineamientos económicos para el quinquenio 1981-1985. Resoluciones*. La Habana: Editora Política.

—— (1986) *Programa*. La Habana: Editora Política.

PEREZ, Humberto (1978) *Discurso en la clausura del evento científico de la Facultad de Economía*. La Habana: JUCEPAL.

—— (1980) "Intervención sobre el proyecto del plan de la economía nacional para 1980", *Bohemia*, enero.

—— (1982) "Informe sobre los resultados del plan de 1982 y los lineamientos para 1983", *Granma*, 29 de diciembre.

—— (1983) "De la economía cubana hoy", *Bohemia*, La Habana, 10 de marzo.

PEREZ ROJAS, Niurka *et al.* (1988) *Diagnóstico sobre las relaciones político-económicas del campesinado y su influencia en la economía de los complejos agroindustriales*. Universidad de La Habana (equipo de investigación económica del CAI azucarero), noviembre, (mecanografiado).

PETUSKOV, Iván (1984) *La república de Cuba*. México: Editorial de la APN.

PONS DUARTE, Hugo M. (1988) *Política energética, política económica y desarrollo*. La Habana: Editora Política.

RODRIGUEZ, José Luis y George CARRIAZO MORENO (1987) *Erradicación de la pobreza en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

RUIZ, Rosalva (1984) "Le conflit entre les Etats-Unis et Cuba dans la perspective Est/Ouest", *Amérique Latine*, núm. 17, enero-marzo, pp. 60-67.

SEJOURNE, Laurette (1980) *La mujer cubana en el quehacer de la historia*. México: Siglo XXI.

SERION, Luis A. (1981) "Simbolismo y cambio social en la Cuba revolucionaria", *Revista Mexicana de Sociología*, julio-septiembre, pp. 1271-1301.

SOCARIA, Elena y Martha ALEJANDRO (s/f) *Estudio de la esfera motivacional de jóvenes con desviación en la conducta*. UJC.

SOHR, Raúl (1984) "La politique extérieure de Cuba", *Amérique Latine*, núm. 17, enero-marzo, pp. 668-672.

SUAREZ, Luis (1986) "La política de la revolución cubana hacia América Latina", *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 6, julio-diciembre.

TABLADA PEREZ, Carlos (1989) *El pensamiento económico del Che*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Centro de Estudios sobre América, Editorial Mestiza.

TOKATHIAN, Juan Gabriel (1984) *Cuba y los Estados Unidos: un debate para la convivencia*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

TORRES, Olga Ester (1984) "El desarrollo de la economía cubana a partir de 1959", *Comercio Exterior*, marzo, pp. 284-295.

UJC (1985) *Temas para debates estudiantiles en la enseñanza superior*. La Habana: Editora Política.

UNCTAD (1982) *Cuba, recent economic developments and future prospects*, noviembre, New York.

UNION DE PERIODISTAS DE CUBA, *Boletín*.

US- CUBA STUDY GROUP (1984) *Report on Cuba*, SAIS Papers, núm. 2, Washington, Johns Hopkins University.

VAN DER PLAS, Adéle G. (1987) *Revolution and criminal justice. The Cuban experiment, 1959-1983*. Amsterdam: CEDLA.

VERGARA, Francisco (1984) "L'economie cubaine: 25 années de stratégie et tactique", *Amérique Latine*, núm. 17, enero-marzo, pp. 32-42.

VERGARA, Rafael (1988) "La hora de las rectificaciones", *Proceso*, núm. 632, 12 de diciembre.

VUSKOVIC, Pedro y B. ELGUETA (1987) *Che Guevara en el presente de América Latina*. La Habana: Casa de las Américas.

WEBER, M. (1957) *Essays in sociology*. Londres: Routledge.

WORLD BANK (1982) *World Development Report*. Washington.

ZIMBALIST, Andrew (1989) "Incentives and planning in Cuba", *Latin American Research Review*, vol. XXIV, núm. 1, pp. 65-93.

DIARIOS CUBANOS

Granma
Juventud Rebelde
Trabajadores
Bastión

REVISTAS CUBANAS

Bohemia
Verde Olivo
Cuba Socialista
Revolución y Cultura
La Nación Cubana
Muchacha
Mujeres
ANAP
Cuba Internacional

PUBLICACIONES PERIODICAS CULTURALES

Folletos del Centro de Estudios sobre la Juventud
La Gaceta de Cuba
La hiena triste

PERIODICOS MEXICANOS CONSULTADOS

Excélsior
El Día
La Jornada
Unomásuno

REVISTAS MEXICANAS

Proceso
Vuelta

Cuba: la rectificación se terminó de
imprimir en noviembre de 1990 en los talleres
de Gráfica Nueva, SA de CV, Pípila 638,
Guadalajara, Jalisco.
Tiraje: 1 500 ejemplares.